

Historia ambiental del Valle del Cauca

Geoespacialidad, cultura y género

Nancy Motta González
Aceneth Perafán Cabrera



Universidad
del Valle

Programa Editorial

Este trabajo contempla las principales características del medio geográfico y ecológico del Valle del Cauca, así como las diversas transformaciones que éste ha tenido a causa de las acciones antrópicas relacionadas con el aprovechamiento, el dominio y la conservación del medio ambiente. Se analizan las formas culturales y los medios puestos en práctica por la sociedad vallecaucana para identificar, apropiarse y dar un manejo al territorio, con la finalidad de explotar los elementos naturales del ambiente y convertirlos en recursos. Este estudio también considera la manera como los hombres y las mujeres de esta comarca han ido construyendo territorio y territorialidad en las diversas unidades de paisaje, presentes en el Valle del Cauca.



Historia ambiental del Valle del Cauca

Geoespacialidad, cultura y género



Colección Humanidades
Historia

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Historia ambiental del Valle del Cauca

Geoespacialidad, cultura y género

Nancy Motta González
Aceneth Perafán Cabrera



Colección Humanidades
Historia

Motta González, Nancy

Historia ambiental del Valle del Cauca, geoespacialidad, cultura y género / Nancy Motta González, Aceneth Perafán Cabrera. -- Santiago de Cali : Editorial Universidad del Valle, 2010.

200 p. : il. ; 24 cm.-- (Colección Ciencias Sociales. Serie Centenario del Valle del Cauca)

Incluye bibliografía e índice.

1. Medio ambiente - Historia - Valle del Cauca (Colombia) 2. Ecosistemas - Aspectos socioeconómicos - Valle del Cauca (Colombia) 3. Geografía física - Valle del Cauca (Colombia) 4. Valle del Cauca (Colombia) - Aspectos ambientales 5. Valle del Cauca (Colombia) - Condiciones climáticas I. Perafán Cabrera, Aceneth II. Tít. III. Serie.

333.72 cd 21 ed.

A1253365

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: *Historia ambiental del Valle del Cauca.*

Geoespacialidad, cultura y género

Autores: Nancy Motta González y Aceneth Perafán Cabrera

ISBN: 978-958-670-804-3

ISBN PDF: 978-958-765-615-2

DOI:

Colección: Humanidades - Historia

Primera Edición Impresa junio 2010

Edición Digital febrero 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© Universidad del Valle

© Nancy Motta González y Aceneth Perafán Cabrera.

Diagramación: G&G Editores

Corrección de estilo: Juan Carlos García M. - G&G Editores

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, febrero de 2018

CONTENIDO

Presentación	13
Introducción	19
1. Imaginario ambiental	21
2. La historia ambiental	24
3. Enfoque de género	30
Capítulo 1	
VALLE DEL CAUCA: ÁMBITO DE BIODIVERSIDAD	35
1. Valoración del entorno vallecaucano	35
2. Localización y ambiente físico	44
3. Características geológicas vallecaucanas	53
4. El recurso suelo y sus características	54
5. Las condiciones climáticas	55
6. Recursos naturales del Valle del Cauca	56
6.1. Los bosques de la costa pacífica vallecaucana	56
6.2. Los bosques subandino y andino	59
6.3. Bosques secos del valle del río Cauca	60

6.4. Zona de páramo	62
6.5. Bosque muy seco tropical o subxerofítico	63
7. Zonas de Reserva: Espacios de preservación de la naturaleza vallecaucana	63
7.1. Bahía Málaga	63
7.2. Reserva Natural Laguna de Sonso	64
7.3. Reserva forestal Bosque de Yotoco	70
7.4. Reserva Forestal Protectora de los ríos Escalerete y San Cipriano	71
7.5. Parque Nacional Natural Farallones de Cali	72
7.6. Parque Nacional Natural Tatamá	74
7.7. Parque Nacional Natural Páramo de las Hermosas	74
7.8. La Reserva Forestal Central	76
7.9. La Reserva Forestal del Pacífico	77
8. Recursos hidrográficos vallecaucanos	77
8.1. Factores de amenaza de los ríos vallecaucanos	78

Capítulo 2

UNA MIRADA AL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIOAMBIENTAL VALLECAUCANO. SIGLOS XVI-XIX	83
--	----

1. El período colonial en el Valle	83
2. Por los caminos del Valle en el siglo XIX	91

Capítulo 3

EL VALLE DEL CAUCA Y LOS COMIENZOS DE LA MODERNIDAD. SIGLO XX	123
---	-----

1. El mejoramiento de las vías de comunicación: un desafío vallecaucano	126
1.1. El río Cauca: recurso vital del Occidente colombiano	126
2. Las prácticas agrícolas vallecaucanas de comienzos de siglo	138

2.1. La actividad cafetera en el Valle del Cauca	139
2.2. La producción tabacalera	140
2.3. La producción algodonera: un proyecto frustrado	142
2.4. La caña de azúcar: su papel decisivo en la economía departamental	142
3. La dinámica demográfica departamental y sus grandes cambios	145
3.1. Algunos factores que intervinieron en la dinámica demográfica	147
3.2. Cambios en la dinámica demográfica departamental	151
3.3. Las oportunidades laborales	152
4. Condiciones de salud e higiene a comienzos del siglo xx	156
4.1. La explotación lechera: foco de enfermedades	164
4.2. El acueducto: un proyecto esencial para la salud de los vallecaucanos	165
4.3. La necesidad de un óptimo servicio de alcantarillado	166
4.4. El problema de las basuras	167
5. El desarrollo industrial vallecaucano	169
5.1. Las trilladoras y fábricas: escenario laboral femenino	170
5.2. El avance industrial vallecaucano	176
Referencias bibliográficas	183

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO 1

Tabla 1.1. Cobertura de ecosistemas de bosque y humedales (1957-1986)	62
Tabla 1.2. Especies de flora y fauna característicos del Parque Natural Farallones de Cali	75

CAPÍTULO 2

Tabla 2.1 Población de las Provincias - 1834	106
--	-----

CAPÍTULO 3

Tabla 3.1. Vapores financiados por compañías privadas (1900-1930)	130
Tabla 3.2. Principales puertos en el Valle del Cauca	132
Tabla 3.3. Censo del departamento del Valle del Cauca (1905)	148
Tabla 3.4. Censo del departamento del Valle del Cauca (1912)	150
Tabla 3.5. Censo del departamento del Valle del Cauca (1951)	154
Tabla 3.6. Trilladoras existentes en Cali en 1924	171
Tabla 3.7. Establecimientos industriales existentes en Cali en 1925	172

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1.1.	División político-administrativa del Valle del Cauca	47
Mapa 2.1.	Confrontación entre la Gobernación de Popayán y las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca	101

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

PRESENTACIÓN

Entender y analizar los fenómenos ambientales que ocurren y han ocurrido en el planeta, es hoy uno de los aspectos principales en la agenda de la investigación tanto en América Latina como en el resto del mundo. Así, desde finales de la década de los años setenta, ante el agotamiento, la erosión y la contaminación de los recursos naturales, las transformaciones del espacio y los cambios ambientales propiciados por las sociedades humanas y el equilibrio actual que permite la existencia de todos los seres vivos en el mundo terráqueo, empezaron a ocupar un lugar central en las discusiones acerca de la dimensión ambiental y los procesos de crecimiento implementados.

Consecuentemente, la búsqueda de un estilo de desarrollo más sustentable y el estudio de la problemática ambiental en la región latinoamericana comenzaron a intensificarse al considerar los aspectos ecológicos, económicos, sociales y culturales desde las diversas disciplinas del quehacer científico. De tal manera, a lo largo de los últimos veinte años en América Latina se ha ido gestando una vasta literatura en la que se puede apreciar cómo el conjunto de las actividades económicas estaban teniendo repercusiones en el medio ambiente. Las variables, pobreza, crecimiento de la población, migración, organización familiar del trabajo, patrones de producción y consumo, apropiación del territorio y de la diversidad biológica, comprensión de la dinámica de los ecosistemas, prácticas culturales y simbologías sobre los paisajes han sido las temáticas analizadas desde las Ciencias Sociales.

Colombia no ha escapado a este influjo de construir una nueva cultura en la relación de la sociedad con la naturaleza. La incorporación de la dimensión ambiental en los métodos históricos de análisis es todavía incipiente; los estudios del género y de la mujer señalan a la población femenina no sólo como víctima de los fenómenos ambientales sino que también subra-

yan la importancia de su participación en los cambios ambientales. Las investigaciones sobre género y ambiente también son recientes.

El proyecto de investigación *Historia ambiental del Valle del Cauca: geoespacialidad, cultura y género*, se realizó en el marco de la convocatoria de proyectos de investigación sobre el Centenario del Valle del Cauca y Bicentenario de la Independencia, hecho por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle.

El presente proyecto tiene como puntos de apoyo fundamentales:

- 1) El reconocimiento físico del departamento a través de sus manifestaciones ecosistémicas, la estructura hídrica, las dos cordilleras que lo circundan, el valle geográfico del río Cauca, la selva húmeda tropical del Pacífico y la biodiversidad en cada una de sus zonas fisiográficas. En este apartado se consideran las principales características del medio geográfico y ecológico vallecaucano y las diversas transformaciones que éste ha tenido a causa de las acciones antrópicas, así como los efectos de éstas en relación con el aprovechamiento, el dominio y la conservación del medio ambiente.
- 2) En esta geoespacialidad del departamento se traza la ruta histórica desde los primeros habitantes hasta la primera mitad del siglo xx, enlazándose la riqueza natural con los contenidos culturales y simbólicos; expresiones que se recogen en la interpretación histórica y en la perspectiva de género –métodos principales del redescubrimiento de tramas de sentido– que nos permiten la comprensión actual de los conflictos ambientales del departamento del Valle del Cauca. En esta sección se busca analizar las formas culturales y los medios puestos en práctica por la sociedad vallecaucana para identificar, apropiarse y dar un manejo al territorio, con la finalidad de explotar los elementos naturales del ambiente y convertirlos en recursos.
- 3) La humanización del ambiente tiene que ver con la población asentada, los imaginarios creados y las políticas trazadas sobre el territorio, en la consideración naturaleza y cultura para la apropiación del departamento, pasando por la población prehispánica y las formas de colonización del paisaje y de la sociedad, el proceso demográfico y sus actitudes autonómicas que conllevaron a la disolución del Gran Cauca, la configuración del nuevo departamento y el desarrollo dado en el siglo xx. En esta instancia, es necesario considerar cómo los hombres y las mujeres de esta comarca han ido construyendo territorio y territorialidad en las diversas unidades de paisaje presentes en el Valle del Cauca.

La investigación busca, en la historiografía de la región, la participación de la mujer –que no aparece visibilizada–; por tanto ofrece la posibilidad de

salir de algunos esquemas convencionales que estructuran nuestras visiones y motivar el cuestionamiento de las categorías y modelos dominantes, y promover la elaboración de acercamientos y nuevas respuestas.

El objetivo general del proyecto se centró en la identificación de los principales aspectos que caracterizan el ámbito geográfico y ecológico del territorio vallecaucano, cómo se han construido territorialidad y las dinámicas culturales y cómo se han apropiado hombres y mujeres los diversos paisajes vallecaucanos a lo largo del tiempo.

La temporalidad analizada en este espacio, siguiendo el modelo de análisis de los *Annales*, va desde el período prehispánico, cuyas estructuras sociales nos muestran su interrelación con la naturaleza, luego Conquista y Colonia, donde se señalan las modificaciones del paisaje de acuerdo con los nuevos imaginarios ambientales que se construyen, bajo el ideario hispánico. El siglo XIX es el período de la Independencia, de las guerras civiles y de la construcción de la República y su incidencia en los diversos ecosistemas vallecaucanos. La modernidad asoma con los primeros cincuenta años del siglo XX, la expansión demográfica, la revolución industrial y tecnológica, las nuevas economías de capital y consumo y el impacto en los recursos naturales y el ambiente. En dicha temporalidad aparece de manera transversal el enfoque de género.

La reflexión efectuada en este libro da luces para un nuevo análisis crítico de la historia con apoyo de la interdisciplinariedad, ya que el pasado depende de los condicionamientos ideológicos. La dimensión ambiental plantea una nueva forma de interpretar el pasado, reclama su propia manera de percibir el proceso histórico, las modalidades de la organización social están íntimamente vinculadas a la transformación tecnológica de los ecosistemas y también a las racionalidades de hombres y mujeres en los aspectos sociales, económicos, culturales y políticos que influyen en el mejoramiento o deterioro de los “sistemas naturales”.

La historia ambiental y la teoría del género promueven acercamientos multifacéticos y multívocos: ello requiere emprender tipos de diálogo interdisciplinario (geografía, biología, ecología, antropología), las diversas tendencias del saber histórico (historia política, historia económica, historia cultural) y entre saberes. A nivel interdisciplinario, la propuesta no sólo implica la aplicación de datos y métodos provenientes de las diferentes disciplinas, sino también el diálogo entre distintas perspectivas teóricas, políticas e ideológicas sobre las cuales ellas se sustentan. En el análisis histórico las fuentes primarias del archivo son determinantes, así como la nueva interpretación de los escritos historiográficos ortodoxos, en donde se ausculte la dimensión ambiental y la perspectiva de género. La conversación entre saberes articula las voces y expresiones de personas y grupos de diversas posiciones de clase, de género, etnicidad y generacional, en diferentes comunidades de los distintos ecosistemas del contexto regional.

Esta investigación, al ser innovadora y de carácter exploratorio implica un análisis de articulación del proceso de cambio de la relación entre naturaleza - sociedad - cultura y las percepciones que hombres y mujeres han tenido sobre el ambiente. En lo metodológico, la revisión documental histórica se estructura a partir de una periodización de larga duración, desde los principales hechos registrados en la vida prehispánica y la Conquista, la apropiación de la naturaleza en la Colonia de una manera rápida y el período de la Independencia que derivaron en las luchas republicanas y por ende los procesos migratorios para la ocupación de nuevos espacios, hasta abordar el siglo xx como un prolongado escenario de transformaciones y contradicciones en el espacio de la región vallecaucana. El análisis crítico y la hermenéutica signan esta investigación, para mostrar y develar el ideario que han construido hombres y mujeres acerca de sus papeles y roles en la sociedad en el devenir histórico, en interacción con la naturaleza.

A través de la historia ambiental se presenta al departamento del Valle del Cauca como espacio físico y como construcción sociocultural, en una narración continua donde se filtran acontecimientos de carácter regional y se enfatizan características del ambiente natural. Para ello se efectuó una revisión en archivos históricos de Bogotá, Popayán, Cali, Buga y Cartago; las consultas en periódicos y gacetas departamental y municipal de los siglos xix y xx. Se realizaron una serie de entrevistas a funcionarios de instituciones como Smurfit Cartón Colombia, Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca - CVC, Cámara de Comercio de Cali, Planeación Municipal de Yumbo, Palmira, Buga y Cali, el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas - INCIVA, Corpocuecas, y a sujetos sociales particulares como el Profesor Aníbal Patiño, el abogado Guillermo Barney Materón, las mujeres líderes del grupo de pescadores de la Laguna de Sonso, Maritza Hurtado, y del grupo ambiental de Cartago, Margarita Campo, para que nos dieran cuenta de los imaginarios simbólicos que sobre el territorio vallecaucano se han tejido.

La obtención de datos secundarios se realizó con base en la consulta de diversos textos y material bibliográfico que posibilitó determinar la composición social en diferentes momentos históricos del departamento, así como las características económicas que impulsaron el desarrollo o el estancamiento, a partir de su propia naturaleza ecosistémica regional. Datos con los cuales se intenta componer una historia ambiental con enfoque de género, que en medio de la descripción pretende develar acentos culturales, voces de mujeres que no aparecen registradas, huellas de carácter tangible e intangible, símbolos ambientales en relación con la historiografía del paisaje; es decir, el paisaje como algo creado, como una experiencia humana que obtiene significado a través de la intencionalidad de los grupos sociales.

Las reflexiones presentes en este documento son producto del esfuerzo del equipo de trabajo, nosotras –las investigadoras–, la asistente de investigación, Judith Colombia González –licenciada en Historia y estudiante de

la Maestría en Historia— y dos monitoras: Lorena Penagos y Lorena Arias —estudiantes del pregrado de Licenciatura en Historia, del Departamento de Historia— y Marly Lorena Durán Suárez, de la Escuela de Estudios Literarios de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.

Los resultados de la investigación se estructuran en tres capítulos. El primero hace referencia a la concepción de biodiversidad propia de las comunidades asentadas en esta región a lo largo de su historia. Se realiza una descripción de la biodiversidad y la abundancia de los recursos naturales del territorio vallecaucano. Se destacan los aspectos más relevantes concernientes al relieve, el clima, los suelos, los recursos forestales, las áreas naturales protegidas pertenecientes a cada una de las zonas fisiográficas, así como las características más destacadas de la hidrografía vallecaucana y su importancia para el avance económico de este territorio.

En el segundo capítulo se realiza un acercamiento a la dinámica social, económica y ambiental del espacio geográfico del Valle del Cauca, considerando varias etapas que van desde el período prehispánico hasta el siglo XIX. Se analizan las interacciones de la sociedad a través del tiempo en este territorio, el cual se convierte en escenario de una serie de transformaciones generadas a partir de las diversas dinámicas de evolución del sistema social, ideológico, político, económico y ambiental.

Así mismo, se tienen presentes los procesos de adaptación e interacción de hombres y mujeres con la naturaleza, al servir ésta como escenario de vida en el que encontraron gran variedad de recursos naturales, que sirvieron como base para su sustento y para la realización de varias actividades productivas. Se aprecian las dinámicas de vínculo y dominio del espacio, realizadas tanto por los sectores sociales privilegiados, como por aquellos pobladores de menores recursos.

El tercer capítulo muestra los principales factores relacionados con el proceso de tránsito del territorio vallecaucano a la Modernidad. Se hace un análisis de los cambios en la dinámica económica, ambiental, social y demográfica, que posibilitaron que este departamento se convirtiera en uno de los más prósperos del suroccidente colombiano.

Mediante la información obtenida en los censos se pudo establecer el paulatino crecimiento demográfico que registró el Valle del Cauca durante la primera mitad del siglo XX, impulsado ante todo por las posibilidades de un próspero avance económico. De igual forma, se consideran elementos característicos del panorama agrícola vallecaucano durante las primeras décadas, resaltándose el café como principal cultivo, el cual generó excedentes económicos que posibilitaron el progreso regional, aunado a otros factores como el desarrollo de las vías de comunicación, la industria y el comercio, etc. Se destaca también el rol de la explotación de la caña de azúcar durante este período y su influencia en la dinámica económica, social y territorial.

Los aspectos socioambientales son igualmente considerados, pues se

analizan las difíciles condiciones que tuvieron que afrontar los ciudadanos vallecaucanos en el marco de consolidación de un proyecto modernizador impulsado por la elite dirigente departamental. Se destacan aspectos relacionados con la cotidianidad propia de comienzos de siglo, en la que muchos hombres y mujeres se desenvuelven en distintos ámbitos y de manera paulatina se van insertando en el nuevo ritmo que el avance industrial impulsó para la población vallecaucana.

A través de este estudio, se hace un señalamiento de algunos de los elementos que tuvieron una gran incidencia en la economía regional y a su vez se demuestra la forma como éstos modificaron esa estructura. Se aprecia cómo mediante el mejoramiento que se logró en la infraestructura vial de la región, se dinamizaron las actividades comerciales, industriales y agrícolas, ya que se logró una mayor expansión del mercado regional tanto interno como externo y se pudo efectuar una conexión interregional que ayudó a dar un gran empuje a la economía departamental, pero igualmente este proceso ha implicado contaminación y presión sobre los recursos naturales.

INTRODUCCIÓN

La historia desde la perspectiva ambiental empieza con la aparición del *Homo Sapiens* hace más de un millón de años. Entre el *Australopithecus* y el *Neandertal* se encuentra un largo período signado por los avances de los instrumentos de trabajo y signos de comunicación. En el Pleistoceno se crean los primeros instrumentos adaptados al medio ambiente, las primeras formas de organización social y económica representadas en la caza, recolección y pesca. Con el perfeccionamiento técnico aparece también el poder de abstracción; por tanto el hombre se convierte cada vez más en un constructor de símbolos. La ocupación del espacio va ligada al instrumento físico y a las formas simbólicas con las cuales la humanidad empieza a representarlo.¹

El perfeccionamiento técnico y simbólico impulsa a la humanidad a una revolución histórica: la domesticación de los animales y el descubrimiento de la agricultura y esto conlleva a la modificación técnica de los ecosistemas. Es también el período de cambio de ser sociedades nómadas a sociedades sedentarias. Tanto el desarrollo técnico como la seguridad alimentaria favorecen el crecimiento poblacional de tal manera que sociedades como la de Mesopotamia (del año 8000 al 4000 a.C.) multiplican por cuarenta su población, Egipto la duplica antes de constituirse en imperio y en los valles centrales de México durante un período similar se cuadruplica la densidad poblacional.²

El despliegue de las sociedades originarias en los distintos ecosistemas del planeta va generando invenciones técnicas adaptadas a sus espacios fi-

¹ LORITE MENA, Juan. *El animal paradójico*. F.C.E. Madrid, 1979.

² ÁNGEL MAYA, Augusto. *La fragilidad ambiental de la cultura*. Editorial Universidad Nacional. Instituto de Estudios Ambientales. Bogotá, 1995, p. 22.

siográficos; se hace presente la división social del trabajo y el conocimiento adquirido sobre el medio requiere de una organización social para su conservación. El chamán es el depositario del control religioso y político mientras los sistemas de propiedad sean de carácter comunitario.

El territorio colombiano contiene claves de antiguos procesos de domesticación de plantas y animales que estimularon la sedentarización de la sociedad de cazadores y recolectores-productores y su influencia en el surgimiento de las sociedades agroalfareras y jerárquicas-cacicales. En el departamento del Valle del Cauca la primera sociedad agroalfarera de tipo jerárquico-cacical está relacionada con la cultura Ilama, que ocupó los valles interandinos de la cordillera Occidental –denominada región Calima– y el valle geográfico del río Cauca. Las investigaciones arqueológicas señalan que la cultura Ilama existió entre los años 1500 - 0 a. C. y se cree que evolucionó hacia la cultura Yotoco, que se localizó en la misma región entre el siglo I d. C. y el XII d. C., en los actuales municipios de Restrepo y Calima-Darién. El mayor cacicazgo fue el de Malagana, localizado en los territorios de Palmira y El Cerrito. La sociedad Sonso aparece en el 500 d.C., ubicándose en los actuales municipios de Dagua, Restrepo, Calima-Darién, La Cumbre, Yotoco, Vijes, Yumbo y en la llanura aluvial del Pacífico vallecaucano.³

Estas tres culturas explotaron diversos ecosistemas de las cordilleras Occidental y Central, practicaron distintos tipos de agricultura intensiva y extensiva, complementado con la oferta natural de animales para cacería. La producción alfarera fue otra de las actividades económicas de estos pueblos, para la cual se sirvieron del medio ambiente. Los objetos cerámicos alcanzaron unos altos niveles simbólicos, estéticos y artísticos con formas antropomorfas y zoomorfas para los Ilamas, fitomorfas para los Yotoco y asimétricas para los Sonso. Tanto hombres como mujeres trabajaron la arcilla para elaborar múltiples vasijas de uso cotidiano y ritual, y en sus representaciones aparecen figuras tanto femeninas como masculinas.

El ambiente vallecaucano donde habitaron estas tres culturas dio origen a un ideario simbólico reflejado en la suntuosa y sofisticada orfebrería y el surgimiento de una compleja tecnología para la producción metalúrgica con base en oro y cobre. Los lechos de los ríos, quebradas y las lomas, contienen una gran variedad de yacimientos rocosos como por ejemplo rocas de origen volcánico y sedimentario que constituyeron la materia prima para manufacturar instrumentos de uso cotidiano como herramientas y adornos personales. La arqueología ha mostrado la diversidad de objetos cerámicos, líticos y metalúrgicos implementados por estos tres pueblos.⁴

³ RODRÍGUEZ, Carlos Armando. *El Valle del Cauca prehispánico*. Fundación Taraxacum - Washington D.C. y Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Cali, 2002.

⁴ El imaginario ambiental y los distintos significados estéticos, artísticos y simbólicos recreados por los Ilama, Yotoco y Sonso pueden estudiarse en CARDALE, Marianne. *Caminos de Calima*. El

La organización sociopolítica de las tres culturas, como se ha señalado, era de carácter cacical, con una estructura social diferenciada, matrilineal y poligínica. Si bien los caciques tenían la autoridad, estos tenían múltiples esposas que movían económicamente todo el cacicazgo, con estructura residencial patrilocal (o sea que se reside en el cacicazgo), pero la educación y la herencia venían por línea materna y materialmente los hijos de los caciques eran educados por sus tíos maternos, en territorio de la madre. Ello significa que en estos cacicazgos el rol de la mujer era muy importante y desde una perspectiva de género se planteaba una equidad entre hombres y mujeres, que se desestructurará con la Conquista y colonización de los españoles.⁵

Este rápido bosquejo de la primera revolución tecnológica del *Homo Sapiens* hasta nuestros grupos indígenas en el espacio vallecaucano, es suficiente para los propósitos de este trabajo. Lo importante es mostrar de qué manera, concluida la evolución orgánica, la evolución social de la humanidad compromete las diversas formas de subsistencia en los variados ecosistemas, generando transformaciones y cambios radicales. Lo importante es definir cómo la oferta ambiental debe cimentarse sobre bases históricas.⁶

IMAGINARIO AMBIENTAL

Las relaciones entre los humanos y otros elementos del ambiente son construidas históricamente, como también lo son las percepciones que tenemos de esta relación. En los siglos XVIII y XIX, la cultura occidental comienza a definir dos conceptos que jugarán roles muy importantes para estructurar su visión del mundo: Sociedad y naturaleza. Esta categorización dual

estudio de los caminos precolombinos de la cuenca del alto río Calima. Cordillera Occidental, Valle del Cauca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales: Banco de la República. Asociación Pro Calima. Bogotá, 1996. RODRÍGUEZ, Carlos A. y SALGADO, Héctor. *Las costumbres funerarias de las sociedades agroalfareras prehispánicas de la región Samaria en el curso alto del río Calima. I Milenio a.C.-siglo VI d.C.* Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas - INCIVA. Cali, 1990. LEGAST, Anne. *La fauna en el material precolombino Calima.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá, 1993. SALGADO, L. Héctor. *Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en el Calima Medio.* Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas - INCIVA. Cali, 1989. ARCHILA, Sonia. *Los tesoros de los señores Malagana.* Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá, 1996.

⁵HERRERA ÁNGEL, Leonor. "El período Sonso Tardío y la Conquista Española". En: *Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente colombiano.* Fundación Pro Calima. Bogotá, 1992. La arqueología y el paisaje en la región Calima. En: *Ingenierías prehispánicas.* Fondo FEN Colombia. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1990. BRAY, Warwick. "El período Yotoco". En: *Calima: Diez mil años de historia en el suroccidente colombiano.* Fundación Pro Calima. Bogotá, 1992.

⁶ZULUAGA VALENCIA, Julián. *La levedad de la memoria. Símbolos e imaginarios ambientales urbanos en Popayán, Colombia.* Ediciones Axis Mundi. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2007, p. 22.

viene a estructurar no sólo la cosmovisión, religión y filosofía occidentales, sino también las instituciones, leyes y políticas económicas.

El concepto de naturaleza-sociedad-cultura se elabora metodológicamente partiendo de analizar cualitativamente los cambios, teniendo como base la naturaleza, la tierra, el territorio, la territorialidad, el espacio, el paisaje y la biodiversidad. El ambiente donde se desarrollan las actividades materiales e ideológicas de la sociedad vallecaucana adquiere el carácter de un espacio estructurado el cual evoluciona conjuntamente con los procesos sociales; en suma, es la historiografía del espacio y la construcción de paisajes como una interpretación social de la naturaleza.

En relación con la sociedad, se examinan los grupos sociales propios de un territorio determinado y sus dinámicas poblacionales, a partir de contingentes nativos, emigrantes e inmigrantes que se asientan y se apropian del territorio, colonizando paisajes y dándoles una nueva significación simbólica en interacción con las prácticas culturales de las comunidades. Ello implica la conservación de los recursos naturales y la sostenibilidad de los sistemas socioculturales, y si los hombres y mujeres de estas poblaciones participan plenamente como agentes y beneficiarios en el manejo de sus recursos.

Ahora bien, en dicha relación, la transformación de la naturaleza es de corte simbólico, tanto espacial como ideológico,⁷ pues hombres y mujeres establecidos por su entorno natural se construyen social, histórica y culturalmente. La ecuación hombre/mujer-medio ambiente se debe entender no como algo estático y ahistórico, sino como un proceso dinámico, cuyo análisis implica reconocer los diferentes grados de complejidad e interrelación contenidos en las diversas relaciones socioculturales que se establecen entre grupos sociales y étnicos con el entorno natural.⁸

De acuerdo con los planteamientos de Novik (1982) citado por Molano, *la naturaleza no es algo exterior con relación al hombre, sino condición interior de su progreso*.⁹ Este imaginario ambiental nos conduce a que la naturaleza y la historia son dos componentes del medio en que vive, se mueve y se manifiesta la sociedad humana y la historia de la humanidad ha sido una permanente transformación de la naturaleza. La relación sociedad-naturaleza implica una actitud filosófica de imbricación, no de contraposición; la humanidad necesita no sólo de un medio social, sino también de un medio natural adecuado.

Por ello se requiere interpretar el espacio como un hecho histórico, donde el espacio mismo es sociocultural, porque no existe una sociedad a-espacial

⁷ PALACIO CASTAÑEDA, Germán. *Fiebre de tierra caliente, una historia ambiental de Colombia, 1850-1930*. Colección Clave de Sur ILSA, Bogotá, 2006, p. 24.

⁸ VELÁSQUEZ, Margarita. *Género y ambiente en Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, 1996, p. 15.

⁹ MOLANO BARRERO, Joaquín. *Villa de Leyva. Ensayo de interpretación social de una catástrofe ecológica*. Fondo FEN, 1990, p. 15.

y la historia no se cumple por fuera del espacio, y en ambas, las prácticas socioculturales de los hombres y las mujeres se trazan para constituir territorialidades físicas y simbólicas.

El imaginario ambiental es una mezcla de lenguajes, sueños e imágenes, temores e inhibiciones, comportamientos y actitudes, elementos de la cultura tradicional y la cultura contemporánea que se leen en el espacio de manera hermenéutica y se perciben tanto en lo rural como en lo urbano como hechos ambientales complejos, desde una aproximación estética.¹⁰

El acercamiento a las distintas manifestaciones del imaginario ambiental del Valle del Cauca encuentra continuidades a través del tiempo. La idea de progreso —en tanto tecnología y sistemas de producción— ha sido lo determinante y por ello se han intervenido la naturaleza y los paisajes, entendidos estos como algo creado, como una experiencia humana cuyo significado se da a través de la intencionalidad de los grupos sociales.¹¹

El Valle del Cauca en este libro se convierte en un campo de experimentación cultural objetivada en el espacio sobre los fenómenos inorgánicos y orgánicos (entre ellos el ser humano) de los escenarios naturales.

El imaginario ambiental se compone, entonces, del *registro de las fuerzas que operan en el campo perceptual y se denomina paisaje; pero de igual modo se compone del registro del conocimiento estructurado como saber religioso, saber educativo, o saber popular transmitido con herramientas tradicionales a través de las generaciones*.¹² El imaginario ambiental en el Valle del Cauca en la actualidad es influido por otros contextos simbólicos, imágenes y lenguajes provenientes de centros metropolitanos.

La construcción del Valle del Cauca fue una construcción imaginaria cargada de simbología, donde las instituciones de la sociedad toman una posición cambiante y al tiempo persistente. Cornelius Castoriadis, citado por Julián Zuluaga, plantea que *“todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo social-histórico, está indisolublemente tejido a lo simbólico”*.¹³

Castoriadis, de acuerdo con Zuluaga, indica que el trabajo, el consumo, la maternidad como actos reales y colectivos, constituyen productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, pero unos y otros hacen parte de una red simbólica. En tal sentido, la institucionalidad vallecaucana se halla en relación estrecha con la historia de los ecosistemas

¹⁰ Ver NOGUERA, Patricia. Estéticas ambientales urbanas. "Hacia una hermenéutica de las complejidades urbanas y la pedagogía ambiental en la construcción de una ética para la vida urbana". En: Revista Gestión y Ambiente, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001. También ZULUAGA VALENCIA, Julián Adolfo. *La levedad de la memoria: Símbolos e imaginarios ambientales urbanos en Popayán, Colombia*. Ediciones Axis Mundi y Universidad del Cauca. Popayán, 2007, p. 27.

¹¹ MOLANO BARRERO, Joaquín. Op. cit., p. 15.

¹² ZULUAGA VALENCIA, Julián. Op. cit., p. 28.

¹³ *Ibíd.*, p. 29.

y su transformación, el imaginario ambiental creado constituye el sustento de la reflexión sobre los múltiples cambios ambientales sucedidos en un segmento del tiempo. En la relación cultura y ecosistema opera el componente simbólico y, siguiendo a Augusto Ángel Maya, *el individuo se asoma a la naturaleza mediado por una red de símbolos e instituciones culturales que definen en gran medida el sentido de su actividad*.¹⁴

La historia ambiental vallecaucana nos plantea cómo la institucionalidad, con sus distintas formas de pensamiento y de actuación sobre el medio ambiente, ha originado transformaciones del medio ecosistémico y de la cultura, y en consecuencia actualmente se derivan problemas ambientales; por tanto, en el nuevo ideario se habla de crisis ambiental. Por otra parte, la cultura no depende del orden ecosistémico sino de su transformación. En términos de Ángel: *hacer cultura es culturizar la naturaleza, es humanizar el ecosistema, o sea adaptarlo a las condiciones de vida impuestas por el nuevo orden instrumental cultural*.¹⁵

Ello significa que la cultura establece nuevos simbolados en la naturaleza, que reemplaza progresivamente los ecosistemas y que la humanidad impone nuevas condiciones tecnológicas. Se hace cultura domesticando la naturaleza, por tanto los valores, los idearios, las representaciones de una ética ambiental no se centran en la conservación de la naturaleza sino en cómo saberla transformar.

En este orden de ideas, la naturaleza y la cultura son interdependientes: en primera instancia, la sociedad afecta las condiciones y las dinámicas del ecosistema, al mismo tiempo, éste determina y moldea la existencia de las comunidades y de su universo cultural. Por esta razón, en el transcurso de la historia humana, numerosos grupos socioculturales que habitaban con dependencia sobre un ecosistema específico han desaparecido; de igual forma, civilizaciones han roto sus estructuras sociales y se han transformado e integrado a nuevos grupos. Los resultados de este estudio muestran los imaginarios ambientales, las representaciones sociales y los simbolados creados a lo largo de la historia ambiental en el Valle del Cauca, por hombres y mujeres que han construido percepciones diversas sobre las zonas fisiográficas de esta región.

LA HISTORIA AMBIENTAL

El desarrollo de la historia ambiental como metodología de trabajo tiene relativamente poco tiempo dentro del enfoque historiográfico. La historia ambiental es definida por John R. McNeill como las relaciones entre la

¹⁴ÁNGEL MAYA, Augusto. *El retorno de Ícaro*. Corporación Autónoma de Occidente. Cali. 2001, p. 5.

¹⁵Ibíd., p. 244.

sociedad humana y el resto de la naturaleza.¹⁶ Este autor plantea que la historia humana se ha desarrollado y continuará haciéndolo dentro de un contexto biológico y físico cada vez más amplio y ese contexto evoluciona. Argumenta tres tipos de historia ambiental: una de enfoque material, con cambios en los ambientes físicos y biológicos y cómo dichos cambios afectan las sociedades humanas, privilegiando los aspectos tecnológicos y económicos de sus actividades; otra de enfoque cultural, que enfatiza las representaciones, imágenes y símbolos que sobre la naturaleza expresan distintos actores, y cómo estas representaciones influyen en las variaciones que sufren los ecosistemas; y una tercera de corte político, la forma como la ley y las políticas de Estado se relacionan con el mundo natural.

Si bien las autoras de este libro se acercan a la tipología segunda de historia ambiental planteada por McNeill –la cultural–, las narrativas explicativas en este escrito van a transitar por las tres consideraciones. Se analiza el espacio vallecaucano teniendo en cuenta los cambios ocurridos en los diversos ecosistemas por el uso de tecnologías y sistemas de producción, cómo la cultura a través de los imaginarios y símbolos, traza su impronta en la naturaleza constituyendo territorialidades y paisajes simbólicos en la fisiografía vallecaucana, y el Estado colombiano qué valoración, políticas y legislaciones ha generado a lo largo de su historia para el uso de los recursos naturales, y cómo se han implementado para el departamento del Valle del Cauca.

La historia ambiental en América Latina data desde los años ochenta, con estudios sobre la magnitud del cambio ambiental producido por los amerindios. Las hipótesis de trabajo en las investigaciones de esta temática han mostrado que las sociedades mesoamericanas precolombinas alteraron radicalmente su medio ambiente.¹⁷ En cambio las sociedades amazónicas han establecido una convivencia armoniosa de adaptabilidad tanto en la várzea como en las tierras altas y crearon sus propios retazos de tierra fértil en el bosque húmedo tropical.¹⁸ Los chilenos Gligo y Morillo publicaron sus *Notas sobre la historia ecológica de América Latina*, en 1980, considerado como el trabajo pionero de la historiografía ambiental. Para la presente década 2000-2010,

¹⁶ McNEILL, John. *Naturaleza y cultura de la historia ambiental*. Revista Nómadas No. 22. Universidad Central. Bogotá, 2005. p. 13.

¹⁷ McNEILL, John. *Algo nuevo bajo el sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. Alianza Editorial. Madrid, 2003.

¹⁸ La antropología ambiental y la antropología ecológica han realizado estudios desde los años sesenta, mostrando las interrelaciones entre la cultura y el medio ambiente y las transformaciones de manera mutua. Ver MEGGERS, Betty. *Amazonia ilusoria*. Alianza Editorial. Madrid, 1978; CORRÊA, Francois. *La selva humanizada*. Editorial Cerec. Bogotá, 1992; HARRIS, Marvin. *Caníbales y reyes*. Editorial Salvat, Barcelona, 1985; ARIZPE, Lourdes et al. *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva lacandona*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México, 1993. HECHY, S. y COCKBURN, A. *La suerte de la selva. Colonizadores, destructores y defensores del Amazonas*. Ediciones Uniandes. Santafé de Bogotá, 1994.

se han intensificado estudios y publicaciones sobre historia ambiental latinoamericana, enfatizando cómo los ecosistemas han sido transformados por las fuerzas de la economía mundial durante los siglos XIX y XX,¹⁹ o también, a partir de los ecosistemas y territorios donde se han asentado poblaciones en el pasado, y cuáles han sido las actividades sociales a través del tiempo.

Así mismo, la investigación sobre historia ambiental en nuestro país está en proceso de formación. Los textos sobre esta temática han sido más el resultado de trabajos sobre geografía humana, antropología ambiental, ecología histórica, estudios ambientales y desarrollo sostenible, que sobre historia ambiental propiamente dicha.²⁰ El lugar de los seres humanos en la naturaleza con perspectiva histórica ha sido analizado por expertos de los diversos campos disciplinares mencionados y en ninguna forma es un terreno exclusivo de historiadores o historiadoras, por ello, las características de la historia ambiental colombiana tienen que ver con la interdisciplinariedad.

La historia ambiental aquí planteada se aproxima a un diálogo interdisciplinar e inter-teórico, pues no es tarea sencilla desprenderse de los métodos tradicionales de hacer historia. Los textos sobre los que se basa este trabajo son en su mayoría historiografías ortodoxas y fuentes empíricas de la recolección de datos de archivo. Así mismo, se han consultado fuentes antropológicas y empleado sus metodologías, complementando este trabajo con acercamientos a la biología, la ecología y la geografía. El reto propuesto es analizar estas disímiles fuentes a la luz de las relaciones entre los ecosistemas y las prácticas culturales, agregándole los marcos teóricos y conceptuales del enfoque de género.

Los estudios de historia ambiental en Colombia son recientes; parten desde la década de los ochenta, del siglo XX, con trabajos regionales antropológicos como el de la Amazonía, con trabajos de Camilo Domínguez²¹ y Francoise Correa²²; arquitectura del paisaje, con Lyda Caldas de Borrero²³; el manejo de la fauna en comunidades Embera en el parque Nacional Utría, en Chocó, con Astrid Ulloa²⁴; e impactos ambientales de multinacionales,

¹⁹ GALLINI, Stefanía. *Historia, ambiente, política: El camino de la historia ambiental en América Latina*. Revista Nómades No. 30. Universidad Central de Colombia, 2009. pp. 93-95. Además consultar las obras de latinoamericanos sobre historia ambiental como por ejemplo: FOLCHI, Mauricio y RAMÍREZ, Fernando. *El medio ambiente en la enseñanza de la historia y las ciencias sociales*. Universidad de Chile. Santiago, 2000. FUNES MONZOTE, Reinaldo. *Naturaleza en declive: miradas a la historia ambiental de América Latina y el Caribe*. Valencia, Fundación Historia Social, 2008.

²⁰ PALACIO, Germán. *Repensando la naturaleza*. UN-Imani, Icanh, Colciencias, Colombia, 2002.

²¹ DOMÍNGUEZ, Camilo. *Amazonia Colombiana. Visión general*. Biblioteca Banco Popular. Textos Universitarios. Bogotá, 1985.

²² CORREA, Francois. *Selva humanizada*. Editorial Cerec. Bogotá, 1992.

²³ CALDAS de BORRERO, Lyda. *La flora ornamental tropical y el espacio urbano*. Biblioteca Banco Popular. Textos Universitarios, Cali, 1979.

²⁴ ULLOA, Astrid. Trua Wandra. *Estrategias para el manejo de fauna de caza con comunidades*

con Joe Broderick²⁵ y Luz Marcela Duque, Diego Herrera, Aida Gálvez et al.²⁶ Después, en este nuevo siglo los estudios de Alberto Flórez Malagón²⁷, Gallini²⁸, Germán A. Palacio²⁹, Astrid Ulloa³⁰, Jair Preciado y otros³¹; Julián Adolfo Zuluaga³² y compilaciones de historia ambiental a cargo de la Universidad Tecnológica de Pereira (2005, 2006). En relación con el ambiente, con perspectiva de género, se han realizado estudios notables en Centroamérica y en México tanto en los años noventa como en la primera década del 2000, cuyas exponentes son Margarita Velásquez³³, Jackeline Siles y Denise Soares³⁴, Lorena Aguilar³⁵, Susan Paulson³⁶. Sin embargo, estudios de historia ambiental con perspectiva de género no se han efectuado.

El presente proyecto pretende ligar la historia ambiental del Valle del Cauca con la mirada de género, por tanto es una investigación novedosa, dispersa y fatigosa. Novedosa porque estos estudios de historia ambiental con enfoque de género no se han encontrado en la literatura historiográfica, de tal manera que leer historiografía, ambiente y género y entrelazarlos es asunto de inspiración y creatividad; dispersa por cuanto los estudios de Valle del Cauca y su historiografía están en el ámbito de la historia económica y social y ello implica una resignificación y una reinterpretación de la historia; y fatigosa porque las voces, imaginarios y simbologías de las mujeres no aparecen registrados en los textos ni en los archivos, por lo cual toca realizar un diagnóstico subyacente de la participación femenina en los

Embera en el parque Natural Utría, Chocó, Colombia. Organización Regional Indígena Embera-Wounan-Orewa, Fundación Natura, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura - OEI, Ministerio del Medio Ambiente, Bogotá, 1996.

²⁵ BRODERICK, Joe. *El imperio del cartón. Impacto de una multinacional papelera en Colombia.* Editorial Planeta, Bogotá, 1998.

²⁶ DUQUE, Luz Marcela; HERRERA Diego; GÁLVEZ, Aida, et al. *Chajeradó, el río de la caña-flecha partida. Impacto sociocultural de la explotación de madera sobre un grupo Embera del Atrato medio antioqueño.* Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1997.

²⁷ FLÓREZ MALAGÓN, Alberto. "El campo de la historia ambiental". En: *Ambiente y Desarrollo*. Bogotá, 2000; *Cultura y poder: el consumo de carne bovina en Colombia*. Revista Nómadas Medio Ambiente. Historia y política. No. 22. Universidad Central de Colombia. Bogotá, 2005. *El poder de la carne*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2008.

²⁸ GALLINI, Stefania. *Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina*. Revista Nómadas No. 30. Universidad Central de Colombia. Bogotá, 2009. Ver también de la misma autora: "Invitación a la historia ambiental". En: Cuadernos Digitales. Vol. 6, No. 18, 2002; "Problemas y métodos en la historia ambiental latinoamericana". En: Anuario IHES, No. 19, Bogotá, 2004.

²⁹ PALACIO, Germán. *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930.* Colección en Clave de Sur. Editorial ILSA. Bogotá, 2006. *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995.* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001. "La naturaleza en disputa: tierra, territorio y biodiversidad". En: *Debate sobre la naturaleza en disputa*. TM editores - Ecofondo. Bogotá, 1998.

eventos socioculturales y económicos en el devenir histórico y su incidencia en los ecosistemas que ocupan.

La historia ambiental trabaja escalas temporales largas; siguiendo la escuela de *Annales* se retrotrae hacia un pasado, documentado por fuentes arqueológicas y se pregunta por un futuro realizando una conexión entre el pasado y el presente para auscultar las relaciones de naturaleza y sociedad.

Las preguntas desde la historia ambiental, siguiendo a Palacios³⁷, están relacionadas con preocupaciones prácticas como la destrucción de la vida, la disminución de la capacidad reproductiva de la tierra como una entidad viva, el deterioro de la calidad de vida humana y eso vincula el pasado con el presente. El tiempo de la historia ambiental se asocia con el tiempo de la naturaleza; es decir, la interacción de la sociedad humana con la naturaleza, pero se presenta un obstáculo epistemológico: *el tiempo tradicional tiende a ser más corto que el tiempo de la naturaleza*.³⁸ La historia política cambia con las sustituciones de partidos, mandatarios, economías, en tanto la historia del cambio geológico, paisajístico, ecosistémico se mueve en escalas temporales más largas. Esto significa que la historia en el pasado ha estado analizando la construcción del Estado y las naciones, por tanto se acerca a la noción de territorio; el Estado constituye una entidad territorial. *La historia hunde entonces sus raíces en un sentido común espacial: el espacio del Estado nacional. Esto está relacionado con las disputas sobre el territorio controlado por el Estado; por ejemplo, la movilización de fronteras internas o las divisiones administrativas*.³⁹

³⁰ ULLOA, Astrid. *La construcción del nativo ecológico*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2004.

³¹ PRECIADO BELTRÁN, Jair, et al. *Historia ambiental de Bogotá, siglo xx: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, 2005.

³² ZULUAGA VALENCIA, Julián. Op cit., p. 22.

³³ VELÁSQUEZ, Margarita (Compiladora) *Género y ambiente en Latinoamérica*. Universidad Nacional de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, 1996.

³⁴ SILES, Jackeline y SOARES, Denise. *La fuerza de la corriente. Gestión de cuencas hidrográficas con equidad de género*. Unión Mundial para la Naturaleza - UICN e Instituto Humanista para la Cooperación con los Países en Desarrollo - HIVOS. San José de Costa Rica, 2003.

³⁵ AGUILAR, Lorena. *Género y cambio climático*. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza - UICN - PNUD, San José de Costa Rica, 2009.

³⁶ PAULSON, Susan. *Desigualdad social y degradación ambiental en América Latina*. Ediciones Abya-Yala. Quito, 1998.

³⁷ PALACIO, Germán. "Historia tropical: A reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia". En: Tareas No. 120. Centro de Estudios Latinoamericanos - CELA Justo Arosemena. Panamá, 2005.

³⁸ *Ibíd.*, p. 3.

³⁹ *Ibíd.*, p. 4.

El territorio es una entidad mensurable y la racionalidad del territorio se constituye en Colombia en el siglo XIX en una entidad de progreso a través de la figura de la colonización. Pero el progreso es una concepción evolucionista del siglo XIX que se articula con civilización. Desde la antropología, Lewis Morgan plantea las etapas evolutivas de la humanidad en fases progresivas que van desde el salvajismo, pasando por la barbarie y la civilización. Es así como la historia se vincula con el espacio-territorio que soporta una base natural interpretada por la sociedad humana simbólicamente de manera diferencial y evolutiva. La idea de progreso llevó al desarrollo técnico, a un alto consumo energético y a una economía de producción intensiva, que configuraron la división internacional del trabajo, aun dentro de las propias fronteras de la nación, e implicó una devastadora intervención en el medio natural en el siglo XX.⁴⁰ De ahí que era inevitable que a las ideas del progreso se les realizara ajustes de cuentas y movimientos de denuncia crítica, por cuanto la relación entre naturaleza, sociedad y economía se ha dirigido a una “economía de rapiña”⁴¹ a partir del siglo XIX y ampliada y renovada en el siglo XX dentro del contexto de la globalización.

De acuerdo con Guillermo Castro Herrera⁴², se tienen tres tareas pendientes para la creación de una historia ambiental latinoamericana: 1) La historia ambiental debe construirse en diálogo permanente, de manera interdisciplinaria e inter-teórica, con otros investigadores de otras latitudes y al interior de nuestra frontera. 2) Continuar planteando una historia ambiental de corte regional y local, para señalar desde el presente los impactos ambientales dados en el pasado por el ideario ambiental capitalista, y evitar que se sigan prolongando en el futuro. 3) Llegar a conocer y comprender los procesos históricos en los cuales la naturaleza ha estado amenazada, junto con la sociedad y la cultura.

Es necesario proveer herramientas conceptuales y metodológicas para llegar al conocimiento de cómo modificar los altos niveles de consumo y de acumulación que son los que generan la muerte lenta de la tierra. Reconocer también cómo las estructuras sociales y las formaciones simbólicas son estrategias adaptativas o desadaptativas. La historia ambiental tiene que ser global

⁴⁰ Ver McNEILL, John R. *Algo nuevo bajo el sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. Alianza Editorial. Madrid, 2003.

⁴¹ Guillermo Castro Herrera acuña el término de economía de rapiña para significar el desarrollo del capitalismo de manera extractivista en los recursos naturales, para incrementar el producto interno de las regiones latinoamericanas. Ver: *De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre historia ambiental latinoamericana*. Revista Polis, Vol. IV, No. 10. Universidad Bolivariana, 2005, y "Naturaleza, sociedad e historia en América Latina". En: ALIMONDA, Héctor (Comp.) *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires: Clacso, abril de 2002.

⁴² CASTRO HERRERA, Guillermo. *De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre historia ambiental latinoamericana*. Revista Polis, Vol. IV, No. 10. Universidad Bolivariana, 2005.

y holística, una historia que cumpla con nuestro innato deseo de comprender, más que saber, como bien lo señalaba March Bloch, citado por Gallini.⁴³

Siguiendo a Ángel Maya: *La crisis ambiental moderna está exigiendo una nueva manera de comprender y de construir los sistemas culturales del hombre* [la sociedad humana] (...) *Es necesario repensar la totalidad de las formas adaptativas de la cultura, desde la tecnología hasta el mito*".⁴⁴

Terminamos el planteamiento de historia ambiental con el pensamiento del historiador Carlos Pereyra:

La eficacia del discurso histórico (...) no se reduce a su función del conocimiento, posee también una función social (...) Ello no conduce, sin embargo, a medir con el mismo rasero las cualidades teóricas de un discurso histórico (su legitimidad) y su funcionamiento en el debate social; su utilidad ideológica-política no es de una magnitud directamente proporcional a su validez teórica.⁴⁵

ENFOQUE DE GÉNERO

El tema género, referido a la construcción social de diferencias por sexo, comenzó a ser explorado en América Latina hace dos décadas. El género es una categoría que nos permite analizar sistemas culturales complejos, con énfasis en las dimensiones diferenciadas y relaciones internas de cada sistema. Siendo también una teoría y una conceptualización nueva, polémica y en constante evolución, se entiende por género, en esta investigación, las relaciones entre hombres y mujeres con el ambiente, y cuáles han sido los imaginarios ambientales contruidos para establecer procesos de degradación ambiental y desigualdad social.

Para abordar esta perspectiva, se señalan algunos puntos pertinentes. En primera instancia, se diferencia el enfoque de mujer del enfoque de género. El enfoque de mujer hace relación a una condición biológica e histórica compartida por todas las mujeres en tanto sujetos e individuos. El enfoque de género se refiere a un sistema cultural. Las dinámicas del género nos llevan a reconocer la historicidad y los cambios culturales de las vivencias femeninas y masculinas. Explora las relaciones de las distintas sociedades

⁴³ "(...) porque la naturaleza de nuestro entendimiento lo inclina mucho menos a querer saber que a querer comprender", M. BLOCH, Introducción a la Historia, p. 13., citado por GALLINI, Stefania. "Invitación a la historia ambiental". En: Historia ambiental latinoamericana. Revista Tareas No. 120 CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena", Panamá, 2005. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar120/gallini.rtf>>

⁴⁴ ÁNGEL MAYA, Augusto. *La fragilidad ambiental de la cultura*. Editorial Universidad Nacional - EUN. Instituto de Estudios Ambientales - IDEEA. Bogotá, 1995. p. 116. (Lo que aparece entre corchetes es de las autoras).

⁴⁵ PEREYRA, Carlos. *Historia. ¿Para qué?* Editorial Siglo XXI. México, 1991. pp. 12-13.

complejas en un acercamiento sistémico para avanzar en los estudios de gestión ambiental en general y de su estudio en la historia ambiental particular. Es necesario centrar la discusión sobre género a partir de construir nuevos conceptos analíticos y metodológicos para el estudio de los fenómenos ambientales.

Segundo, el género. Hombres y mujeres están presentes en toda estructura sociocultural. Las diferencias socioculturales y político-económicas entre mujeres y hombres es lo que se denomina diferencia de género. Las características del género están constituidas por procesos históricos, cambian y pueden ser cambiadas. La variación en las relaciones de género si bien no es una condición suficiente, sí es una condición necesaria para alcanzar la sustentabilidad ecológica y social, en un marco de auténtica equidad.

Los estudios del ambiente, en relación con el género, deben ser abordados considerando el ambiente como una dimensión, pues sus elementos son también diversos y heterogéneos. Así, para analizar las relaciones que hombres y mujeres, de diferentes clase sociales y/o de diferentes grupos étnicos establecen con sus entornos naturales, hay que precisar el tipo de ecosistema referido; cada uno requiere abordajes metodológicos diferentes, lo que agrega un componente más a la complejidad que el estudio sobre el medio ambiente desde una perspectiva de género conlleva.

Tercero, la perspectiva de género es multifacética, da lugar a un acercamiento multi y transdisciplinario, entendido como la capacidad de varias disciplinas de dialogar y problematizar conjuntamente alrededor de una situación dada, y ello es importante para entender, en este estudio, los problemas que se analizan. Ofrece pautas que ayudan a explorar las relaciones entre sociedad y naturaleza: acceso y control de los recursos, oferta y demanda de procesos productivos, posiciones sociopolíticas y económicas, migraciones, identidades y otros elementos como vida cotidiana, valores, símbolos y cosmogonías. Este análisis no sustituye otros estudios, sino que, por el contrario, los complementa.

Es enriquecedor en esta investigación el papel que juegan hombres y mujeres vallecaucanas en el desarrollo de la organización social, política, económica sobre la base ecosistémica. Así, por ejemplo, si las mujeres tienen mayores ingresos económicos, su participación y su rol en las decisiones políticas cambian, en comparación con aquellas que reciben recursos degradados y mínimos; en estas disminuye su productividad y su contribución económica y también se cambia el valor simbólico y el respeto que la sociedad les otorga. Igualmente, si los hombres de una comunidad reciben apoyo tecnológico, capacitación y crédito, su poder de decisión crece, en tanto empeora la situación y condición social de las mujeres.⁴⁶ El costo ambiental de las políticas de ajuste en Colombia, en general, y en el Valle del Cauca,

⁴⁶ARIZPE, Lourdes. "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina". En: Nueva Antropología 8 (30). México, 1986.

en particular, es absorbido por los sectores de menores recursos, entre los que se destacan las mujeres pobres, tanto de las áreas urbanas como rurales, puesto que constituyen uno de los grupos sociales que viven bajo condiciones de mayor vulnerabilidad social y económica.

Abordar el tema de género en historia ambiental es una tarea compleja, cuya elaboración teórica e instrumentación de campo requiere de esfuerzos adicionales, ya que dicha elaboración también debe considerar las dimensiones sociales y étnicas de las poblaciones que se estudian.

Las relaciones entre recursos naturales, derechos y valores asignados a diferentes grupos según el género, en contextos específicos, revela situaciones de complementariedad, subordinación, subalternidad, desigualdad o inequidad. La relación naturaleza, cultura y género vista transdisciplinariamente y a diferentes escalas (local, regional, nacional y global) nos acerca a niveles de análisis creativos y variados. Utilizar marcos multidisciplinarios permite capturar diferentes variables culturales, socioeconómicas y ecológicas que tienen un impacto significativo sobre el trabajo reproductivo y productivo, y la participación de hombres y mujeres en los cambios ambientales.

La colonización en el Valle del Cauca en el siglo XIX conllevó a la deforestación. ¿Cómo participaron las mujeres en este proceso? ¿Qué significó para ellas la colonización en términos personales, de pareja y familiares? Develar estos interrogantes en fuentes de archivo y de bibliografía secundaria posibilita, desde el ámbito de la investigación, repensar viejos problemas, delimitar otros nuevos y formular nuevas preguntas en torno a ambos.

Este proyecto de investigación, *Historia ambiental del Valle del Cauca; geoespacialidad, cultura y género*, cuyos resultados se publican en este texto, muestran que se debe fortalecer y apoyar la construcción de nuevos conceptos analíticos que faciliten conocer las vinculaciones específicas que existen entre dos ejes temáticos: género y ambiente.

El análisis histórico de las relaciones de género con el ambiente y la construcción de simbolados –representaciones sociales e imaginarios frente a los recursos naturales–, ayudará a entender de manera más integral y holística la complejidad de los fenómenos globales ambientales y socioeconómicos actuales, lo que facilitará acciones de participación de varones y mujeres en la comprensión de la necesidad de preservación, conservación y readaptación de los recursos naturales, fuente de vida humana, así como la construcción de un estilo de desarrollo más sustentable y equitativo, en términos ecológicos, socioeconómicos y culturales.



"Forêt vierge des Llanos: L 'arbre aux toucans"

(Selva virgen de los Llanos: El árbol de los tucanes)

André, Édouard, dibujo de Riou a partir del nombre del autor

Grabado. 23,7 x 15,7. Blanco y negro.

Publicado en:

André, Édouard

L'Amérique Équinoxiale (Colombie-Equateur-Perou)

París, Librería Hachette, 1869, p. 141.

Tomado de: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/galeria/314.htm>

VALLE DEL CAUCA: ÁMBITO DE BIODIVERSIDAD

El panorama geoespacial vallecaucano ha tenido notables transformaciones a través del tiempo. Las descripciones de cronistas, escritores y viajeros posibilitan conocer el notable contraste con el ámbito contemporáneo, pues éstas dan cuenta de un territorio boscoso, con gran diversidad de recursos naturales, con intrincados caminos que hacían inaccesibles algunos parajes.

A fin de comprender los procesos de cambio geoespacial ocurridos en este escenario de considerable riqueza natural y, en consonancia con lo que propone la historia ambiental, resulta imprescindible estudiar el modo en que los diferentes grupos sociales se han visto afectados por su entorno natural y, al mismo tiempo, determinar en qué medida éstos han afectado ese medio, estableciendo los efectos derivados de esas acciones. Por consiguiente, se tratarán a continuación las principales particularidades que identificaron el tránsito a nuevas formas de relación con el entorno vallecaucano, a través de distintos momentos históricos.⁴⁷

VALORACIÓN DEL ENTORNO VALLECAUCANO

La abundancia natural del departamento del Valle del Cauca ha sido conocida y apreciada de diversas maneras en el transcurso de la historia, de acuerdo con los valores imperantes en cada época: vínculo con los dioses y alimento de caza y pesca para las primeras comunidades asentadas en este espacio; botín para los ibéricos durante la Conquista; fuente inagotable de materia prima para la sociedad en vías de industrialización del siglo xx;

⁴⁷ WORSTER, Donald. *Transformaciones de la tierra*. Centro Latinoamericano de Ecología Social. (CLAES) Montevideo: Gráficos del Sur. 2008, p. 39.

última oportunidad de supervivencia y banco potencial de información genética para las generaciones del siglo XXI.

En términos cronológicos, es mucho más extensa la historia de las relaciones armónicas entre nuestras sociedades precolombinas con el medio ambiente, que la historia de su devastación: en menos de 50 años el proceso de industrialización y urbanización iniciado en el siglo XX, basado en el modelo de desarrollo de los países del Norte, ha generado el 90% de los daños del patrimonio ambiental que se había mantenido intacto durante casi 1.500 años de ocupación de las culturas indígenas, en el marco de un proceso de expoliación generado durante los 400 años de la Conquista, la Colonia y la formación de la República.⁴⁸

La relación existente entre las etnias vallecaucanas y la naturaleza, a través de estructuras sociales y culturales, es muy notable: daban manejo adecuado a las cuencas hidrográficas donde se encontraban asentadas, controlaban la erosión a través del sistema de terrazas; poseían una amplia variedad de materiales hechos en cerámica, lítica, madera y hueso; ponían en práctica el uso de tejidos y la horticultura con especies domesticadas; utilizaban recursos bióticos como peces de los ríos y quebradas, al igual que abundante fauna y flora terrestre.⁴⁹ Los hombres y las mujeres de los diversos grupos socioculturales han tenido a lo largo de su historia diferentes pa-

Cazadores y recolectores del Valle del Cauca



Fuente: Asociación Colombiana de Parques Zoológicos y Acuarios - ACOPAZOA. *Biodiversidad, Colombia país de vida*. Programa de Formación Ambiental para Maestros. Cali, 2003.

⁴⁸ MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE Y CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA. *Las Voces del Sina* (Coordinación: Ángela Sánchez) Editorial Panamericana, Bogotá, 2002, p. 26.

⁴⁹ Ver RODRÍGUEZ, Carlos Amando. *El Valle del Cauca Prehispánico*. Fundación Taraxacum y

peles en la producción, con sus repercusiones en el medio ambiente de una manera más directa. Encontramos así como las mujeres domesticaron plantas y pequeños animales, recogen huevos de pájaros, tejen cestos, esteras, hamacas y vestidos; cazan pequeños animales mientras los hombres cazan los de mayor tamaño; pescan, fabrican herramientas, construyen los almacenes de las cabañas y realizan las artes de roza y quema en los montes bajos.⁵⁰

Las evidencias arqueológicas y antropológicas nos indican que las mujeres del período prehispánico tuvieron roles muy activos y contribuyeron al desarrollo de sus sociedades y se ocuparon de construir los primeros cobijos independientes.⁵¹

Sonia Blanco, arqueóloga del Instituto para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca - INCIVA, nos informó que desde Jamundí hasta la hoy Cartago se tenía una población de millón y medio de personas.

(...) el proceso de conquista fue sanginario: fuerza, con perros asesinos que mataron a los indígenas, con trabajos forzados en las minas, con desplazamientos, porque es que los desplazamientos no son los de ahora, esos son desplazamientos y destierros ocasionados por los españoles, y hay quien dice –por los estudios que hemos hecho– que 60 años después de la Conquista sólo quedaba el 20% de indígenas en el Valle del Cauca; pero que paradójicamente cuando Sebastián de Belalcázar llegó, el Valle del Cauca era de los departamentos más poblados; se tiene un cálculo aproximado que desde Cartago hasta Jamundí existía 1 millón y medio de personas.⁵²

La herencia étnica nos ha legado las técnicas de roza y quema y los cultivos originarios del maíz, el frijol, el zapallo, la batata, la yuca dulce, gran variedad de frutas, caza y pesca y el desarrollo de la actividad textil.⁵³

Departamento de Historia, Facultad de Humanidades. Universidad del Valle, 2002. SALGADO LÓPEZ, Héctor. *Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en Calima Medio*. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas - INCIVA, Cali, 1989.

⁵⁰ MERCHANT, Carolyn. Género e historia ambiental. En: Revista Ayer, No. 11, 1993. p. 2.

⁵¹ MÉROLA ROSCIANO, Giovanna. *Arquitectura es femenino*. Colección Trópicos. Afalil Ediciones. Venezuela, 1991, p. 7.

⁵² Sonia Blanco es arqueóloga y antropóloga de la Universidad Nacional. Lleva 20 años trabajando con el Instituto para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca - INCIVA. Recientemente sus trabajos se concentran en los humedales Timbique y Chiquique, Río Bolo - Cultura Malagana - Palmira. Entrevistadora: Lorena Arias. Estudiante de VIII Semestre de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle y monitorea de investigación del Proyecto: Historia Ambiental del Valle del Cauca: Geoespacialidad, cultura y género. Cali, 27 de octubre de 2009.

⁵³ MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. *Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana*. Revista Historia y Espacio No. 28. Enero-Junio 2007. Departamento de Historia. Programa Editorial, Universidad del Valle. Cali.

Las tradiciones culturales de las sociedades que se han incorporado gradualmente al espacio vallecaucano y en torno a las cuencas hidrográficas muestran la importancia de los distintos asentamientos a lo largo de su historia. El manejo y ocupación del territorio por parte de los grupos étnicos se orientó específicamente hacia las zonas montañosas de las cordilleras Occidental y Central y los valles afluentes; entre ellos se destacan los lilíes, que se localizaron en donde hoy esta situada Cali; los jamundíes, en la parte alta del río de su nombre; los bitacoes y los yumbos, ubicados en el municipio de Yumbo; los quimbayas, ubicados al norte, en la jurisdicción de Cartago; y los bugas, que se extendían hasta el río Bolo, en el sur.⁵⁴ Estos pueblos no eran indiferentes a la naturaleza, sino que fueron culturas que llevaron a cabo un proceso de humanización del paisaje, ya que la transformación de la naturaleza estaba mediada por los símbolos.⁵⁵

Guillermo Barney⁵⁶ nos plantea la siguiente reflexión en torno al manejo ecológico de la región vallecaucana:

En Malagana se han encontrado las evidencias de Tayronas, de Senúes, de San Agustín, de Tumaco; significa que los chamanes venían a intercambios de saberes cada determinado tiempo aquí a Malagana porque aquí fueron encontradas en sus tumbas. Entonces las enseñanzas de la ecología, de la armonía entre el hombre y la naturaleza, de la misma armonía de las plantas para vivir ellas juntas, es admirable que no la tomen por ejemplo los hombres. (Entrevista concedida a Lorena Arias, monitorea del presente proyecto. Palmira, 6 de noviembre de 2009).

Testimonio vivo de las prácticas culturales que estos grupos étnicos pueden aportar a lo que se conoce hoy como “desarrollo sostenible”, son los modos de producción y de relación con el entorno que todavía se mantienen vigentes en los pueblos indígenas del Valle del Cauca.

Una sensibilidad hacia el género enriquece la historia ambiental también, en lo que se refiere al conocimiento. Las poblaciones nativas, por ejemplo, tenían una construcción del mundo natural como algo animado y creado por espíritus y dioses. Los mitos de origen se fundamentaban en la ‘madre tierra’ y en los espíritus de las plantas y de los árboles. Estas deidades

⁵⁴ Ver: ROJAS DE PERDOMO, Lucía. *Manual de arqueología colombiana*. Editores Carlos Valencia. Bogotá, 1985. pp. 236 - 237. FRIEDE, Juan. *Los Quimbayas bajo la dominación española*. Editores Carlos Valencia, Bogotá, 1982, pp. 13 - 14. TASCÓN, Tulio Enrique. *Historia de la conquista de Buga*. Editorial Minerva. Bogotá, 1938, p. 17.

⁵⁵ PALACIO, Germán. "En búsqueda de conceptos para una historiografía ambiental". En: Palacio Germán (Editor). *Naturaleza en disputa. Ensayos de Historia Ambiental de Colombia, 1850 - 1995*. Universidad Nacional, Bogotá, 2001, p. 47.

⁵⁶ Guillermo Barney Materón. Abogado. Alcalde de Palmira en 1957. Secretario de Agricultura y Ganadería en 1959 y muchos cargos más entre las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX.

mediaban entre la naturaleza y los humanos, inspirando rituales y comportamientos que ayudaban a regular el uso y explotación del ambiente: Los ritos de siembra y cosecha, establecimiento de tabúes en la cacería a través de parentescos totémicos, una ética de la moderación para la extracción de minerales y represamiento de aguas. Lilíes, bugas, gorriones y otros pueblos, desarrollaron una fuerte relación entre la naturaleza, su sociedad y su cultura; por tanto, la relación humana con la tierra y el entorno natural estaba íntimamente vinculada a la supervivencia diaria⁵⁷ y se simbolizaba en su orfebrería y alfarería.

Muestra de obras en alfarería y orfebrería



Canastero



Nariguera - Cultura Calima

Fuente: *Historia del Arte Colombiano*. Tomo 2. Salvat Editores Colombiana. Bogotá, 1977.

El proceso de conquista llevado a cabo por las huestes españolas tuvo unas características bastante particulares en el espacio vallecaucano, debido en parte a que estas sociedades indígenas en el momento de la incursión española se encontraban distribuidas por todo el territorio, con una estructura sociopolítica con patrón de poblamiento disperso, motivo que generó grandes dificultades para el sometimiento. Los aborígenes de la región del Cauca se hallaban organizados en behetrías; es decir, núcleos familiares dispersos, con raíces lingüísticas comunes, que lograban entenderse aun cuando fueran distintas sus lenguas.

El cronista Pedro Cieza de León, quien acompañó a los conquistadores en su llegada a esta región, brinda una caracterización de estas sociedades:

...Todos los indios sujetos a la Gobernación de Popayán han sido siempre, y lo son, behetrías. No hubo entre ellos señores que se hiciesen temer. Son flojos, perezosos, y sobre todo aborrecen el servir y estar sujetos, que es causa bastante para que recelacen de estar debajo de gente extraña y en su

⁵⁷ Ver: EISLER, Riane. *El cáliz y la espada*. Editorial Lozada. Madrid, 1988, pp. 100 - 115. HARIS, Olivia y YOUNG, Katie. *Antropología y feminismo*. Anagrama, Barcelona, 1979, p. 301.

servicio. Mas esto no fuera parte para que ellos salieran con su intención; porque constreñidos de necesidad, hicieran lo que otros hacen. Mas hay otra causa muy mayor, la cual es que todas estas provincias y regiones son muy fértiles, y a una parte y a otra hay grandes espesuras de montañas, de cañaverales y de otras malezas. Y como los españoles apretan, queman las casas en que moran, que son de madera y paja, y vanse una legua de allí a dos a lo que quieren, y en tres o cuatro días hacen una casa, y en otros tantos siembran la cantidad de maíz que quieren, y lo cogen dentro de cuatro meses...⁵⁸

El encuentro de ambas culturas –la española y la indígena– significó un profundo cambio en la dinámica de los ecosistemas americanos, pues la incursión de estos nuevos grupos sociales con patrones culturales, económicos e ideológicos distintos, marcó un gran choque con la cosmología indígena, pues en el imaginario europeo *el mundo natural empieza a ser considerado como un espacio caótico que es necesario organizar...*⁵⁹

Como producto de la ocupación española se produjeron transformaciones radicales en los distintos ecosistemas americanos, generadas a partir del contacto con nuevas especies y tecnologías desarrolladas por una cultura con otros patrones de interrelación con el medio natural y por tanto nuevas valoraciones sobre el ambiente:

Los conquistadores llevaron a América no sólo un sistema cultural y tecnológico distinto, sino también una gran cantidad de materiales biológicos completamente desconocidos allí. Parte de ellos se trasvasaron conscientemente, como semillas o grandes animales domesticados; pero otra parte viajó inadvertidamente (roedores, semillas de malezas y sobre todo gérmenes patógenos), dando lugar a enormes perturbaciones en los ecosistemas y a una de las mayores calamidades sanitarias que haya experimentado la humanidad.⁶⁰

A escala humana, puede afirmarse que los efectos de este proceso de conquista resultaron devastadores para las poblaciones indígenas, pues dio lugar a una catástrofe humanitaria sin precedentes en el territorio americano:

Las causas de tal hecatombe comienzan a ser conocidas con mayor precisión. Desde luego las epidemias, las guerras de conquista y las duras condiciones de trabajo a que fueron sometidos los indígenas, la desorganización social y la ruptura de los patrones culturales y de reproducción social (matrimonio,

⁵⁸ CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La crónica del Perú*. Ediciones de la Revista Ximenes de Quesada. Capítulo 13. 1971. p. 72.

⁵⁹ MAYA, Ángel. "La aventura de los símbolos, una visión ambiental de la historia del pensamiento". Ecofondo Bogotá, 2000, p. 14. En: ZULUAGA V., Julián Adolfo: *La levedad de la memoria. Símbolos e imaginarios ambientales urbanos en Popayán, Colombia*. Ediciones Axis Mundi, 2007. p. 39.

⁶⁰ GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel. *Historia y medio ambiente*. Madrid: Eudema, 1993, pp. 18-19.

parentesco, etcétera), tuvieron su importancia: pero el factor más decisivo lo constituyó la llamada “unificación biológica del mundo”. Los indígenas, dado el aislamiento en el que se desarrollaron las culturas precolombinas, no habían desarrollado mecanismos biológicos de defensa frente a las enfermedades más comunes en el continente euroasiático: viruela, sarampión, rubeola, tuberculosis, peste, cólera, malaria, gripe, etcétera.⁶¹

Desde el siglo xv el espacio natural comienza a verse transformado a partir del desarrollo de construcciones urbanas que resultaban estratégicas para lograr el control del territorio, la explotación de los recursos naturales y mantener las conexiones básicas con la metrópoli.

Así mismo, surgen entonces formas de sujeción de los grupos indígenas, a partir de las cuales se vieron en la obligación de prestar su servicio personal, rendir tributo y ser evangelizados, siendo a su vez sometidos a un sinnúmero de crueldades que muchos funcionarios encargados de controlar estos comportamientos pasaron por alto. Igualmente la trata negrera significó para el Valle del Cauca la introducción de negros bozales (recién llegados de África); posteriormente, los negros nacidos en la región trabajan para las estancias y luego para las haciendas.

En un pasaje del *Alfárez Real* se lee lo siguiente:

La mayor parte de esos negros habían nacido en la hacienda, pero había algunos naturales de África, que habían sido traídos a Cartagena y de allí remitidos al interior para ser vendidos a los dueños de minas y haciendas. Esos eran llamados “bozales”, no entendían bien la lengua castellana, y unos y otros la hablaban malísimamente.⁶²

Los antiguos sistemas de producción económica, social, cultural y de interacción indígena con el medio natural fueron completamente trastocados, dando lugar a su total resquebrajamiento, factor que suscitó el auge de nuevas formas de producción económica entre las que se destaca la estancia, mediante la cual se produjo el control hispánico sobre grandes extensiones de tierra. La estancia surge como resultado del tránsito de las zonas de frontera militar a zonas de frontera agraria, donde se desarrolló especialmente la explotación de ganado y caña de azúcar, de la cual se extractaban varios productos como mieles y aguardiente.⁶³ Posteriormente, entre fines del siglo xvii y durante el transcurso del siglo xviii, se consolida en el territorio

⁶¹ GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel. Op. cit., pp. 18 - 19.

⁶² PALACIOS, Eustaquio. *El Alfárez Real*. Editorial Panamericana. Séptima reimpresión. Bogotá, 2008. p. 18.

⁶³ VALENCIA LLANO, Alonso. “De la sociedad de conquista a la sociedad colonial”. En: *Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano*. Fascículo No. 3. Santiago de Cali: Universidad del Valle, octubre de 1994, p. 46.

Baile negro



Fuente: Dibujo de Neuville.

vallecaucano la hacienda, una unidad productiva que surge como resultado del fraccionamiento de antiguos latifundios de los siglos XVI y XVII, proceso que se verá en el segundo capítulo.

De la valoración o subvaloración y de la relación que los vallecaucanos en particular y de los colombianos, en general, han asumido históricamente con los grupos étnicos, han dependido los grados de preservación o de destrucción de la biodiversidad biológica y cultural. En ello también han jugado un papel primordial los rumbos históricos que ha tomado la investigación en las ciencias naturales y sociales, en términos de “visibilizar” socialmente el valor, la magnitud y la vulnerabilidad de la biodiversidad y el etnoconocimiento y, por tanto, en términos de orientar las relaciones de su uso o conservación, o al menos los límites del abuso.

Sin embargo, durante los siglos XIX y XX, la ciencia moderna legitimó el uso de la naturaleza para la obtención de beneficios por parte de los humanos. El concepto de progreso y bienestar se sustentó en la explotación de los recursos naturales como fuente de riqueza. No se hablaba de ecosistemas sino de ‘tierras baldías’, la tala de bosques se nombraba como ‘mejoras a los predios’, la biodiversidad de hoy se denominaba ayer como ‘monte duro de amansar’, y la biomasa de los bosques era la maleza que debía ‘limpiarse’. Este imaginario de la naturaleza y el paisaje vallecaucano conllevó a la construcción de un modelo de vida urbano que privilegió el desarrollo infraestructural y económico.

Los esquemas de producción, consumo y formas de vida, tienen como referente la utilización del aire, el agua y el suelo de manera ilimitada. Desde una perspectiva de género, la historia ambiental del departamento también cambió. La mujer indígena trabajadora de las actividades agrícolas y de la organización doméstica y en relación directa con la naturaleza, fue despla-

zada en el proceso del mestizaje, hacia un confinamiento en el hogar, al desarrollo de la domesticidad, la maternidad y esposedad de manera exclusiva, en la Colonia, tanto en los espacios rurales como urbanos. En el siglo XIX esta pérdida de poder de las mujeres en la producción agrícola extradoméstica ocurrida durante la Colonia va a continuar, de modo que los desplazamientos de poder que tienen lugar en distintos ambientes, no son sólo los que se producen entre culturas indígenas o aculturadas, sino también entre los hombres y las mujeres. Para finales del siglo XX y comienzos de la presente centuria, la perspectiva del género en la historia ambiental empieza a ofrecer una imagen más completa de las interacciones entre la humanidad y la naturaleza en el pasado y en los avances teóricos, como pretende este proyecto.

Igualmente, el paisaje vallecaucano se transformó. En el marco de una biodiversidad exuberante, de bosques, pequeños montículos y gran cantidad de humedales navegables, se aprecia el gran nivel de conocimientos que poseían estas comunidades para el buen manejo del espacio. Ello se ve reflejado en la construcción, hace 2.000 años, del primer jarillón sobre el río Cauca y el río Bolo, lo que los convirtió en los primeros ingenieros hidráulicos. Las características de este escenario natural se tornaron distintas cuando los conquistadores empezaron a aplanar los suelos y a desecar los humedales para construir las villas; este proceso se continuó en el siglo XIX, para el cultivo de la caña. Veamos la información proporcionada por la arqueóloga Sonia Blanco:

(...) Entonces la cultura Malagana habitó principalmente el valle geográfico del río Cauca desde el 500 a. C. hasta el 500 d. C.; es la única sociedad de la cual tenemos evidencia de un manejo adecuado de sus recursos naturales en el sentido que fueron excelentes ingenieros hidráulicos, porque hace 2.000 años construyeron el primer jarillón sobre el río Cauca y el río Bolo, que les permitió canalizar las aguas durante el invierno, al que obviamente se vieron muy sometidos pues eran habitantes ribereños; entonces les tocaba manejar toda el agua, así como nos tocó hace 20 o treinta años construir el gran jarillón del río Cauca porque antes eso se inundaba. Entonces a ellos también les tocó, con una salvedad, ellos, en un área de más o menos 20 km, elevaron en unos 5 m su superficie para poderla habitar y la elevaron con tierra traída de la cordillera Central a su espalda, mediante los caminos que ellos mismos construyeron y que los comunicaba primero con la cordillera Central pero también con el Macizo Colombiano, con la costa pacífica, con Calima, y con el norte del país. Entonces, además de ese manejo hidráulico que se ve evidenciado tanto en el jarillón como en las zanjas de drenaje, está la adecuación de sus casas; ellos vivieron en casas sobre pilotes y hay evidencia arqueológica de eso. Eran sociedades ribereñas, y en ese mismo espacio, básicamente entre el río Bolo y el humedal Timbique, vivieron, se enterraron, cultivaron, durante 1.000 años, esa fue una sociedad pujante y rastros de ello se ven por doquier allí.

Cuando uno entra a estudiar los fenómenos físicos, geográficos, sobre todo geomorfológicos, uno se da cuenta de que el Valle nunca fue plano, lo vol-

vieron plano ahora, cuando se intensificó el cultivo de caña de azúcar. De hecho, hay algunas poblaciones que ostentan nombres que hoy no deberían llevar, por ejemplo El Cerrito. El municipio de El Cerrito, de acuerdo con fotografías aéreas antiguas e imágenes de satélite, de contraste y de las mismas evidencias en las excavaciones, nunca fue plano, fueron cerritos precisamente y la cima de esos cerritos fue aprovechada por parte de las comunidades indígenas para vivir, para enterrarse, para cultivar, para hacer sus caminos(...) Ellos sí tenían unas condiciones favorables, como la cima de una colina, entonces no se iban a ir a vivir al lado del río. El caso del Bolo fue un paraíso: tenían la alimentación, tenían de todo allí. Pero en otros casos ellos aprovechaban la cima de las colinas, y vivían cerca del agua, ni tan cerca ni tan lejos. Ni tan cerca que los inundara, ni tan lejos que les tocara ir a buscar comida en otras partes. Entonces uno ve –y no sólo en el caso de El Cerrito, sino en toda esta parte de Palmira y Candelaria– que se ha hecho una transformación del paisaje gigantesca para permitir el monocultivo de caña. (Entrevista concedida a Lorena Arias, monitorea del presente proyecto. Palmira, 6 de noviembre de 2009).

Los esfuerzos por recuperar la biodiversidad, expoliada por el modelo socioeconómico antropocéntrico a ultranza, han conllevado a que tanto mujeres como hombres establezcan estrategias de conservación significativas en el Valle del Cauca.

En las siguientes líneas se explora de manera general el ambiente natural y biodiverso del espacio geográfico vallecaucano.

LOCALIZACIÓN Y AMBIENTE FÍSICO

En el siglo XIX el hoy departamento del Valle del Cauca estaba adscrito al Cauca Grande y el valle geográfico del río Cauca comprendía una serie de partidos con sus alcaldes pedáneos que definían y describían el paisaje de sus jurisdicciones así:

(...) el partido de Río Frío pueblo de Santa María Magdalena jurisdicción de la Ciudad Santiago de Cali, provincia de Popayán, esta situado en un paraje seco y bueno, y de tierras naturales, su ubicación señala el occidente recorrido por el Río Frío, de potente agua y muy caudaloso...⁶⁴.

El distrito de la alcaldía pedánea del sitio de Yotoco de la jurisdicción de la ciudad de Santiago de Caly a que este relato (...) da principio en la quebrada que llaman Regina, y concluye en la del Espinal todo el citado distrito se ampara poco amenos quatro leguas de tierra caliente apta para las siembras de maisal caña de azúcar plátano, yucas frisoles, y otras semillas propor-

⁶⁴ ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE CALI (AHMC) Fondo Concejo. Año 1808 - 1809. Tomo 34. Informe de Alcaldes Pedáneos, Citado de manera textual. Folio 122.

cionadas a este departamento, sin montes recludos ala poca llanura que se extiende en unas partes mas, y en otras menos se reducen a diferentes arboles aplicables solamente para cercos de las sementerias, y para el fuego, y algunos placen para orillas del cauca cubiertos de las que llaman Borilicos e Higeros. Con cuya fruta se sustenta el ganado de cerda no dan madera de construcción en ellos se crían algunos leopardos, tigrillos, o gatos montes, pequeños, benados algunos conejos con cierta especie de coloradas pocas ardillas, y sorras. Las viboras son raras en esta parte baja sise encuentran algunas son de aquellas que llaman Equix porque en su pie, se les reconoce con mayor o menor imperfección esa letra, su veneno es mortifero de lo que llaman culebras, y ya con el nombre de coral, petaconas (...) se ven algunas sin temer su ofensa por no estimarse venenosa su mordida la clase de abispa es fecunda, y todas pican con agijon de la cola se ven unas que llaman guitarreras color de foro, Escalonas [meler] y otras ya amarillas, y ya negras que tienen o no nombres la de sancudos y mosquitas en sus tiempos es abundantísima y su picada molesta suele ella ocasionar en algunos Herpes, carate, o Sarna. Ay algunas Alacranes [figura de Escorpión] que pican mas que la peor abispa, abundancia de cucarachas y de los chinches en dos especies que bulgarmente se distinguen con los nombres la una, que es la – Moderna, de pitos o cartageneces, y la otra antigua con el de pataconas de la incomodidad de tan perniciosos insectos precave el aceo.

Las especies de ormigas conocidas en abajo de tierra como en ellos arboles son muchas ninguna de ella venenosa -las que llaman arrieras perjudican sobre manera a los sembrados sin otro arbitrio para extinguirlas que el improbo de excavar sus madrigueras. En la clase de Abes se encuentra en la parte alta, o sierra de que con tiempo hablare, el Buytre o Condor perjudicial de la cría de los ganados en esta, y en la baja el gallinazo y sus reyes que en una especie diferentes de ellos, guaraguxos, garrapateros, muchos gavilanes y alcones el pato montes, la Iguasa, la sarceta, la pava tanto negra como colorada la guacharaca, otra especie pequeña de ella el Cocly, el guacamayo, el papagayo, la catanica, y finalmente diferentes tórtolas garzas coloradas y Blancas, y tanto en garzones, y no poco pájaros, como chamones: de distintas especies, unas de pluma negra, y otros de parda, hay Ruiseñor o cucaracheros chicao, asoman que suelen llamar cardenales asules vichojues, y otros fuera de unos loritos verdes muy pequeños.⁶⁵

Otra manera de describir el idílico paisaje vallecaucano, un escenario en el que la belleza de sus cordilleras, la planicie del valle del río, al igual que los densos bosques de la zona costera, han sido retratados de una manera magistral por uno de los más insignes escritores que ha vivido en este territorio: Jorge Isaacs.

⁶⁵ ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE CALI (AHMC) Fondo Concejo. Año 1808 - 1809. Tomo 34. Informe de Alcaldes Pedáneos, Citado de manera textual. Folios 124-125.

La cordillera de occidente, con sus pliegues y senos, semejaba mantos de terciopelo azul oscuro suspendidos de sus centros por manos de genios velados por las nieblas. Al frente de mi ventana, los rosales y los follajes de los árboles del huerto parecían temer las primeras brisas que tendrían a derramar el rocío que brillaba en sus hojas y flores.⁶⁶

Este escenario natural se encuentra ubicado en la zona suroccidental de Colombia, entre el océano Pacífico y la cordillera Central; posee unas particularidades concretas en lo que respecta a sus componentes físicos y biológicos, en relación con otras regiones del territorio nacional.

El espacio geográfico vallecaucano está conformado por 42 municipios, 21 se localizan en su margen izquierda y 21 en su margen derecha. El territorio abarca una superficie total de 22.140 km², un 38% del territorio corresponde a la región Pacífica y un 62% a la región Andina. Limita por el norte con los departamentos de Chocó, Caldas y Quindío; por el este con los departamentos del Quindío y Tolima, por el sur con el departamento del Cauca y por el oeste con el océano Pacífico y el departamento del Chocó (Ver Mapa 1.1).⁶⁷

El territorio comprende los siguientes pisos térmicos: cálido 47% (llanura pacífica y zona plana), templado 34% (vertientes de las cordilleras), frío 14% (cordillera Central) y el piso térmico de páramo, 5%. Estos tres pisos térmicos han conformado paisajes humanizados y la oferta de bienes y servicios en la historia ambiental vallecaucana se ha ido transformando paulatinamente. El uso combinado de estos pisos térmicos por la sociedad vallecaucana, a través de intercambios de productos, ha sido denominada “biota mixta” por Crosby o “archipiélago vertical” por Gligo, citado por Sunkel.⁶⁸

En el territorio se localizan cuatro zonas fisiográficas, de occidente a oriente, caracterizadas de la siguiente manera:

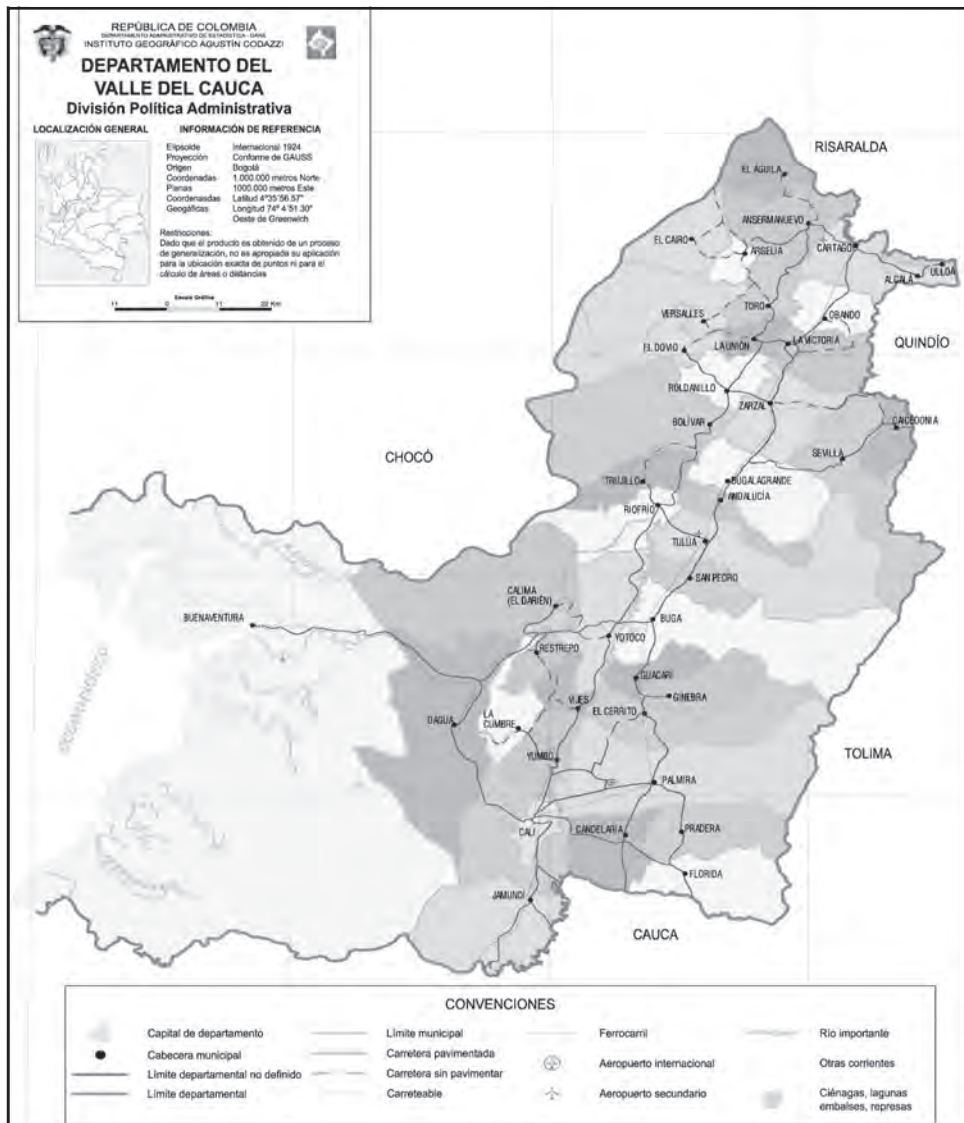
La llanura del Pacífico

Ubicada al occidente del Valle del Cauca, consiste en una franja costera que se extiende desde la zona del litoral hasta las estribaciones de la Cordillera

⁶⁶ ISAACS, Jorge. *María*. Santafé de Bogotá, Editorial Norma, 1989, p. 30.

⁶⁷ BOLÍVAR, W.; ECHEVERRY, J. y otros. *Plan de acción en biodiversidad del Valle del Cauca. Propuesta técnica*. Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca e Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt. Santafé de Bogotá: ARFO Editores e impresores. 2004, p. 13.

⁶⁸ Véase CROSBY, Alfred. *El imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa. 900 - 1900*. Barcelona, Editorial Crítica, 1988 y GIGLO, Nicolo y MORELLO, Jorge. "Notas sobre la historia ecológica de América Latina". En: SUNKEL, O. y GLIGO, N. (Editores). *Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina*. F.C.E. México, 1980.

Mapa 1.1. División político-administrativa del Valle del Cauca

Fuente: OCHA - Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. [En línea] [Consultado en enero 2010]. Disponible en: <http://www.zonu.com/maps/colombia_mapas/small/Mapa_Departamento_Valle_Cauca_Colombia.jpg&imgrefurl=http://www.mapa-colombia.com/Map>

Occidental. Sus terrenos a nivel geológico se caracterizan por ser bajos, con una significativa presencia de manglares.

Una de las particularidades que identifica a la zona costera del Pacífico es su alta pluviosidad, alcanzando una cota media anual de 6.000 mm. La vegetación característica de la zona pacífica es selva, correspondiente al

Costa pacífica vallecaucana



Fuente: <http://images.quebarato.com.br/photos/big/B/A/6BF2BA_5.jpg>

piso bioclimático cálido. Los suelos son pobres en bases, factor que propicia que sean aptos para conservar la vegetación natural. La llanura del Pacífico es un área natural con una considerable riqueza hidrográfica, minera, ecológica y forestal en la que se encuentran localizados varios parques naturales. Es además considerada una de las regiones de mayor biodiversidad y pluviosidad de la Tierra.⁶⁹ A nivel hidrográfico esta zona cuenta con ríos bastante caudalosos entre los que se destacan el Anchicayá, el Naya, el Dagua, el Raposo, el Calima, el San Juan, el Cajambre y el Yurumanguí.⁷⁰

La zona fisiográfica del Pacífico vallecaucano se localiza en el municipio de Buenaventura, el más extenso del departamento. Al norte limita con el departamento del Chocó, al sur con el departamento del Cauca, al oriente con los municipios de Calima (Darién), Dagua y Jamundí y al occidente con el océano Pacífico.

Entre algunos de los accidentes costeros más importantes se destacan las bahías de Málaga y la de Buenaventura, y la isla de Cascajal, en donde se localiza la parte administrativa y comercial de Buenaventura. Otros sitios de interés en la zona son las puntas de Ladrilleros y Juanchaco, las ensenadas El Tigre y El Guineo, el golfo de Tortugas y las bocas de los ríos principales. La población predominante es de etnia negra en un 90%, seguida por un 7% de blancos mestizos y un 3% de indígenas. Dicha población mantiene entre su cultura afrodescendiente, la Embera y la Waunana, una relación con la naturaleza muy fuerte. Sus sistemas de producción están regulados por los ciclos de las mareas y los diversos ecosistemas.

⁶⁹ Memoria Explicativa, mapa geológico de Colombia, 1988, Ministerio de Minas y Energía, Ingeominas, Autodiagnóstico Minero del Cauca Indígena CRIC, Cauca, octubre de 2005.

⁷⁰ CIFUENTES RAMÍREZ, Jaime. *Memoria cultural del Pacífico*. 2002. [En línea] [Consultado octubre de 2009]. Disponible en: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/modosycostumbres/memoria/memo5.htm>>

Río Naya



Fuente: CIDZOO. *Una mirada al Valle del Cauca*. 2007.

Los paisajes culturales que hoy conforman la región del Pacífico, son el resultado de una serie de hechos históricos y tecnológicos que han ocurrido como parte del proceso de apropiación y uso de sus recursos. Los españoles al ocupar el territorio encontraron una cobertura boscosa y el uso de una horticultura itinerante, dadas las condiciones edáficas y climáticas. Se localizaron en las partes altas de las cuencas para la explotación aurífera y trajeron mano de obra esclavizada para dicha explotación. Con las mejoras tecnológicas recientes, como dragas mecánicas y motobombas, se acelera la transformación y se agrava el impacto. Posteriormente se comienza la explotación de maderas y la intensificación de la pesca a través de los trasmallos electrónicos, generando impactos ambientales a la selva húmeda e implicaciones sociales.⁷¹

La cordillera Occidental

El paisaje de la cordillera Occidental se caracteriza porque es quebrado y presenta humedad casi de forma permanente. La carencia de capa vegetal en la zona sur de la cordillera ha dado origen a un territorio estéril y erosionado; el recurso agua por lo general presenta un color amarillento o rojizo. En contraste, la zona norte tiene unas condiciones diferentes, pues los suelos son fértiles y en ellos se explotan diversos productos, entre los que se destaca el café. Algunos de los principales municipios que se localizan en esta zona de la cordillera son: El Águila, Restrepo, Yotoco, Versalles, Albán, El Cairo y Trujillo.⁷²

⁷¹ Las implicaciones sociales relacionan el deterioro ambiental con escasez de recursos y pérdida de la oferta ambiental que a su vez genera pobreza en la sociedad. Ver MÁRQUEZ, Germán. "De la abundancia a la escasez: la transformación de ecosistemas en Colombia". En: PALACIO, Germán. (Editor) *Naturaleza en disputa. Ensayos de Historia Ambiental de Colombia 1850 - 1995*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2001.

Plantaciones en Yotoco



Fuente: CIDZOO. Una mirada al Valle del Cauca, 2007.

La cordillera Occidental comprende tierras que se encuentran en un rango altitudinal que va aproximadamente desde los 1.000 hasta los 4.100 msnm, con temperaturas que fluctúan entre 5 y 25 °C.

Algunas de las principales alturas de la cordillera Occidental corresponden al Cerro Naya (2.600 msnm), ubicado entre los departamentos del Cauca y Valle del Cauca; y los Farallones de Cali (4.080 msnm), siendo la mayor altura de la cordillera. Otras alturas destacadas son los Cerros Militar y Pan de Azúcar (3.500 msnm) en los límites con el Chocó. Un accidente que vale la pena mencionar es el cañón del río Garrapatas, localizado entre el Valle del Cauca y el departamento de Chocó. También se destacan la cuchilla de Garrapatas (costado sur) y en el costado norte de la cordillera la Serranía de los Paraguas y la cuchilla de Carrizales. En límites con los departamentos de Chocó y Risaralda se encuentra el Cerro de Tatamá, con 3.500 msnm.

La población asentada a principios del siglo xx tenía una ocupación en el territorio de manera dispersa lo que le confería una relación más armónica con la naturaleza. Sin embargo la segunda colonización antioqueña, que ocurre en las primeras décadas del siglo xx sobre la banda occidental del río Cauca, a lo largo de la cordillera Occidental, genera transformaciones en el paisaje con un tipo de poblamiento nuclearizado que lo impacta y una economía de mercado que significa abrir, a través de mulas y recuas, caminos para el comercio, lo que trae como consecuencia la erosión de sus suelos. El imaginario del progreso y del desarrollo se abre paso en estos comienzos de siglo, descuajando montañas; y sobre la década de los sesenta la infraestructura eléctrica se hace presente, desviando los ríos de esta zona fisiográfica, para la construcción del lago Calima.

⁷² ESPINOSA, Ebyln Zulema. Departamento del Valle del Cauca - Colombia. Turismo. [En línea] [Consultado noviembre de 2009] Disponible en: <<http://www.pacifico.com.co/valle-del-cauca.html>>

Lago Calima



Fuente: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/14/Lago_Calima.jpg

La cordillera Central

La zona oriental del departamento está conformada por la vertiente occidental de la cordillera Central, donde se presentan pronunciadas elevaciones y en la que es posible encontrar páramos, así como un rico sistema hidrológico formado por lagos, lagunas, humedales y ríos, conjugado con un relieve quebrado que da lugar a una diversidad en suelos y climas, factor que propicia el desarrollo de cultivos de café y de pancoger, así como la explotación ganadera.

Comprende la vertiente del valle del río Cauca y el macizo central o área de páramos. La pluviosidad promedio anual varía entre 1.500 y 2.000 mm, con temperaturas que van desde los 4 °C en las zonas altas, a 24 °C en la parte baja. Su rango altitudinal va desde los 1.000 hasta los 4.100 msnm.⁷³

Entre las alturas más destacadas se encuentran: el Páramo de Iraca (4.200 msnm), sitio donde nace el río Desbaratado; el páramo de Chinche (4.000 msnm); el páramo de Las Hermosas (3.500 msnm); y el páramo de Miraflores (4.020 msnm). Otra altura destacada es el páramo de Barragán (3.500 msnm), que se sitúa frente a los municipios de Tuluá y Sevilla, donde se aprecia una fértil zona en la que se dan cultivos como papa, cebada, trigo, forraje, pastos y hortalizas. Así también se desarrolla la explotación ganadera con una variedad de razas. En la cúspide del páramo de Barragán la vegetación cambia y sólo se observan ciertos arbustos y el frailejón.⁷⁴

⁷³ ZABALA, G. A.; GUTIÉRREZ, C. y CHACÓN DE ULLOA, P. *Biogeografía provincial: ponerofauna del Valle del Cauca*. [En línea] [Consultado diciembre de 2009] Disponible en: <http://www.humboldt.org.co/humboldt/homeFiles/inventarios/hormigas/019_FINAL_CAP_19.pdf>

⁷⁴ ALCALDÍA SANTIAGO DE CALI. *Aspectos geográficos del Valle del Cauca*. [En línea] [Consultado diciembre de 2009] Disponible en: <<http://www.cali.gov.co/publico2/ubiccali.htm>>

Páramo Las Hermosas



Fuente: CIDZOO. Una mirada al Valle del Cauca, 2007.

La historia ambiental de la cordillera Central se basa en su transformación luego de la Independencia y sobre todo a partir de las guerras civiles y en las tres primeras décadas del siglo XX cuando se da una intensa migración colonizadora por parte de nariñenses, boyacenses y antioqueños.

El poblamiento de la cordillera Central va a afectar ecosistemas de bosques montanos ya descritos y la colonización privilegia cultivos de café (municipios de Sevilla y Caicedonia), cebolla (municipio de Palmira), ganadería (municipios de Buga y Tuluá). Se fundan numerosas poblaciones y se da la apertura hacia los mercados externos (impulsada por el café y la cebolla), se modifica el uso de la tierra y se genera una amplia construcción de infraestructura vial.

Zona plana o valle geográfico

Corresponde a una franja de terreno alargada completamente plana en toda su extensión, a ambos lados del río Cauca. Los suelos de la zona plana se catalogan como unos de los más fértiles de Colombia, debido a factores como la radiación solar y las condiciones ecológicas predominantes. Tiene aproximadamente 240 km de largo y su ancho se ubica entre los 15 y 50 km.⁷⁵ A esta zona confluyen varios ríos tributarios provenientes de ambas cordilleras: Central y Occidental, cuyas aguas se emplean para la explotación agroindustrial. El recurso hidrográfico más destacado es el río Cauca y algunos de sus principales afluentes son: Amaime, Guadalajara, Tuluá, Morales, Bugalagrande y La Vieja.

⁷⁵ BOLÍVAR, W.; ECHEVERRY, J. y otros. Op. cit., p. 15.

Río Cauca



Fuente: CVC. Plan de acción Trienal 2007-2009.

Vale la pena mencionar que esta es la zona más poblada del departamento, correspondiente al 85% de los habitantes, debido a que representa un espacio geográfico que ofrece una gran variedad de oportunidades en materia laboral, educativa, salud e inversión, entre otras. Este ecosistema posee una gran interacción entre su paisaje y la sociedad.

Dadas las óptimas condiciones de fertilidad de la zona plana, en esta se han desarrollado una serie de cultivos comerciales entre los que se destacan: plátano, arroz, algodón, cacao, maíz, forrajes, pastos naturales, fríjol y la caña de azúcar, siendo este último el cultivo de mayor predominio en esta zona. Algunas de las principales poblaciones que se localizan en la zona plana vallecaucana son: Santiago de Cali, Palmira, El Cerrito, Guacarí, Buga, Tuluá, Bugalagrande, Zarzal, Cartago, Jamundí y Yumbo.

El paisaje vallecaucano se enmarca simbólicamente en sus dos cordilleras, la zona plana del río Cauca y la llanura del Pacífico, cuyas ocupaciones demográficas se concentran en las tierras templadas y calientes de estos ecosistemas.

CARACTERÍSTICAS GEOLÓGICAS VALLECAUCANAS

Cordillera Central

En materia geológica, la zona más antigua en el Valle del Cauca es la cordillera Central. Está constituida por batolitos del Terciario hacia la parte media del departamento, y en su parte norte conformada por rocas sedimentarias del Terciario tales como: areniscas, conglomerados, arcillas, arenosas y diatomitas. Existen rocas metamórficas correspondientes al Paleozoico en la cima de la cordillera Central (esquistos, cuarcitas, mármoles).

Cordillera Occidental

Esta cordillera se constituye principalmente por rocas volcánicas del Cretáceo conformadas por diabásicas y basaltos-grupo diafásico. En el norte de la cordillera se encuentra este tipo de roca, asociado también a rocas sedimentarias como cherts, shales y limolitas. En la zona sur se presentan afloramientos batolíticos del Terciario como dioritas y cuarzidoritas. Dentro del denominado grupo Dagua, correspondiente a la vertiente occidental, se presentan rocas metamórficas del Cretáceo, denominadas moscovitas y cuarzoes.

Zona plana

En esta zona del Valle se localizan sedimentos del Cuaternario de origen aluvial, excepto en las estribaciones de la vertiente de la Cordillera Occidental correspondientes a los municipios de Jamundí y Santiago de Cali, donde se presentan afloramientos sedimentarios del Terciario como areniscas, limonitas, shales, conglomerados cuarzoesos y mantos de carbón pertenecientes al Grupo Cauca.⁷⁶

EL RECURSO SUELO Y SUS CARACTERÍSTICAS

En materia de suelos los más ampliamente distribuidos en el Valle del Cauca son los inceptisoles, caracterizados por la abundante presencia de minerales fácilmente alterables y ricos en nutrientes.

El valle geográfico del río Cauca, como se comentó con anterioridad, es una zona con gran fertilidad, cuya principal actividad productiva se centra en la agroindustria. Los suelos que conforman esta zona en orden de extensión son: Mollisoles (35.7%), Inceptisoles (suelos jóvenes) (25.9%), Vertisoles (21.5%), Entisoles (suelos menos evolucionados) (9.9%), Alfisoles (5.3%), Ultisoles (1.67%) e Histosoles (suelos orgánicos) (0.03%). En las zonas de ladera la fertilidad de los suelos es mucho menor que en la zona plana. Algunos de los cultivos que se desarrollan en la zona cordillerana son: café, cacao, caña panelera y plátano.

En este grupo de suelos, los Mollisoles se distinguen por su gran fertilidad, representada en su textura gruesa, de color oscuro, ricos en materia orgánica, bien estructurados y con una buena cantidad de nutrientes.

Los Inceptisoles son suelos que corresponden al 25.9% y están más ampliamente distribuidos en el valle geográfico. Contienen una gran cantidad de minerales y nutrientes para las plantas.

⁷⁶ CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). Plan de Gestión Ambiental Regional del Valle del Cauca 2002 - 2012. Participación con compromiso / Isabel C. Mosquera; Rodrigo H. Escobar, et al. Santiago de Cali: CVC. 2003, p. 32.

También se destacan dentro de esta clasificación, los suelos Vertisoles los cuales ocupan un área aproximada de 90.000 ha. Entre los factores que definen este tipo de suelos se encuentra su alto contenido de arcilla expandible conocida como montmorillonita, razón por la cual los suelos en épocas de sequía se agrietan severamente. Algunos de los nombres comunes con los que se conoce este tipo de suelos son: Galpón, Herradura, Corintias, Galopera, Esneda y Las Fuentes.⁷⁷

Los suelos vallecaucanos han sido intervenidos por la cultura ganadera, actividad señorial, fuente de poder económico y político, que se fue apropiando del territorio y desalojando inicialmente a mujeres y hombres indígenas y luego a campesinos y campesinas, e incidiendo de manera directa en la transformación ambiental del territorio vallecaucano.⁷⁸

Por otro lado, la construcción de carreteras ha constituido un impacto sobre la cobertura boscosa y los suelos. La vía Panamericana, que une Cali con Bogotá, hacia el norte, y con Pasto, hacia el sur; la carretera a Bahía Málaga, la carretera a Buenaventura, los diferentes caminos de colonización, el tránsito sobre el río Cauca, han generado conflictos ambientales severos.

LAS CONDICIONES CLIMÁTICAS

El Valle del Cauca se caracteriza por ser un territorio con gran variedad de climas, en razón a factores como la altitud, la latitud, los vientos, la influencia del relieve cordillerano, entre otros.

Existen claras diferencias en el nivel de precipitaciones que se presentan en ambas cordilleras. En la cordillera Occidental, por ejemplo, en la zona orientada hacia el Pacífico, las precipitaciones son mayores a los 4.000 mm/año, mientras que en su piedemonte las lluvias son inferiores a los 2.000 mm/año, en el cañón del río Dagua. En la zona correspondiente a la cuenca del río Cauca los niveles de lluvias oscilan entre los 1.500 y 2.000 mm/año. La temperatura fluctúa entre los 20 °C y los 10 °C.

En la parte alta de la cordillera Central, entre los 1.800 y 3.500 msnm, las precipitaciones son inferiores a 1.500 mm/año, en tanto que en alturas superiores a los 3.500 msnm las lluvias aminoran a un nivel de 1.000 mm/año. La temperatura en esta zona del departamento oscila entre los 20 °C y 6 °C.

⁷⁷ GÓMEZ S., Jesan; RODRÍGUEZ, Nubia y DE J. PEÑA, Jorge (compiladores). El algodónero: Manejo integrado del cultivo en el Valle del Cauca. Palmira, 2005. [En línea] [Consultado octubre de 2009] Disponible en: <http://www.corpoica.org.co/SitioWeb/libreria/verpublicacion.asp?id_publicacion=681>

⁷⁸ YEPES, Fabio. Ganadería y transformación de ecosistemas: Un análisis ambiental de la política de apropiación territorial. En: PALACIO, Germán (Editor). *Naturaleza en disputa*. Op. cit., pp. 119 - 149.

La zona plana vallecaucana tiene un régimen de lluvias inferior a los 1.500 mm/año, en altitudes localizadas entre los 1.800 y 3.500 msnm. La temperatura supera los 25 °C.

En lo que respecta a la llanura del Pacífico, ésta se caracteriza por su gran humedad, pues las precipitaciones que se registran en esta zona son de hasta 5.000 mm anuales. Su régimen pluviométrico es monomodal, siendo el segundo semestre del año la época donde se presenta mayor cantidad de lluvias, las cuales aumentan en dirección a la cordillera.⁷⁹

RECURSOS NATURALES DEL VALLE DEL CAUCA

El departamento del Valle del Cauca se caracteriza por la gran variedad de ecosistemas que posee, factor que ha dado lugar a un notable volumen de biodiversidad, presente en las distintas zonas fisiográficas que integran su territorio.

Los bosques de la costa pacífica vallecaucana

En esta zona del departamento predomina un tipo de vegetación selvática, en la que se destacan la selva baja inundable y la selva pluvial tropical.

En la *selva baja inundable* predomina el ecosistema de manglar, formado por árboles capaces de soportar la inundación causada por las mareas y las desembocaduras de los ríos. Este tipo de bosque presenta algunas características que lo definen y lo distinguen entre las que se destacan: tolerar muy bien el agua salada, ocupar sustratos inestables, como lo son las zonas intermareales de fondo lodoso y arenoso, desarrollar embriones que son capaces de flotar cuando son dispersados en el agua por acción del oleaje.

Los manglares desempeñan una función clave en la protección de las costas contra la erosión eólica y por oleaje. Uno de los mecanismos de adaptación de este tipo de bosque consiste en la formación de raíces adventicias o zancos, de largas raíces radiales subterráneas y de raíces con contrafuerte (raíces tabloides), que tienen la función de retener los sedimentos que traen los ríos y con ellos van construyendo poco a poco las islas que le brindan su fisonomía a la costa.

Otro de los aspectos que se puede resaltar consiste en la gran diversidad biológica que posee este ecosistema, el cual se encuentra además integrado por una amplia variedad de especies entre las que se destacan peces como: palometas (*Guerrádae*), lisas (*Mugilidae*), peladas (*Sciaenidae*), bagres (*Ariidae*), crustáceos, ostras, aves (pelícanos, garzas, martín pescador, gavilanes, loros), moluscos, cangrejos, esponjas, pianguas, caracoles, camarones, langostinos, estrellas de mar, etc. Es un complejo de sistema de vida

⁷⁹CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). Op. cit., p. 37.

Manglares



Fuente: ACOPAZOA. Biodiversidad- Colombia país de vida. Cali, 2003.

en el que las hojas de mangle que caen al suelo juegan un papel importante, pues éstas son descompuestas por bacterias productoras de sustancias que alimentan a algunos de los seres que habitan este ecosistema.⁸⁰ La humanización de este ecosistema lo realizan las mujeres afrodescendientes denominadas “piangüeras”, con la captura de moluscos, pianguas y camarones de manera tradicional. Con la industrialización y el uso de tecnologías agresivas, a fines del siglo xx en el Pacífico vallecaucano se ha ido agotando este recurso, quedando las piangüeras sin poder realizar su actividad económica, en tanto los barcos pesqueros, con sus trasmallos electrónicos, arrastran este recurso destruyéndolo pues no alcanza a ser capturado.

Las principales especies de árboles de mangle del departamento del Valle del Cauca son: mangle rojo (*Rhizophora mangle* y *R. Barrisom*), mangle negro (*Avicennia germinans*), mangle blanco (*Laguncularia racemosa*), mangle piñuelo (*Pelliciera rhizophorae*), mangle nato (*Mora megistosperma*) y mangle bobo o jelí (*Conocarpus erectus*).⁸¹

En los bosques de mangle se encuentran, así mismo, otras especies que enriquecen grandemente este ecosistema, entre las que cabe destacar: la majagua (*Hibiscus tiliaceus*) de flores amarillas o rojo anaranjadas, la caña agria (*Costas plowmanii*), una rubiácea (*Rustia occidentalis*) y una fabácea (*Fabaceae*) de flores blancas y aromáticas, atractivas para varias especies de insectos, especialmente abejas. En este ecosistema se encuentra una variedad de helecho conocida como Ranconcha (*Acrostichum aureum*), la cual se caracteriza por su rápida capacidad de propagación, que cuando alcanza una gran densidad, tiende a dificultar la reproducción de los embriones de mangle.

⁸⁰ VILLALBA M., Juan Carlos. *Los manglares en el mundo y en Colombia –Estudio descriptivo y básico–* Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas. [En línea] [Consultado en diciembre de 2009] Disponible en: <<http://www.sogeocol.com.co/documentos/Manglares.pdf>>

⁸¹ SALAZAR RAMÍREZ, María Isabel; MONSALVE BENAVIDES, Miryan y GARCÉS GUERRERO, Diego Miguel. *Selvas inundables del departamento del Valle del Cauca*. CVC: Subdirección de patrimonio ambiental. Edición Imágenes de la naturaleza. Cali, 1999. p. 46.

Son frecuentes, además, las plantas epífitas, muchas de las cuales son intolerantes a la sal, entre las cuales se encuentran: orquídeas, líquenes, musgos, anturios, bromelias. Dentro de este grupo se destacan las bromelias por ser unas plantas que almacenan agua dulce entre sus hojas, algo que resulta benéfico para ciertas especies de insectos y ranas que sólo consumen agua dulce.

En este conjunto de gran riqueza resalta el mangle nato (*Mora megistosperma*), un árbol que alcanza una altura de 35 metros, con raíces tablares, anchas y largas. Su madera tiene diferentes usos: postes, construcciones, durmientes de ferrocarril, muebles rústicos, embarcaciones, herramientas de trabajo, etc.⁸²

Los manglares en la actualidad se ven gravemente amenazados debido a la gran demanda de este recurso para el desarrollo turístico, vial, industrial y urbano; ello ha dado lugar a una ostensible disminución de la cobertura de este ecosistema. Para el caso del Valle del Cauca este tipo de bosque tiene una cobertura de 32.073 has, de las cuales 15.639 están altamente intervenidas, 5.151 medianamente intervenidas. Del bosque natal 4.981 ha se encuentran altamente intervenidas.⁸³

Selva pluvial tropical

En la costa pacífica vallecaucana se localiza este ecosistema entre los 0 y 1.200 msnm. Está conformado por gran variedad de árboles, algunos de grandes dimensiones (30-40 m de altura y 1 m de diámetro); se destacan aquellos que pertenecen a la familia de los lauráceos como el guayacán y el



Bosque natal



Río Yurumanguí

Fotos: Nancy Motta G.

⁸² CIFUENTES RAMÍREZ, Jaime. *Memoria cultural del Pacífico*. Universidad del Valle, 2002. Edición en Biblioteca Virtual: Noviembre de 2006. [En línea] [Consultado en diciembre de 2009] Disponible en: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/modosycostumbres/memoria/memo10d.htm>> Enlace: El entorno: Departamento del Valle del Cauca.

⁸³ BOLÍVAR, W.; ECHEVERRY, J. y otros. Op. cit., p. 20.

cedro, el chachajo y la jigua; la ceiba, el sande y los ficus, como la tagua, el mil pesos y la palma amarga.

En este panorama de gran biodiversidad también se halla el catival, formado a partir de los árboles de cativo; éstos se distinguen principalmente por la gran altura que alcanzan, equivalente a unos 50 m; predominan en los cursos de las aguas, ríos y ciénagas. Se considera una especie muy singular en el territorio colombiano, pues es capaz de tolerar una concentración de alrededor de 230 árboles por hectárea, la cual resulta bastante alta.

Los ríos San Juan, Calima, Anchicayá, Dagua, Cajambre, Naya, Raposo, Yurumanguí y Mayorquín forman parte de este ecosistema y se distinguen por su voluminoso caudal. La temperatura en la selva pluvial tropical se ubica entre 23 °C y 30 °C. En lo que respecta al régimen anual de lluvias, éstas varían desde los 1.800 a más de 10.000 mm. Este ecosistema se está viendo afectado actualmente por la tala indiscriminada con fines madereros, realizada con procedimientos inadecuados en áreas fluviales, principalmente en la zona centro y sur de la costa pacífica.⁸⁴

En la selva pluvial vallecaucana se encuentran alrededor de 265 especies de árboles y centenares de especies de plantas. Predominan los helechos y las monocotiledóneas. Entre las familias de árboles más destacadas están: *Piperaceae*, *Moraceae*, *Annonaceae*, *Lauraceae*, *Capparidaceae*, *Leguminosae*, *Meliaceae*, *Anacardiaceae*, *Sapindaceae*, *Sterculiaceae*, *Guttiferae*, *Myrtaceae*, *Melastomaceae*, *Araliaceae*, *Myrsinaceae*, *Sapotaceae*, *Verbenaceae*, *Bignoniaceae*, *Rubiaceae*, *Apcynaceae*, *Sapotaceae* y *Myristicaceae*. Entre la variedad de especies que se localizan en la selva pluvial también es posible hallar la denominada *Orchidaceae* (orquídeas), igualmente prevalecen las lianas y enredaderas, de las familias *Vitaceae*, *Leguminosae*, *Passifloraceae*, *Convolvulaceae* y *Cucurbitaceae*.⁸⁵

Los bosques subandino y andino

En el Valle del Cauca, entre los 1.200 y 2.500 msnm, en el piedemonte cordillerano, se localizan los *bosques subandinos*, con una temperatura que oscila entre los 16 y los 23 °C, con un registro de lluvias entre los 1.000 y 1.800 msnm. El bosque subandino a su vez se puede subdividir en bosque subandino del Pacífico (cordillera Occidental en su zona este) y bosque subandino interandino (vertiente andina hacia el río Cauca). Aun cuando este tipo de bosque se caracteriza principalmente porque su vegetación es menos diversa, resulta ser un espacio natural clave para la conservación del agua, con árboles cuya altura está entre los 20 y 35 m.

⁸⁴ BOLÍVAR, W.; ECHEVERRY, J. y otros. Op. cit., p. 19.

⁸⁵ MARCANO, José E. *Los biomas del mundo. Los bosques tropicales. Bosques tropicales lluviosos*. [En línea] [Consultado en diciembre de 2009] Disponible en: <<http://www.jmarcano.com/nociones/bioma/tropical.html>>

La intervención humana ha traído notables efectos negativos en este tipo de bosque, pues la deforestación, así como el crecimiento de la frontera agrícola, han incidido en la pérdida de este recurso.

Cascada El Tatabro - Cordillera Occidental



Fuente: ACOPAZOA. *Biodiversidad - Colombia país de vida*. Cali, 2003.

La selva o bosque andino

Se ubica entre los 2.500 y 3.400 msnm, con una temperatura entre 6 y 15 °C. En cuanto al régimen de lluvias, este varía entre los 900 y 1.000 mm anuales. Este ecosistema se caracteriza por su alta nubosidad, que podría catalogarse como habitual, y una humedad alta. En lo que respecta a la vegetación típica de esta selva, puede decirse que imperan árboles con una altura entre 20 y 35 m, que alternan con árboles de menor tamaño, entre 10 y 15 m. En el bosque andino también predominan las epífitas (bromelias, orquídeas, líquenes), musgos y herbáceas, bambúes y variedad de helechos.

Este es otro escenario natural que ha sido drásticamente intervenido por la acción humana en nombre de un mal llamado “progreso” a partir del desarrollo de actividades de producción entre las que se destaca la agricultura.⁸⁶

Bosques secos del valle del río Cauca

La zona plana vallecaucana corresponde a un valle muy fértil, en el que subsiste en la actualidad un escaso número de relictos de bosques secos, otrora abundantes en esta parte del territorio.

La temperatura media anual es de 24 °C y su precipitación varía entre 1.000 y 2.000 mm al año. Entre las familias y géneros más representativos de su vegetación se encuentran: Lauraceae (*Ocotea* y *Nectandra*), Sterculiaceae (*Guazuma*), Leguminosae (*Erythrina*), Arecaceae (*Attalea*), Anacardiaceae

⁸⁶ BOLÍVAR, W., ECHEVERRY, J. y otros: Op. cit., p. 17.

Zona plana del Valle del Cauca



Fuente: Óscar Buitrago.

(*Anacardium*), Moraceae (*Ficus*), Bambusaceae (*Guadua*) y algunas rubiáceas y bignoniáceas. La vegetación propia de esta zona está caracterizada por la presencia de árboles que pueden alcanzar una altura de 35 m.

El Centro de Datos para la Conservación de la CVC realizó un trabajo sobre comparación de cobertura de bosques y humedales entre 1957 y 1986, arrojando los resultados expresados en la Tabla 1.1. Observando las estadísticas se puede apreciar el marcado contraste entre 1957 y 1986 en lo que respecta a la cobertura de bosques y humedales, siendo prácticamente ínfimo en 1986. En la actualidad los escasos bosques que todavía se mantienen, están localizados en predios de propiedad privada correspondientes a haciendas agrícolas o plantaciones de caña, sirviendo como testimonio de aquella exuberante vegetación que alguna vez predominó en esta parte del departamento. Se aprecia cómo ya desde 1957 la situación tenía un aspecto crítico, pues el área boscosa representaba un 8% de las 421.000 hectáreas del valle geográfico, llegando a una disminución bastante alarmante en los años ochenta, cuando se produjo una pérdida de 16.652 hectáreas.⁸⁷

Entre algunos de los factores que han incidido en la notable transformación del paisaje en la zona plana vallecaucana se encuentran la continua expansión de la frontera agrícola, la concentración industrial, así como el constante crecimiento poblacional. Son tales los cambios que se han generado en esta zona, que muchos de los bosques nativos están prácticamente extintos, mientras que otros de los ecosistemas que aún subsisten se encuentran seriamente amenazados.

⁸⁷ PERAFÁN CABRERA, Aceneth. *Transformaciones paisajísticas en la zona plana vallecaucana*. Revista Historia y Espacio No. 24 (Enero-Julio) 2005. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle Ltda.

Tabla 1.1. Cobertura de ecosistemas de bosque y humedales (1957-1986)

ECOSISTEMA	Extensión en 1957	Extensión en 1986	Diferencia en Has.	Porcentaje de pérdida
HUMEDALES	10.049	2.795	7.254	72%
BOSQUES	25.320	8.668	16.652	66%
TOTAL	35.369	11.463	23.906	68%

Fuente: CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (Grupo de Gestión Ambiental, Centro de Datos para la Conservación - CDC). *Comparación de cobertura de bosques y humedales entre 1957 y 1986 con delimitación de las comunidades naturales críticas en el valle geográfico del río Cauca*. Santiago de Cali. 1990, p. 8.

También es de destacar que se ha producido en este período una reducción del 72% de los humedales naturales, los cuales han soportado muchos cambios perjudiciales debido a los patrones de ocupación y uso del suelo, a los procesos de adecuación de terrenos para explotación agropecuaria, a la contaminación por residuos agroquímicos, industriales y pecuarios, y el crecimiento urbano; todo ello ha generado cambios ecosistémicos importantes.

Los relictos más relevantes que se preservan aún en la zona plana vallecaucana están ubicados principalmente en el Bosque Medio (Zarzal), Colindres (Jamundí), Las Chatas (Buga), La Rueda y Potrerochico (Cartago) y El Guabal (Vijes).

Zona de páramo

Los páramos se localizan en la cima de ambas cordilleras: Central y Occidental, por encima de los 3.400 msnm. En el Valle del Cauca existe una cobertura de 65.570 hectáreas en zona de páramos, ubicándose la mayor parte en la cordillera Central con una extensión de 63.270.88 hectáreas, en tanto que en la cordillera Occidental sólo existen áreas aisladas equivalentes a un total de 2.300 hectáreas, distribuidas en el Parque Nacional Los Farallones (300 ha) y el Cerro Calima (2.000 ha).

La temperatura en los páramos es muy variada y puede oscilar entre los 0 °C y 10 °C, pero pueden presentarse temperaturas inferiores a los 0 °C en las cumbres más altas, propiciando el fenómeno de heladas nocturnas.

La vegetación del área de páramos se caracteriza por el predominio de frailejones y pajonales. Allí también se localizan un sinnúmero de lagunas que dan origen a los principales ríos que surten con sus aguas las necesidades de la población vallecaucana.

En el Valle del Cauca se distinguen tres tipos de páramo:

- **Subpáramo o bosque enano:** Localizado entre los 3.400 y 3.800 msnm, caracterizado por su vegetación arbustiva, achaparrada, conformada por matorrales cuyas familias son: *Poaceae* (pastos), *Asteraceae* (compuestas),

Parque Nacional Farallones



El Pato La Leonera



Los Cárpatos

Fuente: Óscar Buitrago.

Ericaceae (Uvos de monte), *Melastomataceae* (mortiños) y *Sphagnum* (turberas de musgos).

- **Páramo:** Ubicado entre los 3.800 y 4.500 msnm. El tipo de vegetación que se presenta en la zona paramuna corresponde a la familia *Poaceae* y frailejones (*Espeletia spp*) de la familia *Asteraceae*.

- **Superpáramo:** Este tipo de ecosistema sólo se presenta a una altura superior a los 4.500 msnm, con predominio de líquenes y arbustos de la familia *Asteraceae* (con especialidad *Senecio spp*).⁸⁸

Bosque muy seco tropical o subxerofítico

Corresponde a zonas con alturas ubicadas entre los 700 y 1.400 msnm, en las que predominan períodos de gran sequedad. Algunas de las zonas más representativas son el Cañón de Dagua, Amaime, Tuluá, Garrapatas y Bugalagrande.

El tipo de vegetación característica de este ecosistema consiste en pastos, arbustos, árboles de pequeñas hojas y coriáceos. Este es otro de los ecosistemas que ha sido seriamente afectado para dar paso a las actividades productivas entre las que se destacan la ganadería y los cultivos.

ZONAS DE RESERVA: ESPACIOS DE PRESERVACIÓN DE LA NATURALEZA VALLECAUCANA

Bahía Málaga

Esta bahía, ubicada en la zona costera vallecaucana, es un enclave de gran riqueza natural, pues allí se concentra un considerable volumen de di-

⁸⁸ BOLÍVAR, W.; ECHEVERRY, J. y otros: Op. cit., pp. 16 - 17.

versidad representada en numerosas especies de flora y fauna, que hacen de este un lugar único en la costa pacífica. Bahía Málaga, declarada en el año 2008 como área protegida de los vallecaucanos, es una zona privilegiada en la que se produce el avistamiento de ballenas jorobadas, que llegan a esta zona a tener sus crías. Según datos de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, este lugar cuenta con un total de 360 especies de aves, 114 especies de reptiles, entre ellos 50 endémicos; 101 islotes, 99 especies de crustáceos, 95 especies de murciélagos, 70 de anfibios, 48 de ellos endémicos; es albergue de 12 especies de roedores, de 8 especies de marsupiales, de 4 de primates, de 3 de osos hormigueros y de 2 especies de felinos; además posee 148 especies de peces marinos y 16 de agua dulce, entre otros.⁸⁹

En Bahía Málaga, en el rango altitudinal 0 - 100 msnm, cubriendo zonas de bosque pluvial tropical y zonas bajas inundables, se localizan tanto el Parque Natural Regional de La Sierpe como el Distrito de Manejo Integrado de La Plata, en jurisdicción del municipio de Buenaventura, con extensión de 25.178 hectáreas y 6.791 hectáreas, respectivamente.

De acuerdo con lo establecido por la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), tanto la zona denominada como La Sierpe, en donde sobresale su imponente cascada de aguas dulces, así como el Distrito de Manejo Integrado de La Plata, forman parte de las 31.000 hectáreas de bosque pluvial tropical y selvas inundables, que hoy en día se constituyen en un Parque Natural Regional de gran valor para el Valle del Cauca.⁹⁰

Reserva Natural Laguna de Sonso

Esta laguna se encuentra localizada sobre la margen derecha del río Cauca, entre los municipios de Buga, Yotoco y Guacarí, a 7 km de la ciudad de Buga. Su extensión es de 2.045 hectáreas, 745 de las cuales corresponden a la zona lagunar cuyo manejo está bajo el control del Estado y 1.300 ha corresponden a la zona amortiguadora, que se encuentra bajo el cuidado de particulares.

Esta reserva se creó mediante el Acuerdo No. 17 de octubre de 1978, de la CVC. Se surte principalmente de las aguas del río Cauca en época invernal y en menor escala de los ríos Guadalajara y Sonso.

Este ecosistema reviste una gran importancia para el Valle del Cauca, pues representa uno de los últimos relictos de los humedales que predominaban en otras décadas en la zona plana. Infortunadamente, el avance de la frontera agrícola, centrado especialmente en la explotación cañera, ha

⁸⁹ BOTERO, Álvaro José. *Declarada Bahía Málaga como área protegida*. [En línea] [Consultado en nov. 2009] Disponible en: <http://www.asocars.org.co/search_news.asp?idnoticia=869>

⁹⁰ EL TIEMPO.COM. *La Sierpe, en Bahía Málaga, se convierte en Parque Natural Regional*. [En línea]. [Consultado en octubre de 2009] Disponible en: <http://www.eltiempo.com/colombia/occidente/2008-08-23/la-sierpe-en-bahia-malaga-se-convierte-en-parque-natural-regional_4462291-1>

Laguna de Sonso



Fuente: Plan de Acción Trienal 2007-2009. CVC - Cali, 2007.

generado graves efectos a este ecosistema que hoy en día se ve gravemente amenazado.

Hasta la década del setenta del pasado siglo, la laguna se comunicaba con el río Sonso, el cual al represarse en época de lluvias, se desviaba hacia el norte y con sus aguas limpiaba los limos y demás sedimentos de la laguna. La laguna entonces redireccionaba sus aguas al río Cauca a través de siete caños, destacándose entre ellos el Caño Carlina. Posteriormente, la construcción de la carretera Buga-Mediacanoa-Loboguerrero, en los años setenta, cerró prácticamente todos estos caños de desagüe, quedando únicamente uno para dar paso a la ictiofauna en la laguna.⁹¹

Hoy, más que nunca, en momentos en los que la crisis ambiental se constituye en un grave problema, espacios naturales como esta laguna representan un enclave de gran importancia pues representa una zona de regulación del caudal del río Cauca, y además sirve como sustento para la obtención de recursos de muchos pescadores de la zona. Es un recurso digno de ser preservado por su gran valor paisajístico, ecosistémico, económico y cultural.

La laguna a su vez sirve como refugio natural de diversas especies de peces y aves, siendo algunas de las más representativas el buitre de ciénaga (*Anhima corneta*), la pava de montaña, el paujil (*Crax Alberti*), la Iguaza María (*Dentrocoryna bicolor*), el gallito de ciénaga (*Jacana, jacana*), el águila pescadora (*Pandion haliaetus*) y la garza de ganado (*Bubulcus ibis*). Es posible hallar mamíferos como la chucha común (*Didelphys marsupialis*), el vampiro común (*Desmodus rotundus*) y el conejo común (*Sylvilagus brasiliensis*).

La riqueza ictiológica también se hace presente mediante peces como el bocachico (*prochilodus reticulatus*), el biringo (*Sternopygus macrurus*), el

⁹¹ CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). *Atlas de recursos naturales del Valle del Cauca*. Santiago de Cali: CVC. 1994, p. 187.

bagre (*Cephalosilurus zungaro*), el bagre-sapo (*Pseudopimelodus bufonius*) y la tilapia (*T. rendalli* y *Oreochromis mossambicus*).

En cuanto a la vegetación característica de la laguna, se encuentran especies tales como el manteco (*Laetia caminata*), el burilico (*Xilopia ligustrifolia*), la cañafístola (*Cassia Grandis*), el chamburo (*Erythrina glauca*), el chambimbe (*Sapindus saponaria*), el chiminango (*Pithecelobium dulce*), el sauce (*Salix humboltiana*), la mata de zarza, juncos y pastos.⁹² También se encuentra una especie que se ha reproducido de una manera nociva en toda la laguna: es el llamado buchón de agua (*Eichornia crassipes*).

Preservar la laguna de Sonso: un verdadero desafío para los vallecaucanos

La preservación de laguna de Sonso representa uno de los objetivos claves en momentos como el actual en el que la grave crisis ambiental a nivel planetario demanda el cuidado de los recursos naturales sobre los que se sustenta la vida humana y la de los demás seres del entorno. La defensa de este significativo recurso natural del territorio vallecaucano ha sido desde los años 70 el centro de atención de muchos científicos, ambientalistas, Ongs, estudiantes, autoridades y ciudadanos, quienes han manifestado su profunda preocupación por las difíciles situaciones que han llevado a su empobrecimiento progresivo.

Los esfuerzos de preservación de la laguna en los años setenta fueron liderados por profesores y estudiantes de la Universidad del Valle, quienes de manera decidida pusieron en evidencia los continuos desaciertos y la inoperancia institucional para hacer frente al deterioro ambiental de este humedal tan importante, propiciado principalmente para favorecer los intereses de los terratenientes que necesitaban tierras para expandir sus cultivos, en especial de caña de azúcar.

Estudiantes de diversas disciplinas se unieron en una sola voz para luchar por la preservación de la laguna. En este escenario de lucha sobresale el rol desempeñado por uno de los ambientalistas más queridos y respetados en el Valle del Cauca: Aníbal Patiño Rodríguez, quien unido a estudiantes, pescadores y vallecaucanos amantes de su patrimonio, logró que en 1978, mediante el Acuerdo 017 de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) y el Decreto Presidencial 2887, la laguna fuera declarada como reserva del territorio vallecaucano.

Las jornadas ecológicas universitarias organizadas por el profesor Patiño despertaron el interés estudiantil por investigar a fondo esta problemática ambiental. Jóvenes de distintas disciplinas pertenecientes a los cursos que el profesor dictaba comenzaron a comprender la necesidad de desarrollar

⁹² CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). Op. cit., pp. 187-189.

una perspectiva más amplia que incorporara, desde la científicidad de sus campos de investigación, una mirada directa a la comunidad. Es así como poco a poco los estudiantes comienzan a sensibilizarse con respecto al tema al conocer de viva voz los testimonios de los pescadores y demás habitantes cercanos a la laguna:

(...) Entonces comencé a instrumentar algo que se llamó jornadas ambientales (...) era simplemente salir con un grupo de estudiantes voluntarios, viajar un buen día por cualquier región del Valle y al llegar a un sitio cualquiera identificar problemas ambientales, por ejemplo, erosión, técnicas de cultivos de los agricultores, problemas ocasionados por la ganadería sobre los suelos, problemas sobre la contaminación de las aguas, problemas de desertificación de ríos y humedales, problemas de salinización de los suelos, problemas de la pesca, problemas también en la ciudad de contaminación industrial. Junto con un grupo pequeño de estudiantes hacer un recorrido identificando problemas ambientales y conversando con la gente que vivía en los sitios problemáticos y advirtiéndoles que en tal fecha más o menos 8 o 15 días después un grupo de estudiantes de la Universidad iría allá para conversar con ellos acerca de este problema que se había identificado y de qué manera los estaba afectando y de qué manera se podía buscar soluciones al alcance de la gente etc., etc. Entonces llegada la fecha habían sido invitados ya no solamente los estudiantes de biología sino estudiantes de todos los planes de estudio, de ingeniería, de medicina, etc., etc., con el objetivo de... primero romper con el hábito de ofrecer por ejemplo carreras como biología en cuatro paredes, intramurales; segundo: rompiendo también el hábito o la costumbre de considerar que el ingeniero no podía sino ser expuesto a la ingeniería desde el principio y que todo lo demás desaparecía. Que había que buscar un tipo de formación integral, integral con el medio del cual se vivía, era en primer lugar extramurales e interdisciplinarios. La primera jornada ecológica fue hecha en 1970.⁹³

Según manifiesta el profesor Patiño, el origen del problema de la laguna de Sonso se dio a partir de la construcción de un jarillón que imposibilitó con el correr del tiempo la entrada del río Cauca a la laguna en época invernal, impidiendo también el tránsito de los pescadores. El argumento principal para la construcción de este dique se basó en la necesidad de prevenir posibles desbordamientos del río Cauca y evitar perjuicios a los cultivos. El profesor previno de manera muy diligente los futuros estragos:

⁹³ Entrevista realizada al profesor Aníbal Patiño, Santiago de Cali, zona rural. Oriundo de Zarzal (Valle), Licenciado en Biología y Química de la Escuela Normal Superior de Bogotá. Profesor de la Universidad del Valle en 1964, en el Departamento de Biología, División Ciencias Naturales. Defensor de los humedales e impulsor de las jornadas ecológicas en el Valle del Cauca. Entrevistadora: Lorena Arias. Estudiante de VIII Semestre de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle y monitorea de investigación del Proyecto *Historia Ambiental del Valle del Cauca: Geoespacialidad, cultura y género*. 11 de noviembre de 2009.

(...) la CVC estaba bajo la presión de los terratenientes. Entonces cuando construyeron ese canal, hicieron un puente para dar paso a los propietarios de las fincas a orillas de las lagunas que era el flanco occidental de la laguna. Construyeron un puentecito y bajo el puente comenzaron a levantar una estructura de concreto para evitar la entrada del río Cauca a la laguna, construyeron una compuerta que eran dos láminas metálicas de 1 m de diámetro y la colocaron allí. Entonces yo denuncié eso. Me vine a la CVC y localicé al ingeniero que estaba diseñando la compuerta. Le dije: ese caño que están cerrando es muy importante mantenerlo abierto porque entra al río Cauca, sirve para renovar las aguas de la laguna; si no se hace se comienza a descomponer lentamente, todo eso va a descomponer el agua, la laguna necesita agua fresca, eso garantiza una renovación periódica de la laguna. Si ustedes taponan esa salida del río, el buchón va a quedar contenido camino a salir al río Cauca. (Entrevistadora: Lorena Arias, monitora del presente proyecto. 11 de noviembre de 2009)

Hacia la década del sesenta, específicamente en 1967, los efectos –como era de suponerse– no se hicieron esperar, pues más del 50% de la laguna fue ocupada por vegetación. La proliferación de vegetación dificultó la labor de los pescadores, pues los peces se ocultan bajo ésta; además se presentó una disminución del oxígeno por la precipitación de detritos.

En aquel entonces, como ocurre aún hoy, buena parte de estos problemas se atribuyeron a la actitud negligente de las autoridades de velar por los recursos del departamento, debido a la presión de los sectores socioeconómicos que manejan el poder:

(...) cuando yo le eché todo este cuento (se refiere a un ingeniero): nosotros estamos dispuestos a colaborarles a ustedes en el diseño de las compuertas para que no alteren el ciclo de lo que estamos mencionando. Después de todo esto ¿sabe lo que me dijo?: mire a mí me han dado la tarea de diseñar esta compuerta, a mí ese cuento de las plantas acuáticas y el bocachico no me interesa. Quince años después en un evento que se organizó sobre la crisis del agua yo estaba, habíamos sido invitados y ese ingeniero estaba ahí, y él se paró sin que yo dijera una palabra y dijo: yo quiero presentarle el profesor Aníbal mis disculpas y contó lo que había pasado, él advirtió de este problema. Estaba delante de sus jefes y consideró oportuno confesar sus pecados. (Ibíd.)

Se realizaron diversas actividades por parte de los profesores y estudiantes consistentes en mesas redondas, redacción de boletines de prensa y jornadas ecológicas. Gracias a ello se pudo lograr que en 1978 se declarara la laguna como reserva.

Sin embargo, los malos manejos de la laguna prosiguieron. En la década de los ochenta la lucha por la defensa de la laguna continuó, destacándose también la labor de Carlos Alfredo Cabal, director de la Fundación Valle-

caucana para la Acción Pública (Fundavalle), creada con el fin de proteger la laguna y otras madre viejas vallecaucanas de las acciones.

Las actuaciones de Aníbal Patiño y de los demás defensores de esta reserva no se detuvieron; por el contrario, sus esfuerzos por proteger este recurso se hicieron manifiestos el día 15 de agosto de 1981, una fecha memorable pues se efectuó una marcha ecológica sin precedentes en la historia vallecaucana y podría decirse que a nivel nacional. Algunos detalles de aquella ocasión y los problemas de esta reserva los comenta el profesor Patiño:

(...) hicimos una concentración de más de 15.000 personas que salió desde el centro de Buga caminando hasta la laguna y notificamos a la CVC que en adelante estaríamos atentos y vigilantes de las obras que se hicieran, no sólo para restablecer la comunicación entre la laguna y el río, sino de la política de manejo del buchón de agua y de las poblaciones de peces. No solamente el bocachico ha sido expulsado de la laguna, sino que ha tenido otro enemigo: hace 15 o 20 años atrás fue introducida a la laguna otra especie que fue la tilapia originaria del África occidental, un pez tropical y que se reproduce en la laguna. El bocachico no puede alimentarse; la tilapia hace en el fondo una especie de nido, la hembra desarrolla una especie de bolsillo en la boca y comienza a incubar los huevos y ella los cuida. Los bocachicos no se puede acercar al fondo para alimentarse porque las tilapias los atacan; la madre está atenta cuando algún pez extraño se aproxima. Este comportamiento asegura cerca del 90% de supervivencia de la tilapia contra un 1% que es la supervivencia de los hijos del bocachico. (Ibíd.)

Las protestas del profesor Patiño en defensa de la laguna prosiguieron, cuestionando ante todo el papel de la CVC en torno a la protección de este y otros recursos como las madre viejas, pues en diversas ocasiones se ha demostrado la negligencia latente que se manifiesta a la hora de aplicar la reglamentación que claramente establece el derrotero a seguir para proteger los recursos.

El discurso del sector privado promueve la desecación y la incorporación de estas tierras a la agricultura, en nombre del “progreso”. Un claro ejemplo de ello se ve expresado a través del manejo dado a la madre vieja Chiquique, ubicada en la vía Panorama, en donde el profesor Patiño tuvo la ocasión de enterarse acerca de la construcción de un muro a 10 metros de la madre vieja, contraviniendo lo que establece la legislación acerca de la extensión de la franja protectora que debe ubicarse hasta 30m de la orilla, para que los árboles sirvan como refugio, fuente de alimentación y descanso de las aves. Luego de varias averiguaciones emprendidas por el profesor, el funcionario director de la unidad técnica de la zona sur regional Yumbo le dijo:

Usted no ha leído el código de recursos naturales, yo le dije: salvo intereses o derechos adquiridos son bienes de la nación inalienables, imprescriptibles,

inembargables: los ríos y sus cauces, las lagunas y madre viejas, etc., etc. que debe haber una faja protectora de hasta 30 metros y me dijo: mire, hasta de 30 metros o sea que pueden ser menos. Esa interpretación está acomodadísima, mira la picardía de nuestros legisladores, porque poner "hasta", da pie para eso. Es decir porque hasta 1 m puede ser "hasta", hasta 30 m. Entonces yo comencé escribir y a reclamar (...) Luego me llegó un oficio que decía que como yo no acusaba a un funcionario en particular de la CVC, entonces no se podía hacer nada y que daban por concluido el asunto, o sea no tomaron ninguna medida ni nada, todo esto para decirte que mis relaciones con la CVC han sido de ese tipo... (Ibíd.)

Fueron muchos años de duros esfuerzos, de amargos enfrentamientos con las autoridades políticas, académicas y económicas, pero el resultado podría calificarse como positivo. El desafío ahora es lograr la preservación de los recursos naturales que todavía hoy subsisten en difíciles condiciones en el Valle del Cauca y desde posturas claras, comprometidas y serias hacer frente a las directrices propias del modelo de desarrollo actual, cuyos efectos negativos se dejan sentir claramente, no sólo en el medio natural sino también en el ámbito social, como lo esclarece el profesor Patiño:

(...) bajo el modelo de desarrollo que nosotros tenemos, o supuestamente seguimos, lo que nos han vendido como desarrollo, bajo ese modelo el Valle estaba condenado y seguirá condenado a ser como es ahora. O sea un inmenso campo de cultivo de una sola especie: la caña; la caña de azúcar ha invadido por lo menos las tres cuartas partes, un poquito menos de las tres cuartas partes de los suelos planos del Valle. Porque, primero el clima favorece mucho, los suelos son de una fertilidad aceptable, el agua para riego en cantidades suficientes, no sólo agua superficial, las quebradas, los ríos; sino agua subterránea, más de 2.000 pozos subterráneos profundos. El monocultivo cañero y la industria derivada de la caña ha sido la responsable de transformar el paisaje del Valle del Cauca. Donde antes crecían caracolíes y una flora arbórea muy rica y muy linda ahora se la tragaron los cañaduzales eternos. Eso significa que estamos esclavizados a un uso del suelo, reemplazar eso por un mosaico de cultivos pues no es tarea fácil. Un modelo de desarrollo basado en un cultivo como este que ha transformando todo, transformando el trabajo de las gentes, las necesidades de la gente. (Ibíd.)

Reserva forestal Bosque de Yotoco

Este bosque se localiza en la cordillera Occidental vallecaucana, en el municipio de Yotoco. Tiene una extensión de 559 hectáreas y se ubica entre los 1.200 y los 1.600 msnm. Su temperatura oscila entre los 15 y los 22 °C. Esta reserva fue creada en 1941 y desde 1958 pertenece a la Universidad Nacional de Colombia, sede Palmira, cuando le fue adjudicada por el Ministerio de Agricultura mediante el Decreto 2202.

Representa un ecosistema muy interesante debido a que se constituye en refugio de numerosas especies en flora y fauna. Es, además, el sitio de nacimiento del río Yotoco, del cual se surten los habitantes de este municipio. También sirve como escenario para el desarrollo de investigaciones acerca del medio natural vallecaucano. Esta reserva se constituye en el último relicto de bosque subandino existente en la vertiente oriental de la cordillera Occidental. La reserva funciona como un centro de investigación ecológica, que es aprovechado para la capacitación en educación medioambiental a estudiantes de colegios, universidades y público en general.

En la zona de Reserva de Yotoco la vegetación es muy diversa, destacándose las siguientes especies: *Lauraceae*, *Sapotaceae*, *Moraceae*, *Myrtaceae* y *Mimaceae*. Abundan el aguacatillo (*Persea caerulea*) y el jigua (*Nectandra pichuria*). Otras especies que abundan son: lechudo (*Pouteria veugui*), el caimo (*Pouteria multiflora*), el arrayán (*Myrcia popayanensis*), el corbón (*Poulsenia armata*), el higuérón (*Ficus involuta*), el catecillo (*Anona interreticulata*), el chilco (*Laplacea symplocoides*), el guamo (*Inga sordida*), el rapabarbo (*Chrysochlamys dependens*), el arenillo (*Ocotea caracasana*), el jigua mierda (*Nectandra macrophylla*), el huesito (*Casaria megacarpa*) y el nuca de toro (*Landenbergia magnifolia*).

En lo que respecta a la fauna las principales especies son: el pájaro ardilla (*Playa cayana*), el cuco pico negro (*Coccyzus erythrophthalmus*), el colibrí pico rojo (*Amazilia saucerotiei*), la esmeralda (*Chalybura buffoni*), el carpintero enano (*Picumnus granadensis*), el carpintero ahumado (*Venileornis fumi-gatus*), el trepapalo (*Xiphorhynchus guttatus*), la catarnica (*Aratinga wagleri*), el gavián (*Buteo magnirostris*), el soledad (*Trogon collaris*).⁹⁴

Reserva forestal protectora de los ríos Escalerete y San Cipriano

Se encuentra localizada en el corregimiento de Córdoba, a 25 minutos del municipio de Buenaventura. Se ubica entre los 1.000 y 1.200 msnm, con una extensión aproximada de 8.564 hectáreas de bosque tropical lluvioso, con una temperatura promedio de 29 °C. Sus principales ríos son Escalerete y San Cipriano. El río Escalerete es afluente del río Dagua y recibe entre 7.000 y 8.000 mm de precipitación anual.

Esta reserva presenta una alta diversidad de especies, pues pertenece a la región biogeográfica del Chocó. Se encuentran especies correspondientes a las familias: *Cecropiaceae*, *Clusiaceae*, *Moraceae* y *Rubiaceae*.⁹⁵ Aquí se

⁹⁴ CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). Ibid. pp. 190, 192.

⁹⁵ INVENTARIO BOTÁNICO DE LA RESERVA RÍO ESCALARETE. [En línea] [Consultado en Octubre de 2009] Disponible en: <<http://www.mobot.org/mobot/Research/colombia/escalerete/spchecklist.shtml>>

Río Escalerete



Fuente: ACOPAZOA. *Biodiversidad-Colombia país de vida*. Cali, 2003.

han registrado un total de 17 especies de ranas, 10 de lagartijas, 1 de serpientes y 91 de aves.⁹⁶

Parque Nacional Natural Farallones de Cali

Este parque representa uno de los espacios naturales más significativos del Valle del Cauca, por el gran volumen de biodiversidad que posee. Se localiza en la cordillera Occidental del departamento, en jurisdicción de los municipios de Cali, Jamundí, Dagua y Buenaventura.

Su consolidación como Parque Nacional se produjo mediante la Resolución No. 092 expedida el 15 de julio de 1968, por parte del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora). A nivel jurídico se establece que la extensión del parque es de 150.000 hectáreas; no obstante, “de acuerdo con los linderos que han sido definidos en las normas y la restitución cartográfica, la superficie total del parque es de 204.000 hectáreas”⁹⁷ siendo esta última la medida que maneja la Unidad de Parques del Ministerio del Medio Ambiente. En torno a la extensión verdadera del parque, hace falta entonces legalizar las 54.000 hectáreas que pertenecen al municipio de Buenaventura.

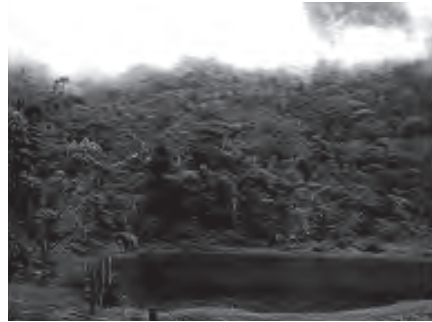
El Parque Nacional Natural Farallones de Cali empieza a ser colonizado en el siglo XIX con las primeras familias procedentes de Antioquia, luego de Nariño y Cauca y por campesinos vallecaucanos.

Inicialmente fueron varios grupos indígenas los que se ubicaron en el escenario a través de varios siglos. En la vertiente oriental de la cordillera

⁹⁶ BOLÍVAR, W.; ECHEVERRY, J. y otros. Op. cit., p. 60.

⁹⁷ OROZCO CAÑAS, C. *Ordenamiento territorial y medio ambiente. Incidencia de las normas jurídicas. Valle del Cauca, 1990 - 1998*. Santiago de Cali: Unidad de Artes Gráficas de la Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. 2003, p. 158.

Parque Nacional Natural Farallones de Cali



Fuente: Óscar Buitrago.

Occidental se ubicaron los gorriones, los timba, los jamundíes y los panci o pance; en la margen izquierda del río Cauca se localizaron los guaciales o guachales. Con el paso del tiempo estas comunidades han desaparecido de este territorio.

Características biofísicas

La altura máxima es de 4.100 msnm. y el rango mínimo corresponde a los 200 msnm. Su relieve se caracteriza por ser bastante escarpado en las partes más elevadas de las montañas. Su clima presenta dos períodos lluviosos (marzo, abril, mayo, junio/octubre y noviembre) y dos secos (julio, agosto, septiembre/ diciembre, enero, febrero). En lo que respecta a la temperatura, esta resulta más cálida en los sectores de menor elevación (25 °C), mientras que en las cumbres de las montañas la temperatura puede llegar a los 5 °C.

En lo que respecta al régimen pluviométrico, vale la pena destacar que la zona suroeste del Parque alcanza unos 6.000 mm en promedio anual. En la vertiente oriental, en cambio, las lluvias que se registran alcanzan un promedio de 3.000 mm.⁹⁸

El Parque Natural Farallones reviste una importancia única en lo que respecta a los recursos naturales que posee. En materia hidrográfica, por ejemplo, se produce el nacimiento de varios de los ríos que ayudan a satisfacer las principales necesidades agrícolas, productivas y de consumo de la población de los municipios de Cali, Jamundí, Dagua y Buenaventura. En la parte occidental del parque tienen origen los ríos Verde, Anchicayá, San Agustín, Cajambre, Raposo, Dagua, Yurumanguí, Guapi, Naya. En la parte oriental se encuentran las cuencas de los ríos Pichindé, Felidia, Meléndez, Pance, Jamundí, Claro y Timba.

⁹⁸ CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA - CVC. Atlas de recursos naturales del Valle del Cauca. Tomo I. Cali: CVC, 1994. pp. 182, 183.



Río Pichindé

Fuente: Óscar Buitrago.



Río Yurumanguí

Fuente: Nancy Motta G.

En lo que respecta a las especies de flora y fauna presentes en el parque, podría decirse que se caracterizan por su gran variedad, pues en el territorio confluyen numerosas especies. Según los registros se calculan alrededor de 300 especies de mamíferos y 750 especies de aves (Ver Tabla 1.2).

Parque Nacional Natural Tatamá

Este parque está ubicado en la cordillera Occidental, en predios de los departamentos de Chocó, Risaralda y Valle del Cauca, entre los 2.000 m hasta los 4.200 m, con una temperatura de alrededor de 15 °C. En lo que respecta a las lluvias, éstas tienen un régimen bimodal, siendo los meses de mayo, octubre y noviembre en los que más se presentan precipitaciones.

La fauna registrada hasta el momento en esta reserva corresponde a dantas, cusumbos, tigrillos, lapas. En materia ictiológica existe un importante número de especies de anfibios y peces (alrededor de 85). Al departamento del Valle del Cauca sólo le corresponden 3.250 hectáreas de este parque, que tiene una cobertura total de 51.900 hectáreas.⁹⁹

Parque Nacional Natural Páramo de las Hermosas

Este parque se localiza en la cordillera Central, abarcando predios de los municipios de Palmira, Tuluá, Buga, El Cerrito y Sevilla, en el Valle del Cauca, y los municipios de Chaparral y Río Blanco, en el Tolima. Fue creado mediante el Acuerdo No. 19 del 19 de mayo de 1977 del Inderena (Instituto Nacional de Recursos Naturales) y fue aprobado por la Resolución 158 del 06 de junio de 1977 del Ministerio de Agricultura. A partir de 1995 la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales (UAESPNN) del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (MAVDT), se encargó de su manejo.

⁹⁹ BOLÍVAR, W.; ECHEVERRY, J. y otros: Op. cit., p. 59.

Tabla 1.2. Especies de flora y fauna característicos del Parque Natural Farallones de Cali

Nombre común	Nombre Científico	Nombre común	Nombre Científico
Riñon	<i>Brunelia Occidentalis</i>	Marsupiales	- <i>Marmosa robinsoni</i> , - <i>M. alstoni</i> , - <i>Caluromys derbianus</i> , - <i>Philander opossum</i> , - <i>Didelphis marsupialis</i> , - <i>Didelphis albiventris</i>
Higuerones	<i>Ficus spp</i>	Mico maicero	<i>Cebus capucinus</i>
Balso	<i>Helyocarpus popayanensis</i>	Mono colorado	<i>Alouatta palliata</i>
Cedros	<i>Cedrela spp</i>	Mico de noche	<i>Aotus lemurinus</i>
Yarumos	<i>Cecropia spp</i>	Marimonda	<i>Ateles paniscus</i>
Roble	<i>Quercus humboldtii</i>	Oso de anteojos	<i>Trenarctos ornatus</i>
Alma negra	<i>Dugandiodendron machechae</i>	Barranquero (ave)	<i>Momotus momota</i>
Sangregao	<i>Croton magdalenensis</i>	Águila solitaria	<i>Harpyaliaetus solitarius</i>
Nogal	<i>Cordia alliodora</i>	Gallito de roca	<i>Rupicola preuwiana</i>
Otobo	<i>Otoba lehmanii</i>	Mamboré (sapo)	<i>Bufo blombergii</i>
Encenillo	<i>Weinmannia balbisiana</i>		
Helecho macho	<i>Cyathea spp</i>		

Elaboración propia.

Fuente: CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA - CVC. *Atlas de recursos naturales del Valle del Cauca*. Tomo I. Cali, Carvajal S. A. pp. 182, 183.

La extensión del parque es de 125.000 hectáreas, concentrándose la mayor extensión en el vecino departamento del Tolima, con un total equivalente a 99.975 ha, el resto corresponde al Valle del Cauca (24.205 ha) distribuidas en los municipios de Palmira, El Cerrito, Buga, Sevilla y Tuluá.

Hay 25.000 hectáreas del parque que corresponden al ecosistema de páramo, destacándose los siguientes: La Cascada, Barragán, Los Andes, El Diamante y La Esperanza, ubicados entre los municipios de Sevilla y Tuluá; Santa Lucía, ubicado en Tuluá; Las Domínguez y Pan de Azúcar, en los municipios de Ginebra y El Cerrito; Avelino y Tinajas, en los municipios de Pradera y Florida; y el páramo de Las Hermosas, entre Tuluá, Buga y Palmira.¹⁰⁰

Es un parque en el que se localizan varios tipos de bosque: el Bosque Muy Húmedo Premontano (900 - 2.000 msnm), el Bosque Muy Húmedo Montano Bajo (1.900 - 2.900 msnm) y el Bosque Pluvial Montano (a partir de los 2.900 msnm). La existencia de selvas húmedas, de pisos térmicos templado, frío y de páramo, hacen que predomine una vegetación muy variada. En la zona de bosques prevalecen el encenillo, el manzano y la mano de oso. En el páramo sobresalen el frailejón, los pajonales y los chusques.

¹⁰⁰ OROZCO CAÑAS, C. Op. cit., pp. 163 - 165.

Parque Natural Páramo de Las Hermosas



Fuente : CIDZOO. *Una mirada al Valle del Cauca*. Cali, 2007.

En términos de fauna, existe gran variedad de mamíferos tales como la danta de páramo, el oso de anteojos, el venado conejo, el venado soche, la comadreja, el cusumbo, el lobo, el puma, el conejo, la guagua, la guagua loba. Entre las especies de aves se encuentran el pato de torrentes, el águila, las pavas.¹⁰¹

Existe en este parque una gran abundancia de agua, ya que en él hay cerca de 300 lagunas glaciares, en donde nacen 14 ríos que con sus aguas ayudan a satisfacer las diversas necesidades de la población, de la industria y del agro de los departamentos del Valle y el Tolima. Siete de estos ríos se localizan en el Valle del Cauca y los otros siete en el Tolima. Estas lagunas se convierten en albergue de la fauna predominante.

Algunos de los problemas de este Parque se encuentran representados en los diversos asentamientos de población que han ayudado a menoscabar la vegetación, el suelo y la fauna de este territorio. El desarrollo de actividades como la agricultura, la ganadería extensiva, la extracción de madera, la caza y la pesca indiscriminadas en algunos predios del parque, han contribuido al empobrecimiento de este páramo.

La Reserva Forestal Central

Esta reserva se extiende desde la cabecera del río Desbaratado, en el municipio de Florida, hasta las laderas del páramo Yerbabuena en el municipio de Sevilla. Se creó mediante la Ley 2a. de 1959. Su área es de 1.707.819 hectáreas y de este gran total pertenecen al Valle del Cauca 126.578.8 ha, en los municipios Pradera, Palmira, Florida, El Cerrito, Buga, Tuluá y Sevilla.¹⁰²

¹⁰¹ CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). *Atlas de recursos naturales del Valle del Cauca*. Santiago de Cali: CVC. 1994, pp. 193 - 195.

¹⁰² OROZCO CAÑAS, C. Op. cit., p. 168.

La Reserva Forestal del Pacífico

El área de esta reserva es de 9.7 millones de hectáreas, y corresponde a la cuenca pacífica. Hacia el oriente tiene como límite la divisoria de aguas de la cordillera Occidental y por el occidente limita con Panamá. En lo que respecta al territorio vallecaucano esta reserva cubre parte de los municipios de Yumbo, Buenaventura, Dagua, Calima-Darién, La Cumbre, Vijes, Yotoco, Restrepo, Riofrío, Trujillo, Bolívar, Roldanillo, El Dovio, Versalles, La Unión, El Cairo y Argelia.¹⁰³

La riqueza que se encuentra presente en estos bosques es enorme, de allí la gran importancia que reviste este rico enclave de biodiversidad para Colombia y el mundo en general. Infortunadamente, se han dejado sentir en ella los efectos de las actividades extractivas, principalmente asociadas a la explotación de madera, que para el caso de esta zona ha suplido el 50% de la demanda maderera en el país desde hace más de 20 años.

RECURSOS HIDROGRÁFICOS VALLECAUCANOS

El sistema hidrográfico vallecaucano se caracteriza por el considerable volumen de recursos hídricos que posee: 50 ríos, 32 ciénagas, 3 embalses y 340 km² de su territorio es recorrido por el segundo río más grande de Colombia: el Cauca. Se encuentra integrado por dos vertientes: la del Pacífico y la del Cauca.

La precipitación media anual en el departamento del Valle del Cauca tiene un equivalente a 3.862 mm/año, lo que representa un volumen bastante significativo puesto que en el territorio nacional la precipitación anual es de alrededor de 3.000 mm/año.

En la cuenca del río Cauca el régimen de lluvias es bimodal, con una precipitación anual entre los 1.000 y 2.000 mm, en tanto que en la vertiente pacífica se registra un régimen monomodal de lluvias, llegando a oscilar entre los 4.000 y 10.000 mm/año. El volumen de precipitación calculado para el río Cauca es de 50 km³ y para la vertiente del Pacífico es de 79.64 km³.¹⁰⁴

El caudal del río Cauca se regula a través del embalse de Salvajina, ubicado en el departamento del Cauca, a unos cuantos kilómetros del valle geográfico. En los páramos vallecaucanos, como se explicó con anterioridad, tienen origen un considerable número de recursos hídricos.

En el Páramo de Las Hermosas, por ejemplo, nacen varios ríos que desembocan en las cuencas de los ríos Magdalena y Cauca. En este páramo se originan tres cuencas de gran importancia en el Valle del Cauca, correspondientes a los ríos Nima, Amaime y Tuluá-Morales.

¹⁰³ BOLÍVAR, W.; ECHEVERRY, J. y otros. Op. cit., p. 60.

¹⁰⁴ CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). *Plan de Gestión Ambiental Regional del Valle del Cauca 2002 - 2012*. Op. cit., pp. 60 - 61.

En el Parque Natural Nacional Los Farallones están las cuencas de los ríos Verde, Anchicayá, San Agustín, Cajambre, Raposo, Dagua, Yurumanguí, Guapi y Naya. En la zona oriental del parque nacen los ríos Pichindé, Felidia, Pance, Meléndez, Jamundí, Claro y Timba, ya mencionados.¹⁰⁵

Los ríos de la vertiente del Pacífico se caracterizan por ser muy caudalosos debido a la alta pluviosidad que se presenta en esta zona del departamento, además se practica en ellos la pesca artesanal. Esta vertiente se divide en once cuencas: río San Juan, Bahía Málaga, Bahía de Buenaventura, Calima, Dagua, Anchicayá, Raposo, Mallorquín, Cajambre, Yurumanguí y Naya.

Entre las cuencas más destacadas de la vertiente del Pacífico se encuentra la del río San Juan, que tiene como principal afluente el río Calima, con 270 kilómetros de longitud. Sobresalen también las cuencas del río Dagua y Anchicayá (con un área de 85.000 hectáreas) y las de los ríos Raposo, Cajambre, Yurumanguí y Naya.¹⁰⁶

Factores de amenaza de los ríos vallecaucanos

El Valle del Cauca ha estado surcado por innumerables ríos, humedales, riachuelos y a lo largo de todo el tiempo de ocupación humana se desarrolló una cultura del agua, que a comienzos del siglo xx comenzó a perderse. Esto, a partir del proceso de incorporación de tierras para la agricultura, mediante el desecamiento de los humedales. Diego Escobar Rivero¹⁰⁷ recuerda su infancia entre los ríos, días de disfrute y solaz, en la década de los años cincuenta del siglo xx:

(...) era muy de nuestra cultura el paseo de olla pasada la orilla del río. Yo, de niño, nadé en el río Meléndez allí donde queda el Batallón Pichincha; también en el río Cañaveralejo, son ríos en los que uno se bañaba; yo me bañé en el río Cali.

(...) para nosotros era una delicia ir al río Cauca, a mí no me gustaba pescar, pero a otros sí. Yo acompañaba a mi papá que le gustaba pescar y uno disfrutaba del río persiguiendo nutrias; había nutria. Él iba a pescar yo iba a nadar. Nosotros estamos ligados al agua porque culturalmente estamos ligados al agua.

Aun cuando existe un considerable volumen de recursos hídricos en el Valle del Cauca, puede afirmarse sin lugar a dudas que la sostenibilidad de

¹⁰⁵ CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). Op. cit., pp. 34 - 40.

¹⁰⁶ PAREDES CRUZ, Joaquín. *Buenaventura la ciudad del Pacífico*. Santiago de Cali: Editorial Litoalpes. Tercera Edición. 1987, pp. 76 - 78.

¹⁰⁷ Diego Escobar Rivero. Director de Proyectos de la Corporación de Manejo de Cuencas - CORPOCUENCAS durante 15 años. Percepción de las transformaciones de los recursos hídricos en el departamento. Entrevistó Lorena Arias, estudiante de VIII semestre de Licenciatura en Historia y monitorea el presente proyecto. Cali, 21 de octubre de 2009.

los ríos es otro de los retos a los que se debe hacer frente, pues éstos han experimentado en las últimas décadas los graves efectos de los manejos errados, la ausencia de control por parte de las autoridades, además de la indiferencia ciudadana y empresarial frente a los efectos de degradación producida a los diversos afluentes de las vertientes del Cauca y del Pacífico.

La acelerada deforestación de la cubierta boscosa en las cuencas y en la zona de recorrido de los ríos, el irrespeto por el recurso y la escasa valoración de su importancia, el vertido de innumerables desechos provenientes de las diversas actividades de producción económica y social, representan algunos de los principales factores que han propiciado que muchos de los ríos vallecaucanos sean hoy en día cloacas a cielo abierto (ríos Yumbo, La Vieja, p. ej.). Estos factores han incidido en la progresiva disminución del caudal del río Cauca, especialmente en tiempos de verano. Cosa distinta ocurre cuando llega el invierno, momento en el cual es surtido prolijamente por sus numerosos afluentes. Es este el período en el cual muchísimas veces el río se sale de su cauce y se despliega por el valle, produciendo graves inundaciones.

El manejo que se ha dado a un recurso tan básico como el agua así como a muchos de los ecosistemas presentes en esta zona de Colombia puede catalogarse como errado, debido a la inadecuada administración gubernamental y al equívoco uso dado por los propietarios de tierras, quienes han causado serios daños a muchos recursos.

Como se ha podido apreciar, el territorio vallecaucano goza de unas condiciones ambientales y ecológicas idóneas, representadas en unos recursos naturales valiosos, consistentes en la óptima calidad de sus suelos, en su topografía, su clima, sus abundantes recursos hídricos y unos altos índices de biodiversidad. Sin embargo, la fragilidad de muchos de los ecosistemas de este territorio es grande en la actualidad, razón por la cual es necesario desarrollar acciones que favorezcan su sostenibilidad a largo plazo, para el disfrute de las generaciones del presente y las venideras.

Las consecuencias de todos los cambios operados en la geoespacialidad de este territorio y su biodiversidad son de gran amplitud y se presentan de manera diferencial en cada uno de los ecosistemas descritos. Los cultivos agroindustriales han degradado los suelos y han acabado las aguas subterráneas en tanto las superficiales se encuentran contaminadas. La ganadería intensiva y extensiva también ha degradado los suelos. La colonización, la urbanización y el uso de recursos naturales y bienes de servicio han impactado de manera cultural el ambiente. El monocultivo de la caña de azúcar ha generado el desierto verde, escasa distribución de los beneficios económicos que el sector produce, inicuas relaciones laborales y desigualdades en el desarrollo rural. Factores como estos se convierten en el centro de indagación de la historia ambiental vallecaucana, teniendo presente en este marco el papel de la naturaleza y la cultura, así como la forma en que los hombres y las mujeres han participado en la salvaguarda o en el deterioro de la biota en la cual se asientan.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**



Cuidados maternos y elaboración de guarapo.

Título del libro: *Geografía pintoresca de Colombia: la Nueva Granada vista por los viajeros franceses del siglo XIX*

Autores: Saffray Charles & André, Édouard.

Edición original: Bogotá, Litografía Arco, 1968.

UNA MIRADA AL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIOAMBIENTAL VALLECAUCANO. SIGLOS XVI - XIX

EL PERÍODO COLONIAL EN EL VALLE

Con la ruptura del sistema económico y sociocultural de las comunidades étnicas presentes en la región vallecaucana se instaura el régimen colonial, que implicaba la fundación de ciudades, un régimen administrativo para las y los vecinos, repartimiento de tierras y encomiendas. Luego, los grupos masculinos como colonizadores continúan la ampliación de las fronteras y la exploración de otras tierras. Ante esta colonización, las mujeres quedan encargadas de administrar las tierras y encomiendas que legan a sus hijas cuando escasean los nacimientos de los hijos varones. Encomenderas que sobresalen en el Valle del Cauca son: María de Rojas, de Cañasgordas, en Cali; y María Luisa de Villalobos, en Jamundí.¹⁰⁸

La constitución de nuevas formas de vida, novedosos sistemas de producción e interrelación con el medio natural, propiciaron la ruptura de los modelos indígenas en todas sus dimensiones: económica, social, política, ambiental, ideológica y religiosa. La redefinición del género se hizo necesaria para el moderno modelo de sociedad. El imaginario masculino se construye sobre la fuerza corporal y la dominación y domesticación de los nuevos territorios, generando otros símbolos en relación con la identidad cultural en la Colonia. Las mujeres participaron de este proyecto social de manera desigual y el ideario de cultura doméstica, esposidad y maternidad se recrea en el espacio del hogar.¹⁰⁹ Las indígenas, en la nueva sociedad, se

¹⁰⁸ BERMÚDEZ, Isabel Cristina. *Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán*. Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional Quito, 2001, p. 59.

¹⁰⁹ RAMÍREZ, María Himelda. *De la caridad barroca a la caridad ilustrada. Mujeres, género y*

resistieron al papel secundario que la cultura colonial les imponía, ya que procedían de estructuras sociales donde sus roles eran importantes y se encontraban en comunión con la naturaleza. En ese proceso, las indígenas se adaptaron e inventaron estrategias de integración a la sociedad en formación mediante el mestizaje, cuando este no fue forzado, dinamizando la sociedad y contribuyendo a lo que Solange Aberró caracteriza como *aculturación de los españoles a las condiciones del medio americano*.¹¹⁰

A finales del siglo XVII y en todo el siglo XVIII se consolida una nueva unidad productiva: la hacienda, que tuvo un origen estrechamente relacionado con la explotación minera, pues aquella se convirtió en el centro de abasto de los centros mineros y representó *un fenómeno que estuvo asociado al crecimiento minero y a los desplazamientos de mano de obra esclava. Este desplazamiento fue tardío cuando las explotaciones auríferas estaban bien implantadas y se ofrecían como un mercado halagador para los productos de las haciendas*.¹¹¹

La hacienda se caracterizó por ser una unidad productiva que favoreció el monopolio de la tierra y de la fuerza de trabajo, tenía un nivel tecnológico muy bajo y demasiado costoso frente a sus factores de producción; cualquier acumulación de excedentes, por mínima que fuera, resultaba de la explotación de la mano de obra o de la incorporación de nuevas tierras. En razón a ello, la hacienda tradicional no se especializaba en cultivos comerciales, sino más bien en una diversificación de cultivos como por ejemplo: caña, cebolla, maíz, plátano, arroz, cacao, etc., además de la gran variedad de ganado: de cría, vacuno, ovino, mular y caballar y un determinado número de esclavos y esclavas que tenían a su cargo la explotación de estos productos.

Las haciendas en el Valle del Cauca tuvieron como actividad económica principal la ganadería extensiva, razón por la cual la mayor parte de la tierra estaba cubierta por pastos naturales. Este recurso no se acumulaba para incrementar la producción o el capital, su objetivo fundamental era establecer una estructura de poder, prestigio y status social, lo que se traducía en una marcada diferenciación social, que excluía a otros posibles propietarios, dejándoles como única alternativa la de convertirse en mano de obra o dedicarse a actividades subalternas.

En el Valle del Cauca las denominadas haciendas de trapiche combinaron la producción de azúcar y mieles con hatos que aseguraban el abastecimien-

pobreza en la sociedad de Santa Fe de Bogotá, siglos XVII y XVIII. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2006, p. 59.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 60. Ver además, BERNAND, Carmen (Compiladora). "La aculturación de los españoles en la América Colonial". En: *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*. F.C.E. México, 1998, pp. 149 - 265.

¹¹¹ COLMENARES, Germán. *Historia económica y social de Colombia. Popayán, una sociedad esclavista. 1680 - 1806*. Ediciones La Carreta. Tomo II. p. 201.

El trapiche



"Le trapiché ou moulin a Sucre" (El trapiche o molino de azúcar). André, Édouard, diseño de E. Riou, con base en un croquis del autor. Grabado. 8 x 15,9 cm, blanco y negro. Publicado en: André, Édouard. *L'Amérique Équinoxiale (Colombie-Equateur-Perou)*. París, Librería Hachette, 1869, p. 200.

to de mujeres y hombres esclavos dedicados a los trapiches. Comerciantes, mineros y propietarios de Popayán que compraban tierras y que ocasionalmente levantaban una hacienda, dispusieron siempre de potreros que dedicaban a la ceba de ganados, rara vez a la cría, para venderlos ventajosamente en la ciudad. En la Gobernación de Popayán el consumo de carne era un recurso básico del común, debido a que esta era la explotación predominante de la tierra.

Vale la pena mencionar que la dotación más completa era la de los trapiches, pues además de los esclavos y esclavas debían invertir en las construcciones o ramadas, armazones de trapiche, hierro para las hornillas, instrumentos de carpintería, para labrar mangos de herramientas, etc. A esto se le sumaba que tenían que hacer desembolsos para el pago de arrieros que llevaban las cargas, salarios de mayordomos y peones, ropa para la servidumbre esclava, hierro, sal y pagos al herrero, al carpintero, al curandero y a las parteras.¹¹²

En síntesis, puede afirmarse que el sistema de haciendas propició el monopolio de tierras, mantuvo la coerción sobre la población a relaciones serviles de producción y, a su vez, gran parte del territorio útil para la agricultura fue ocupado para la explotación ganadera, lo que dificultó el desarrollo de avances técnicos para el agro. La ganadería se constituyó en una fuente de poder económico, político y territorial; y, por sus efectos en los ecosistemas, contribuyó en la transformación ambiental del territorio vallecaucano.¹¹³

Al igual que lo sucedido con las encomiendas, las haciendas también fue-

¹¹² COLMENARES, Germán. Op. cit., p. 201.

¹¹³ YEPES, Fabio. "Ganadería y transformación de ecosistemas: Un análisis ambiental de la política de apropiación territorial". En: PALACIO, Germán (Editor). *Naturaleza en disputa*. Op. cit., p. 120.

ron heredadas por mujeres, estableciéndose un temprano ejercicio de posesión y administración de propiedades y unidades productivas. Fueron las mujeres casadas, con descendencia y de la elite criolla, quienes por vía de testamento y dote permiten que la propiedad de la tierra permanezca en la familia.¹¹⁴

Las mujeres hacendadas ganaderas o propietarias de pequeños hatos de reses abastecían de manera regular el consumo de carne en el Valle del Cauca y manejaban el negocio de cría y levante. Por ejemplo, el abastecimiento de carne en Cali estuvo en manos de Magdalena Quintero, Andrea Sunza, María de Rojas, Micaela de la Espada y Andrea Vaca de Calatrava. En Amaime tenemos a Ignacia Piedrahita y en el municipio de El Cerrito a doña Manuela de Pérez. En la banda oriental del río Cauca, Isabel Rivadeneira, nuera de uno de los terratenientes-ganaderos más influyentes del Valle del Cauca, había heredado como dote, hacienda y trapiche en producción; inició el negocio de cría y levante de ganado, comercializó con ciudades como Santafé de Antioquia e Ibarra y puso en producción un ingenio que había heredado de su marido y empezó a abrir frontera agrícola.¹¹⁵

En la banda occidental del valle del río Cauca también las mujeres participaron activamente en la dinámica territorial y económica de sus haciendas o pequeñas propiedades; prueba de ello, las hermanas Josefa, Agustina y Ángela Ruiz Calzado llegaron a ser dueñas de haciendas muy productivas entre Cali y Buga.¹¹⁶

La unidad productiva de la hacienda no solamente relacionaba a hombres y mujeres con la tierra y el ganado, sino que también mujeres indígenas, mestizas y esclavas se encargaban de oficios domésticos: cocina, planchado, costura, limpieza, acarreo del agua, leña y cultivo de huertas. Fue en las haciendas donde se empezó a desarrollar un oficio exclusivo para las mujeres, el de nodrizas o amas de cría; una construcción de lazos sociales con los niños y niñas de la familia propietaria, que posteriormente se extendió durante el siglo XVIII como gestión de asistencia social.¹¹⁷

A pesar de las restricciones que la falta de recursos económicos impuso a los sectores sociales menos favorecidos, surgieron en la segunda mitad del siglo XVIII, en el espacio limítrofe de las grandes haciendas vallecaucanas,

¹¹⁴ La dote se consideraba, en la Colonia, el adelanto de la herencia que la hija recibe de sus padres. La dote como propiedad de la esposa era administrada por el marido; sin embargo, la dote les daba a las mujeres un cierto grado de poder de negociación en el matrimonio. Ver LEÓN, Magdalena y RODRÍGUEZ, Eugenia. *¿Ruptura de la inequidad? Propiedad y género en la América Latina del siglo XIX*. Siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar. Universidad Central - Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Universidad Nacional de Colombia - Escuela de Estudios de Género y Centro de Estudios Sociales (CES). Universidad Nacional Autónoma de México - Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional del Centro de Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Bogotá, 2005, p. 56.

¹¹⁵ BERMÚDEZ, Isabel Cristina. Op. cit., p. 62.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 63.

¹¹⁷ Ver RAMÍREZ, María Himelda. Op. cit., p. 51.

nuevas formas de tenencia de la tierra, a cargo de un conjunto de pequeños propietarios que se localizaron en los espacios boscosos o en aquellos ubicados en la ribera de los ríos, en los que llevaron a cabo algunas actividades de producción entre las que cabe destacar la cría de animales, la siembra de cultivos para su propio sustento y para comerciar.

Los negocios de productos agropecuarios como cerdos, frutas, plátano, aves, fríjoles, maíz y otros, entre pequeños propietarios, poseedores, arrendatarios y agregados con pequeños y medianos comerciantes que llevaban estos productos para el Chocó y Antioquia, también contribuyeron a dar legalidad a las posesiones de los pobladores pobres, pues era en sus parcelas donde más se producía para este tipo de comercio.¹¹⁸

Estos sectores sociales estuvieron conformados por mestizos, montañeses, blancos pobres y mulatos, que dieron nacimiento a los dueños de tierras indivisas, pequeños propietarios, arrendatarios o agregados, habitantes de zonas de ejido y poseedores de tierras sin título, los cuales se convirtieron a su vez en el núcleo originario del sector campesino durante los siglos XVIII y XIX.¹¹⁹

En el siglo XVIII, según refiere el autor José María Rojas, en la zona plana del vecino departamento del Cauca se dio lugar a la conformación de comunidades de esclavas y esclavos negros, como reacción frente al poder terrateniente de la familia Arboleda poseedora de las haciendas del Japio, La Bolsa y Quintero, así como de minas de oro que se localizaban en estos territorios. Los esclavos se asentaron en predios cercanos a las orillas del río Palo, desde donde, protegidos por la espesura de los bosques, se enfrentaron contra este poderoso sector social.¹²⁰

Asentamientos similares de población negra también se fueron conformando en la zona plana vallecaucana durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en predios de los municipios de Palmira, Candalaria, Pradera y Florida, en donde la población se dedicaba a la explotación de cultivos de pancoger. La actividad económica de estos colonos se centraba en la producción agrícola de subsistencia: maíz, plátano, yuca y animales domésticos como las gallinas y cerdos, que estaban a cargo de las mujeres.

Las mujeres populares de las áreas rurales del Valle del Cauca se desempeñaron como abastecedoras y vendedoras de verduras, alimentos y utensilios artesanales de vital importancia para la vida cotidiana y compradoras

¹¹⁸ COLMENARES, Germán. Op. cit., p. 203.

¹¹⁹ MEJÍA PRADO, Eduardo. *Origen del campesino vallecaucano, siglo XVIII y siglo XIX*. Santiago de Cali: Centro Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. 1993, pp. 24, 31, 32.

¹²⁰ ROJAS G., José María. *Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia, 1860 - 1980*. Biblioteca Banco Popular, Tomo V, Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Santafé de Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular. 1983, p. 15.

de pequeños solares para el cultivo de sus huertas. Se observa que en el siglo XVIII la circulación de la propiedad raíz entre hombres y mujeres, de diferentes sectores sociales, crea un imaginario de status y poder en relación con la tierra: grandes terratenientes –ganaderos y ganaderas–, y compradoras y compradores, vendedoras y vendedores de solares, casas y bohíos. El comercio también se consolida en este siglo y va generándose una masa poblacional heterogénea en términos sociales, compuesta tanto por hombres como por mujeres terratenientes, ganaderas, comerciantes y de servicios.

Puede decirse, entonces, que la propiedad privada estaba delimitada a una clase social que quería ejercer una hegemonía territorial y laboral a través de su influencia política y económica. Tanto la mujer como el hombre terratenientes tenían que acudir a las estructuras políticas, eclesiásticas y hasta militares para poder manifestarse dentro de la categoría dominante y obtener sus propósitos. La transformación ambiental en esta región fue de carácter ideológico, ya que el estatus de propietaria o propietario de tierras le confería poder simbólico en la estructura social.

Por otro lado, durante los siglos XVIII y XIX el avance de la ganadería contribuyó a modificar los ecosistemas de las zonas de vertiente de las cordilleras Central y Occidental, tanto por la destrucción de los bosques, como por la introducción de pastos que cambiaron la cobertura vegetal de la región.

A pesar de muchos obstáculos, estas comunidades de pequeños propietarios y también de mujeres propietarias lograron consolidar formas alternativas de tenencia de la tierra, en el marco de un espacio biodiverso que les brindó diferentes recursos para su sustento. La cultura campesina que se forjó, poco a poco comenzó a tomar fuerza hasta trascender a la conformación de caseríos, como lo destaca el autor Mejía Prado:

El campesino vallecaucano fue creando su propio mundo desde su finca en posesión familiar, pasando por la conformación de caseríos en comunidad y relacionándose con un medio ambiente rico en fauna y flora de ríos, ciénagas y montes. Desde esos 3 niveles de relación con la naturaleza circundante, las familias y comunidades campesinas lograron crear nuevas formas de subsistencia, nuevas relaciones de trabajo, métodos y técnicas nuevas para el aprovechamiento de los frutos que la naturaleza brindaba. Estas alternativas de desarrollo comunitario eran diferentes al desarrollo con base en la producción hacendataria y la minería liderado por hacendados, mineros, comerciantes, eclesiásticos y funcionarios de la corona española en América. Finalmente, se estaba creando una nueva cultura en medio de, o al interior de, una sociedad clasista, jerarquizada y racista que buscaba con la acción del poder eclesiástico, económico y militar contener la irrupción de aquella nueva sociedad campesina libre que cada día se hacía más sólida.¹²¹

¹²¹ MEJÍA PRADO, Eduardo. Op. cit., p. 32.

Otro aspecto relevante en la historia ambiental vallecaucana es la conformación urbana. Entre la Conquista y la Colonia los españoles consideraron como elemento importante para la administración de la población indígena, la formación de ciudades y con ella la urbanización. En la colonización española, urbanización equivalía a administración y esto implicaba control de las gentes y manejo del espacio.¹²²

El eje del ordenamiento urbano en la Colonia lo constituyó la plaza, centro geométrico, simbólico y vital. A partir de la plaza se organizaba la ciudad; o sea que la plaza mayor se constituyó en un espacio amplio de sociabilidad para la convivencia e intercomunicación de los habitantes. Alrededor de la plaza empezaba la cuadrícula que servía como esquema para permitir la extensión de la ciudad en todas las direcciones. Las calles se formaban paralelas a la plaza, cruzándose en ángulo recto.

El historiador Fabio Zambrano nos dice, acerca de las calles de las ciudades coloniales, que: (...) *la calle era una banda longitudinal de una anchura predeterminada de alrededor de seis metros. Los cruces de las otras calles perpendiculares a ella estaban a una distancia variable según las ciudades y las particularidades de los terrenos.*¹²³

El corte de las manzanas que bordean la ciudad se adaptaba según los pliegues y formas irregulares de la naturaleza. Las funciones simbólicas de la plaza mayor eran variadas. En primera instancia se construía la iglesia, como centro religioso que marcaba el espacio sacro de todas las actividades; después la alcaldía, como centro de gobierno. En este espacio se realizaban las fiestas, el mercado y era el lugar de la justicia.

El desarrollo urbano del Valle del Cauca comienza inicialmente con el modelo de comarca: un corredor de tierras planas desocupadas entre el piedemonte y la orilla izquierda del río Cauca. La ocupación por parte de los españoles en las regiones de Palmaseca-Llanogrande y Buga a lo largo de 200 km de la zona plana, en 1575, es de cincuenta familias y tres mil familias de tributarios concentradas en este espacio.¹²⁴

A principios del siglo XVII este espacio se ensancha con la llegada de inmigrantes de los Andes, campesinos españoles y criollos denominados ‘montañeses’; una creciente masa de ‘libres’ y la progresión del mestizaje, lo que implica una densificación y presión de las tierras planas en explotación que va a afectar al latifundio de hato ganadero, como el sistema laboral de encomienda. Al parcelarse inmensas mercedes reales de tierras, al multiplicarse unidades agrícolas de menor tamaño y de manejo familiar, y con el

¹²² ZAMBRANO, Fabio. "La ciudad colombiana: una mirada de larga duración". En: ARTURO, Julián (Compilador). *Pobladores urbanos. Ciudades y espacios*. II Tomo. TM Editores, ICAN, Colcultura. Bogotá, 1994, p. 36.

¹²³ *Ibíd.*, p. 38.

¹²⁴ APRILE-GNISET, Jacques. *La ciudad colombiana prehispánica, de conquista e indiana*. Colección Textos Universitarios. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1991. p. 392.

Fotos de la ciudad de Cali



Fuente: Revista Credencial de Historia. Edición No. 12. Bogotá, 1990.

crecimiento de mano de obra rural libre, se favorece el establecimiento de haciendas de ganadería, trapiches y agricultura con excedentes comerciales ya descritos.

Este proceso territorial da paso a un segundo modelo: el de región. La ampliación del territorio en producción y la diversificación de actividades económicas como el desarrollo agropecuario en la zona plana del valle y la incorporación de una zona minera de algunos ríos chocoanos es lo que constituye la formación de Región. Reales de minas se van a encontrar en Quilichao, cerca de Cali, en el río Raposo y aluviones en el alto Atrato y alto San Juan. Este tipo de relaciones de carácter triangular hace que Cali se constituya en el centro de relaciones comerciales, administrativas, militares y eclesiásticas del Valle del Cauca. Este modelo regional va acompañado de una necesaria interconexión entre las distintas zonas, y de una urbanización planificada. Se abren nuevos caminos, se adecúan vías, se multiplican las escalas urbanas y a la ruta del correo que ligaba a Quito con Popayán y Santa Fe de Bogotá, se le agrega el paso por Caloto, Llanogrande, Cali, Buga, Cartago, Toro y Anserma, en la década de 1770.¹²⁵ La red de caminos une a Cali con el este, oeste, norte y sur de la región y eso incide en la transformación del paisaje vallecaucano.

En síntesis, el impacto ambiental de la colonización de montañeses, libres de todos los colores, la expansión del hato ganadero, las actividades agrícolas y el incipiente desarrollo urbano en el Valle del Cauca del siglo XVIII, van transformando de manera lenta su paisaje. El movimiento del espacio regional, esto es, su evolución, es a la vez su efecto y condición, en la medida en que estas transformaciones son determinadas por necesidades sociales, económicas y políticas.¹²⁶

¹²⁵ *Ibíd.*, pp. 394 - 400.

¹²⁶ ETTER, Andrés. "Diversidad ecosistémica en Colombia hoy". En: *Nuestra diversidad biológica*. Fundación Alejandro Ángel Escobar, CEREC. Serie Ecológica No. 5. Bogotá, 1993. p. 48.

Mercado en la plaza mayor de Cali

Fuente: Revista Credencial de Historia. Edición No. 12. Bogotá, 1990.

En la Colonia el mundo físico-biótico pasa a sustentar una nueva manera de producir y de organizar la producción. El prestigio y el poder para ordenar el espacio geográfico vallecaucano deriva en cada caso de la cantidad de mano de obra disponible o de la cantidad de tierra colonizada. El poder adquirido por los españoles y luego por los criollos forzó la transformación de los bosques y de la suela plana en áreas cultivadas y en zonas de pastos para los ganados; implantó la tala acelerada para atender la explotación minera y la constitución de nuevos pueblos, villas y ciudades, transformó el ambiente en espacios de vida rural y urbana.

POR LOS CAMINOS DEL VALLE EN EL SIGLO XIX

En el espacio geográfico vallecaucano las difíciles condiciones que ofrecía el territorio imposibilitaban muy a menudo el tránsito por distintas zonas. Los insólitos desplazamientos que se realizaban por diversos caminos han quedado retratados en algunos relatos de viajeros que visitaron el territorio vallecaucano durante el siglo XIX.

Así describe el profesor Isaac Holton a los cargueros o silleros de mediados del siglo XIX en su viaje por el Valle del Cauca:

Me había detenido a ver trabajar unos presidiarios y a conversar con el jefe de la guardia, cuando observé un espectáculo nuevo para mí: por primera vez vi a un ser humano como bestia de carga llevando a otro a su espalda (...). El sillero no es hombre de contextura muy atlética. Desnudo de la cintura

para arriba, lleva bien arremangados los pantalones, en especial cuando hay mucho barro. Todo su equipo consiste en una rústica silla de guadua, con un pedazo de tela blanca de algodón para proteger al viajero hasta donde se pueda del sol y de la lluvia. La silla se amarra al cuerpo del sillero por medio de dos correas que le cruzan el pecho y otra que le pasa por la frente. El pasajero tiene que permanecer completamente quieto, porque si el sillero se resbala o tropieza, cualquier movimiento del pasajero lo hará caer inevitablemente. Por tanto es mucho mejor y más seguro viajar dormido.¹²⁷

Algunas mujeres que eran transportadas de esta manera tomaban las cosas con gran calma, pues se dormían durante la difícil travesía o simplemente se dedicaban a leer. En cambio otras eran presa de la angustia:

Una señora me contó que la primera vez que se vio obligada a utilizar ese sistema de transporte, se negó en un principio, pero no teniendo otra alternativa dadas sus condiciones físicas, tuvo que acceder llorando amargamente.¹²⁸

Eran incontables los peligros que ofrecían muchos caminos que se transitaban a lomo de mula, los cuales duraban varios días y se realizaban en medio de difíciles condiciones del terreno, lo que a veces producía la caída de las bestias de carga, sumado también a los innumerables mosquitos que hacían de los viajes un verdadero suplicio.

Los atascaderos del Valle del Cauca son tremendos y echan a perder el placer del viaje. Muchos de ellos son corrientes de agua con las ruinas de un puente encima, pero si uno los logra cruzar los olvida rápidamente, mientras que los lodazales se siguen recordando todo el camino. En la portada del doctor Quintero hay uno de estos pantanos, que es como una especie de foso, así que los peatones tienen que brincar la cerca porque si entran por la portada se hunden en el barro. A media milla de su casa, en el camino, hay otro lodazal inmenso. Para cruzarlo hice saltar al caballo adentro y que caminara por entre el barro hasta un punto desde donde podía saltar al otro lado.

Si el transporte por vía terrestre resultaba difícil, las cosas no variaban para nada en las travesías emprendidas por vía fluvial, pues sólo adiestrados bogas se atrevían a desafiar con gran habilidad los peligrosos torrentes o pantanos selváticos al mando de frágiles embarcaciones tales como canoas o balsas. Sólo hasta fines del siglo XIX y comienzos del XX se crearon nuevos medios de transporte más seguros y eficaces.¹²⁹

Si bien en el siglo XVIII se empezaron a transformar los ecosistemas y

¹²⁷ HOLTON, Isaac. *La Nueva Granada: veinte meses en los Andes*. Ediciones Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional No. 40. Bogotá, 1970, p. 384.

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 385.

a modificarse los paisajes, los bosques, valles, montes, ciénagas, lagunas y ríos, continuaban formando parte del rico escenario de biodiversidad de muchos pobladores vallecaucanos. Los recursos en flora y fauna se caracterizaban por su gran exuberancia y éstos eran aprovechados por los diversos grupos sociales que tuvieron la oportunidad de desenvolverse en estos escenarios naturales de gran riqueza.

Numerosas especies de plantas, animales, peces, árboles, han sido registradas en variados documentos que hoy representan un valioso legado histórico, que permite adentrarse en el conocimiento de la diversidad biológica característica del territorio vallecaucano en siglos pasados. Un ejemplo de estos estudios lo constituye el informe de la Comisión Corográfica, encabezada por el coronel Agustín Codazzi, a quien fue encomendada la misión de realizar un estudio acerca de la geografía física y política del territorio nacional, el cual incluyó mapas, descripciones y dibujos que se constituye en una obra de gran valor. Esta ardua labor supuso la exploración de varias regiones de Colombia, entre las que se encuentra el Valle del Cauca. En este informe de la Comisión se describe la variedad de “maderas y plantas apreciables”, características del departamento hacia mediados del siglo XIX, así como sus utilidades:

Las maderas de lustre que hay en esta Provincia son las siguientes: cedros macho y hembra, nogal, granadillo en abundancia, caoba, brasil, floramarillo, o cañafístola, guáimaro, tachuelo y muchas otras. Para construcción usan especialmente el chagualo, guayacán, diomate, canelo, aguacatillo, cuernovenado, guanavillo, caimito silvestre, arrayán, ciprés, dinde y la caña guadua. Para tintes usan el justa-razón que da un color amarillo, el guáimaro que produce negro, así como el aroma, cuya vaina da el mismo color, el añil silvestre y la batatilla de la cual extraen un amarillo hermoso, el brasil y teñidor que da morado. Para curtiembres se sirven de chiminango, ensenillo y la jigua laurel.

Poseen abundante miel de abejas, vainilla, la goma de ciruelo, el canime, el incienso, el sande y el hobo. Hay también lo que llaman brea.

Las principales plantas medicinales silvestres son la quina, piñón, guásimo, guaco, polipodio, sávila, mejorana, zarzaparrilla, hoja-santa, agraz, hoja-hedionda, saúco, escobilla, chicoria, verbena, llantén, verdolaga, limoncillo, ajenjibre, coca, malva, malvizco y muchas otras.¹³⁰

En el informe es posible evidenciar la existencia de una gran abundancia de árboles que hoy en día han prácticamente desaparecido de la zona plana o valle geográfico, quedan sólo unos mínimos ejemplares en pequeños re-

¹³⁰ COMISIÓN COROGRÁFICA. *Geografía Física y Política de las provincias de la Nueva Granada. Provincias de Córdoba, Cauca, Popayán, Pasto y Túquerres*. Imprenta del Banco de la República. Bogotá. 1959. pp. 74, 75.

lictos ubicados en zonas de propiedad privada; como recuerdo de esa gran riqueza:

Los árboles de esta provincia son: el naranjo agrio y dulce, caimito, madroño, ciruelo, mango, mamey, zapote, pomarosas, chirimoya, aguacate, guayavas, de tres clases, guanávano, níspero, lima, limones dulces y agrios, guamas de dos clases, anón, granada, ovo, mate o totumo, toronja, papaya, higuillo, papayuelo, membrillo, durazno. Para la cría de marranos se sirven de las frutas llamadas, burilico, higuérón, y jigua que abundan en los bosques. Hay también piñas, pepinos, piñuelas, granadillas de dos clases, sandía, melón, zapallo, uva de parra, vadeo, socaves o calabazos, higo, breve, etc.¹³¹

Las descripciones correspondientes a los recursos hidrográficos vallecaucanos permiten conocer la rica variedad de especies y la presencia de numerosos cuerpos de agua en el territorio vallecaucano, representados en ciénagas, ríos y quebradas. Se destaca el río Cauca como principal arteria fluvial de este espacio geográfico, el cual era surtido por *25 ríos de la cordillera central y diez de la occidental con 286 quebradas grandes conocidas que conducen las aguas contenidas en una extensión de 194 leguas cuadradas granadinas*.¹³²

El tránsito por muchas zonas se veía impedido en muchas ocasiones, especialmente en el invierno, dado que los caminos se hacían por completo intransitables debido al desbordamiento de ríos y quebradas:

En la estación de lluvias son muy malos los caminos por los barriales que se forman. Los ríos y aún las quebradas impiden el paso por algunas horas y las orillas del Cauca en todas partes están anegadas, en los lugares despejados se seca pronto el terreno; pero donde hay bosques, no pudiendo penetrar los rayos solares, los pantanos duran toda la época de las lluvias y muchos de ellos no se destruyen.¹³³

El Valle del Cauca presentaba en el siglo XIX una amplísima oferta de recursos en materia de flora, fauna, agua, suelo, paisajes, en el que tanto hombres como mujeres desempeñaban diversas actividades para generar el sustento familiar.

(...) tanto el pequeño propietario como el poseedor de derechos en un indiviso, dedicaban su parcela –trabajada a partir de la mano de obra familiar– a la cría de algunas reses, cría de marranos, ovejas o cabras en pequeñas cantidades, y a labores agrícolas sembrando maíz, frijol y obteniendo frutos

¹³¹ *Ibíd.*, p. 75.

¹³² *Ibíd.*, p. 68.

¹³³ *Ibíd.*, p. 72.

diversos del platanar. Un buen número de ellos cultivaban caña de azúcar en pequeñas cantidades y tenían instalados trapiches rudimentarios para el procesamiento del aguardiente.¹³⁴

En estos escenarios de gran belleza natural hombres y mujeres se dedicaban a distintas actividades. Algunas de las labores emprendidas por los miembros de estas comunidades se relacionaban directamente con la cría de animales y la producción de cultivos tales como algodón, cacao, maíz, árboles frutales, legumbres, maíz y caña de azúcar. También se encontraban artesanos y artesanas, quienes poseían tierras en zonas de ejidos y aparte de dedicarse al cultivo de productos como maíz y plátano instalaban sus talleres para desempeñarse como tejeros, carpinteros, sombrereros, olleras, estereros o talabarteros. Otras tareas emprendidas por los pobladores de ejido consistían en asear caminos, tender puentes en acequias y ensenadas. Una de las actividades realizadas por los campesinos consistía en la cría de marranos; esta era una práctica muy común que se efectuaba en las zonas de monte y en terrenos anegadizos ubicados a las orillas del río Cauca; otros se dedicaban a la cría de reses. En pocas palabras, trabajaban la tierra y generaban un excedente. Igualmente, las mujeres habían adquirido cierta independencia económica por medio de algunos oficios como el mercadeo ambulante de frutas y legumbres de casa en casa; las aguaderas proveían a las familias acomodadas de agua de uso doméstico; las lavanderas a jornal laboraban en las vegas de los ríos, amén de mujeres dueñas de tiendas y pulperías.¹³⁵

La sociedad vallecaucana había asignado a hombres y mujeres diferentes papeles, funciones y responsabilidades, según lo que se predeterminó como apropiado para cada uno de ellos. Esto es lo que comúnmente se ha denominado división sexual del trabajo o división del trabajo por género.

Las diferencias étnicas y económicas marcaban un amplio nivel de incompatibilidad social en la dinámica jerárquica colonial. Las tareas manuales eran consideradas de bajo nivel y entre más alto era el linaje y el poder económico, más notables eran las distinciones. La elaboración de aguardiente, por ejemplo, era una labor productiva desempeñada por las gentes del campo, principalmente por mujeres: *este oficio por lo general era desempeñado por mujeres de baja estratificación social a las que se catalogaba como de "baja esfera" o libres.*¹³⁶

La elaboración de aguardiente consistía en un proceso que las mujeres en especial desarrollaban con todo el cuidado y el esmero necesarios para el posterior disfrute del licor:

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 72.

¹³⁵ APRILE-GNISET, Jacques. *Op. cit.*, p. 404.

¹³⁶ MEJÍA PRADO, Eduardo. *Op. cit.*, p. 32.

La encontré destilando aguardiente. En la mitad del piso, sobre tres tulpas, había una tinaja grande con un fuego vivo debajo y llena de jugo fermentado de caña. El condensador era una marmita de cobre o de bronce (paila) que cubre la boca de la tinaja. Bajo este condensador había un plato de barro cocido, muy peculiar, llamado obispo, construido de manera que reciba las gotas que caen de la superficie interior de la paila y las deje escurrir hacia afuera. La ocupación de Dolores consistía en conservar fría la paila del condensador y para ello la sumergía totalmente en agua, que sacaba de una gamella, y luego volvía a echar esa misma agua dentro de la vasija, llenándola y vaciándola continuamente; en tanto, las gotas del apetecido licor caían a una botella gruesa colocada debajo.¹³⁷

Otra de las actividades comunes, especialmente entre los jóvenes del campo, consistía en el acarreo de agua de los ríos. Eran conocidos generalmente como “aguadores”, quienes, aperados de tarros hechos de guadua, recogían el agua y la llevaban hasta el sitio donde la habían encargado. Este recurso tanpreciado era de gran demanda entre los pobladores, incluso algunas mujeres en los caminos detenían a los aguadores para que les trajese al menos dos tarros de agua para la realización de sus quehaceres y demás necesidades, a cambio, por supuesto, el aguador se veía gratamente compensado con unos buenos cigarrillos.¹³⁸

Traer el agua del río se convertía a veces en una oportunidad de diversión para los jóvenes encargados de esta labor, pues esta actividad se realizaba, en ocasiones, en medio de un gran bullicio, acompañado de música:

(...) los mozos Ignacio y Timoteo bajaban al río provistos de grandes calabazas en forma de peras de veinte litros de capacidad á buscar el agua necesaria para lavarnos, ó cuando no, la comprábamos á los muchachos del país que montados en un rocin la llevan casi arrastrando en unas largas cañas de bambú, colocadas á ambos costados del jumento. El espectáculo que ofrece este sistema de acarreo tan primitivo es á veces muy pintoresco, especialmente cuando los aguadores van en comitiva, pues entonces mientras el uno toca la zampoña, y el otro masca un plátano, y el de más allá se pone en pié sobre el lomo de la bestia, no falta quien azuza á la suya haciéndola trotar y exitando á las demás, de suerte, que si se cae una se caen todas las que vienen detrás, formándose un gran montón sobre la charca producida por el agua que se escapa de los bambúes, entre la confusión y el desorden.¹³⁹

¹³⁷ HOLTON. Op. cit., p. 472.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 408.

¹³⁹ ANDRÉ M., Édouard. "América Equinoccial (Colombia-Ecuador)". En: *América Pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente*. Carlos Wiener, Doctor Creaux, D. Charnay, et al. (Editores) Montaner y Simón. Barcelona, 1884. p. 688.

En algunas ocasiones cuando el agua se localizaba bastante distante, las mujeres se agrupaban y entre todas iban a la fuente más próxima para proveerse de ella:

Ahora pasa una procesión de cinco mujeres y muchachas por el frente de la casa llevando una calabaza redonda o una larga, un tarro de guadua de dos nudos, una jarra verde con forma de doble cono y un cántaro de barro en la cabeza. Las que no pueden cargar la vasija boca arriba, la tapan con una naranja. Van al río a traer agua.¹⁴⁰

Otro de los motivos por el que las mujeres se agrupaban era para ir al río a lavar la ropa. Las mujeres se reunían, se ubicaban en sitios estratégicos, protegidas por la sombra de frondosos árboles y se dedicaban a su labor:

A orillas del río, al pie de la ciudad y á la sombra de unas ceibas gigantescos reuníase todas las mañanas un considerable número de lavanderas presentando un golpe de vista entretenido y por demás pintoresco. Era aquel un lavadero en su expresión más primitiva.¹⁴¹

En 1805, en Cartago, encontramos mujeres que se dedicaban a la fabricación de ladrillos y otras que tenían como negocio los embutidos:

Don Ramón de la Abadía vecino de esta ciudad ante vuestra magestad conforme a derecho y con el debido respeto digo que el año antepasado de 1805 compró a Doña Gertrudis Salazar de este vecindario, una casa de embutidos, cubierta de teja construida en solar propia en el barrio de San Miguel por cantidad de cuatrocientos patacones entregándole al efecto doscientos, según el contrato y queda restando los otros doscientos, obligando a la satisfacción dentro del término de un año y como quiera que en fines de dicho año por parte de Doña Juana de Anaya como colindante.¹⁴²

Estas labores no sólo se pueden relacionar con el aporte a la economía, sino también con el aporte y conocimiento sobre el ambiente. En vísperas de la guerra algunos hombres debían partir a lugares lejanos a combatir, lo que implicaba a veces muchos años de ausencia, razón por la cual sus esposas debían dedicarse a distintas actividades en su cotidianidad, de lo contrario sus hijos perecerían y algunos asuntos también se vendrían abajo:

Este tipo de manifestaciones, de manera individual y autónoma, tienen resonancia en las instituciones jurídicas y en la esfera pública. Las connota-

¹⁴⁰ HOLTON. Op. cit., p. 494.

¹⁴¹ ANDRÉ M., E. Op. cit., p. 688.

¹⁴² ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE CARTAGO (AHMC). *Protocolo de Instrumentos Públicos correspondiente de Cartago*. 4 de abril de 1807. Tomos 43 - 46. Folio 117r.

ciones de la cotidianidad de la época, en algunos de los casos reflejaban la situación femenina a principios del siglo XIX, la difícil situación económica, las fuertes migraciones, aspectos que han sido analizados por algunos historiadores(as) como la causa de prostitución y la criminalidad en el contexto de la guerra.¹⁴³

El escenario natural en el que vivían los campesinos y las campesinas vallecaucanas les facilitó el conocimiento de una gran variedad de fauna, lo que favoreció la domesticación de especies como en el caso de Tuluá, con las aves conocidas comúnmente como guacharaca (*Ortalis ruficauda*) e iguasa (*Chenalopex jubata*).¹⁴⁴ El cuidado de estas aves fue un trabajo en el que las mujeres tuvieron particular injerencia, pues eran ellas quienes se encargaban de criarlas, cuidarlas y guardarlas en sus corrales. La labor femenina se hacía extensiva también a los cultivos:

Al otro lado del río hay una choza en donde a veces vive semanas enteras Mamá Antonia, una vieja bruja muy útil en el lugar. Cuando van a sembrar maíz o cuando está casi maduro y los micos y los loros empiezan a robárselo, ella se va a vivir allí, y en compañía de dos muchachos, ayuda a cuidar el sembrado. En los días en que la conocí tenía dos especies de “aves cuadrúpedas”, así las describiría yo, solo que las cría para carne y no por los huevos. La más grande se llama guatín y quizá se trata del *Dasyprocta Acuschy*. Es del tamaño de un gato pero camina dando brincos como un conejo. No tenía más que uno y se le fue perseguido por los perros. El otro animal es un curí del tamaño de un cachorrito de mastín recién nacido. Me imagino que sea una Anaema y no recuerdo que tuviera ninguna diferencia con el conejillo de Indias. En el Cauca los crían para comerlos. Los mantienen en corrales de guadua y les dan hojas de plátano y frutas. Ambos son animales simpáticos que se pueden domesticar.¹⁴⁵

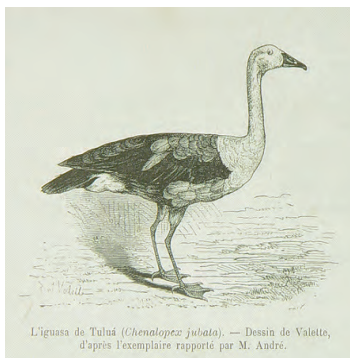
En el proyecto de la Independencia, Humboldt y Caldas describían el paisaje de manera diferente a como lo realizaron los conquistadores, como lo hemos señalado en Pedro Cieza de León. Dichas descripciones tenían que ver con la nueva identidad que se intentaba crear y que se encontraba en relación con los climas. Por ejemplo, Francisco José de Caldas, en su Semanario del Nuevo Reyno de Granada, publicó un artículo titulado *El Influxo del clima sobre los seres organizados*¹⁴⁶ en el cual comentaba la influencia del calor y del frío sobre los seres humanos. Refiriéndose al “calor” descri-

¹⁴³ MÚNERA RUIZ, Leopoldo y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Nathaly (Editores). *Fragmentos de lo público-político. Colombia siglo XIX*. La Carreta Editores, 2009, pp. 213 - 214.

¹⁴⁴ ANDRÉ M., Édouard. Op. cit., p. 695.

¹⁴⁵ HOLTON. Op. cit., p. 495.

¹⁴⁶ SEMANARIO DEL NUEVO REYNO DE GRANADA. El influxo del clima sobre los seres organizados. Santafé de Bogotá. No. 22 - 29. Mayo, 1808, p. 200.

**Iguasa (*Chenalopez jubata*)****Guardadora de iguassas, en Tuluá**

Grabados de ANDRÉ. M., Édouard.

be la zona caliente del océano Pacífico de lo que hoy es Colombia, haciendo alusión a los pobladores indígenas, mulatos que la habitan, resaltando a las mujeres indígenas y mulatas de este territorio.

A la mujer indígena, Caldas la muestra con unas facciones no muy femeninas, resaltando de ellas algo más que su desempeño en los oficios domésticos, describiendo una personalidad fuerte:

Sus mugeres en poco se distinguen de los hombres. La belleza, los rasgos delicados, que distinguen su sexo en los demás sitios de la tierra, aquí parece que faltan. Los pechos, la voz, y un trozo de lienzo envuelto en la cintura son los únicos caracteres exteriores que la distinguen. Si los rasgos varoniles de su fisonomía las acercan a los hombres, sus ejercicios las confunden con ellos. Carga, recoge, nada, navega con la misma intrepidez y valentía: va á la pezca y sigue al marido a la caza. Es verdad que no se arma, ni ataca a las fieras con valor; pero ve los combates con un semblante sereno y sin estremecerse. Es verdad que hila, lava, texe, adereza el alimento, asea la caza y su familia; pero con un aire de nobleza y dignidad con no se que de pereza que parece indicar que obra por necesidad mas bien que por inclinación. Tiene los pechos cortos, llenos, mas bien piramidales que esféricos, y nunca lacios a pesar de traerlos desnudos. El pelo sucio amarrado hacia la espalda con un ligero trenzado las orejas perforadas, de donde penden pequeñas arracadas [...] si los olores gratos son tan mortales á sus mugeres como á las nuestras quando acaban de parir, la dieta, el recogimiento, el agrigo les son absolutamente desconocidos. El baño, el remo, los trabajos domesticos, en una palabra todos los ejercicios de su vida en nada se alteran con el parto...¹⁴⁷

En contraposición de la identidad de la mujer indígena, Francisco José de Caldas representa el imaginario de la mujer mulata dentro del ideal femenino de la época:

¹⁴⁷ SEMANARIO DEL NUEVO REYNO DE GRANADA, *Ibíd.*, p. 231 - 233.

Aquella es un infeliz [...] las mugeres tienen belleza, y se vuelven a ver los rasgos y los perfiles delicados de este sexo, el pudor, el recato, el vestido, las ocupaciones domesticas recobran todos sus derechos. Aquí no hay intrepidez no se lucha con las hondas y con las fieras.¹⁴⁸

En este contexto, los imaginarios sobre la población subalterna y la estructura social continuó igual en el siglo XIX a como se desarrolló en la época colonial.

Luego de la Guerra de Independencia se produjo el aumento del poder de las haciendas. Bajo el supuesto de una probable protección, las estructuras socioeconómicas propias del sistema colonial continuaron: la servidumbre, la esclavitud, la propiedad y la supremacía territorial. Los beneficios que trajo la Independencia fueron limitados pues la forma en que fue repartida, distribuida y ocupada la tierra, denotan el régimen político que surgió, unido a un crecimiento lento de la producción en el campo casi hasta finales del siglo XIX.

El poder socioeconómico y la influencia político-militar que se adquirió durante el desarrollo de la Independencia constituyeron la base sobre la cual sentaron sus premisas algunos gobernantes del siglo XIX. Los cambios de carácter social ocurridos durante el primer ciclo del siglo fueron pocos, debido a que en ellos influían los diferentes intereses tradicionales. Las diversas medidas asumidas tenían como propósito defender la agricultura y la propiedad rural más que efectuar un verdadero cambio en ellas; es decir, se trataba de brindar protección al sistema socioeconómico establecido.

Durante el período de la Guerra de Independencia y los posteriores conflictos civiles, el territorio vallecaucano se convirtió en un espacio de tránsito y de aprovisionamiento de los ejércitos de combatientes.

La experiencia vallecaucana en movimientos de resistencia civil data desde 1772, cuando se organizan los esclavos en las montañas para formar palenques.¹⁴⁹ Posteriormente, en 1810, el cabildo de Cali empieza una labor de convencimiento hacia los otros cabildos de las ciudades para formar una unión entre ellas y darse su propia junta y separarse de la Suprema Regencia de Popayán, por lo cual se efectúan una serie de enfrentamientos entre Cali y sus ciudades y la Gobernación de Popayán, afectando los territorios de ambas comarcas en su dinámica ambiental (Ver Mapa 2.1); se establece así, en febrero 1 de 1811, la Junta Provisional de Gobierno de las Ciudades Amigas del Valle del Cauca.

La tradición vallecaucana de un ideario autonomista y la riqueza agropecuaria construida a lo largo del siglo XVIII y lo que avanzaba del siglo XIX, durante la Independencia –y las demás guerras civiles–, hicieron de esta

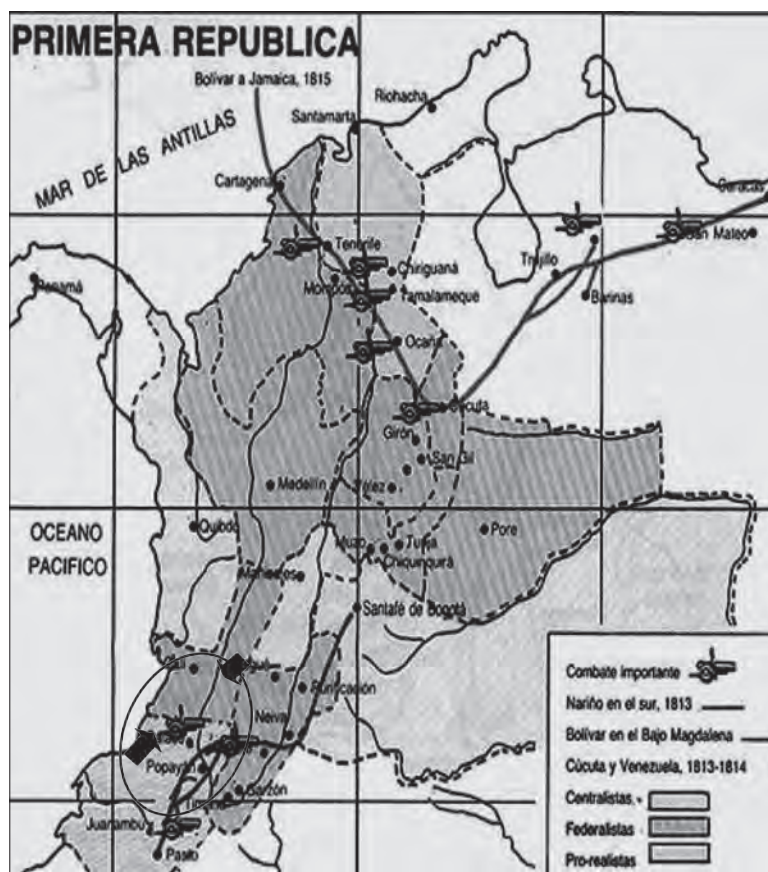
¹⁴⁸ SEMANARIO DEL NUEVO REYNO DE GRANADA, Op. cit., p. 236.

¹⁴⁹ VALENCIA LLANO, Alonso y ZULUAGA, Francisco. *Historia regional del Valle del Cauca*. Cali: Universidad del Valle, Centro Editorial de la Facultad de Humanidades, 1992. p. 124.

región la proveedora de hombres para combatir y otorgar seguridad alimentaria para las tropas.

También las mujeres vallecaucanas participaron en el proceso de independencia, en la construcción del naciente Estado-Nación y en la formación de la identidad regional. Unas colaboraron activamente en la guerra, y por la calidad de sus acciones ingresaron al inventario de sucesos en condición de heroínas y fueron denominadas peyorativamente “juanas”, “guarichas”; acompañaban a sus maridos, amantes y familiares a la guerra; otras, como mensajeras del correo secreto; otras, por ser víctimas de los realistas, se convertían en mártires; y algunas más eran denominadas “voluntarias para satisfacer la lascivia del enemigo”, como se evidencia en la siguiente cita:

Mapa 2.1. Confrontación entre la Gobernación de Popayán y las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca



Fuente: Elaboración propia.

Por la declaración de los sugetos comisionados para enterrar los muertos se vé que el enemigo perdió en el campo de batalla 323 hombres enterrados el 16 y 17. A este número se debe agregar el de 14 más que el Capitan D. Francisco Urdaneta asegura haber visto.

El enemigo perdió también en el campo de batalla nueve o diez oficiales, según lo que se ha podido averiguar, incluso el Mayor General Asin, el Capitan Zervera, y el Teniente Vélez. Los oficiales que se hicieron prisioneros al enemigo fueron siete: entre ellos el coronel D. José Solís. **El número de los otros prisioneros de guerra, entre sargentos y soldados asciende a 27; y 32 mugeres prisioneras de las muchas que con el nombre de voluntarias servían para saciar la lascivia del exercito enemigo.**

Nuestra perdida ha sido de 13 muertos y 25 heridos. Acompañó la lista de los primeros detallando sus Patrias y batallones a que correspondían.¹⁵⁰

El ideario, en relación con las mujeres en el proceso independentista, es que ellas no podían estar en desacuerdo con la guerra; al contrario, debían ser inspiradoras de ella:

Mugeres: sexo encantador, y dominante sobre los hombres: inspirad a vuestros esposos, amantes, e hijos el amor de la libertad. No los dejéis separar a vuestros brazos para hacer la guerra a vuestros hermanos de [Cartagena]; sino al contrario volad con ellos a ponerlos bajo la protección del Exercito de la República.¹⁵¹

En la simbología de la guerra, madres, hermanas, esposas, hijas, sobrinas, nietas, amantes y amigas fueron víctimas, pero también hicieron resistencia a cada uno de los bandos “enemigos”; por un lado soportar las ideas de “libertad” de los patriotas y por el otro, las ideas de “fidelidad” de los realistas.

La expropiación, embargo, secuestro, avalúo, remate y venta de bienes de los “traidores”, “subversivos” o “patriotas” en tiempos de la Reconquista (1815) de Pablo Morillo, fueron pan de cada día. Las demandas, reclamos y representaciones hechas por las mujeres, principalmente las de clase alta, en favor de salvar por lo menos lo que les quedaba de su “dote”, fueron algunas escuchadas y otras tajantemente denegadas. Así mismo, estas apelaciones también las realizaron las mujeres que se vieron afectadas por los ejércitos y las resoluciones de los patriotas desde 1810, quienes igualmente realizaron

¹⁵⁰ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA. Rollo: Informe sobre Boletín del Ejército del Sur (Popayán). Boletín # 71: Número de prisioneros de guerra en el que se encuentran mujeres voluntarias que servían para saciar la lascivia del ejército enemigo. Cuartel general de Popayán. Febrero 11 de 1814, p. 12. (Las negrillas son de las autoras.)

¹⁵¹ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA. Rollo: Informe sobre Boletín del Ejército del Sur. 25 de febrero de 1814. p. 19.

dichas acciones sobre lo tratante a los bienes del “enemigo”. Para ello fue clave que las mujeres apelaran al discurso de madre solitaria, de viudez, de desamparo familiar o el de “pobre de solemnidad”.

Para la región fueron muy sonados los casos de las familiares de los próceres Cabal, de Buga, y los Caycedo, de Cali. María Josefa Martínez de Aparicio, Vda. de Francisco Cabal, y el de la señora madre del mismo, Margarita Varona, Vda. de Manuel Antonio Cabal. En uno de los memoriales enviados por Juana Camacho de Caycedo y Cuero esta expone el porqué no puede realizar un donativo más y que necesita se derogue la ley que pesa sobre el embargo de los bienes, ya que esta ley de secuestro no diferencia los bienes de ella de los de su esposo:

[...] orfandad de una viuda y de tres tiernos niños que perdiendo a su marido y padre en heroico sacrificio hecho por la patria palpan ya el grande deterioro de sus bienes [...] la hacienda Cañas Gordas finca principal y casi única en que está el haber de mis hijos ha contribuido desde los primeros momentos de nuestra regeneración política hasta la fecha, es decir cinco años con víveres, ganados, caballerías a los oficiales y soldados [...] la invasión de las huestes de Dn. Juan Samano a este Valle aumento los quebrantos de la hacienda por que sus soldados miraron con más odio a esta casa que a otras, persiguiendo los ganados y las caballerías de un modo bárbaro y destructor.¹⁵²

Durante y después de la Guerra de Independencia, iniciada en 1810; de las diferentes guerras civiles; de la instauración de la República como “nación imaginada”, las mujeres enfrentaron expropiación y destrucción de sus bienes, de sus entornos, de sus hogares, la pérdida de familiares, vivieron en el silencio las violaciones a sus cuerpos, tema del cual no se habla en la historia; resistieron el rigor del destierro y la persecución; “hasta el sepulcro” muchas veces fue la consigna.¹⁵³ La guerra alteró su cotidianidad llamándolas a nuevos roles y formas de enfrentar su contexto, el cual no se limita a la fría periodización de 1810 a 1830.

Es importante resaltar los diferentes roles que tuvieron las mujeres en la Independencia y después de esta; desde las cotidianidades ellas debieron dedicarse a distintas labores domésticas pero también a otras, que aunque no se presentan con mucha frecuencia en las fuentes primarias, nos permiten identificar la variedad de roles y sobre todo la relación que éstas a su vez establecían con el ambiente. Ya describimos los roles de las lavanderas, las tenderas, las aguateras, las mensajeras y las que transportaban alimentos a los frentes de la guerra.

¹⁵² ARCHIVO CENTRAL DEL CAUCA. Popayán. Sic. 538 (Independencia. JI- 1 cv). Cali. 3 de octubre de 1815 - 8 de mayo de 1816. Folio 22.

¹⁵³ *Ibíd.*, Folio 23.

También los enfrentamientos ocurridos durante la Independencia convirtieron las haciendas vallecaucanas en espacios para el abasto de alimentos, reclutas y semovientes, lo que conllevó a la ruina de los terratenientes y al deterioro ambiental.

Los grandes terratenientes fueron parte de la dinámica de las guerras desde mediados del siglo XIX, pues en aquel momento histórico los favores obtenidos durante estos continuos enfrentamientos se retribuían con tierras. Ello dio origen al paulatino fraccionamiento de la mayoría de las grandes propiedades hacendatarias. Muchos terratenientes, con el ánimo de mantener su dominio territorial, generaban pactos hipotecarios de sus tierras con terratenientes del bando contrario, debido a la incertidumbre propia de las guerras, pero una vez culminaba el conflicto, varios de ellos se vieron afectados al perder su propiedad por los vaivenes de estos enfrentamientos.

A mediados del siglo XIX, ya constituida la República, las preocupaciones en relación con la organización y embellecimiento de lo que es hoy el departamento del Valle del Cauca, comienzan a ser prioridad para los gobernantes de corte liberal, después de largos períodos de guerra. Así que a través de distintos medios impresos, las políticas de reordenamiento territorial, los avances sobre edificaciones y maquinarias, pero sobre todo el conocimiento, comienzan a reproducirse y a hacer eco en toda la opinión:

Propenderemos a que las inteligencias se consagren a la inquisición de verdades de utilidad práctica en vez de discutir cuestiones baladíes propias de la edad media; a que los corazones se abran al perdón i al amor olvidando ofensas que no tienen remedio; a que todas las fuerzas de caucanos se apliquen a reedificar en vez de destruir.

En resumen nuestro propósito es reconstruir, civilizar, modernizar. Con tales intenciones que Dios nos ayude, y que los buenos ciudadanos secunden nuestros esfuerzos.¹⁵⁴

Así, la prensa de las últimas tres décadas del siglo XIX se convierte en la ventana no sólo de los debates políticos, sino también de necesidades e intereses del desarrollo industrial. De esta manera podríamos hablar de la consolidación de un discurso centrado en el crecimiento de las ciudades, el mejoramiento de edificios, la adecuación de los ríos, por ende la construcción de acueductos, sin olvidar la función estética y de salubridad en la cual estará implícita la sociedad civil, es decir, hombres y mujeres de la región.

A partir de estas necesidades e intereses del desarrollo industrial, surgen inquietudes para la sociedad relacionadas con el poblamiento de la misma;

¹⁵⁴ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA Periódico *El Ferrocarril*. Dir. Eustaquio Palacios. Cali. Rollo #1. 14. Abril. 1878. p. 2.

el control de natalidad y su relación con el espacio será una de las preocupaciones durante este período, hasta las primeras décadas del siglo XX; en esta relación entre población y espacio indiscutiblemente estará implícita la mujer vallecaucana, pues en su “*función social*” de dadora de vida tendrá la obligación de preocuparse por el bienestar de la población.

Hacia la mitad del siglo XIX las distintas transformaciones fueron auspiciadas desde el gobierno por diversos círculos liberales que apoyaban la instauración de un sistema de economía librecambista, basado en el libre juego de la ley de la oferta y la demanda. La abolición de la esclavitud, por ejemplo, generó una evolución de las relaciones de trabajo hacia un sistema más productivo; de otra parte, se estimuló la colonización. Estos avances socioeconómicos terminaron con el letargo característico de la Colonia. Se impulsaron entonces cambios en las haciendas, entre los que se destaca la compra y venta de tierras.

Es de resaltar también el arribo al poder de un sector social que se identificaba con la idea de integrar la economía al sistema de mercado mundial, siendo esta la forma como la explotación de los recursos naturales y el acceso a la tierra fueron capitalizados por grupos empresariales y gremios comerciales, enmarcando la economía dentro de un esquema de acumulación capitalista.¹⁵⁵

La población colombiana estaba diseminada en comunidades campesinas autosuficientes. De los 734 municipios, en 1834, sólo 21 tenían más de 10.000 habitantes.¹⁵⁶ Para las provincias de Popayán, Buenaventura y Cauca se señala un total de 76.857 habitantes.¹⁵⁷ (Ver Tabla 2.1).

La prosperidad o la pobreza de esta población dependían del parentesco, la riqueza, la educación y el manejo de la salud.

Por ejemplo, el periódico *El Ferrocarril*, de Cali, nos proporciona información de nacimientos y muertes de la población desde 1867 hasta 1877 y su relación con el espacio, basados en datos proporcionados por la notaría:

El crecimiento de una población se mide por el excedente del número de nacidos sobre el número de muertos.

La relación del número de habitantes con la superficie territorial expresa la densidad de la población.

Nosotros podemos formarnos ideas del bienestar de la población, según sea el excedente de nacimientos sobre el número de muertos i podemos apreciar las condiciones de salubridad en relación con la densidad de ella.

El señor notario ha tenido la bondad de proporcionarnos los siguientes datos:

¹⁵⁵ MELO, Jorge Orlando. *La evolución económica de Colombia 1830-1900*. Enciclopedia Historia de Colombia, Tomo No. 2. Bogotá, 1990. pp. 65 - 100.

¹⁵⁶ PALACIO, Luis Carlos. “El papel de la salud y de la enfermedad en la conquista del territorio colombiano: 1850-2000”. En: PALACIO, Germán. *Naturaleza en Disputa*. Op. cit., p. 237.

¹⁵⁷ APRILE-GNISET, Jacques. Op. cit., p. 294.

Tabla 2.1. Población de las provincias - 1834

PROVINCIAS	CANTONES	HABITANTES
Buenaventura	Cali	13.727
	Roldanillo	5.782
	El Raposo	4.346
Cauca	Cartago	9.947
	Toro	4.860
	Buga	10.544
	Tuluá	5.202
	Palmira	12.110
Popayán	Caloto	10.330
TOTAL		76.857

Fuente: APRILE-GNISET, Jacques, Op. cit., p. 294.

Nacidos en la parroquia de San Pedro desde el año 1867 hasta 1877 ---3487
 Muertos -----2116
 Excedentes de nacidos -----1371
 Aumento de la población en diez años -----2286

Cada habitante debe gozar de 91 metros de terreno, el área de la ciudad es pues bastante extensa en relación con el número de habitantes hay gran número de árboles frutales en los lugares vacíos lo cual favorece la purificación del aire.¹⁵⁸

Se podría suponer que siendo la ciudad tan extensa hasta ese momento el grado de contaminación es mínimo. En relación con la cantidad de habitantes, también podría suponerse, según esta fuente, que el número de habitantes nacidos (niños y niñas) en esa ciudad está acorde con el espacio.

Pero hay otros aspectos importantes que hay que tener en cuenta en esta fuente y es la cantidad de terreno asignado para cada habitante; aquí se puede pensar en los estudios considerados por los gobernantes para la reorganización del espacio y porque a medida que avanza el desarrollo industrial y el de las ciudades, crece la preocupación de reacomodar a los habitantes en los espacios de la ciudad.

A esta preocupación se sumaban igualmente otras que tenían que ver con la creación de lugares públicos como por ejemplo las plazas o las calles, a través de modelos arquitectónicos que eran reflejo de imágenes y arte europeo que implicaba la reconstrucción de acueductos y distribución conveniente de las aguas.

¹⁵⁸ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA Periódico *El Ferrocarril*. Cali. Rollo #1. 29. Marzo. 1878. p. 1.

La estética será otro de los asuntos a los cuales se dedicaban los gobernantes, de esta manera las mujeres que lavaban ropa a las orillas de los ríos debían hacerlo ahora en sus casas, perjudicándose así algunas de ellas, pues por la preocupación de que la ciudad se viera estéticamente bien, se evitaba que ellas lavaran ropa en estos espacios. Esta modernidad beneficiaría a otras mujeres a quienes les llegaba el servicio de acueducto, uno de los elementos que modificaría la parte urbana de Cali:

Dios quiso que Cali se reclinara hermosea por un río de agua cristalina, con un horizonte, espléndido, grandioso: lejos de los volcanes que hacen temblar y sepultar las ciudades de Ecuador.

Las plazas públicas en las ciudades están destinadas para que sirvan de depósito del aire que se renueva y distribuye por las calles; son los grandes pulmones de una población, aparte de dejar el espacio suficiente para la elegancia y vista de los templos. En plazas centrales se encuentran la limpieza alumbrando los edificios artísticos y todo cuanto y lo bueno pueden los habitantes presentar, estas plazas son como la sala de recibo de una habitación. Según sea la impresión que reciba al verla, se puede juzgar del resto de la casa de sus moradores.

Aquí no hay una distribución conveniente de las aguas, ni regla alguna para tomarla pura, pero ni siquiera limpia, fresca y sin escrúpulos tragamos las inmundicias de la ropa sucia que se lava en la parte superior del río de más de 8,000 habitantes, fuera del número considerable de las personas que se hallan y de los desagües de aguas sucias que le sirven de afluentes, esto sirve para que medio Cali tenga coto, desgraciado adorno de la Manzana de Adán voluminosa. Hay un paseo público que le da ese adorno a Cali, el camellón con arboleda de uno a otro puente. Años han pasado sin que se sienta rodar el cilindro sobre el camellón para apretar los guijarros y cascajos que el viento no ha podido arrastrar y que además de ser un deterioro del camino sirven de cruel suplicio para los pies.¹⁵⁹

En ese afán de mostrarse progresistas y civilizados, los gobernantes pretendían dejar atrás todo lo que había provocado las guerras, epidemias y principalmente el gran impacto ambiental que debían soportar hombres y mujeres: campos desiertos, fortunas destruidas, pero sobre todo las familias arruinadas y mujeres viudas que debían comenzar de cero con sus tierras; esto era lo que pretendían ahora como parte de la confederación nacional:

Nosotros amamos a Colombia, que es nuestra patria y queremos verla grande, fuerte y respetada, no queremos que se disminuya ni en un ápice, sino en la integridad de su extensión actual, y prospere y viva, hasta cumplir los destinos que le tenga señalados la Providencia.

¹⁵⁹ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA Periódico *El Ferrocarril*. Cali. Rollo #1. 12. Febrero. 1878. p. 2.

Pero seamos justos y permítasenos la observación: el Cauca como miembro de la confederación colombiana, da mucho más de lo que recibe.

El Cauca da a la Nación el producto de sus aduanas del pacífico, y un costosísimo tributo de sangre, que se le exige casi periódicamente, cada vez que el gobierno nacional tambalea.

Hasta ahora nuestro oficio en muchos casos se ha reducido a ir ganando batallas para que las instituciones no sucumban, ni el gobierno que las representa caiga. Esas batallas han sido ocasionadas por revoluciones que se han tramado por allá y que han venido a estallar por acá. Con cuyo fin se aparecen de cuando en cuando entre nosotros emisarios encargados de predicar revolución como sucedió en 1876.

Sólo que nosotros, deseamos que el gobierno de la nación tenga la principal parte en tan benéfica empresa, para que el Cauca tenga motivo de quedarle agradecido y defienda en lo futuro los intereses nacionales con tanta decisión como los suyos propios.

I. La ocasión no puede ser más oportuna después de la guerra que acaba de pasar cuyo espantoso estruendo retumba aún en nuestros oídos, ninguno de los estados de Colombia ha quedado más pobre, más asolado ni más herido de muerte que el del Cauca, durante la revolución todas las calamidades cayeron sobre este infeliz Estado: guerra, verano, langosta, epidemias, hambre. La guerra cesó: la demás calamidades existen todavía aumentando en proporciones. Campos desiertos, sementeras abandonadas, fortunas destruidas, familias arruinadas, viudas, huérfanos e inválidos sin amparo, jóvenes sin porvenir, obreros sin ocupación; tal es el cuadro que presenta el Cauca en la actualidad. Y sobre todo esto un desaliento tan grande en los ánimos que ya nadie espera ni confía en nada. Es el Cauca un gigante desangrado a consecuencia de la lucha que se retuerce en su agonía y a quien sólo la fuerza de voluntad le sostiene la vida.

Este es el momento crítico en el que el congreso de Colombia debe dirigir al Cauca en las palabras en que Jesús dirigió en otro tiempo al parálítico de Galileo: Levántate y camina. El Cauca se levantará, caminará y se colmará de bendiciones al reparador de su salud tal será el efecto mágico que producirá en todos los caucanos la aprobación del contrato del ferrocarril del Pacífico.¹⁶⁰

Así, pues, la participación de toda la sociedad civil en la formación de la República, incluyendo mujeres en la organización de los territorios de la ciudad, tendría grandes efectos, pues se buscaba en su organización un lugar para cada cosa, las plazas de mercado, las calles, las casas, las iglesias, el sa-

¹⁶⁰ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA. Periódico *El Ferrocarril*. Cali. Rollo #1. 15. Marzo. 1878. p. 1.

neamiento básico, mejora de infraestructuras viales, de educación, de salud. En todas las referencias de archivo consultadas se encuentra implícito cómo en la producción del hábitat, la mujer ha mostrado que su participación es fundamental para el mejoramiento de las condiciones de vida.

En la República, la preocupación por el saneamiento y la salud no había sido objeto de análisis por el Estado, puesto que ese era un terreno perteneciente a la vida privada y cada cual debía resolverlo. Aquel que no contara con recursos económicos podía acudir a la caridad pública, a los voluntarios o a las casas de asistencia instaladas, como ya vimos, en el siglo XVIII.

Los asuntos de higiene, de salud y medidas sanitarias asumieron una posición central en la agenda del gobierno local. El clima tropical vallecaucano fue objeto de análisis pues se presentaban muchas enfermedades y los empresarios nacionales y extranjeros buscaban una imagen positiva en la lucha contra las dificultades de abrir el trópico y propender a un desarrollo regional, con la implementación de hábitos de higiene, medidas sanitarias y control microbiológico.¹⁶¹

En la espesura tropical vallecaucana decimonónica las enfermedades representaron también un problema difícil de enfrentar, ni humanos ni animales escapaban a los duros embates de epidemias que atacaban rudamente y dejaban tras de sí numerosas víctimas.

La viruela, por ejemplo, fue una enfermedad que causó estragos en la población en los años de 1841 y 1871. Más de 1.000 personas muertas fue el resultado del ataque de esta enfermedad en la ciudad de Cali, en 1871, a tal punto que fue necesaria la exhumación de cuerpos para dar cabida a aquellas personas víctimas de esta epidemia.¹⁶²

Entre algunas de las afecciones más comunes sufridas por la población vallecaucana se encontraban las enfermedades de la piel, infecciones gastrointestinales, neumonía, tumores cancerosos y fiebres maláricas. Estas enfermedades se dispersaban rápidamente hasta tornarse en graves epidemias que cobraban la vida a mucha gente:

Durante esos días habían ocurrido muertes muy frecuentes, en especial dentro de esa familia, y se convino que se trataba de una epidemia y que el mejor remedio era hacer una rogativa en honor de Santa Bárbara, con procesión y todo.¹⁶³

¹⁶¹ PALACIO, Luis Carlos. "El papel de la salud y la enfermedad en la conquista del territorio colombiano: 1850-2000". En: PALACIO, Germán. *Naturaleza en Disputa*. Op. cit., p. 254.

¹⁶² PRESTON H. Richard: *El crédito y la economía 1851-1880* Biblioteca Banco Popular, Tomo V, *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca*. Santafé de Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular. 1983.

¹⁶³ André, p. 687.

Algunas de estas graves afecciones estuvieron directamente relacionadas con el escenario insalubre y las carencias en materia higiénica frecuentes en la población, especialmente en la de bajos recursos económicos:

La mujer de Martín, el que vive cerca de la portada, murió y él deambula como trastornado. Dicen que la mataron los gusanos, mal muy frecuente aquí, donde cada mandíbula es un trapiche de moler caña” (...). A mí me llamaron a visitar una niña de tres años que vivía entre la casa y el río. Tenía gusanos y estaba bastante mal.¹⁶⁴

En relación con estos padecimientos, comunes en la población, el autor Edouard André hace relación a la enfermedad de la piel conocida comúnmente como carate, de la cual padecían con mayor rigor los habitantes de Cartago:

La caratea ó carate, decoloración parcial ó mancha constitucional del cútis observada ya por nosotros en los Llanos de San Martín, reaparece aquí con notable intensidad. Esta afección predomina principalmente en los negros, mulatos y cuarterones, entre los cuales elimina en parte el pigmento negro y presenta con menos frecuencia los tonos azulados, violáceos y amarillentos que, según hemos tenido ocasión de ver, reviste en otras partes del país.¹⁶⁵

Otro aspecto que resulta interesante resaltar consiste en el conocimiento de las propiedades curativas que la naturaleza prodigaba a la gente afectada. Enfermedades como las paperas o coto se trataban con positivos resultados en Cartago: *atribuyéndose su curación á la virtud especial de las aguas del rio de la Vieja que toman sus cualidades yoduradas sódicas de la salina de Burila, situada á orillas del indicado rio, en la Cordillera oriental.*¹⁶⁶

Las dificultades ambientales que se presentaron en el panorama vallecaucano decimonónico se debieron principalmente a las deficientes condiciones higiénicas que se manejaban, sumado a los numerosos desperdicios y acumulación de basuras resultantes de las labores domésticas y económicas (carnicerías, por ej.). Varias actividades llevadas a cabo por la población denotan el errado manejo que se venía dando a los recursos naturales, lo que también contribuyó a hacer más compleja la situación de insalubridad que se presentó en algunas comunidades. Una de las costumbres propias de las gentes consistía en lavar los burros y demás bestias en la corriente del río, contaminando de esta forma el agua que era empleada para el consumo humano, siendo este uno de los principales factores causante de las enfermedades.

¹⁶⁴ *Ibíd.*

¹⁶⁵ ANDRÉ, E. *Viaje a la América Equinoccial*. Op. cit., p. 687.

¹⁶⁶ *Ibíd.*

El problema producido en la población vallecaucana también se hizo extensivo a los animales domésticos y al ganado en general, a raíz de lo cual se produjeron diversas enfermedades que desencadenaron en epidemias y muertes, causantes de considerables pérdidas de reses:

Parásitos y pestes endémicas de varias clases diezmaban los rebaños del Valle, lo cual puede explicar que se designara a una u otra de las partes en las ventas de ganado de la época para responsabilizarse por las pérdidas causadas por enfermedades. Ocasionalmente aparecían extensas epidemias tal como la de 1887-88 que cobró más de 30.000 cabezas de ganado de las haciendas y pastizales del Valle.¹⁶⁷

Hacia el año de 1879 comienza una fuerte preocupación por la creación de un cementerio para Cali, es decir, un lugar para sus muertos, obra que causaría grandes controversias pues no se contaba con un gran presupuesto y a muchas de las personas que fallecían las arrojaban en un lugar que denominaban cementerio, pero este aún no estaba organizado, así que los malos olores y lo desagradable del lugar comenzaron a afectar a la población. Son principalmente las mujeres quienes se empoderan de esta causa de salubridad para la ciudad, pues en la condición de “caridad cristiana” el no tener dónde enterrar a sus muertos en las mejores condiciones, empieza a ser tema de preocupación. Resultaba inconcebible que siendo Cali una gran ciudad, que para ese entonces contaba con vastos edificios, colegios, escuelas, cárceles, lazareto, hospital, biblioteca pública, con 14.000 habitantes hasta la fecha de 1879, no contara con cementerio propio. Las poblaciones circunvecinas a Cali ya tenían cementerio, razón por la cual la construcción de este lugar se convierte en una preocupación de los gobernantes y de las mujeres comunes de la sociedad:

Las señoras que se atrevieran a ir de paseo una tarde, todas por el lado del cementerio i vieran, el abandono i el olvido en que duermen sus padres, sus esposos, sus hijos, tantos seres que le fueron queridos sobre la tierra; ellas levantarían el grito al cielo i promoverían entre los numerosos caballeros que habitan la ciudad, el entusiasmo que se necesita para coronar esa obra, tantos años comenzada.

La Municipalidad de este año tratara de cumplir con su deber, pues indudablemente ella es quien tiene la principal obligación i estamos seguros de que hallaría en todos los vecinos de Cali, ricos i pobres, la cooperación necesaria. La cuestión es ya de honor porque la dignidad de Cali sufre, mengua mientras no remedie esa falta.

¹⁶⁷ HOLTON. Op. cit., p. 155.

Conviene también que la Municipalidad no imponga contribución alguna sobre la sepultura, i que tampoco exijan tantas formalidades, tantas firmas para permitir se entierre un cadáver en ese campo suelto.

Nosotros estuvimos en el cementerio el domingo pasado a las doce del día i encontramos el cadáver de un niño recién nacido, sobre unas tablas, con una corona de flores, ya marchitas, i en completa putrefacción. Si las señoras de Cali no tuvieran tanto honor a la mansión de los muertos, cuando le dijieron al sepultero que colocaran a un niño en la sepultura que este había abierto para un adulto, este se resistió, pero cuando él colocó el cadáver grande en el hoyo, unas piadosas mujeres colocaron al niño sobre el adulto, entonces el enterrador se lanzó a sacarlo, porque dijo que dizque no había boleta; pero las mujeres echaron tierra y los hombres que habían allí cojieron al sepultero mientras ellas llenaban el hoyo. De esa manera esas mujeres por hacer una obra de caridad, hicieron a la vez una obra de policía. No trataban sólo de enterrar un muerto sino de evitar que el cadáver apestara a los vivos. Vaya usted ahora señor alcalde a seguirles por eso!¹⁶⁸

Puede apreciarse claramente el rol desempeñado por las mujeres en la construcción de un espacio tan esencial como el cementerio, contribuyendo de esta manera a mantener una ciudad en condiciones higiénicas adecuadas, labor que proseguiría durante los primeros años del siglo XX. Tanto hombres como mujeres realizaron contribuciones en dinero y en trabajo físico para la implementación de cementerios en todas las ciudades confederadas.

Hay que tener presente que en la Nueva Granada, la idea que tenían con respecto al cementerio era totalmente distinta a la que se daba en la municipalidad en 1878, ya que en ese momento no se hubiese pensado tanto en la importancia de la salubridad:

Es claro que en estos territorios no existió la idea de un lugar exclusivo para la inhumación de los muertos; y en la creencia en la necesidad de asegurar la salvación mediante la cercanía del cadáver a una reliquia reverenciada, prevaleció sobre las consideraciones de salubridad inherentes al proceso de descomposición de los cuerpos.

Dentro del Reino de la Nueva Granada, la costumbre de sepultar los cadáveres por fuera de los templos o conventos, tardó en adoptarse debido a que no existía dentro de la población una plena conciencia de la necesidad de establecer un sitio destinado exclusivamente para el entierro de los muertos, sin embargo en 1787 fueron expedidas cédulas que determinaron la creación de cementerios en cada parroquia.¹⁶⁹

¹⁶⁸ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA Periódico *El Ferrocarril*. Cali. Rollo 1. 16. Mayo. 1879. # 609.

¹⁶⁹ Revista CITSE, *Territorio, Construcción y Espacio*. Cali. No. 4, Jul/Dic. 2002. p. 4.

De esta manera se fueron acondicionando diversos espacios para satisfacer las necesidades de la sociedad civil: áreas de residencia, de trabajo, de ocio. Sin embargo, cabe señalar que a muchas de las mujeres, hacia el año de 1879, no se les permitía ni siquiera disfrutar de algunos espacios públicos y de actividades tan cotidianas como salir a recibir un poco de aire fresco, conversar con amigas o dar un paseo por el parque, como puede apreciarse en el siguiente pasaje, en el que un médico de Palmira realiza una denuncia por la situación de la mujer palmireña:

Pero semejante estado sedentario a que vive sujeto el hombre, nada comparado con la condición que le ha caído en suerte que á la pobre mujer: para ella no hay aire libre, no hay baño, no hay paseo, no hay amigas: ella es hoy el ama de la casa, tiene que participar de todas las faenas domésticas y últimamente se ve con frecuencia obligada á sustituir el puesto de dueña y señora del hogar para llenar las funciones de una criada sin sueldo. En resumen pues la vida de este lugar se reduce a llevar vida de familia al estado primitivo y nada más; consecuencia: notable aumento del número de nacimientos, dato estadístico importante que no debe perderse de vista cuando se trate de levantarse el censo de la población.¹⁷⁰

Esto resulta bien particular si entendemos cómo para el médico Rogelio Cruz y Pombo es fundamental que la mujer tenga contacto con el espacio público (las calles o los parques) y que no se quede en su casa encerrada, y cómo al mismo tiempo este lo asocia con el aumento de nacimientos. La denuncia del doctor Cruz y Pombo, al señalar que por falta de actividades fuera de la casa las mujeres sólo se dedicaban a la producción y reproducción doméstica, es visto por él como algo propio de un estado primitivo.

Esta denuncia permite interpretar cómo los roles de domesticidad, esposidad, maternidad y fidelidad son los únicos modelos culturales que deben de realizar las mujeres, ideario que viene desde la Colonia y continúan en el siglo que estamos describiendo. El ambiente doméstico es el único y exclusivo espacio para la mujer de esa época, por lo cual se plantea una crítica al sedentarismo en que se encuentran hombres y mujeres, y también por el control de natalidad en Palmira. Esta concepción se relaciona con la salud de la sociedad civil y la importancia entre espacio-ambiente-mujer/hombre; pero son especialmente las mujeres las que pierden la oportunidad de disfrutar de lo que sucede por fuera de la domesticidad. Igualmente, el enfoque de género nos muestra cómo las interacciones masculinas/femeninas afectan o son afectadas por el cambio ambiental, el espacio doméstico y el espacio público, incluyendo las consecuencias de dicha interacción cambiante sobre las mujeres, sus territorios y territorialidades.

¹⁷⁰ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA. Periódico *El Ferrocarril*. Cali. Rollo 1. 23. Noviembre. 1879. # 608.

Aunque el doctor Cruz y Pombo hace este señalamiento explícitamente desde la importancia que tienen las buenas condiciones del ambiente para la sociedad civil, la necesidad de caminar y tomar aire fresco, algunos lectores del semanario *El Ferrocarril* siguen pensando que el contacto con el ambiente es una amenaza para la mujer:

La familia es el verdadero modelo de la sociedad timorata y cristiana; está vaciada en el molde de las virtudes patriarcales, aquí la familia es modesta, seria, no se distrae, en pasatiempos de la calle, y sí atiende con recomendable abnegación sus principales deberes. Nosotros hallamos grande, y respetable á la madre de familia que vive con respetuosa complacencia consagrada de crear y educar sus hijos; Dr. Cruz afea y deprime esta religiosa consagración, nosotros la encontramos, sana, provechosa y digna.¹⁷¹

La perspectiva cultural manejada por algunos miembros de la sociedad, se orientaba a mantener el *statu quo*, como lo sugiere en la misma prensa el doctor Duarte, como respuesta al doctor Cruz y Pombo:

(...) la licencia de costumbres que le facilita a la mujer vivir de día y de noche en la calle; al niño frecuentar los ejidos y plazas sin miramiento alguno; y al hombre descuidar por completo su querido y respetado hogar para pasar meses enteros en perjudiciales esparcimientos en las tabernas o espacios semejantes. Tampoco encontramos en qué se haya podido fundar el autor del remitido que contestamos para decir que el Doctor Cruz y Pombo “afea y deprime la religiosa consagración de la madre de familia al cumplimiento de sus deberes”.

La sociabilidad, los paseos, los baños, sólo son malos cuando son imperfectos, queremos decir incompletos. Acaso haya algo peor que una compañía de gentes ignorantes é hipócritas, o un paseo por lugares húmedos o polvosos o con encrucijadas solitarias o mal habitadas. A caso haya algo más inconveniente que un baño en aguas escasas y desaseadas y de espantosa promiscuidad de sexos, edades y condiciones a pesar de la patriarcal sencillez de todas estas cosas.¹⁷²

Lo que se evidencia aquí es cómo también el género, en el sentido de los papeles y percepciones socialmente contruidos y culturalmente validados, es determinante frente al medio ambiente y al cambio cultural.

La religión aparece aquí como la fuerza simbólica de identidad hegemónica más importante durante todo el período colonial y del siglo XIX, manteniendo un estereotipado y subordinado papel de la mujer en términos de una imagen positiva: ‘virgen, madre, esposa, hermana, hija, beata, ama de casa

¹⁷¹ CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA. Periódico *El Ferrocarril*. Cali. Rollo 1. 23. Noviembre. 1879. # 609.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 1.

trabajadora, obediente, sumisa, dócil'; sobre la otra imagen de 'mujer mala, la de nadie, la prostituta, la coqueta, la provocativa, amante y pecadora; la mujer privada y la mujer pública'.¹⁷³

Estos dos imaginarios y formas simbólicas de la representación de la mujer en el espacio vallecaucano van a permear la estructura social durante todo el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX.

El proceso de transformación de los ecosistemas del Valle del Cauca hacia sistemas humanizados (cultivos, formación de ciudades, potrerización) y el papel de la oferta natural de bienes y servicios nos permite inferir que la naturaleza y la sociedad se han influido mutuamente, generando conflictos de uso del suelo y conflictos sociales. Uno de los episodios más significativos en términos de la transformación de los ecosistemas vallecaucanos en el siglo XIX es el poblamiento de la cordillera Central con familias procedentes de Antioquia por múltiples factores: huida de las guerras de independencia y de las guerras civiles, políticas expansivas del Estado de Antioquia aprovechando sus excedentes demográficos y el creciente deterioro de las tierras ya en uso, lo que configura un acontecimiento ambiental mejor definido por la historia nacional.¹⁷⁴

Hombres, mujeres, niños y niñas atraviesan las tierras, se adentran en los bosques que pronto se convertirán en el espacio para la siembra del maíz, del frijol y el pastoreo y el intercambio comercial entre los Estados de Antioquia y el Cauca. Diversos documentos¹⁷⁵ evidencian cómo las hachas voltean árboles milenarios y los machetes limpian el terreno que se prepara para cultivar. La labor del núcleo familiar extenso es conjunta: comparten las tareas cotidianas del campo, participan del proceso de producción y del cuidado de los animales domésticos. La mujer, en el proceso colonizador, ocupa un lugar importante, pero es claro que dentro de la familia los hombres son los que dominan.

La colonización antioqueña descubre que los pisos térmicos y climáticos hacia donde ésta se está expandiendo son propicios para el cultivo del café. Con el progreso del cultivo del café, la población antioqueña marca el ca-

¹⁷³ GONZÁLEZ GARCÍA, Yamileth y PÉREZ, I. María. "Mujer, Iglesia y Organización Comunal". Palmares, Costa Rica (1880 -1930). En: RODRÍGUEZ SÁENZ, Eugenia (Editora). *Entre silencios y voces. Género e Historia en América Central (1750 - 1990)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica y el Instituto Nacional de la Mujer. San José de Costa Rica, 2000, p. 156.

¹⁷⁴ MÁRQUEZ, Germán. "De la abundancia a la escasez: La transformación de ecosistemas en Colombia". En: PALACIO, Germán. *Naturaleza en disputa. Ensayos de Historia Ambiental en Colombia 1850 - 1995*. Op. cit., pp. 378 - 379.

¹⁷⁵ Las publicaciones destacadas sobre la colonización antioqueña pueden consultarse en PARSONS, J. *La colonización antioqueña en el oeste colombiano*. Universidad de California Press. Berkeley, 1949; SANTA, E. *La colonización antioqueña*. Tercer Mundo Editores, 1998; VILLEGAS, J. *La colonización de vertiente del siglo XIX en Colombia*. En: Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 1, No. 2, Bogotá, 1978.

rácter de las ciudades del norte del Valle y de su entorno rural. Ello significa que el tipo de sociedad que resulta de la colonización no es monolítica, ni es estática; es una sociedad en proceso de construcción, contradictoria, maleable, que se ajusta a las nuevas condiciones a que debe enfrentarse. Es una sociedad adaptativa y en eso radica su riqueza.

El trabajo de la mujer resulta vital en este proceso colonizador, por su mano de obra como recolectora de los granos de café y del manejo de la finca. El primer período de colonización ocurre en la primera mitad del siglo XIX y establece un poblamiento disperso en la cordillera Central; el segundo período de colonización paisa ocurre en las primeras décadas del siglo XX y a lo largo de la cordillera Occidental, con un tipo de poblamiento nuclearizado. La transformación del bosque estacional subandino de ambas cordilleras se ve afectado por impactos ambientales notables por esta población migrante de arrieros. Igualmente esta colonización va a incidir económica y culturalmente en la zona norte del Valle del Cauca: *Los valores fundamentales de la cultura paisa estaban basados en la propiedad, la familia, la religiosidad y el comercio y una identidad étnico mestiza - blanca que, en general tiende a ser homogénea.*¹⁷⁶

Tuluá, en el centro del Valle, fue el punto de contacto entre antioqueños y vallecaucanos y eje comercial del cacao.

Si la colonización antioqueña se desarrolló en el norte del Valle, otra colonización agraria de carácter endógeno ocurría en el sur del valle geográfico, desde donde incidió cultural y demográficamente sobre las dos bandas del río Cauca. El espacio sobre el cual se extendió esta colonización compuesta por población negra, mulata, cimarrones, libertos y mestizos,

Municipio de Versalles - área urbana y rural



Fuente: Nancy Motta G.

¹⁷⁶ MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. *Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana*. Revista Historia y Espacio No. 28. Enero-Junio, 2007. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali, p. 144.

lo constituyeron bosques, lagunas, terrenos inundables, baldíos y tierras en litigio entre terratenientes, para colonizarlas. Estos campesinos colonizadores que se autodenominaron ‘comuneros’, modificaron el paisaje natural: donde había bosques, los habilitaron para el cultivo del arroz, aprovechando las condiciones de humedad del suelo, y mediante técnicas artesanales fueron drenados los pantanos y las ciénagas para convertirlas en parcelas agrícolas para la construcción de viviendas.¹⁷⁷

El río Cauca fue un eje importante y articulador entre ambas colonizaciones y el centro fundamental del comercio en la colonización agraria interna fue el puerto fluvial de Juanchito, sobre el río Cauca.

La dinámica pobladora desarrollada tanto en el norte como el sur no siguieron patrones únicos; las relaciones sociales se fueron transformando, los patrones culturales e identitarios de las mujeres y hombres vallecaucanos se tornaron híbridos y el deterioro ambiental con escasez de recursos y pérdida de oferta ambiental se fueron acentuando.

La colonización iniciada en 1854 implicó el mejoramiento de caminos de herradura y la naciente República impulsa la navegación. Para los vallecaucanos el río Cauca se convirtió en una vía de tránsito intenso, no sólo con embarcaciones a vapor sino también con canoas, piraguas y bongos. La navegación a vapor comienza en 1887 y el río Cauca se transforma en la cuenca más significativa en términos económicos y sociales.

La postura ideológica de los gobernantes de la segunda mitad del siglo XIX era generar un progreso a través de la construcción de vías de comunicación, por tanto la navegación, el ferrocarril y las carreteras se constituyen en los hechos más determinantes para el proceso de deforestación y el impacto en la cobertura boscosa de esta región.

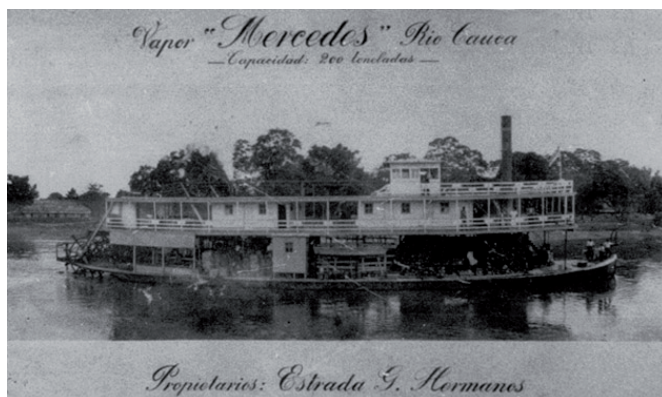
En 1889 se inicia la construcción del ferrocarril desde Buenaventura. Marco Palacios, citado por Carrizosa, reporta 700.000 ha, repartidas entre 1871 y 1931 para el Gran Cauca.¹⁷⁸ No se conoce cuantitativamente el efecto real de estas concesiones de baldíos sobre los bosques y la llanura vallecaucana.

Un rito de pasaje logrado por la nación colombiana, a través de la construcción del ferrocarril, reproduce claramente las imágenes que oponen naturaleza y cultura. La cultura materializada en la figura del tren aparece masculinizada, potencia viril asimilada a una fuerza mecánica controlada racionalmente, que penetra y somete la naturaleza, la cual luce feminizada, desbordante, fértil, húmeda, impredecible y peligrosa. Esta oposición entre el símbolo de la mujer ligada a las fuerzas de la naturaleza y el del hombre

¹⁷⁷ Ibíd. Ver también MOSQUERA TORRES, Gilma y APRILE-GNISET, Jacques. *Dos ensayos sobre ciudad colombiana*. Universidad del Valle, Cali, 1978 y ALMARIO, Óscar. *La configuración moderna del Valle del Cauca*. Colombia, 1850 - 1940. Caon Editores. Cali, 1993.

¹⁷⁸ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia, 1850 - 1970*. El Áncora. Bogotá, 1983, citado por CARRIZOSA, Julio. "Vías de comunicación y cobertura arbórea". En: PALACIO, Germán. *Naturaleza en disputa*. Op. cit., p. 196.

Vapor Mercedes



Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico del Valle del Cauca.

como edificador de cultura, constituye un tema recurrente en el pensamiento mítico de varias sociedades.¹⁷⁹

El simbolismo masculino ligado al ferrocarril requirió de una fuerza laboral exclusivamente de hombres, capaces de hacerse cargo de tareas que implicaba poner en marcha el complejo engranaje del servicio ferroviario. Por otra parte, las idas y venidas del tren, hacían que los hombres ampliaran sus horizontes, conocieran mucha gente y nuevos lugares y reforzaran su sentido de aventura y autonomía en relación con el ámbito doméstico de sus hogares. El comer y pernoctar fuera de la casa establece una lejanía

Construcción de la vía férrea del Pacífico



Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico del Valle del Cauca.

¹⁷⁹ En las obras de autores como Mircea Eliade, Claude Levi-Strauss, Evans-Pritchard, Bronislaw Malinowski, pueden encontrarse múltiples referencias al respecto.

temporal de la familia.¹⁸⁰ La exclusión de la mujer del universo de trabajo ferroviario refuerza la creación de una tradición ocupacional exclusivamente masculina y redefine el rol de la mujer y de la familia en la reproducción social de su fuerza de trabajo.

Las culturas y mentalidades de la historia vallecaucana nos conducen a la ocupación de su territorio, a la modificación de sus ecosistemas y en especial el de su poblamiento, que condujo a su transformación. Como se observa, la naturaleza ocupa durante todos los períodos hasta ahora señalados, un papel múltiple: factor físico de poblamiento, botín de riqueza, imaginarios y simbologías ambientales y procesos de dominación política y poder. Ello ha significado sobre todo para el siglo XIX guerras civiles, colonizaciones, expansión de baldíos para construcción de vías e infraestructuras, concentración y fragmentación de propiedad, campesinos sin tierra, conflictos y resistencias sociales.

¹⁸⁰ MURILLO, Carmen. "Masculinidad y cultura del trabajo. 1871 - 1890". En: RODRÍGUEZ, SÁENZ, Eugenia (Editora.) Op. cit., p. 125.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**



Cali - Planta del Acueducto

Cali, planta del acueducto.
Archivo del Patrimonio Fotográfico
y Fílmico del Valle del Cauca.

EL VALLE DEL CAUCA Y LOS COMIENZOS DE LA MODERNIDAD. SIGLO XX

Al terminar el siglo XIX las continuas guerras civiles causaron un gran impacto en la población del país, además de gran inestabilidad política y malestar económico, atenuado sólo por superficiales fases de bonanzas económicas y débiles propósitos de reconciliación política.

La situación económica, social y política reflejaba su influencia sobre la dinámica demográfica. Las pautas del crecimiento demográfico se vieron seriamente afectadas en su evolución, por los efectos que produjo la situación social reinante en esa época. Por una parte, los altos índices de mortalidad ocasionados por las guerras civiles (especialmente por la Guerra de los Mil Días), generaron una disminución de la población. La Guerra de los Mil Días trajo como consecuencia la devastación del país, destrucción de cultivos y generó un duro golpe a las escasas industrias de la época.¹⁸¹

Ante esta caótica situación, ligada al desamparo en que quedaron sumidos los hogares por la ausencia forzosa de los varones mayores, la falta de fuentes de empleo, la escasez de alimentos, el Estado se mostraba postrado e ineficaz para responder a las necesidades de la población.¹⁸²

En este período de comienzos de siglo resulta importante destacar el rol de Rafael Reyes, el dirigente nacional que tuvo que afrontar el desafío de reconstruir un país asolado por las guerras, en el que se hacía manifiesta una clara tendencia de separación territorial. Uno de sus principales objetivos se centró en el desarrollo de políticas modernizadoras orientadas a sacar al país y a las

¹⁸¹ MORA, Carlos Alberto. *Historia de Colombia*. Editorial Norma, 1977, p. 207.

¹⁸² RUEDA PLATA, José Olinto. *Historia de la población en Colombia 1880 - 2000*. En: Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Editorial Planeta, Tomo V Bogotá, 1989, p. 358.

diversas regiones de la postración en la que se hallaban, así como al logro de la paz. Durante el gobierno de Reyes se produjo un notable avance de las relaciones propias del capitalismo moderno, razón por la cual el Estado debía velar por la modernización de su estructura interna a nivel administrativo, estadístico y financiero:

Protagonista central de confrontaciones como la de 1885, Reyes entendió que la intención primordial del impulso hacia la industrialización era la paz, y que el fomento a las grandes empresas fabriles y agrícolas debía tener como objetivo deliberado la atenuación de las pugnas políticas del inmediato pasado. Con sus medidas proteccionistas buscó implantar aquí el elemento distintivo de la vida moderna, la fábrica, diferente de los precarios talleres y manufacturas con base en herramientas y aparatos.¹⁸³

El gobierno de Reyes impulsó el desarrollo de una política de división territorial, con el propósito de hacer frente al oneroso sistema de administración de los ocho departamentos que conformaban el Estado, caracterizados por sus grandes extensiones territoriales y, a su vez, afrontar las tendencias separatistas de algunos departamentos. Desarrolló una política de racionalidad económica para impulsar el avance de los municipios mediante la realización de obras públicas de primera necesidad, unido a un proceso de centralización política.

En 1904, Rafael Reyes subdividió los 8 departamentos en 32, se inició el proceso desintegrador del Cauca Grande, con la creación del departamento de Nariño; la Ley 17 de 1905 crea el departamento de Caldas con las provincias de Robledo y Marmato (Cauca) y la provincia del Sur de Antioquia, cuya capital era Manizales. La Ley 1 de 1908 nuevamente dividió al país en 34 departamentos. El Estado Soberano del Cauca se desintegró en los departamentos de: Tumaco, Túquerres, Pasto, Popayán, Cali, Buga, Cartago y Manizales. El 31 de agosto del mismo año se suprimió el departamento de Cartago y se anexaron los municipios de Armenia, Calarcá, Filandia y Circacia (del Cauca) a la provincia de Robledo del departamento de Manizales.¹⁸⁴

Estas medidas reformistas, jalonadas por el Estado, favorecieron el interés de la elite dirigente vallecaucana por lograr la autonomía administrativa del departamento del Cauca. Mediante comunicaciones emitidas a través de periódicos y otros medios, circularon las ideas separatistas de sectores

¹⁸³ MAYOR MORA, Alberto. *Rafael Reyes*. Tomado de: Revista Credencial Historia. Bogotá - Colombia. Enero, 1999. No. 109. En: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero1999/109rafaelreyez.htm>>

¹⁸⁴ MOLINA HURTADO, María Mercedes. *Historia regional y microhistoria. Una necesidad gran-caldense*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Vol. 2 No. 2, julio - diciembre 2006, p. 159.

que buscaban brindar un nuevo derrotero al territorio que hoy conforma el Valle del Cauca. Entre algunos de los principales periódicos de la época se encuentran: *Correo del Cauca*, *El conservador*, *El Día*, *Pendón Azul*, *Reproducciones* y *El Sagitario*, destacándose en este grupo el *Correo del Cauca*, fundado por Ignacio Palau, uno de los principales defensores de esta causa, quien tuvo que sufrir las duras persecuciones del gobierno y el confinamiento en la ciudad de Mocoa y la posterior censura de su periódico en 1907.

Una de las razones esgrimidas por la elite vallecaucana para impulsar su autonomía administrativa se centraba en considerar que el régimen burocrático payanés representaba un obstáculo importante para el desarrollo de la región, puesto que buena parte de esa maquinaria administrativa funcionaba a costa de los recursos generados desde el Valle:

(...) Porque en Popayán no se ejercita otra industria que la de los empleos oficiales, según dicen los payaneses, es preciso llevar allá todas las rentas para fomentar esa industria, aunque las poblaciones que producen esas rentas continúen careciendo de caminos, de edificios para escuelas y oficinas públicas, de toda obra de progreso y bienestar común.¹⁸⁵

En el año de 1908, mediante el Decreto 916 del 31 de agosto, basado en la Ley 1a. de agosto 5 del mismo año, se procedió a la división administrativa del territorio colombiano en 46 departamentos, entre los cuales se encontraban Cali, Buga y Cartago. En diciembre 14 de 1909 se expidió la Ley 65 mediante la cual se restablecía la antigua división territorial en la que el Valle volvía a formar parte del Cauca Grande, a partir del 1 de abril de 1910. Prontamente los vallecaucanos realizaron las diligencias correspondientes para dar paso a la creación del departamento del Valle del Cauca.

Luego de efectuar la comprobación de todas las normativas pertinentes exigidas para la conformación de un nuevo departamento, mediante el Decreto No. 340 del 16 de abril de 1910, el Valle del Cauca pasó a constituirse en departamento y se integraron en un solo territorio los antiguos departamentos de Cartago, Buga y Cali, nombrando como capital a la ciudad de Cali.¹⁸⁶

La nueva conformación territorial del departamento del Valle del Cauca generó una serie de conflictos, principalmente por parte de aquellas ciudades que querían seguir manteniendo su primacía territorial y que también deseaban asumir su papel como capital del departamento, como en los casos de Buga y Cartago. Con el paso del tiempo, se fueron zanjando las diferencias y se enfocaron los esfuerzos en desarrollar el proyecto de modernización departamental.

¹⁸⁵ CORREO DEL CAUCA. Cali, octubre 5 de 1909. No. 583. Año VII. Serie XXVIII. p. 2.

¹⁸⁶ GOBERNACIÓN DEL VALLE DEL CAUCA. *Historia del Valle del Cauca*. Santiago de Cali. [En línea] [Consultado en marzo 20 de 2010] Disponible en: <<http://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones.php?id=278>>

EL MEJORAMIENTO DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN: UN DESAFÍO VALLECAUCANO

En el Valle del Cauca los esfuerzos emprendidos por la elite en pro de modernizar la infraestructura de transporte se lograron concretar con acierto a comienzos del siglo xx, pues los previos intentos desarrollados en el siglo xix habían resultado infructuosos.

Es de esta manera como comienzan a tomarse una serie de medidas en torno a un proyecto de modernización que favoreciera el eficiente transporte de mercancías y de productos agrícolas, lo que a la larga contribuyó al proceso de conformación de un mercado regional. En este marco de modernización creado para mejorar las vías de comunicación, jugó un papel central el río Cauca, principal arteria fluvial del departamento.

El río Cauca: recurso vital del Occidente colombiano

Hablar del río Cauca es referirse a un recurso natural y vital que forma parte del diario vivir de buena parte de la población colombiana. Su nombre en voz quechua significa “suave, pero violento”. Quizás no exista otra definición más precisa para describir al segundo río más caudaloso de Colombia, que con su generoso torrente recorre seis departamentos y 180 municipios, convirtiéndose en una pródiga fuente de recursos para la población en general.

Así describía Jorge Isaacs el río Cauca en su célebre novela *María*:

Aprovechando una angosta y enmarañada trocha, empezamos a ascender por la ribera septentrional del río. Su sesgado cauce, si tal puede llamarse el fondo selvoso de su trayecto encañonado por peñascos en cuyas cimas crecían, como azoteas, crespos helechos y cañas enredadas por floridas trepadoras, estaba obstruido a trechos con enormes piedras, por entre las cuales se escapaban las corrientes en ondas veloces, borbollones y caprichosos plumajes.¹⁸⁷

El río Cauca nace en el sur de Colombia, en el Macizo Colombiano, cerca al páramo de Sotará, en el departamento del Cauca. Su longitud es de 1.350 kilómetros y desemboca en el río Magdalena, en la zona denominada Brazo de la Loba, en el departamento de Bolívar, representando su principal afluente. La superficie de la cuenca del río Cauca es de 63.300 km². Recorre de sur a norte los departamentos del Cauca, Valle del Cauca, Risaralda, Caldas, Antioquia y Bolívar.¹⁸⁸

¹⁸⁷ ISAACS, Jorge. *María*. Medellín: Editorial Bedout (Primera edición). 1961.

¹⁸⁸ RODRÍGUEZ, Guillermo. *El río Cauca, un modelo en recuperación*. En: Boletín del Comité de Acción Ecológica (CAE), Universidad del Valle. No. 3, junio de 1982. p. 2.

El río Cauca en su recorrido por el Valle del Cauca



Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

La historia ambiental de esta cuenca hidrográfica es que se representa como la más desarrollada del país, de la que se surten más de nueve millones de habitantes y tiene un gran número mayor de ríos tributarios originados en ambas cordilleras, factor que posibilita la existencia de condiciones ambientales idóneas para el desarrollo agropecuario en las zonas aledañas. La cuenca del río Cauca se encuentra formada por 39 subcuencas en la zona montañosa, con una superficie de 11.443 km².¹⁸⁹

La vertiente del Cauca es surtida por los ríos provenientes de las dos cordilleras, caracterizándose por ser más numerosos y de corta longitud los ríos que bajan de la cordillera Central (margen izquierda), cuyos afluentes más destacados son: Desbaratado, Fraile, Párraga, Amaime, Cerrito, Zabaletas, Guabas, Sonso, Guadalajara, Tuluá, Bugalagrande, La Paila y La Vieja.

Los afluentes del río Cauca provenientes de la cordillera Occidental (margen derecha) que más se destacan son: Timba, Ríoclaro, Jamundí, Lili, Meléndez, Cali, Arroyohondo, Vije, Mediacanoa, Piedras, Riofrío y Pescador.

En la margen derecha del río Cauca se encuentran las principales cuencas, las cuales se caracterizan por tener una amplia superficie. Tal es el caso de la cuenca del río Garrapatas, la cual se constituye en la mayor cuenca fluvial del Valle del Cauca, alcanzando una superficie de 157 mil hectáreas. Otras cuencas que también se destacan son la de Tuluá-Morales, la de Barragán-La Paila y la de Bugalagrande.¹⁹⁰

¹⁸⁹ CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). *Plan de Gestión Ambiental para el Valle del Cauca 1998 - 2002. Una visión de futuro*. Santiago de Cali: CVC. 1998, p. 13.

¹⁹⁰ VÁSQUEZ SÁNCHEZ, Jaime. *Geografía rural y de la agricultura*. Santiago de Cali, Unidad de Artes Gráficas de la Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. 2000, p. 204.

Este río ha estado estrechamente ligado al devenir histórico del departamento del Valle del Cauca. En los albores del siglo xx representó la vía de comunicación más destacada del departamento, ya que a través suyo tenía lugar una dinámica actividad comercial, tanto de importaciones como de exportaciones. Durante este período, a pesar de representar una vía natural de comunicación tan destacada, tuvo una explotación muy limitada, debido a la precaria conexión con el Pacífico.

El río a su vez se convirtió en el elemento integrador de las poblaciones vallecaucanas, ya que facilitó la interconexión de ellas, favoreciendo de esta forma las actividades de tipo comercial. El río Cauca ha estado estrechamente unido a imborrables historias de las gentes vallecaucanas que han vivido cerca de su paso durante muchas generaciones. Sus riberas guardan el eco de numerosos pueblos que durante muchísimos años han sido testigos de su belleza y también de su indomable fuerza.

La cuenca del río Cauca, como paisaje habitado, ha sido un medio de comunicación; igualmente, la calidad sensible de su paisaje¹⁹¹ ha invitado a que en este escenario, durante muchas generaciones hayan disfrutado de sus aguas en amenos paseos.

La comunidad vallecaucana conoce el poder del río. Es una realidad simbólica que está allí presente. Según Estermann, *el símbolo es la presentación de la realidad. No es solamente la representación conceptual sino una presencia vivencial en forma simbólica*.¹⁹²

En tal sentido, es común en las épocas de lluvia en las que el río crece, escuchar comentarios tales como “el río está bravo” o “el Cauca está cre-

Un rato de recreo femenino en el río Cauca



Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

¹⁹¹ LYNCH, Kevin. *Administración del paisaje*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1992, pp. 26 - 41.

¹⁹² ESTERMANN, Josef. *Filosofía andina*. Editorial Abya-Yala. Quito, 1998. p. 30.

cido”. Siguiendo a Serres¹⁹³, la tierra o el río habla en términos de fuerzas, lazos e interacciones. La gente conoce su tradicional poder y muchos temen su mortal abrazo. Hay otros que lo conocen bien y lo ven como el amigo que les provee de los recursos necesarios para su diario vivir, entre ellos, los pescadores y los areneros que penetran en sus aguas para obtener sus recursos.

El río no sólo representa sentidos, emociones y sentimientos que están asociados al lenguaje¹⁹⁴ sino que también es escenario de actividades sociales y económicas, por tanto, pescadores y areneros se sirven de él.

Ya hemos mencionado cómo desde finales del siglo XIX y posteriormente en las primeras décadas del siglo XX, la cuenca del río Cauca se ha representado como recurso estratégico a través del cual se vincularon las diversas poblaciones vallecaucanas que lo empleaban como medio de sustento para la obtención del agua y de la pesca, como medio de transporte y como vía para el intercambio comercial.

El río Cauca se constituyó en el eje fundamental de la economía departamental, y es por ello que la elite propició su unión con comerciantes e inversionistas, con el propósito de desarrollar el proyecto de navegación. El sistema de navegación más comúnmente empleado por la población estaba representado en modestas barcas hechas de guadua, las cuales eran empleadas para el transporte de viajeros y mercancías de un lado a otro del río, constituyéndose en una renta departamental destacada. Este tipo de tecnología era heredada del siglo XIX.

Posteriormente, la introducción de vapores contribuyó a mejorar el sistema de transporte en el Valle del Cauca y a su vez logró crear una interconexión

Hombre arenero y pescadores



Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

¹⁹³ SERRES, Michel. *El contrato natural*. Editorial Pre-textos. Valencia, España, 1991. p. 40.

¹⁹⁴ MATURANA, Humberto. *El sentido de lo humano*. Dolmen Editores. Santiago de Chile, 1993.

regional. Desde 1903 hasta aproximadamente la década de 1940, se construyeron un número considerable de vapores, financiados por compañías particulares de navegación (Ver Tabla 3.1).

Estas embarcaciones satisfacían muchas de las necesidades de la población vallecaucana, al servir como medio de transporte de pasajeros y de mercancías:

El "Santander" un maloliente cascarón que surtía de ganado orejinegro las aldeas ribereñas, desde Juanchito y el paso de la Torre, hasta el embarcadero de Zaragoza entre Obando y Cartago, haciendo escala en El Ribazo y en Platanares, cerca de Mediacanoa, movilizand o peregrinos a las rogativas del Señor de los Milagros en Guadalajara de Buga o deteniéndose por leña en El Overo cerca a Zarzal, y aún cuando viajeros que querían llegar hasta la remota villa de San Sebastián de Roldadillo.¹⁹⁵

Comenzando el siglo xx, la navegación en el Valle del Cauca tuvo un impacto significativo en la economía y en el ambiente, porque impulsó el desarrollo de obras tales como la construcción de puertos a lo largo de las dos bandas geográficas del valle del río Cauca: la Occidental y la Oriental, generando nuevas dinámicas tanto en lo demográfico como en lo infraestructural. Estos

Tabla 3.1. Vapores financiados por compañías privadas (1900-1930)

COMPañÍA	NOMBRE DEL VAPOR	TONELADAS TRANSPORTADAS
Compañía de navegación por el río Cauca	Cabal	59
	Ricaurte	59
	Sucre	59
Empresa de Vapores	Cali	75
Pinzón y Cía.	Ceilán	70
	Danubio	70
	Manizales	80
	Palmira	110
	Santander	46
	San Julián	33
Compañía Naviera del Cauca	Mercedes	200
Compañía Alfonso Vallejo	Armenia	80
	Calarcá	50
Garcés Patiño y Cía.	Pereira	70
Marina del río Cauca	Valle	32
Estrada Hermanos	Mercedes	?

Fuente: LÓPEZ, Eduardo. *Almanaque de los hechos colombianos*. Santiago de Cali. Editorial América. 1929. p. 23.

¹⁹⁵ REVISTA DESPERTAR VALLECAUCANO. No. 14, enero-febrero de 1974. p. 5.

puertos brindaban un mayor movimiento comercial al sitio donde se ubicaban, ya que existía un continua movilidad de mercancías, transporte de pasajeros, bodegaje, cobro de tarifas, carga y descarga de productos, aprovisionamiento de leña como combustible para los vapores, almorzaderos, y talleres de reparación.¹⁹⁶

Entre la década de 1910 al 20, uno de los puntos estratégicos en el Valle del Cauca en el cual se desarrollaba una gran actividad comercial era el llamado “Paso del Comercio”. Este paso tenía una gran importancia ya que allí convergían los numerosos vapores que recorrían el río Cauca, los cuales transportaban carga, mercancías y productos agrícolas:

Llegaban desde Puerto Tejada en balsas de 50 guaduas fuertemente unidas con bejucos de mandiba, piso atravesado de palos de burilico y con una tolda para güarecer a sus conductores de la intemperie, frescos racimos de plátanos, cacao, café, panela, quesos de leche sin descremar, hojas de plátano para envolver tamales, de ‘viado’ para envolver melcochas, sudaderos de bejucos de colinos de plátano, colchones de junco, ollas de barro y otros artículos.¹⁹⁷

A su vez en el Paso del Comercio se embarcaban las mercancías que llegaban a Buenaventura con destino a Bogotá. Los puertos más destacados del río Cauca se relacionan en la Tabla 3.2.

La navegación por el río Cauca inicialmente se efectuaba desde el Puerto de San Julián (departamento del Cauca), hasta La Virginia, y desde el río La Vieja se hacía una variante hasta Cartago. Los primeros esfuerzos encaminados a poner en marcha este proyecto tuvieron algunos escollos tales como hundimientos y accidentes, entre otros, que posteriormente fueron superados.

El viajero amante de la naturaleza goza intensa y variadamente en el viaje regular de Cali a La Virginia que es el que estamos haciendo, más de 200 kilómetros, en donde la navegación se interrumpe por los rápidos que hay desde allí hasta Cáceres, en Antioquia, desde donde es navegable el Cauca por vapor hasta su confluencia con el Magdalena, arriba en Magangué.¹⁹⁸

El río Cauca empieza a parcelarse a través de la estrategia de los “pasos”. Además el imaginario ambiental de la época es que la naturaleza que rodea esta cuenca se considera como mercancía. En efecto, los principales pasos eran La Torre, Platanares, El Comercio, Juanchito, Navarro, El Hormiguero, Puerto Buga, Guayabal, Caramanta y Piedra de Moler (río La Vieja). El

¹⁹⁶ VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar. "Panorama histórico de la economía vallecaucana". En: *Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente Colombiano*. Fascículo No. 9. Santiago de Cali: Universidad del Valle, noviembre de 1994, p. 211.

¹⁹⁷ REVISTA DESPERTAR VALLECAUCANO. No. 47, Julio-Agosto de 1977. p. 22.

¹⁹⁸ VELASCO ARIZABALETA, Luis Mario. *Historia del hábitat vallecaucano 1536 - 1982*. Santiago de Cali: Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, 1982, p. 85.

Tabla 3.2. Principales puertos en el Valle del Cauca

BANDA IZQUIERDA	BANDA DERECHA
-Puerto Mallarino ó Juanchito (Cali)	-Puerto Mediacanoa (Buga)
-Puerto Isaacs (Yumbo)	-Puerto Tuluá (Tuluá)
-Puerto Riofrío (Riofrío)	-Puerto Zambrano (La Paila)- Zarzal
-Puerto Almorzadero	-Puerto El Banco (La Victoria)
-Puerto Tierra Blanca (Roldanillo)	-Puerto Guayabal (Zarzal)
-Puerto El Banco-(La Unión)	-Puerto Obando (Obando)
-Puerto Rico (Toro)	-Puerto La Fresneda (Cartago)
-Puerto Anacaró (Cartago)	-Puerto La Pepa (Cartago)
-Puerto La Virginia (Cartago)	-Puerto Caldas (Pereira)

Fuente: CAMACHO PEREA, Miguel. *El Valle del Cauca, constante socioeconómica de Colombia*, Santiago de Cali: Imprenta Departamental, p. 11.

transporte a través de estos pasos generaba una renta departamental ya que captaban parte de los excedentes creados por la economía agrícola, bajo la forma de impuesto de peaje.¹⁹⁹ Existía un contratista que ejercía el control y la administración de los pasos del río, el cual debía pagar a la Secretaría de Hacienda una determinada cantidad anual. A tenor del pago de rentas por el tránsito en el río Cauca, se presentaba un obstáculo para la construcción de puentes y diques que interconectarán las dos bandas del valle y que controlarían el cauce de los ríos. Ello obedecía a la resistencia que las estructuras sociales tradicionales opusieron a la realización de obras públicas, tales como puentes, caminos, canales, etc., que iban en aras del desarrollo regional, pero que afectaban los fundos de los terratenientes.

Otro de los obstáculos se presentaba en el ámbito geográfico, ya que el Valle del Cauca, por estar ubicado en medio de dos cordilleras, quedaba aislado de otras regiones y esto a su vez incidía para que la comunicación interregional fuese más difícil. Eran grandes los esfuerzos que tenían que realizarse para evitar que los efectos climáticos, como las lluvias y las constantes inundaciones, destruyeran los puentes y los “pasos” en los ríos.²⁰⁰

La conexión entre Palmira y Cali, lograda por vía férrea en 1917, propició la construcción de un puente móvil sobre el río Cauca, que permitió la unión de las dos orillas. Dicha unión se complementó aún más, hacia 1920, cuando se terminó de construir el puente Carlos Holguín, en Puerto Mallarino (Juanchito), en la vía Cali-Candelaria.²⁰¹

¹⁹⁹ VALDIVIA ROJAS, Luis. *Economía y espacio en el Valle del Cauca 1850 - 1950*. Editorial Facultad de Humanidades. Universidad del Valle, 1993. p. 183.

²⁰⁰ *Ibíd.* p. 112.

²⁰¹ MORENO, José Omar. *Puerto Mallarino, de aldea a barrio*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, Facultad Humanidades, Departamento de Historia. Santiago de Cali. 1986, p. 60.

Aun cuando el río Cauca facilitaba la interconexión regional, también presentó para la mayor parte de las poblaciones un serio problema debido a sus continuos desbordamientos. Sobre este tema, el autor Demetrio García Vásquez, en su obra *Los hacendados de la otra banda*, afirma:

Entonces la permanencia en “la otra banda” se prolongaba varios días y semanas por el mal estado de los caminos, que a veces impedía el tránsito de “a caballo”, por aquellos peligrosos manglares. El camino conocido con el nombre de “paso del Comercio” y el de “paso de Juanchito” que sirve actualmente de carretera automoviliaria, quedaban cerrados en los grandes inviernos de antaño. Basta recordar que en muchas ocasiones, la inundación de las aguas se detenía a poca distancia de esta ciudad. En la antigua vía a “Juanchito” había necesidad de embarcarse en canoa desde el vecino sitio llamado el “Troncal” hasta la conocida finca de “Mata de Caña”, ubicada más adelante de la actual vuelta de “La Zeta”. Y por el camino de “El Comercio” era todavía más peligroso el viaje a “La otra Banda” por la interrupción o desaparición de los puentes inundados por el agua desbordada de Cauca y de las enormes ciénagas del “Guachal”. Muy cierto era entonces el alarmante anuncio traído por los labriegos de que “el río Cauca andaba por los montes”!... En los tiempos de la inundación se gastaba mas de un día de Palmira a Cali.²⁰²

La decadencia del río Cauca como vía fluvial para el transporte de mercancías y pasajeros comienza a darse en la segunda mitad de la década del veinte, mas específicamente entre 1928 y 1930. Uno de los factores que propició esta situación fue la carencia de una mayor infraestructura de esta vía para la movilización de carga de pasajeros en gran escala, en una época en la que el mercado regional se estaba expandiendo. Las embarcaciones tenían una capacidad de tonelaje baja y los viajes eran bastante lentos: (...) el “Cabal” y el “Caldas” hacían el viaje de Cartago a Cali en 3 días largos y de bajada en dos, a un promedio de subida de 8 millas por hora y de bajada, 4 millas por hora.²⁰³

Entre otras razones que ayudan a explicar el decaimiento de esta vía, se pueden mencionar: las limitaciones físicas, debido a que el río era poco profundo, lo que incidía para que los vapores que por allí navegaban fueran de poco tonelaje. A ello se debe agregar la influencia que los períodos estacionales tenían sobre el río, ya que el régimen de lluvias existentes determinaba la posibilidad de navegar, pues en muchas ocasiones se originaban graves inundaciones, mientras que en otras, el río carecía de los niveles adecuados de agua.

Otra causa atribuible a esta situación se encuentra en la llegada al Valle del Cauca de los automóviles (1913), que ofrecieron a los vallecaucanos una po-

²⁰² GARCÍA VÁSQUEZ, D. *Los hacendados de la otra banda y el Cabildo de Cali*, Santiago de Cali: Impresora Gutiérrez. 1928, p. 3.

²⁰³ SILVA HOLGUÍN, Raúl. *Monografía del río Cauca*. Santiago de Cali: Imprenta Departamental. 1971, p. 8.

sibilidad más rápida de movilización, en ciudades como Cali, Palmira, Buga y Tuluá.²⁰⁴ Si el Cauca había sido convertido en un espacio humanizado y la apropiación de esta cuenca se había dado por parte de hombres y mujeres en sus rutinas comerciales, la construcción del ferrocarril del Pacífico, iniciada a finales del siglo XIX y descrita como una obra masculinizada en el capítulo anterior, desplaza la operación fluvial hacia una nueva actividad de transporte masivo.

La mayor parte del agua urbana de los distintos municipios del Valle del Cauca era de origen fluvial y los tributarios del Cauca y su dinamismo empiezan a decaer. Sin embargo, entre los años cincuenta - sesenta, surgen nuevas formas de aprovechamiento del río a partir del desarrollo de una serie de proyectos, cuyo fin central fue la reutilización de tierras para la agricultura. Aparece un nuevo imaginario ambiental sobre el progreso ligado a actividades agrícolas que implica el desecamiento de lagunas, ciénagas y humedales, construcción de canales, diques, puentes, obras de drenaje, mejoramiento del cauce del río, para incorporar tierras 'inutilizadas' para la agricultura. Entre los proyectos más destacados de desecamiento se encuentran el de La Unión-Roldanillo, Ciénaga de Aguablanca, Timba, Ciénagas de Cartago y Obando y el proyecto de La Salvajina.

Para resolver el magno problema de la irrigación del Valle del Cauca, el Gobierno del Departamento, por conducto de la Secretaria de Agricultura, está tratando de poner en ejecución un vasto proyecto, que sería realizado con capital extranjero. Una parte de este trascendental proyecto contempla la captación de las aguas, por medio de represas, de algunos de los ríos del departamento, para que este almacenamiento de aguas movilice la maquinaria que produzca energía, sirva para la irrigación y el aprovisionamiento de acueductos. Las represas pueden pues traer: energía, irrigación y agua para los pueblos sedientos.²⁰⁵

La desecación de los humedales destruyó otros hábitats para poner al servicio nuevas tierras. Los cambios físicos ocurridos en el ciclo hidrobiológico del Cauca y todos sus tributarios, impactaron la flora y la fauna como también a las poblaciones que a largo plazo empezaron a sentir el rigor de la escasez del agua.

El tranvía y el ferrocarril del Pacífico

La dinámica generada por la navegación a vapor sobre el río Cauca y la

²⁰⁴ FLÓREZ, Lenín. *Prácticas e imágenes de modernización y modernidad en el Valle del Cauca. Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente Colombiano*. Fascículo No. 9. Santiago de Cali: Universidad del Valle, noviembre de 1994, p. 173.

²⁰⁵ EL CRISOL. Periódico. Domingo, 2 de enero de 1944. p. 3. Estudios sobre la irrigación.

consolidación de puertos fluviales implicó la instalación de atracaderos, bodegas y el incremento de cargas, lo que significó una demanda de transporte por vía terrestre para colocar la mercancía en sus sitios, a largas distancias de los puertos. Consecuencia de ello es que en 1910 se pensó en la necesidad de establecer la comunicación de la ciudad de Cali con el puerto de Juanchito sobre el río Cauca, ya que a este puerto llegaban numerosas embarcaciones provenientes de La Virginia, cerca de Cartago.²⁰⁶

La tecnología del transporte irrumpe en el paisaje vallecaucano. En primera instancia, la construcción de un tranvía que permitiera comunicar a Cali con el Cauca. El proyecto se llevó a cabo y se construyeron 3 kilómetros de carretera que se iniciaba en Juanchito, por lo que hoy es la carrera octava. Existieron 3 ramales que conectaron zonas importantes de la ciudad: un ramal proveniente de la carrera octava iba hasta la calle 25 y después se desviaba hacia la carrera primera y de ahí se dirigía hasta la estación de “La Ermita”. El otro ramal continuaba por la carrera novena donde se encontraban “Las galleras”, en la cual estaba situada la estación de carga.²⁰⁷

El tranvía tuvo poco tiempo de existencia debido a descarrilamientos, el humo de las chimeneas que afectaba la salud de los usuarios, el deterioro de los vagones y la llegada del ferrocarril del Pacífico a Cali.

El ferrocarril en Colombia y particularmente en el Valle del Cauca significó la pérdida de una masa boscosa muy amplia en ambas cordilleras. El despeje del área del bosque significó el trazado de la línea férrea y la tala para fabricar los durmientes de la línea y para el funcionamiento de las locomotoras.

El desmonte de la zona por donde habrá de pasar el camino i la desecación de éste, está hecha casi en su mayor parte, pues que habrá de utilizarse la mayor parte de la zona desmontada i desecada del actual camino de recuas, una vez que este va por la orilla del río Dagua, alzándose pocos pies sobre sus aguas, de manera que en donde pasa la vía férrea no se utilizare la mesa del actual camino, pasara en lo general bajo de su nivel; por lo ménos esta era la opinión de los ingenieros que hecho antes el estudio de esta línea.

La madera para los durmientes; i para todas las demás construcciones de madera se cortarán en los bosques que rodean la bahía de Buenaventura, i no será poca la que se encontrará sobre la misma línea.²⁰⁸

El ferrocarril, al descuajar los bosques de ambas cordilleras: la Central y la Occidental, intensificó el uso del sistema madera, pues este transporte llegó a todas las ciudades vallecaucanas. Desde 1875 hasta 1915 la oferta

²⁰⁶ REVISTA DESPERTAR VALLECAUCANO, No. 15. Mayo - Junio de 1974, p. 5.

²⁰⁷ *Ibidem*.

²⁰⁸ PERIÓDICO EL FERROCARRIL. Marzo 29 de 1878, p. 27.

El tranvía de Cali



Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

ferroviaria partió de Buenaventura, pasó por Yumbo en 1914, llegó a Cali en 1915 y en 1917 a Palmira.²⁰⁹

La amplia cobertura forestal existente en el territorio fue desapareciendo de manera progresiva debido al desarrollo de macroproyectos y a la lógica de exportación de materias primas, que ha identificado la realidad regional y nacional durante mucho tiempo:

Las maderas son el otro artículo natural que no demanda plantaciones previas, puesto que los bosques dilatadísimos del Cauca lo suministran en abundancia prodijiosa. Las maderas de ebanistería que produce nuestro suelo son tan bellas i de tan buena calidad, que al ser conocidas en el extranjero serán solicitadas con empeño y pagadas a alto precio. Tenemos el granadillo, el tache, el cauqueté, una especie de cedro finísimo i mil más que abundan en el Chocó i que ni nosotros mismos conocemos. La madera de construcción puede esportarse para venderla en las ciudades de la costa, i entre las de esta especie ocuparán un preferente lugar la guadua i la cañabrava. Algunos pensarán que estos artículos no sirven para la esportacion, pero se equivocan: en un ferrocarril se carga todo, todo; i hai en algunos países caminos de hierro en los cuales se trasporta piedra de pizarra, de cantera i de otras clases.²¹⁰

Como era un sistema de transporte manejado exclusivamente por hombres, desde sus financiadores, contratistas y trabajadores, se presentaron diversos conflictos sociales entre los cuales se destaca:

²⁰⁹ OCAMPO, José Antonio. *El desarrollo económico de Cali en el siglo XX*. Op. cit., p. 129.

²¹⁰ PERIÓDICO EL FERROCARRIL. 24 de mayo de 1878.

(...) muchos de los peones destinados á los trabajos de construcción y reconstrucción de la vía férrea entre Cali y Buenaventura, se entregan la mayor parte de las semanas á excesos en el licor; con lo cual se corre no sólo el peligro de que los demás jornaleros sigan esa misma conducta viciosa y se haga imposible la normalidad de los trabajos, sino también el de que no puedan el Gobierno ni la Empresa dar término á las labores dentro del plazo ofrecido para la inauguración de la vía;

(...) Que la presencia de trabajadores en la vía y el salario que devengan han alentado á muchos individuos de distinta procedencia y sin profesión lícita conocida para emplear sus malas artes y explotar la sencillez de dichos trabajadores con juegos de todas clases, bebidas (sic) enervantes, etc., lo cual es causa de serias perturbaciones en los trabajos de la Empresa.²¹¹

La red ferroviaria creó toda una red comercial a través de la conexión entre los puertos de Buenaventura, Medellín y Puerto Berrío y posibilitó la integración no sólo entre los mercados del Valle del Cauca, Antioquia y Caldas, sino con otras regiones del país.²¹²

Entre 1915 y 1925 la línea férrea se había extendido por toda la geografía vallecaucana, de Cali a Cartago y La Virginia, de Cali a Popayán y Santander de Quilichao, de Zarzal a Armenia, de La Cumbre a Cali y de Cali a Pradera.²¹³

El tren atravesó el paisaje regional, la naturaleza herida cual mujer violentada por muchos años y, en nombre del progreso, la red del ferrocarril deja de crecer a partir de 1925 para dar paso a vehículos y por supuesto a la construcción de carreteras.

La historia de la construcción de carreteras por el departamento del Valle del Cauca provocó mayores consecuencias sociales y medioambientales. La administración departamental dio entonces inicio a un proyecto de construcción de carreteras a gran escala, que abarcó la parte central, occidental y sur del departamento. Se construyó inicialmente la carretera Central que iba desde Cali hasta La Fresneda (puerto frente a Cartago), enlazando los municipios de Candelaria, Palmira, El Cerrito, Guacarí, Buga, San Pedro, Tuluá, Andalucía, Bugalagrande, Zarzal, La Victoria, Obando y Cartago.

En 1925, mediante la Ordenanza No. 35, la Asamblea Departamental del Valle del Cauca aprobó la construcción de la carretera al mar. Se plantearon dos opciones para enfrentar los ramales de la cordillera Occidental, una por la ruta Dagua y la otra por Anchicayá; finalmente se optó por esta última. La vía al mar pudo ser culminada en la década del cuarenta, luego de muchas vicisitudes políticas y económicas.

²¹¹ Revista Gaceta Departamental. Decreto Número 47 de 1908. (9 de diciembre). pp. 137-138.

²¹² ARROYO, Jairo Henry. *Empresas y Empresarios en Cali 1910-1930*. Op. cit., p. 35-36.

²¹³ CAMACHO PEREA, Miguel. *Historia del Ferrocarril del Pacífico y la carretera al mar*. En: Santiago de Cali 450 años.

Paseo familiar en un automóvil de los años veinte



Fuente: Archivo del patrimonio fotográfico y fílmico del Valle del Cauca.

La cultura del automóvil y sus efectos aparece en los años treinta. Contribuye a revolucionar la agricultura, a través de las camionetas y los tractores; da impulso a industrias de combustibles pero igualmente favorece la contaminación atmosférica y genera otros efectos ecológicos. Así, poco a poco el tráfico por las diversas carreteras se fue haciendo cada vez más intenso. Los automóviles comenzaron a circular en las ciudades más importantes del Valle, convirtiéndose en un medio importante para el transporte de mercancías y pasajeros.

LAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS VALLECAUCANAS DE COMIENZOS DE SIGLO

El monopolio de grandes extensiones de tierra en el Valle del Cauca durante el siglo XIX fue uno de los factores fundamentales sobre los cuales se sustentó el proceso de desarrollo socioeconómico del departamento. Los mecanismos de explotación de la tierra se caracterizaban por su falta de dinamismo, pues grandes extensiones de este recurso eran empleadas para la cría de ganado, mientras que buena parte permanecía inexplorada o con unos pocos cultivos.



Carretera Central, en el km 10



Carretera al mar

Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

La transformación progresiva de las grandes haciendas ganaderas a partir de procesos de fragmentación ocurridos a fines del siglo XIX jalonó cambios en el uso de la tierra, principalmente a comienzos del siglo XX, momento en el cual empieza un desarrollo más racional de este recurso. Las distintas zonas fisiográficas que conformaban el territorio vallecaucano se encontraban aisladas del resto del territorio nacional, eran zonas prácticamente despobladas, siendo el valle geográfico el área en que se desarrollaba una actividad económica de relativa importancia.

En la nueva centuria un grupo de destacados propietarios se dedicaron a comprar tierras y derechos de indivisos, con el ánimo de reagrupar la tierra con perspectivas empresariales o comerciales, o simplemente para seguir manteniendo la primacía social, económica y política en la región. El dominio territorial se concentraba en muy pocas manos; tal es el caso de empresarios como Santiago Eder, quien logró con gran éxito económico acceder a la adquisición de tierras, que posteriormente van a dedicarse a la explotación azucarera. Desde 1864 hasta 1947 se consolidó el proceso de monopolio territorial por parte de la familia Eder, a partir del cual adquirió grandes extensiones de tierra pertenecientes al municipio de Palmira, uno de los territorios más fértiles del departamento y del país en general. Con el nombre de “The Cauca Valley Agricultural Company” fue constituida la primera fábrica de azúcar centrifugada en el departamento, en predios de los municipios de Palmira, Caloto, Candelaria y Zarzal.²¹⁴

Con el caso expuesto, puede apreciarse cómo de manera paulatina se fue dando paso a nuevas formas de manejo de la tierra, centradas ahora en la consecución de fines de tipo empresarial.

A comienzos del siglo XX en el Valle del Cauca existía una diversificación productiva, con gran predominio de la actividad ganadera. Entre los productos más destacados se encontraban: el café, la caña de azúcar, el tabaco, el algodón, el plátano, el maíz y el arroz.²¹⁵

La actividad cafetera en el Valle del Cauca

Los municipios que se destacaron desde el siglo XIX y comienzos del siglo XX en el departamento por su vocación cafetera son: Sevilla, Cartago, El Aguila, Versailles, Toro, La Unión, El Dovio, Roldanillo, Andalucía, Riofrío, Caicedonia y Obando.²¹⁶

²¹⁴ ROJAS, José María. Op. cit., p. 6

²¹⁵ BEJARANO, Jesús Antonio. *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial*. Editorial La Carreta. Inéditos Ltda. Bogotá, 1980. pp. 324 - 327.

²¹⁶ SANDOVAL, Alberto. *Estudio geoeconómico del departamento del Valle del Cauca*. Imprenta Departamental. 1960, p. 20.

El crecimiento de la producción de café se concentró principalmente en el Viejo Caldas, en el sur de Antioquia y en la zona norte de los departamentos del Valle del Cauca y Tolima. Para el caso vallecaucano el período de desarrollo y posterior expansión del cultivo cafetero se sitúa entre 1892 y 1913, cuando la cosecha de este producto se multiplicó 9 veces, alcanzando en 1913 una producción de 50.000 sacos de café.²¹⁷

Hacia 1932 la producción cafetera tolimese y vallecaucana sumaba en conjunto un total de 802.000 sacos, equivalente a un 23% de la producción nacional, provenientes de pequeñas y medianas unidades productivas, conocidas como parcelas.

El desarrollo de este producto en el territorio vallecaucano se vio favorecido a partir de la confluencia de varios factores, entre los que cabe destacar la oportunidad de obtener bajos costos de transporte y mayor rapidez de carga a partir de la construcción del Ferrocarril del Pacífico, lo que hizo que se desplazara el eje de producción cafetera del oriente al suroccidente del país.

Se incrementó entonces la producción cafetera en Caldas y Quindío, lo que a su vez produjo un decrecimiento en el uso del transporte por el río Magdalena, centrándose más en el transporte férreo a Buenaventura. Aparte, la existencia de extensas zonas baldías favoreció los procesos de colonización en departamentos como Huila, Tolima y Valle.

La zona suroccidental colombiana se destacó a nivel nacional e internacional por la buena calidad del producto a raíz de las condiciones ecológicas de explotación, además de las tecnologías incorporadas para la obtención de este producto, como las despulpadoras.²¹⁸

El progreso de la actividad cafetera jalonó procesos que favorecieron el crecimiento económico de la región a partir de la demanda de mano de obra para las labores de siembra y cosecha. Así mismo, impulsó el desarrollo de medios para el transporte, la comercialización, la financiación y la industrialización de este producto.

La producción tabacalera

El tabaco alcanzó importancia a comienzos del siglo xx dentro del panorama agrícola nacional e internacional, a partir de la producción proveniente del municipio de Palmira, destacándose también en el escenario colombiano el municipio de Ambalema.

Con el paso del tiempo varios factores confluyeron para perder su demanda a nivel internacional, principalmente por la participación en el mer-

²¹⁷ OCAMPO, José Antonio. *Los orígenes de la industria cafetera 1830-1929*. En: Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo V, 1989. p. 214.

²¹⁸ MACHADO, Absalón. *El café: de la aparcería al capitalismo*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988, Capítulo 2.

cado del cigarrillo y de los tabacos rubios producidos en Estados Unidos, Europa y Asia.²¹⁹

Aparte, también se presentaban plagas que afectaban grandemente los cultivos de tabaco:

Acerca del “cachón” del tabaco, hemos de agregar que es una de las más serias plagas y la que con más frecuencia se presenta. Lo mismo el cogollero que es la más común, llegando con su ataque a depreciar la hoja y aunque se ha reprimido en algunas zonas, de tiempo en tiempo se presenta con caracteres alarmantes constituyendo un inminente peligro para los agricultores.²²⁰

En la década del veinte del siglo pasado, los productores emprendieron diversos esfuerzos para desarrollar el producto con una alta calidad, lo que condujo a la introducción de nuevas semillas, mano de obra especializada e infraestructura más avanzada para la producción; sin embargo este gran empeño resultó infructuoso.

La explotación de este cultivo por lo general se realizaba en unas condiciones que adolecían de capacidad técnica, desinterés por la obtención de una buena calidad, descuido en el manejo y presentación del producto final. Sólo la Compañía Colombiana de Tabaco se esmeraba en lo técnico, desde el inicio hasta el fin del proceso productivo:

(...) Pero se está avanzando cada día: nuevos equipos de maquinaria están siendo adquiridos; se construyen más caneyes; se instalarán nuevos servicios de fomento en otras zonas; se construirán modernas salas de fermentación, para que así, todos los cultivadores del Valle estén en igualdad de condiciones para la producción de un tabaco de superior calidad a costo semejante. El Gobierno está muy lejos de sentirse satisfecho con la obra realizada. Ha dado sólo los primeros pasos y ha sabido que la ruta es acertada.²²¹

La explotación del tabaco representó uno de los ámbitos laborales en los que muchas mujeres vallecaucanas encontraron una oferta de empleo, luego de migrar del campo, en busca de mejores horizontes para ellas y sus familias. Este es el relato de una mujer migrante:

A Cali llegamos porque se conseguía más trabajo (...). Cuando mi mamá dijo que para venirnos para Cali, pues nos ilusionó para venir a conocer, porque no

²¹⁹ BERQUIST, Charles W. *Café y conflicto en Colombia 1886 - 1910*. Medellín: FAES, 1981. p. 304.

²²⁰ EL CRISOL. Periódico. Cali, enero de 1944, p. 7. Campaña de sanidad vegetal en el Departamento del Valle, una espléndida labor en beneficio de los agricultores.

²²¹ EL CRISOL. Periódico. Cali, enero de 1944, p. 10. Hacia la total restauración de la industria tabacalera en el departamento.

conocíamos. A ella le tocaba venirse porque siguieron trabajando aquí, mi tía y mi prima, la fábrica de tabaco de allá se acabó. Aquí llegaron a hacer lo mismo, había un señor que tenía una fábrica pequeña y ellas entraron a trabajar allí.²²²

La producción algodonera: un proyecto frustrado

El cultivo de algodón comenzó a tener un notable incremento en el territorio vallecaucano a partir de 1926, momento en el cual se produjo la visita de una misión inglesa, la cual recomendó el desarrollo de este cultivo y se manifestó bastante optimista frente a las posibilidades de su explotación. Sin embargo, la realidad se mostró contraria, al presentarse la plaga del gusano rosado, la cual arrasó un sinnúmero de hectáreas sembradas de algodón y echó por tierra esta opción agrícola.²²³

La caña de azúcar: su papel decisivo en la economía departamental

La caña de azúcar representa el principal sector productivo departamental. Su explotación se desarrolla principalmente en la zona plana vallecaucana, aunque en las últimas décadas se ha expandido hacia la zona norte del departamento, de tradición cafetera.

El cultivo de caña desde el momento de incursión hispánica comenzó a formar parte de la economía regional pero en menor escala, sin embargo, a comienzos del siglo XX, su producción aumentó, pero en unión a la producción ganadera y a otras plantaciones.

Podría decirse que el impulso al cultivo en gran escala de la caña de azúcar se vio auspiciado a partir de la visita de Charles Chardón, quien dirigió una misión puertorriqueña contratada por el gobierno departamental para realizar un diagnóstico del panorama agrícola y económico en general. Luego de su estudio, la opinión de Chardón y su equipo se centró en considerar que el territorio vallecaucano —específicamente en su zona plana— contaba con las condiciones ecológicas apropiadas para realizar el sembrado de caña de azúcar en mayor proporción, con posibilidades de gran rentabilidad. Entre los aspectos favorables que señaló la Misión Chardón se encuentran el clima propicio, abundante recurso hídrico, suelos fértiles y la zafra permanente.²²⁴ Además su siembra y cosecha resultaba sencilla y económica, los costos disminuían por tratarse de suelos planos, facilitando también la labor de transporte de los materiales de siembra y recolección del producto final.

²²² BERMÚDEZ RICO, Rosa Emilia. *Mujeres obreras e identidades sociales. Cali, 1930 - 1960*. La Carreta Editores: Universidad ICESI. 2007. p. 35.

²²³ CHARDÓN, Charles. *Reconocimiento Agro-Pecuario del Valle del Cauca*. Santiago de Cali. Secretaría de Industrias. 1929. pp. 295 - 305.

²²⁴ *Ibíd.*

El proceso de desarrollo y posterior consolidación de la industria azucarera vallecaucana comenzó a darse después de la década del treinta. La tecnología fue muy simple en sus inicios, siendo este un factor que frenaba la producción.

El amplio avance en los ámbitos agrícola y urbano en el Valle del Cauca a partir de la agroindustria azucarera, fue un proceso que logró su verdadero despliegue en décadas posteriores a las tres primeras del siglo XX, luego de tener presentes las recomendaciones de la Misión Chardón, lo que va a promover cambios sustanciales en la estructura agraria.

El avance de la agricultura cañera fue impulsado por destacados terratenientes entre los que sobresalen los Eder, los Caicedo, los Garcés y los Cabal, quienes centraron sus esfuerzos en la fundación de varios ingenios dedicados a la producción azucarera.²²⁵

Con el paso del tiempo se produjo un proceso paulatino de desarrollo técnico, a la par que se generaba un aumento en la demanda y se modificaban los patrones de consumo. Pequeños agricultores comenzaron también a cultivar ampliamente este producto, sin llegar a abandonar por completo los cultivos que tradicionalmente sembraban. Ello se hizo evidente principalmente en municipios como Pradera, Candelaria, Palmira, Florida y las vertientes cordilleranas.²²⁶

En sus inicios, la producción cañera estuvo asociada con la producción panelera, pues los ingenios cañeros se vieron enfrentados al predominio que tenían los trapiches paneleros que eran surtidos por las fincas que los proveían de caña. Tanto la panela como los panes de azúcar representaban elementos básicos de la canasta familiar vallecaucana, al igual que productos tales como aguardiente, miel y forraje; estos dos últimos también se utilizaban como alimento para los animales.²²⁷

La expansión azucarera se dio de manera progresiva, y en dicho avance contribuyó la construcción de la carretera Armenia-Ibagué a finales de los años veinte e inicios de los treinta, a partir de la cual se dio un proceso de apertura del mercado del azúcar hacia el interior del país. La demanda de azúcar se fue haciendo cada vez más alta y esto impulsó la fundación de un mayor número de ingenios para suplir la producción, principalmente desde la década de los cuarenta. Los pequeños cultivadores de caña comienzan a experimentar la expansión del cultivo, para atender las necesidades de los nuevos empresarios procesadores de la caña.

En la década del veinte los ingenios consolidados son el de la familia Eder; el Ingenio Río Paila, fundado por Hernando Caicedo en 1926, y el Ingenio Providencia, creado por la familia Cabal.

²²⁵ ROJAS, José María. Op cit., pp. 90, 100, 106.

²²⁶ ALMARIO GARCÍA, Óscar. *Sociedad, política y cultura en la formación del Valle del Cauca 1900 - 1940*. Magister en Historia Andina. Universidad del Valle, Cali, 1990, p. 339.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 338.

En los años treinta se constituyeron los ingenios Bengala, María Luisa, La Industria y Mayagüez; en los cuarenta se fundaron los ingenios Pichichí, Oriente, Balsilla, San Carlos, Papayal, Castilla y El Porvenir. El crecimiento vertiginoso de esta nueva forma de explotación de la tierra acarrió la progresiva sustitución de los cultivos tradicionales de pancoger (plátano, maíz, cacao, tabaco, frijol, etc.) para dar acogida a los cultivos comerciales de gran demanda en la industria, entre los que se destacan el algodón, la soya y el sorgo.²²⁸

El proceso expansivo de la industria azucarera en el Valle del Cauca no se detuvo; por el contrario, en la década del cincuenta surgieron nuevos ingenios: La Carmelita, San Fernando, Tumaco, La Cabaña y Meléndez, en el marco de un proceso en el que los vínculos familiares y las asociaciones económicas jugaron un papel clave para la conformación del actual conglomerado agroindustrial que detenta el poder sobre buena parte de la producción económica vallecaucana, principalmente en su zona plana.

La economía vallecaucana experimentó una modificación en su panorama agrícola, representado en la transformación de las formas de aprovechamiento del territorio, auspiciado principalmente por el tránsito de la hacienda tradicional azucarera a agroindustria cañicultora a gran escala. En la década del cincuenta se fue preparando el panorama para lo que vendría a ser el proceso de consolidación e intensificación de la producción agroindustrial cañera en diversos municipios de la zona plana, a partir de la implementación de proyectos de adecuación de terrenos, de fuentes fluviales y de manejo de suelos, logrado mediante el concurso de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca.

El crecimiento de la agricultura comercial estuvo estrechamente relacionado con el languidecimiento de la economía campesina, ya que la acumulación capitalista vinculada a esta actividad trajo consigo el acaparamiento de las tierras más fértiles, produciendo el desplazamiento de la población a raíz de la falta de acceso a la tierra. En 1944, por ejemplo, una ordenanza departamental señalaba la creación de un Consejo de Fomento Agrícola, creado con el propósito de adquirir tierras en la zona plana y montañosa vallecaucana, con el fin de ayudar a la población campesina. Sin embargo, en la práctica las cosas fueron muy distintas:

El pensamiento inicial en que se inspiró dicha reforma era el de proporcionar tierras a los campesinos pobres y fomentar los pequeños fundos. En la práctica los resultados han sido diametralmente opuestos a la mencionada finalidad. Los trabajadores de la tierra fueron desalojados de los campos, despojándolos de sus parcelas, se les obligó a salir de fincas y haciendas en

²²⁸ VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar. *Historia del desarrollo económico y urbano en Cali*. Boletín Socioeconómico 20. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica – CIDSE. Santiago de Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. 1993. p. 8.

donde contribuían permanentemente al fomento de la producción agrícola. Hoy deambulan por pueblos y ciudades en busca de ocupación, mientras el hambre se proyecta sobre ellos y sus familias como única recompensa de sus bregas tremendas.

La política que se ha adoptado hasta el presente es contraria a los intereses de los colonos y de la economía. A los colonos se los lleva a la cárcel o se les lanza de sus parcelas en nombre de la campaña de reforestación que en el Valle del Cauca ha sido un rotundo fracaso. Hagamos cooperativas pero no colonización por los sistemas que se están empleando aquí enviando a los trabajadores sin herramientas, semillas y demás elementos a tierras remotas e inhóspitas donde sólo se cosecha la miseria y la muerte.²²⁹

Poco a poco las condiciones para el campesinado se fueron haciendo más difíciles al no lograr una vinculación laboral en la agricultura capitalista, caracterizada por tener una cobertura muy específica con respecto a la contratación de personas, lo que impulsó a buena parte del excedente laboral surgido en el campo, a marcharse hacia las zonas urbanas.

En concreto, en 1900 la agricultura se practicaba de manera tradicional, con fuerza muscular humana y animal, pero luego la mecanización, que buscaba altos rendimientos en la productividad, revolucionó la agricultura y la ecología agrícola. Además el monocultivo de la caña que empieza a desarrollarse desde los años veinte va a cambiar el panorama paisajístico del Valle del Cauca. La mecanización agraria y la expansión de tierras cultivables para explotaciones comerciales en una economía de escala, es lo que va a predominar en los primeros cincuenta años del siglo xx, generando impactos ambientales y sociales y unas nuevas relaciones internacionales.

LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA DEPARTAMENTAL Y SUS GRANDES CAMBIOS

A comienzos del siglo xx, el Valle del Cauca presentaba una economía no muy próspera, debido principalmente al aislamiento geográfico originado en la carencia de una infraestructura de servicios sociales básicos, para lograr la interconexión entre las diversas zonas del territorio vallecaucano así como con el resto del país y con el exterior.

Durante este período, la elite regional, unida a varios extranjeros que llegaron al Valle del Cauca, planteó la necesidad de llevar a cabo mejoras en la infraestructura económica con el fin de traer progreso y “modernizar” el departamento. Este proyecto modernizador involucraba entre otros aspectos el logro de metas tales como la creación del muelle de Buenaventura, la construcción del Ferrocarril del Pacífico y del acueducto, la instalación de la energía eléctrica, el despegue de la industria, el dinamismo de las activi-

²²⁹ EL CRISOL. Periódico. Cali, junio 11 de 1944. p. 4. Agricultores sin tierras y tierras sin hombres.

dades comerciales, agrícolas y ganaderas, lo que transformó la economía y generó un continuo incremento de la población.

La economía departamental evolucionó debido al desarrollo de las actividades comerciales, mercantiles e industriales de la región, en manos de familias oligárquicas como también de los extranjeros poderosos que se habían asentado en la región desde fines del siglo XIX.

Con el aumento de las vías de comunicación, el departamento logró salir de su aislamiento geográfico, consiguiendo una conexión comercial con otras regiones y con el exterior y vincular toda la producción agrícola: el café, tabaco y azúcar con los demás mercados. Durante toda esta situación de progreso vial, comercial y económico vallecaucano, Cali se establece como la capital comercial del departamento, debido a la confluencia de factores tales como su posición geográfica cercana al puerto de Buenaventura, que la convertían en paso obligado del tráfico de mercancías, pasajeros y materia prima, constituyéndose así en el eje del desarrollo económico de la región.

La economía cafetera iniciada por los colonos antioqueños en la zona norte de la región, gestó las bases para el avance industrial del país, puesto que los capitales acumulados por el comercio del grano del café se invirtieron en la creación de industrias en la zona occidental, que adquirió desde entonces preponderancia económica.²³⁰

La explotación del café proporcionó nuevas fuentes de ingresos para la población campesina, encauzando a su vez –por medio de flujos migratorios de población interna– la presión demográfica, principalmente en los municipios del nor-orienté. El café fue el producto predilecto de los colonos, y su producción llegó a convertirse en las primeras décadas del siglo XX en el sustento de la economía nacional.

Durante esta época el incremento de la población rural estuvo asociado a la expansión cafetera, y este crecimiento demográfico fue absorbido por el campo. El café era un producto de alta rentabilidad y su explotación era estable, lo que condujo a que no hubiese una presión demográfica hacia las ciudades. Paradójicamente, esta situación económica fue gestando las condiciones en las cuales descansaría posteriormente el desarrollo industrial regional y urbano.²³¹

El mejoramiento de la economía departamental se convirtió en un polo de atracción para la población proveniente de regiones aledañas al Valle del Cauca, que en vista de las crecientes oportunidades de empleo, salario y condiciones de vida, buscaron radicarse en este departamento para gozar de mayores facilidades. Sin embargo, el desarrollo departamental fue un proceso que tomó varias décadas para convertirse en una realidad.

²³⁰ MORA, Carlos Alberto. Op. cit., p. 201.

²³¹ RUEDA PLATA, José Olinto. Op. cit., p. 370.

Incursionando en el ámbito histórico vallecaucano, es posible llegar a conocer los principales procesos gestores de estos cambios acaecidos en la evolución demográfica de un territorio que, aparte de otras particularidades referidas al sector socioeconómico, político y agrícola, representa hoy junto con Antioquia y Cundinamarca uno de los tres departamentos más densamente poblados de Colombia.

Algunos factores que intervinieron en la dinámica demográfica

En 1905, el Valle del Cauca no había conseguido aún su autonomía político-administrativa y se encontraba dividido en varias provincias. De acuerdo con los datos correspondientes al censo de 1905, se puede establecer que las ciudades con mayor población fueron: Cali (40.234 hab.), Palmira (43.614 hab.), Buga (39.079 hab.) y Buenaventura (30.041 hab.), en las que actividades tales como agricultura, ganadería y comercio habían alcanzado un mayor desarrollo. En este censo el total de población registrada fue de 210.906 habitantes (Ver Tabla 3.3).²³²

Durante este período de inicios de siglo, la agricultura se convirtió en un foco de atracción para la población, ya que representó una fuente de empleo y una renta económica debido a que los productos agrícolas tenían gran demanda en el mercado. Esta actividad comenzó a tener un amplio despliegue en la Provincia de Palmira, caracterizada por su gran fertilidad y aptitud para la agricultura, en la cual se concentró el 21% de la población del departamento en 1905.

En este momento, las denominadas provincias no eran más que villorrios. La capital de cada provincia era el centro más importante. En 1905, la provincia más destacada en población era Palmira que llegaba a los 43.614 habitantes, y Cali, la segunda ciudad, contaba 40.234 pobladores. Para esta época las ciudades carecían de servicios tan básicos como el acueducto, el alcantarillado, la energía eléctrica, etc., incidiendo esta carencia en las condiciones de salubridad de la población. En un artículo publicado por la Revista Económica Colombiana se establece cómo fue el proceso de obtención de agua a comienzos de este siglo en la capital, Cali:

Desde antes de 1912, y todavía hoy, la ciudad se surte de aguas del río Cali por medio de una acequia cuya bocatoma estaba ubicada un kilómetro arriba del actual puente de Santa Rosa. Esta acequia alimentaba un tanque-depósito situado en terrenos de la antigua trilladora de los Guerreros, es decir, un poco antes del conocido “Charco del Burro”. Del tanque partía un canal abierto que entraba hasta la ciudad, después de atravesar por un viaducto de arcos las cañadas del “Puente de los Suspiros”, actual desagüe del acueducto. La

²³² DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). Anuario Estadístico del Departamento del Valle del Cauca. Santiago de Cali: Gobernación del Valle del Cauca. 1905.

Tabla 3.3. Censo del departamento del Valle del Cauca (1905)

PROVINCIA	DISTRITO	POBLACIÓN	TOTALES
Buenaventura	Buenaventura	12.195	30.041
	Naya	17.846	
Cali	Cali	30.740	40.234
	Dagua	2.331	
	Jamundí	3.251	
	Pavas	923	
	Vijes	795	
	Yumbo	2.194	
Palmira	Palmira	27.406	43.614
	Candelaria	7.300	
	Florida	4.033	
	Pradera	4.875	
Roldanillo	Roldadillo	7.304	21.986
	Bolívar	2.918	
	Huasanó	2.848	
	La Unión	3.676	
	Toro	5.740	
Buga	Buga	17.465	39.079
	El Cerrito	9.610	
	Guacarí	4.760	
	San Pedro	4.656	
	Yotoco	2.588	
Cartago	Cartago	9.587	13.703
	La Victoria	4.116	
Tuluá	Tuluá	11.310	22.249
	Bugalagrande	7.100	
	San Vicente	3.839	
Total			210.906

Fuente: DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE): *Anuario Estadístico del Valle del Cauca*. Santiago de Cali. Gobernación del Valle del Cauca. 1905.

distribución del agua se efectuaba por medio de cañerías de ladrillo hasta las pilas particulares y públicas. Las familias pudientes compraban el derecho a lo que entonces se denominaba “paja de agua”, que era la unidad de medida y que equivalía, aproximadamente, a una instalación de una pulgada.²³³

Para satisfacer la necesidad de agua de la población en Cali, se instalaron varias pilas públicas distribuidas en toda la ciudad, pero sólo hasta 1930 el acueducto se convirtió en una realidad para sus habitantes. Algunas de las más representativas fueron: la Pila de San Antonio, la Pila del Crespo, la pila del Salto, la Pila de Santa Rosa, la Pila de Lores, la Pila Seca, la Pila de San Nicolás, la Pila La Chanca, la Pila de Belalcázar, la Pila del Pueblo o Barrio Santander, la Pila de Villanueva, la Pila de Juanchito y la Pila de El Troncal.²³⁴

²³³ REVISTA ECONÓMICA DE COLOMBIA. *Breve historia del acueducto de Cali*. Volumen XV (Año IV), No. 43. 1957, p. 396.

²³⁴ REVISTA DESPERTAR VALLECAUCANO. No. 28. 1976, p. 9.

Pila del Crespo, sitio de aprovisionamiento de agua

Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

Aquellas mujeres que se desempeñaban en labores de servicio doméstico tenían que encargarse —entre otras actividades— de acarrear el agua en tinajas de barro hasta las casas donde trabajaban. En el desempeño de sus papeles domésticos, el agua es fundamental.

En el Valle del Cauca el crecimiento de la población entre 1905 y 1912, fue relativamente bajo, pues sólo alcanzó un incremento de 6.253 habitantes en 7 años. Una de las razones que puede explicar dicho crecimiento, se debe a que en el departamento apenas se estaban empezando a plasmar proyectos progresistas para el territorio y se comenzaban a superar muchos de los obstáculos existentes en materia de transporte, comercio y agricultura.

Los datos registrados en la Tabla 3.4 permiten establecer cómo se encontraba distribuida la población a nivel departamental en las 7 provincias. En este censo se realizó una distinción de los habitantes por sexo y se efectuaron estadísticas con información relativa a las actividades económicas, a las edades y a la educación, entre otros factores.

En el año de 1912 algunas provincias concentraron en sus territorios la mayor parte de pobladores. Tal es el caso de las provincias de Cali y Cartago. La provincia de Cali, por ejemplo, presentó un incremento de población bastante notable, correspondiente a 8.348 habitantes. Cali comenzaba ya a destacarse por su gran dinámica económica en el departamento.

La provincia de Cartago mostró en 1912 un crecimiento significativo en este censo, pasando de un total de 13.703 habitantes en 1905, a 24.115 en 1912 (43%). La razón para dicho incremento se debió a que Cartago era un punto estratégico para el comercio por su ubicación geográfica, que le permitía un mayor contacto con otras regiones del país. El 90% del café que se movilizaba mediante el Ferrocarril del Pacífico provenía principalmente del puerto de La Virginia, localizado en Cartago.

Tabla 3.4. Censo del departamento del Valle del Cauca (1912)

PROVINCIAS Y POBLACIONES	HABITANTES		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Provincia de Cali			
Cali	12.465	15.282	27.747
Dagua	3.303	3.020	6.323
Jamundí	2.633	2.617	5.250
Yumbo	2.786	1.523	4.309
Vijes	1.110	1.004	2.114
Pavas	<u>1.710</u>	<u>1.129</u>	<u>2.830</u>
	24.007	24.575	48.582
Provincia de Palmira			
Palmira	11.840	12.472	24.312
Pradera	3.373	6.001	9.374
Florida	2.210	1.818	4.028
Candelaria	<u>4.497</u>	<u>4.421</u>	<u>8.918</u>
	21.920	24.712	46.632
Provincia de Buga			
Buga	4.858	6.720	11.578
San Pedro	1.762	1.709	3.471
Guacarí	3.130	3.325	6.455
El Cerrito	3.003	3.307	6.310
Yotoco	<u>1.916</u>	<u>1.998</u>	<u>3.914</u>
	14.669	17.059	31.728
Provincia de Tuluá			
Tuluá	5.388	5.437	10.825
San Vicente	2.529	2.732	5.261
Bugalagrande	2.417	2.245	4.662
Zarzal	<u>3.143</u>	<u>3.186</u>	<u>6.329</u>
	13.477	13.600	27.077
Provincia de Roldanillo			
Roldadillo	4.401	4.795	9.196
Huasanó	1.476	1.462	2.938
La Unión	1.506	1.758	3.264
Bolívar	2.271	2.353	4.624
Toro	1.881	2.096	3.977
Versalles	<u>2.373</u>	<u>2.079</u>	<u>4.452</u>
			28.451
Provincia de Cartago			
Cartago	8.988	9.630	18.618
La Victoria	<u>2.809</u>	<u>2.888</u>	<u>5.497</u>
	11.597	12.518	24.115
Provincia de Buenaventura			
Buenaventura	3.237	3.239	6.476
Naya	<u>1.890</u>	<u>2.208</u>	<u>4.098</u>
	5.127	5.447	10.574
Total Departamento	104.705	112.454	217.159

Fuente: DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE): *Anuario Estadístico del Valle del Cauca*. Santiago de Cali. Gobernación del Valle del Cauca. 1912.

En Buenaventura, por el contrario, se vivió otra situación diferente a las provincias de Cali y Cartago. En 1912 Buenaventura tuvo un total de 10.574 habitantes. Esta provincia experimentó una disminución bastante significativa en el número de pobladores, en comparación con la cifra alcanzada en 1905, correspondiente a 30.041 habitantes. Una de las razones que explica este decrecimiento de la población se debió a un maremoto ocurrido en 1906, el cual hizo estragos en las costas del Pacífico, afectando gravemente a la ciudad de Buenaventura.

Otra de las causas que explican este descenso se fundamenta en las condiciones climáticas y de salubridad en que vivían sus habitantes:

En sitio cercano al en que están hoy los aserraderos del Pacifico, se degollaba el ganado a la antigua, sobre la misma tierra, donde era despedazada la carne y llevada luego en pandorgas al simulacro de mercado.

Como no había acueducto se usaba el agua de lluvia que caía sobre los techos, vivienda perenne de los gallinazos que por millares infestaban la población y que engañosamente hacían el servicio sanitario. Esta agua bendita que el cielo llovía, se depositaba en barriles de madera, en los que venía el vino y la manteca; en estos únicos recipientes, que por estar sin tapas, los zancudos aprovechaban para incubar, multiplicándose los productores de paludismo y la fiebre amarilla, flagelos que llevaban frecuentemente a la tumba a muchos seres en la flor de la edad.²³⁵

Cambios en la dinámica demográfica departamental

En lo que respecta al Censo de 1928 se aprecia una gran expansión demográfica en el Valle del Cauca. El total de la población llega a los 506.290 habitantes. Este año la división administrativa del departamento del Valle del Cauca cambió y los municipios que anteriormente integraban 7 provincias, obtuvieron su propia autonomía.²³⁶

Entre algunas de las razones que explican el elevado crecimiento de la población del Valle del Cauca se encuentra la disposición de recursos por parte del Estado para programas de saneamiento ambiental, haciéndose cada vez más notorios los adelantos en las ciencias de la salud mediante la introducción de antibióticos y el desarrollo de actividades de prevención, lo cual permitió un mayor control de las principales causas de muerte.

En este año se instaura un nuevo régimen administrativo, a partir del cual las antiguas provincias se fraccionaron, trayendo como consecuencia una autonomía político-administrativa de cada uno de los municipios del depar-

²³⁵ PAREDES CRUZ, Joaquín. *Monografía del Puerto de Buenaventura*. La Voz Católica: Colombia. Segunda edición, 1955, p. 23.

²³⁶ DANE, *Anuario Estadístico del Valle del Cauca*, Santiago de Cali. Gobernación del Valle del Cauca. 1928.

tamento. En este nuevo censo se incluyen municipios tales como Obando, Restrepo, Riofrío, Trujillo, y Ulloa, a raíz de lo cual se generó un incremento de la población representado en 32.275 habitantes.

La mayor parte de la población se concentró en la ciudad de Cali con un total de 147.894 habitantes. En comparación con el resto de ciudades del Valle del Cauca, el crecimiento de Cali fue bastante elevado. Una de las razones que se pueden aducir para explicar dicho aumento se basa en el mejoramiento del esquema económico que tuvo como eje fundamental esta ciudad.

Existieron varios factores que posibilitaron el despegue económico de Cali y el de la economía departamental, entre los cuales cabe destacar el mejoramiento de las vías de comunicación, la apertura del Canal de Panamá en 1914, debido a que se produce un desplazamiento más dinámico de la mercancía a través del puerto de Buenaventura y se hace posible la comunicación interoceánica. Otro factor que contribuyó a ese despliegue comercial fue la llegada del Ferrocarril del Pacífico, a Cali en 1915, y a Palmira en 1917, lo cual incidió significativamente en el progreso de la región.

Una vez se puso al servicio la carretera al mar y se constituyó el Puerto de Buenaventura como el principal muelle sobre el Pacífico, el comercio se encauzó hacia Cali, convirtiéndose de esta manera la ciudad en el eje económico que impulsaría el desarrollo regional.²³⁷

Otro aspecto que se debe destacar en el incremento de la población vallecaucana, especialmente en la ciudad de Cali, tiene que ver con el proceso de expulsión que se produjo en varios departamentos del país tales como Boyacá, Tolima, Santander del Norte y del Sur, caracterizados por ser minifundistas y tener una alta concentración habitacional.

Tales departamentos se vieron afectados por los conflictos agrarios que generaron violencia, desempleo, baja de salarios, auspiciando procesos de expulsión de la población que se dirigió hacia ciudades como Bogotá, Bucaramanga, Cúcuta, Ibagué, Cali y las del Antiguo Caldas.

Como puede observarse, el rasgo distintivo en las primeras décadas del siglo xx en el Valle del Cauca es el crecimiento demográfico y su consecuente urbanización. Ello va a implicar la remodelación constante de los paisajes y los ecosistemas para maximizar, en términos de McNeill, *las poblaciones de las biotas predilectas*.²³⁸

Las oportunidades laborales

La demanda de fuerza de trabajo en el campo para las nuevas y extendidas explotaciones de café y de otras actividades económicas que iban paralelas a la explotación de este producto, como por ejemplo la construcción de vías, el desarrollo de transporte, el establecimiento del puerto de Buenaven-

²³⁷ VALDIVIA, Luis. *Economía y espacio en el Valle del Cauca*. Op. cit., p. 185.

²³⁸ McNEILL, John. *Algo nuevo bajo el sol*. Op. cit., p. 319.

tura, el fortalecimiento de la banca, el alza de los salarios y el incremento del comercio, conllevaron a un aumento de la demanda interna, creando de esta manera condiciones para el crecimiento de la población.

Este incremento del número de habitantes en estas primeras décadas, influyó para que el gobierno departamental orientara sus esfuerzos a mejorar la infraestructura de las ciudades, propiciando la construcción de vías, de escuelas, puentes, acueductos, etc.; que serían a la postre de una gran relevancia para el desarrollo industrial y urbano de la región. La zona urbana poco a poco fue transformándose a partir de todos los cambios jalonados por los sucesivos gobiernos departamentales.

Desde mediados del siglo XX se registró un significativo aumento en la evolución demográfica vallecaucana, alcanzando un total de 1.106.927 habitantes (Ver Tabla 3.5).²³⁹

Este incremento obedeció al despegue económico que se estaba dando en el departamento a partir del desarrollo de la actividad agrícola e industrial. Es importante resaltar el papel que imprimió la mujer en la dinámica demográfica vallecaucana a comienzos del siglo XX, pues su afán de lograr mejores oportunidades para su familia, la impulsó a marcharse de sus sitios de origen:

El crecimiento poblacional de la ciudad parece relacionarse con los fuertes procesos migratorios característicos del suroccidente colombiano en la primera mitad del siglo XX, protagonizados por mujeres; de hecho, la población de Cali se ha caracterizado por tener mayoría de mujeres, el 51.3% en 1951 y el 52.7% en 1964, según los respectivos censos.

El crecimiento de la población obrera en la ciudad está relacionado estrechamente con procesos migratorios. Uno de los principales motivos que tienen las mujeres para migrar a la ciudad es la necesidad de contribuir al sostenimiento económico de sus familias que permanecen en el sitio de origen, lo cual implica que durante mucho tiempo sostienen una relación estrecha con ellas y con el “mundo rural” de donde provienen (...).²⁴⁰

Sin embargo, este proceso de migración del campo a la ciudad comenzó a resultar preocupante, dado el alto índice de personas que de manera constante abandonaban la labor agrícola para buscar mejores oportunidades en el área urbana. En uno de sus sermones, Monseñor Ismael Perdomo aconsejaba a sus feligreses sobre las bondades del campo y el riesgo que implicaba la marcha incierta a las ciudades:

²³⁹ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). *Anuario Estadístico*. Santiago de Cali: Gobernación del Valle del Cauca. 1980, p. 34.

²⁴⁰ BERMÚDEZ RICO, Rosa Emilia. Op. cit., pp. 33, 34.

Tabla 3.5. Censo del departamento del Valle del Cauca (1951)

TOTAL VALLE	1.106.927
Cali	284.186
Alcalá	8.586
Andalucía	8.066
Ansermanuevo	20.026
Argelia	-
Bolívar	16.441
Buenaventura	54.973
Buga	50.615
Bugalagrande	17.134
Caicedonia	24.314
Calima-El Darién	7.666
Candelaria	17.174
Cartago	41.273
Dagua	21.605
El Aguila	9.870
El Cairo	15.931
El Cerrito	15.799
El Dovio	-
Florida	15.411
Ginebra	11.965
Guacarí	12.033
Jamundí	16.213
La Cumbre	9.504
La Unión	10.415
La Victoria	11.203
Obando	10.768
Palmira	80.957
Pradera	16.044
Restrepo	11.620
Riofrío	16.575
Roldanillo	27.519
San Pedro	7.963
Sevilla	56.793
Toro	23.510
Trujillo	24.230
Tuluá	68.524
Ulloa	5.672
Versalles	16.287
Vijes	5.733
Yotoco	9.430
Yumbo	8.508
Zarzal	16.931

Fuente: DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). *Anuario Estadístico del Departamento del Valle del Cauca*. Santiago de Cali: Gobernación del Valle del Cauca. 1980, pp. 34-36.

Es este un éxodo lamentable que está causando el empobrecimiento de los suelos por la falta de cultivos, y el aumento en las ciudades de gentes ansiosas de encontrar modos de vivir que creen más seguros y cómodos, creando así muy serios problemas de orden económico cuya solución ha comunicado el procurar a los estadistas de las otras naciones pues son muy graves en realidad las consecuencias que se siguen para el progreso y pues la economía nacional del abandono de las tierras y de esa consecuencia hacia los centros urbanos. La agricultura es y será siempre considerada como una de las principales bases del progreso y bienestar de un pueblo, la falta de gente en los campos origina la carestía de los víveres y las dificultades económicas y acrecienta el desempleo en las ciudades, mientras en los campos faltan los obreros que consagrados a la agricultura de primera industria que conoció la humanidad. Dios allá en el Paraíso les hará producir la tierra, siempre generosa y fecunda para compensar los sudores de quien la cultiva, con las preciosas cosechas que son riqueza y bienestar”.²⁴¹

Sin embargo, resulta comprensible este continuo éxodo campesino, ya que las condiciones de vida que tuvieron que afrontar los pobladores del campo durante las primeras décadas del pasado siglo, fueron en extremo difíciles. Muchos decidieron emigrar, buscando un cambio en sus vidas y en las de sus familias, lejos de este panorama tan lamentable, que no ofrecía nada más que desolación:

La mortalidad infantil en las zonas cálidas del departamento alcanza proporciones que inspiran alarma. El pian, la sífilis, la tuberculosis, el paludismo y otras crueles dolencias destrazan el organismo de aquellas gentes y angostan la capacidad productora del agricultor en forma que debe ser objeto de repuestas preocupaciones oficiales. La parcelación de tierras planas, fáciles de irrigar, no es una tonta perspectiva moscovita. Preferimos mil veces el espectáculo grandioso de un Valle del Cauca transformado en formidable granja de producción, que éste que ahora ofrece, con sus casi desolados potreros cubiertos de protuberante maleza, sin defensa técnica de los pastos y desprovistos, por lo general, de la mano de obra del agricultor. Tal ha sido la visión de propios y extraños que no se han explicado nunca como es que una tierra tan fértil como es la de nuestras zonas bajas, permanece inculta, mientras en los centros se confronta el problema, cada día más agudo, de la carestía de la subsistencia, debido al costo desproporcionado de los artículos de primera necesidad.²⁴²

La emigración, como el crecimiento, ha provocado en todas las épocas cambios en el uso de la tierra e intensas transformaciones ecológicas: Den-

²⁴¹ EL CRISOL. Periódico. Cali, octubre 26 de 1941, p. 3. Contra la despoblación del agro está la iglesia católica ahora.

²⁴² EL CRISOL. Periódico. Cali, domingo 9 de mayo de 1943. p. 4. La defensa del campesino.

sificación en las ciudades vallecaucanas, colonización de zonas de frontera, desertización de suelos, deforestación, uso intensivo de monocultivos e industrialización y contaminación de aire, suelos y aguas.

Condiciones de salud e higiene a comienzos del siglo XX

A inicios del siglo xx las condiciones de vida y de salud de la población vallecaucana eran muy precarias. Buena parte de la población residía en el campo o en pequeñas localidades en las que los servicios del gobierno, en materia educativa, de vivienda o de salud, brillaban por su ausencia.

Hace pocos días el secretario del ministerio de educación, la primera autoridad higienista de la república, señaló con palabras de fuego la realidad abrumadora de la población rural; se trata –dijo– de un pueblo enfermo, porque desconoce totalmente los beneficios de la higiene; porque está mal nutrido y en sus carnes hacen progresos tremendos el paludismo, la tuberculosis, la anemia tropical y otras muchas dolencias que amenazan destruir la vitalidad de la raza, si el gobierno, en todas sus esferas, no adopta medidas eficaces para impedir la catástrofe que se avecina.

(...) la mortalidad alcanza niveles tremendos, porque no hay médicos, ni medicina, ni médico al alcance de sus bolsillos; en una palabra que todo está por hacer y que es preciso iniciar una cruzada, firme y resuelta, para redimir a los hombres del agro de la situación indigente a que están sometidos.²⁴³

La gran mayoría de la población en las ciudades adolecía de falta de servicios públicos esenciales como acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, mataderos, plazas de mercado y servicios de salud. Los escasos ingresos, sumados a un bajo nivel en materia educativa, inadecuados hábitos alimenticios e higiénicos, así como la exposición a enfermedades gastrointestinales y parasitarias, se convirtieron en factores que contribuyeron a elevar los índices de mortalidad de la época. La falta de acceso al agua por parte de muchos pobladores representó uno de los factores generadores de estas enfermedades, lo que llevó a pensar en la necesidad de canalizar las fuentes de agua que surtían a la ciudad y de esta forma evitar que quedaran expuestas a la contaminación.

Uno de los principales problemas ambientales experimentados a comienzos del siglo xx en el Valle del Cauca estuvo representado en las diversas enfermedades y epidemias que afectaron a muchos de sus pobladores, debido a las pésimas condiciones de tratamiento de las aguas y al depósito de basuras. En razón a ello, una de las iniciativas gubernamentales de la época consistió en mejorar las condiciones higiénicas de las ciudades, pues las basuras y los residuos acumulados expuestos al calor y a la humedad,

²⁴³ EL CRISOL. Periódico. Cali, domingo 6 de junio de 1943. p. 4. El campesino irredento.

se convertían en fuente de infecciones y peligrosas enfermedades como la disentería y la tifoidea.

En este contexto, en el que las condiciones higiénicas dejaban mucho que desear, la tuberculosis fue una de las enfermedades infecciosas que se propagó peligrosamente entre la población vallecaucana. Esta enfermedad, conocida como la “peste blanca”, representó un serio problema, frente al cual las autoridades departamentales tuvieron que tomar una serie de medidas, consistentes en la creación de un sanatorio antituberculoso:

Conforme a informaciones fidedignas que hemos obtenido, sabemos que tanto el señor Gobernador, como el Dr. Mario Correa Rengifo, este último jefe departamental de la campaña antituberculosa, han contemplado la posibilidad de adquirir un lote de terreno ubicado en la región de Siloé, a quince kilómetros de Cali, constante de noventa plazas, con dos climas, frío y medio, aguas saludables, tierras fértiles, y cuya oferta ha sido hecha con el sólo propósito de colaborar en la coronación de la obra.²⁴⁴

La contribución de muchas mujeres vallecaucanas para solventar esta enfermedad y reunir recursos financieros para dicha construcción se hace evidente en un artículo de *El Crisol*:

Presidenta, señora Judith Vockot de Uribe; Tesorera, señora Olga Uribe de Villegas; secretaria señora Eugenia Rodríguez de Sardi, Angela Vásquez de Mercuri, Leonor de Moncaleano, Ida Sardi de Garrido, Graciela de Jaramillo, Merceditas Mejía de Escobar, Ana Ríos de Posada, Elisa de la Cadena de Guerrero, Carmela de Villegas, Aquilina de Gutiérrez, Camila de Duque, Blanca de Vallejo, Lucía de Wolf, Elisa de Hoyos, Ana Cristina de Sarmiento, Virginia Garcés de Pérez, Luz de Ospina, María Luisa de Navia, Lucy de Vidal Cuadras, Silvia de Arango, Margot de Botero.²⁴⁵

Otro aspecto que se debe considerar es que muchos de estos problemas en materia de salud obedecían a la negligencia de los habitantes; un ejemplo de ello se aprecia en la instalación de criaderos de cerdos, también denominados “marraneras”, en unas condiciones que reflejaban a todas luces el enorme grado de descuido en el que se efectuaba su crianza, lo que generaba efectos negativos en la población:

Llamamos la atención de los señores dirigentes de la Unidad Sanitaria sobre la existencia de un criadero de cerdos que se efectúa en grande escala en la calle 15 con carrera 26.

²⁴⁴ EL CRISOL. Periódico. Jueves, mayo 23 de 1946. El problema del hospital antituberculoso de Cali. p. 1.

²⁴⁵ EL CRISOL. Periódico. Cali, diciembre 23 de 1951. p. 7. El jueves próximo se reúne la junta antituberculosa.

Disposiciones de orden legal deberán sancionar severamente a quienes ejerciten estas clases de negocios dentro del perímetro urbano. Todo el vecindario se encuentra amenazado por las epidemias que surgen como consecuencia lógica de las mismas que despiden estas marraneras. En repetidas ocasiones esta queja se ha interpuesto por medio de memoriales, tanto a la Alcaldía como a la Unidad Sanitaria, pero deliberadamente las autoridades han puesto oídos de mercader, probablemente por la existencia de algún interés creado que no les permite aplicar rigor de la ley en estos apremiantes casos de salubridad pública.²⁴⁶

A comienzos del siglo xx, la cría de cerdos representó una actividad estrechamente vinculada a la población vallecaucana, razón por la cual es frecuente hallar casos relacionados con la cría, restricciones en su manejo o situaciones de robo de este tipo de ganado:

El fallo consultado se refiere á hurto de ganado de cerda denunciado por Heliodoro Ramírez Núñez ante el Alcalde de Florida. El cuerpo del delito y la responsabilidad del indiciado los constituyen la diligencia de allanamiento en la cual se encontraron restos dañados de la marrana muerta, las declaraciones de los testigos y la confesión de los sumariados (...).²⁴⁷

Durante esta época era frecuente la movilización de cerdos y otros animales domésticos por las calles; debido a ello el gobierno municipal de Cali decretó el pago de un rubro específico, que también cobijó al ganado de cerda:

Es absolutamente prohibido dejarlos en libertad por las calles y plazas, lo mismo que cualquiera otros animales domésticos, bajo la multa de cincuenta centavos por cada falta (...) la policía podrá revocar la concesión del derecho de mantener cerdos en chiquero cuando, por motivos de higiene y salubridad, fuere solicitada por cualquiera persona del pueblo la supresión de los chiqueros y alojamiento de los cerdos de la vecindad de las residencias y casas de habitación.²⁴⁸

A comienzos del siglo xx el sistema de abastecimiento de agua se encontraba en deplorables condiciones; muchas de las fuentes de agua presentaban problemas de contaminación. Los ciudadanos en general no prestaban mayor interés al cuidado o preservación del recurso agua. La situación del campo resultaba todavía mucho peor para los pobladores:

²⁴⁶ EL CRISOL. Periódico. Domingo, 13 de febrero de 1944. p. 3. Se pide a la unidad sanitaria se adopte severas providencias. Cría de cerdos en el perímetro urbano se denuncia al director.

²⁴⁷ REVISTA GACETA DEPARTAMENTAL. Cali, 24 de mayo de 1909. Número 31, p. 243.

²⁴⁸ REVISTA GACETA DEPARTAMENTAL. Decreto Número 41. Noviembre 30. Sobre arbitrios municipales, en desarrollo de Nacionales. No. 1226, del 12 de noviembre de 1908, p. 117.

Nadie ignora que el problema sanitario de los campos es complejo y requiere poderosas inversiones; se necesita en primer término, suprimir los focos de infección, mejorar el hogar de los labriegos, drenar ciénagas, hacer alcantarillados y acueductos en pueblos y caseríos que aún carecen de tan elementales servicios.²⁴⁹

El aseo corporal diario y el lavado frecuente de la ropa se convirtieron para las mujeres y los hombres vallecaucanos en hábitos cotidianos. Las nuevas prácticas culturales que poco a poco fueron calando en el panorama vallecaucano a comienzos de siglo introdujeron la costumbre del baño diario, pero este se efectuaba en aguas corrientes.

Algunos pobladores acostumbraban bañarse en quebradas o acequias que durante esta época comenzaban a experimentar problemas de contaminación.

El lavado de ropa era una actividad que formaba parte de la cotidianidad de comienzos de siglo y se realizaba a orillas de los ríos que circundaban las ciudades. Era frecuente observar un concurrido grupo de mujeres dedicadas a esta actividad por la que cobraban “por docenas de piezas” de ropa, las jabonaban y enjuagaban en el río para secarlas al sol en las orillas.²⁵⁰

La difícil situación que se presentó en materia de salud en algunas poblaciones vallecaucanas dio lugar a una serie de normativas orientadas a generar un manejo más racional del agua, dado que muchos pobladores contaminaban el agua con su actividad de baño diario en el río o con el lavado de ropas “infectadas”, en momentos en que la población se abastecía del agua para realizar sus quehaceres domésticos y preparar los alimentos.

Esta situación tuvo que ser regulada por las autoridades encargadas de velar por la salud de los pobladores. Así se aprecia, por ejemplo, en el caso del inspector de salud del municipio de Yotoco, quien se vio en la necesidad de dictar una normativa orientada a ejercer un control sobre estos problemas:

1. Que los habitantes del municipio de Yotoco, como único recurso, tienen necesidad de apelar a las aguas que cursan por sus inmediaciones, para beber y cocinar con ella, ya que este municipio carece de acueducto y otro yacimiento de agua.
2. Sancionar con multa de tres a diez pesos, moneda legal o en su lugar con arresto en proporción a la indicada por la ley, a quien fuera de las horas indicadas se encuentre dentro del río bañándose o lavando ropas.

²⁴⁹ EL CRISOL. Periódico. Cali. Jueves 10 de junio de 1943, p. 4. Asistencia médica rural.

²⁵⁰ VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar. Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio. Artes Gráficas, 2001, p. 88.



*Orillas del río Cali,
con lavanderas al fondo*



Mujeres lavanderas de ropa

Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

3. Pedir del señor alcalde del municipio su colaboración para el cumplimiento estricto y normal de la presente resolución.
4. Publíquese la presente Resolución por bando, fíjense copias de la misma en partes vistosas de la población y envíese una al leído periódico.²⁵¹

En distintas poblaciones vallecaucanas los problemas de higiene pública proliferaron en un ámbito en el que la mayor parte de los habitantes continuaba tomando el agua de las quebradas y ríos aledaños. Este es el caso de Yumbo, un municipio donde las condiciones sanitarias dejaban entrever el enorme descuido en relación con el manejo dado a las fuentes de agua:

El ramo de higiene en esta población es una cosa que nadie conoce por la sencilla razón de que el empleado encargado de tal dependencia no ha expedido todavía la primera resolución tendiente a establecer algunas medidas en bien de esta comunidad. Los lavaderos de ropa en la quebrada que abastece de agua a la población anteriormente eran vigilados por la policía y el inspector de sanidad, pero hoy en día vemos que a cualquier hora lavan ropas y se bañan las gentes y lavan animales dentro de este poquito de agua. Creemos que en esta labor el nuevo empleado de la higiene tendrá que aplicarles la ley a los altos empleados del municipio que están situadas en la parte occidental de la población y ensucian a cualquier hora con lavados de ropa y amarran cerdos al borde del río.²⁵²

Una similar situación puede encontrarse en el municipio de Roldanillo:

²⁵¹ EL CRISOL. Periódico. Cali, jueves 12 de julio de 1945. p. 3. Medidas de higiene pública adopta el inspector del ramo en el Municipio de Yotoco. Es reglamentado el uso de las aguas del río.

²⁵² EL CRISOL. Periódico. Cali, diciembre 8 de 1946. p. 5. La administración en Yumbo. “Nuestro corresponsal señala graves y deplorables deficiencias en la higiene”.

El Centro de Higiene, con todo el numeroso personal que lo compone y con el acervo de buenas intenciones, nada, absolutamente nada ha hecho ni está haciendo en bien de la ciudad. Y no se nos venga con el estribillo de la gran labor sanitaria que dizque están desarrollando, ella no se ha reducido sino a hacer construir letrinas e instalar inodoros dentro de la ciudad, inodoros que no funcionan por falta de agua y porque ello es empeorar la salubridad con un semi-alcantarillado que no sirve: con razón dijo alguien, que para el funcionamiento del alcantarillado, debía instalarse una planta de aire. Tampoco se ha podido reglamentar los expendios de leche que es el alimento principal y por medio del cual se ingiere la mayor cantidad de microbios, ni se ha hecho nada por purificar el agua. Qué es entonces lo que ha hecho esta institución. Nada, absolutamente nada.²⁵³

Desde mediados de siglo se dejaron ver las secuelas del paso de un mal llamado “progreso”, en distintas zonas del departamento. En el municipio de Vijes, por ejemplo, en el año de 1945 la explotación errada de algunas zonas boscosas municipales incidió negativamente en la disminución del caudal de agua para la población, razón por la cual algunos pobladores solicitaban con urgencia la siembra de árboles y la protección de las cuencas:

El departamento ha establecido unos viveros en este Municipio, con el fin de repartir árboles a todos los agricultores gratuitamente; es esta una obra maravillosa, ya que en este municipio se han acabado los bosques por la falta de previsión de los mismos agricultores y por la negligencia de las autoridades en el ramo forestal, lo cual es una amenaza para las escasas aguas de que se abastecen los habitantes de Vijes.²⁵⁴

En la ciudad de Palmira, sus habitantes adelantaron una protesta similar debido a la tala de árboles frutales, localizados en la plaza principal:

Estamos en la hondonada gritando a esos empleados no derriben los árboles, y menos los frutales, porque si se supone que el flagelo del zancudo lo produce el bosque, tendremos que derribar los árboles que existen en el parque de la plaza de Bolívar. Será que estos señores desconocen dónde se reproduce ese flagelo?

Da tristeza todavía que estando en pleno siglo XX se cometan estos atropellos cuando en toda la República existe el problema forestal, o será que esas leyes son aplicadas para los pobres, los de ruana.²⁵⁵

²⁵³ EL CRISOL. Periódico. Roldanillo. Jueves, 20 de junio de 1946, p. 2. Se pide mayor actividad al Centro de Higiene del Municipio de Roldanillo.

²⁵⁴ EL CRISOL. Periódico. Vijes, 16 de diciembre de 1945. p. 6. Entusiasmo en Vijes por la campaña de reforestación que se ha iniciado. Espléndida labor desarrolla el jefe del ramo.

²⁵⁵ EL CRISOL. Periódico. Domingo, 26 de agosto de 1945. p. 5. Siguen formulándose reclamos sobre el centro de higiene en Palmira hoy.

En los municipios de El Cerrito y Guacarí el desarrollo de varias obras públicas demandó la tala de varias ceibas:

(...) en la población del Cerrito –Provincia de Buga– fue preciso destruir una hermosa Ceiba que había en el centro de la plaza porque las raíces causaban daños al altar mayor de la Iglesia situada á cincuenta metros poco más ó menos.

(...) en una hacienda á inmediaciones de Guacarí, fue también forzoso cortar dos ceibas, que aun cuando estaban distantes las raíces averiaron el edificio del trapiche y la casa de habitación.²⁵⁶

A medida que fue dándose un aumento considerable de la población, el manejo del agua representó un problema serio, principalmente en las zonas donde se localizaron los barrios de obreros en cuyas viviendas se apreciaban unas condiciones de higiene inadecuadas, que ponían en grave riesgo su salud. En época de invierno la situación se hacía aún más angustiante para este sector de la población:

Los barrios obreros de la ciudad confrontan gravísimos problemas de salubridad, debido a que los trabajadores de alcantarillado y arreglo de las calles no avanzan con la rapidez y la actividad que fuera de esperarse.

Los sectores de la Alameda, Loma de la Cruz, Barrio Obrero, Jorge Isaacs, El piloto, Mano del Negro y otros más, también van a sufrir las consecuencias del invierno, debido al abandono en que se encuentran la casi totalidad de las calles. (...) Ante la inminencia de tan graves problemas, es necesario que las autoridades municipales adopten medidas eficaces para defender la salud pública. La secretaría de obras públicas debe poner en vigencia un plan de mejoramiento efectivo de los sectores populares, pues de ninguna manera se justifica el lamentable abandono en que actualmente se encuentran.²⁵⁷

La preocupación de las autoridades encargadas de la salud se enfocó en la higiene urbana, especialmente en aquellos lugares que se consideraban de uso público. Los problemas más importantes consistían en la contaminación de las fuentes de agua por materiales orgánicos o basuras, la concentración de residuos, la inadecuada ubicación de las caballerizas.

Nos informan que el señor inspector de higiene mando a quitar unas caballerizas y deslechaderos que había en unas casas de la calle central; pero como unos dueños son áulicos de la rosca, se quejaron ante Absalón y éste prohibió

²⁵⁶ REVISTA GACETA DEPARTAMENTAL. Certificados. Cali, junio 30 de 1909, p. 322.

²⁵⁷ EL CRISOL. Periódico. Cali, jueves 26 de septiembre de 1940. p. 3. Descuidado el lanzamiento de los barrios obreros de la ciudad.

que se retiraran esos focos de mugre, pues así es como sirven estos tipos el pueblo, poniendo todo al servicio de sus intereses y de sus paniaguados y por ello aspiran a controlar toda oficina.

Las caballerizas y deslechaderos seguirán pues, en el centro del pueblo, por lo menos las que sean de protegidos de los dueños de la rosca, y para ellos no habrá sanción. De manera que ¿sobra el inspector a la justicia es para unos solamente?²⁵⁸

Las medidas de salud pública dirigidas a amoldar la naturaleza y prácticas culturales de las mujeres y los hombres vallecaucanos para que se inhibiera la difusión de enfermedades y tuvieran un alcance amplio y sistemático a partir de 1850, como vimos en el capítulo anterior, se intensifica para las distintas vecindades de la región. Sus patrocinadores –dirigentes vallecaucanos– buscaron soluciones a los problemas continuos que se venían generando en este aspecto. Es así como comienzan a desarrollarse una serie de proyectos que tenían como fin principal controlar las inundaciones del río Cauca, frenar el depósito de residuos en las fuentes de agua, enfrentar los problemas de la contaminación del agua y el depósito de basuras, lograr una mejor calidad de agua, proveer un sistema de acueducto y alcantarillado con la capacidad suficiente para satisfacer las necesidades más apremiantes de los habitantes, ubicar los hospitales y los cementerios, así como las plazas de mercado. La situación del campo resultaba todavía mucho peor para los pobladores:

Nadie ignora que el problema sanitario de los campos es complejo y requiere poderosas inversiones; se necesita en primer término, suprimir los focos de infección, mejorar el hogar de los labriegos, drenar ciénagas, hacer alcantarillados y acueductos en pueblos y caseríos que aún carecen de tan elementales servicios.²⁵⁹

Uno de los proyectos adelantados desde el gobierno, fue la desecación de la laguna de Aguablanca, el cual se propuso por considerar que las inundaciones periódicas ocurridas en invierno y los fangales que se localizaban en las áreas ribereñas, representaban espacios propicios para el desarrollo de enfermedades. La naturaleza “insalubre” de estos predios llevó a su desaparición en nombre del “mejoramiento higiénico”, planteando a su vez la posibilidad de explotar estas tierras y poblar estos territorios.

Desagüarla para que se desagüe. De este modo habremos conseguido cambiar una superficie de terrenos de 12.000 fanegadas productoras de tifus,... males

²⁵⁸ EL CRISOL. Periódico. Cali, 22 de septiembre de 1940. p. 6. Contra la salubridad pública.

²⁵⁹ EL CRISOL. Periódico. Cali, jueves 10 de junio de 1943. p. 4. Asistencia médica rural.

nerviosos, afecciones hepáticas y quien sabe cuánto más, por otras 12.000 que producirán cacao, café, azúcar o panela, maíz, plátano, etc., en suficiente cantidad, no solamente para independizarnos del trabajo que pagamos a los municipios de Oriente, sino también para exportar al extranjero.²⁶⁰

Lo que se pretendió a principios del siglo xx era enfrentar el control medioambiental de los organismos patógenos. El evangelio del progreso impuso que el control de la enfermedad no era sólo una posibilidad sino una obligación. La industrialización, la urbanización, el fenómeno migratorio y el crecimiento demográfico trajeron enfermedades nuevas que era preciso conjurar.

La explotación lechera: foco de enfermedades

Las condiciones en las cuales se daba la explotación de la leche en el Valle del Cauca no eran las mejores, pues había carencia de la infraestructura técnica tendiente a una óptima producción. Entre las fallas características se encontraban, por ejemplo: la falta de higiene en todas las fases de producción, ausencia de sanidad de los pastos, puesto que no había control de los animales enfermos, que pastaban en determinados sitios a los cuales iban también los animales sanos. También faltaba la higiene en los establos, en los alimentos, en los ordeñaderos y en los utensilios usados.²⁶¹

Un estudio practicado por el Laboratorio de Higiene de la Secretaría de Industrias encontró que el número de microbios y de bacterias presentes en la leche superaba los límites fijados para ser considerada como apta para el consumo: que era de 10.000 bacterias por centímetro cúbico. Se demostró que las vacas estaban enfermas, que había contaminación con agua sucia, probablemente usada para lavar los trastos y vasijas. Estas malas condiciones higiénicas de la leche fueron el factor preponderante que incidió en la gran mortalidad infantil del departamento.²⁶²

Las condiciones de aseo en los mataderos no eran tampoco las mejores. Los medios de transporte de la carne eran rudimentarios y antihigiénicos, haciéndose por medio de bestias, en cajones, y la carne pasaba todo el trayecto del matadero a las galerías expuesta a la contaminación: polvo, moscas, insectos, etc. La carne, por su naturaleza y composición es un medio en el cual crecen y se multiplican los microorganismos que al ser ingeridos por la sociedad, le ocasionan enfermedades graves, entre las cuales se pueden destacar: tuberculosis, tétano, viruela, rabia, parásitos, etc.

Por otra parte, el método de matanza de los animales era muy anticuado, rudimentario y muy inhumano, porque el animal sufría mucho en su agonía,

²⁶⁰ VALDIVIA ROJAS, L. Op. cit., p. 34.

²⁶¹ CHARDÓN, Op. cit., pp. 91-92.

²⁶² PAREDES CRUZ, Op. cit., pp. 130-131.

a lo cual se le sumaba que bajo esas condiciones de sacrificio, la carne perdía calidad porque se descomponía más rápido. El método que en el Valle del Cauca se usaba era el denominado “Pithin”. Consistía en introducir un instrumento puntiagudo (puntillas) en el espacio que se forma entre la articulación atlanto-occipital (detrás de la nuca). Esto traía como consecuencia una parálisis de las extremidades del cuerpo, de los órganos respiratorios y del corazón; pero el animal permanecía consciente. Luego que el animal estaba en el suelo, se le cortaban la carótida y la yugular a la entrada de la cavidad torácica, por donde se desangraba y moría.²⁶³

Por otro lado, la venta de carne se exponía colgada al aire libre, visitada por moscas, insectos y microorganismos infecciosos que podían transmitir enfermedades contagiosas y fuera de ello era manipulada constantemente por el carnicero que recibía y devolvía el dinero.

Los anteriores factores incidieron en la calidad de los productos que se ofrecían al público, los cuales se trataban de forma tan rudimentaria que llegaban en mal estado a las personas que lo consumían, generando con ello numerosas enfermedades que afectaban primordialmente a la población infantil. Sólo cuando el gobierno se preocupa por invertir en una mejor infraestructura para las ciudades, se empiezan a ver pequeños cambios.

El acueducto: un proyecto esencial para la salud de los vallecaucanos

Hacia 1903 comenzó a apreciarse la urgente necesidad de construir en Cali un acueducto metálico, debido más que todo a razones de salubridad y comodidad. Por medio de Acuerdo No. 18 del 23 de noviembre de 1915 el Concejo Municipal ordenó la construcción del acueducto, con base en estudios realizados por los ingenieros del Ferrocarril del Pacífico: Rafael Álvarez Salas, Manuel de J. Peña y Arturo Arcila Uribe, procediendo luego a formar la Junta Constructora de Acueducto. Las obras iniciales consistieron en una bocatoma sobre el río Cali, aguas arriba de la Planta Eléctrica No. 1; un canal de conducción abierto, con longitud de 4.200 metros; un estanque de sedimentación en San Antonio, de unas pocas tuberías, dentro de la ciudad.²⁶⁴

Durante esta época, hubo mucha propagación de fiebre tifoidea y disentería, lo cual se achacó a la calidad del agua. Ante esto se hizo necesaria la construcción de una planta purificadora en San Antonio. En 1918, momento en el que la población todavía no contaba con el acueducto metálico, ni con planta de purificación, se presentó un grave problema de salud pública debido a la ausencia de un desagüe apropiado de aguas residuales y a la falta de un sistema de recolección de basuras. Las enfermedades como la difteria y paratifoidea, con sus variantes, no se hicieron esperar.

²⁶³ CHARDÓN, Op. cit., pp. 76 - 77.

²⁶⁴ REVISTA ECONÓMICA COLOMBIANA, Op. cit., p. 396.

Aun cuando la construcción del acueducto metálico favoreció la obtención de agua más limpia, se hizo necesaria la construcción de una planta de purificación con filtros y el proceso de tratamiento con cloro.

En 1919 se culminó la primera parte del acueducto metálico, pero los problemas de salud prosiguieron pues en 1921 se registraron 94 casos de muerte por disentería, ya que muy seguramente las víctimas de estas enfermedades no contaban para ese momento con el acceso a los avances logrados en materia de acueducto.²⁶⁵

En noviembre de 1930 el acueducto se convirtió en una realidad para los ciudadanos caleños, teniendo para ese entonces una capacidad de 33.000 metros cúbicos por día.²⁶⁶ En este mismo año se dio término a la instalación de la planta de purificación localizada en los tanques de sedimentación de San Antonio.

Desde la tercera década del siglo xx, mujeres y hombres vallecaucanos comenzaron a sentir los beneficios de la instalación domiciliaria del agua; ello se vio reflejado principalmente en su salud, pues enfermedades tan graves como la difteria y otras afecciones intestinales fueron desapareciendo de manera progresiva en el panorama regional: *mientras en 1930 se presentaron 258 casos de muerte por disentería y 122 por fiebre tifoidea, en 1938, con una población 60% más grande, sólo se registraron 9 casos por disentería y 17 por fiebre tifoidea.*²⁶⁷

La necesidad de un óptimo servicio de alcantarillado

Antes de construir la infraestructura que facilitara el suministro de agua para la población, las aguas residuales eran descargadas en las alcantarillas urbanas, para terminar finalmente en las fuentes de agua, produciendo problemas de contaminación. El baño y los excusados fueron vistos como una solución al problema de la higiene pero en algunos entornos el desaseo era causante de problemas para la salud.

El agua potable que comenzó a circular por el acueducto metálico mejoró en grado sumo las condiciones de vida de la población vallecaucana. Unido a este proyecto también se llevó a cabo el proceso de construcción del alcantarillado, pues resultaba una necesidad apremiante y un riesgo para la salud de la población la falta de un adecuado sistema de alcantarillas que alejaran del contacto humano aquellas aguas contaminadas.

Aparte, uno de los grandes problemas a los que se tuvo que hacer frente a comienzos del siglo xx, se centró en la falta de capacidad de las acequias,

²⁶⁵ VÁSQUEZ, E. Op. cit., p. 107.

²⁶⁶ REVISTA ECONÓMICA COLOMBIANA, Op. cit., p. 397.

²⁶⁷ VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar. *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Op. cit., pp. 104 - 106.

muchas de las cuales colapsaban por la gran cantidad de residuos y generaban problemas sanitarios en las calles y en las zonas bajas de la ciudad de Cali.

(...) aquellas acequias que antaño fueron toleradas, se han convertido hoy día en flujo de inmundicias, por cuanto acarrear las deyecciones de las instalaciones sanitarias establecidas en la ciudad con la extensión del acueducto metálico. La presencia repugnante de aquellos cursos de agua, no sólo es obstáculo para el tránsito y la reparación efectiva de las calles, sino también una amenaza constante para la salud del pueblo –ley suprema– y causa eficiente del descrédito y el atraso.²⁶⁸

Desde 1923 se empezaron a realizar los trámites encaminados a construir el alcantarillado para la ciudad de Cali. En 1926 se concretó el plan de alcantarillado y pavimentación al Concejo de la ciudad, en el cual se establecían los principales sitios por donde se distribuiría la red de alcantarillado. Sólo hasta 1928 comenzaron las obras en forma, a partir de un contrato establecido con Henry Holguín, quien dirigía la Compañía Constructora Colombiana.

Todas las enfermedades reportadas en este capítulo son en cierto sentido de origen hídrico y el sistema de salud departamental ha respondido con relativo éxito a este desafío, al margen de algunas excepciones de menor importancia.

El problema de las basuras

A comienzos del siglo el depósito de las basuras se convirtió en un verdadero problema para las autoridades departamentales pues no se había creado un sistema de disposición final de residuos, razón por la cual la mayor parte de los habitantes utilizaba los ríos y los lotes vacíos como vertederos públicos de basura.

En el año de 1920 el Concejo de Cali, mediante el Acuerdo No. 4 del 16 de mayo, creó un servicio de recolección de basura, que tenía como funciones principales recoger los residuos e incinerarlos siguiendo las disposiciones reglamentarias. La financiación del servicio se logró mediante el cobro mensual a los habitantes.²⁶⁹

En las zonas de mercado la acumulación de basuras representaba un grave riesgo a la salud pública. La plaza de mercado fue un espacio creado por la necesidad de tener un sitio de acopio de los principales alimentos para la población; sin embargo, las condiciones de muchas plazas en algunas comunidades vallecaucanas resultaban verdaderamente lamentables, lo que dio origen a diversas enfermedades:

²⁶⁸ *Ibíd.*, p. 111.

²⁶⁹ REVISTA ECONÓMICA COLOMBIANA, Op. cit., p. 398.

La plaza de mercado se puede catalogar como el primer foco de infección, puesto que es allí donde se recopilan las basuras. Lo que aquí se llama matadero, es una verdadera calamidad. A este sitio no se puede entrar sino es con las narices tapadas, pues la fetidez llega hasta el más recóndito lugar del pueblo. Vienen luego los corrales donde engordan cerdos. Lugares estos donde el desaseo está por encima de toda población. Los solares y la mayor de las habitaciones de las gentes es algo nunca visto. Ahora los inodoros es cosa que causa verdadero pavor, pues son sitios a donde se entra con el noventa y nueve por ciento de posibilidades de salir con tifo.

Como se ve la labor del señor inspector de sanidad es completamente nula, porque su acción no se registra por ninguna parte. De este hecho se deduce que las epidemias sean más frecuentes de consecuencias funestas y muy raras ante la ciencia médica.

Es tiempo de que el señor secretario de higiene departamental haga algo por este municipio que sufre en carne viva el flagelo de las enfermedades y epidemias del trópico, a causa de la negligencia de los empleados nombrados para tal fin, cuyas ocupaciones limitan exclusivamente a la bebeta continua.²⁷⁰

El gran desconocimiento acerca de los nocivos efectos generados por el vertido de residuos a las corrientes de agua, se puede apreciar en la opinión del doctor Julio Fajardo, médico encargado de hacer un estudio acerca de las condiciones de salubridad de la ciudad, quien planteaba como alternativa para resolver el problema de las basuras en la ciudad de Cali:

(...) la extinción podría hacerse en hornos de cremación tal como se lleva a cabo en las ciudades de la zona del canal o bien podría estudiarse la manera de arrojar la basura al río Cauca a donde podrían conducirse cómoda y económicamente por el tranvía.²⁷¹

La rápida urbanización en el Valle del Cauca generó graves problemas de contaminación. Al igual que otras ciudades colombianas, las basuras y los residuos sólidos dispuestos en la calle hacían que hedieran. Hemos visto cómo las soluciones se organizaron desde la recolección con el pago mensual o hasta ubicarlas en un terreno o masas de agua próximas, lo importante era mejorar la salud urbana. La huella ecológica vallecaucana, por tanto, empezó a partir de 1925 y las ciudades se convirtieron en las primeras décadas del siglo xx en el hábitat común de la sociedad vallecaucana.

²⁷⁰ EL CRISOL. Periódico. Cali, jueves 23 de junio de 1943. p. 3. Graves problemas de higiene se confrontan ahora en Vijes. Tanto en el matadero como la zona donde funciona el mercado están sin servicios sanitarios ahora.

²⁷¹ VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar. *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Op. cit., p. 113.

EL DESARROLLO INDUSTRIAL VALLECAUCANO

Un sector de gran relevancia en la economía departamental lo constituye la industria manufacturera, cuyas principales sedes se encuentran localizadas en los centros urbanos de Cali y Yumbo, conformando un conglomerado industrial de gran relevancia en la zona plana. La configuración de este sector industrial en el Valle del Cauca fue un proceso que abarcó varias décadas y en el que se suscitaron muchas situaciones que auspiciaron su consolidación dentro de la economía regional.

El desarrollo industrial vallecaucano a comienzos del siglo xx se vio limitado, debido a la incidencia de factores tales como la ausencia de vías de comunicación y de servicios públicos, lo cual influyó para que el progreso de este sector de la economía fuera relativamente lento, comparado con el de ciudades como Medellín, Bogotá y Barranquilla.

Otros factores que incidieron en esta situación estuvieron representados en la escasez de capital para invertir en maquinaria y equipos, en la falta de un producto comercial que permitiera el vínculo con el mercado exterior, así como la carencia de tecnología y medios de producción, lo cual puso en evidencia el enorme atraso económico de Cali y del departamento en general.²⁷²

Hacia la segunda década del siglo xx se produjeron cambios positivos en la economía vallecaucana, debido al dinamismo logrado en los sectores agropecuario, comercial y financiero. Confluyeron entonces una serie de hechos positivos que posibilitaron el progreso económico departamental, entre los que cabe destacar la llegada del Ferrocarril del Pacífico a Cali, el mejoramiento en la infraestructura vial y la conformación de sociedades comerciales que evolucionaron posteriormente hasta convertirse en sociedades industriales.

En Cali y en otras ciudades del departamento se empezaron a poner en práctica algunas actividades industriales, que a pesar de no tener una estructura muy bien desarrollada, contribuyeron a mejorar un poco el panorama económico departamental. Estas primeras industrias se dedicaron primordialmente a satisfacer la demanda de bienes de consumo doméstico, mediante la transformación de materias primas regionales. Algunas de las principales actividades industriales se desarrollaron en varios ramos tales como: materiales de construcción (ladrillos, tejas, adobes, etc.), industria textil, industria de bebidas, industria de cigarrillos y fósforos, industria editorial e industrias varias que producían jabón, velas, mantequilla, harina, muebles, etc.

Paulatinamente, con la acumulación de capital de estas pequeñas industrias, se fueron transformando sus medios productivos, evolucionando de una producción artesanal inicial hasta un proceso productivo que involucraba mayores adelantos tecnológicos. El fomento de la industrialización, la integra-

²⁷² ARROYO, Jairo Henry. *Empresas y empresarios en Cali 1910 - 1930*. Op. cit., p. 113.

ción económica, el cambio tecnológico y el trabajo en cadena en el siglo xx en el Valle del Cauca, provocaron cambios masivos en el medio ambiente y en las relaciones sociales.

Las trilladoras y fábricas: escenario laboral femenino

Durante la segunda década del siglo xx, en momentos en que se consolidaba la primera fase de industrialización, se instalaron en Cali diversos talleres y pequeñas empresas que representaron un sector atrayente para la población. Mujeres y hombres conformaban a mediados de esta década un total de 1.094 personas asalariadas, de las cuales seiscientas eran mujeres.²⁷³

Las tres fábricas más destacadas durante esta época se dedicaban a la producción de alimentos, y éstas incorporaron mano de obra preferentemente femenina: la Fábrica de Café Franco, con veinticinco trabajadoras; Fábrica de Pastas La Espiga de Oro, con veintiún empleadas; y compañía de Gaseosas Posada Tobón, con veinte operarias.

La explotación cafetera en el departamento del Valle del Cauca contribuyó mucho al desarrollo industrial vallecaucano, ya que permitió la acumulación de capital por el comercio del grano de café, insertándose de esta forma el departamento en nuevos procesos económicos (acumulación de capital, infraestructura vial), logrados a partir de la vinculación de este producto con el comercio exterior. Las trilladoras de café fueron establecimientos que pertenecieron a grandes comerciantes y a empresas independientes que prestaban sus servicios a los exportadores más pequeños.²⁷⁴

Las mujeres jugaron un importante papel en el despegue industrial vallecaucano, siendo las trilladoras el escenario clave para su desempeño laboral, pues eran los centros receptores de mano de obra femenina. A las mujeres se les retribuía con un salario inferior al que devengaban los hombres. En 1924, por ejemplo, las 7 trilladoras existentes en Cali generaron 894 empleos de los cuales 810 eran ocupados por mujeres y los 84 restantes eran desempeñados por hombres (Ver Tabla 3.6). La diferencia entre el jornal devengado por una mujer con respecto a un hombre era notoria: \$0.70 para las mujeres y \$1.50 para los hombres.²⁷⁵

Para el año 1925 las trilladoras de café eran las mayores generadoras de trabajo industrial en Cali ya que absorbían el 40% de los empleos. Con respecto a

²⁷³ BERMÚDEZ, Rosa E. *Mujeres obreras e identidades sociales. Cali, 1930 - 1960*. Op. cit., p. 21.

²⁷⁴ OCAMPO, José Antonio. *Los orígenes de la industria cafetera 1830 - 1929*. Op. cit., p. 228.

²⁷⁵ ORDÓÑEZ, Luis Aurelio. "Cali y Yumbo, dos hitos de un proceso único". En: *Pliegos administrativos y financieros*. Facultad de Ciencias de la Administración. Universidad del Valle, noviembre de 1994. p. 16.

*Trilladora La Industrial, en Cartago**Trilladora La Sirena, en Cartago*

Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

otras poblaciones se puede establecer que en Buga las fábricas que generaban más fuentes de empleos eran: las tejas y mosaicos (3 locales), gaseosas (2), café (1), fósforos (1). En Palmira había una empresa de chocolates, pero la mayor parte de empleo en esa ciudad, lo generaba el Ingenio Manuelita.

En este mismo año, en las cuatro trilladoras de café existentes en Cali, el 72% del personal era femenino. La ciudad representaba el sitio estratégico para realizar el proceso de comercialización y exportación de café, dada su proximidad al puerto de Buenaventura, en donde se embarcaba el producto y de allí se enviaba al exterior.

Hubo otras empresas que también generaron empleo a las mujeres y a los hombres vallecaucanos en esta época, pues el mercado regional se estaba expandiendo y se requería abastecer la creciente demanda de la población. En la Tabla 3.7 se hace referencia a los establecimientos industriales existentes en Cali en el año 1925, así como el número de hombres, mujeres y niños con los que contaba cada uno de estos ramos. Se aprecia cómo las trilladoras de café eran las que generaban el mayor número de empleos. Seguidamente, se destacaron otros dos renglones de la producción industrial vallecaucana, que también contribuyeron a la vinculación de personal: los textiles y las tipografías.

Tabla 3.6. Trilladoras existentes en Cali en 1924

EMPRESA	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Ulpiano Lloreda	22	160	182
Alfonso Vallejo	30	300	330
Caicedo y Puente	5	60	65
Aristizábal y Cía.	22	250	272
Guerrero y Cía.	5	40	45
Total	84	810	894

Fuente: BERMÚDEZ RICO, Op. cit., pp. 21 - 23.

La ciudad de Cali se convirtió en un sitio estratégico para la instalación de industrias, debido a que existía buen acceso a la mano de obra, demanda de la población, altos niveles de comercialización y apoyo financiero bancario, entre otros factores.²⁷⁶

Los ingresos económicos devengados por el trabajo femenino eran bastante inferiores al jornal recibido por los hombres. La fuerza de trabajo masculina se ocupó preferentemente en los talleres artesanales, desempeñándose como zapateros, sastres, ebanistas, carpinteros, pues en estos talleres la remuneración era más alta que en las fábricas. La difícil situación laboral experimentada especialmente por las mujeres, llegó a su punto más crítico en 1925, momento en el cual el personal femenino vinculado a la fábrica de textiles La Garantía dejó sentir su voz de protesta frente a muchas inconformidades:

En marzo de 1925 los trabajadores de la Fábrica de Textiles “La Garantía”, integrada mayoritariamente por personal femenino y menores de edad, entran súbitamente en paro. Reclaman menos horas de trabajo diario, mayor respeto por las mujeres, mejores servicios higiénicos dentro de la fábrica, aumento de salarios, petición de “salario igual para trabajo igual”, como recha-

Tabla 3.7. Establecimientos industriales existentes en Cali en 1925

Tipo de establecimiento	Número de establecimientos	Hombres	Mujeres	Niños	Total
Trilladoras de café	7	80	507	28	615
Tipografías	9	90	20	9	119
Textiles	2	5	6	69	80
Cervezas	3	65	2	3	70
Fábricas de café	5	27	39	3	69
Materiales de construcción	4	52	-	14	66
Ebanistería	6	53	-	12	65
Sastrerías	5	44	4	5	53
Cigarrillos	3	22	26	1	49
Gaseosas	3	18	26	2	46
Zapaterías	3	40	-	6	46
Fundiciones	2	31	-	12	43
-Chocolate	3	10	27	4	41
Otros	22	82	47	17	146
Total	77	619	704	185	1.508

Fuente: OCAMPO, José Antonio. "El desarrollo económico de Cali en el siglo XX". En: *Santiago de Cali, 450 años de historia*. Santiago de Cali: Editorial XYZ. 1981, p. 133.

²⁷⁶ TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. "La economía colombiana 1886-1922". En: *Enciclopedia Nueva Historia de Colombia*. Tomo V: Economía, Café, Industria. Santafé de Bogotá: Editorial Planeta. 1989. p. 19.

zo a la discriminación salarial que sufrían las mujeres frente a los varones. Antonio Dishington propietario y gerente de la empresa liquidó 14 obreras y las sustituyó por otras. Frente a la puerta de la fábrica se congregaron artesanos, sastres, zapateros, albañiles y carpinteros en apoyo de las huelguistas, y algunos fogosos oradores improvisados saltaron como tribunos ofreciendo solidaridad, pidiendo fortaleza y resistencia a las huelguistas y proclamando los derechos de los trabajadores en paro.²⁷⁷

En este período de tantas luchas reivindicatorias, muchas mujeres pugnarón por alcanzar su independencia laboral y con mucho esfuerzo se dedicaron a trabajar en sus propios talleres de confección de ropa, alcanzando un gran éxito, pues con el tiempo lograron vincular a otras mujeres que necesitaban trabajar. Muchas de estas empresarias de comienzos de siglo, con sudenodado trabajo, consiguieron una buena reputación y gran renombre dentro de algunas poblaciones, lo que en muchas ocasiones resultó decisivo para lograr —a través de sus cartas de recomendación— la contratación de aquellas mujeres que deseaban vincularse a algunas fábricas de la ciudad.

En la década del treinta, el Valle del Cauca experimenta una fase de consolidación industrial a partir del surgimiento de nuevos sectores de producción entre los que se destaca el caucho, el cual se convierte en un importante campo de oferta laboral. Para este momento algunas mujeres representan la tercera parte de la Población Económicamente Activa (PEA) y se ubican en diversos ámbitos laborales: oficios domésticos, sirvientes, industria de transformación, obreras y, en una menor escala y con una mayor jerarquía, se encuentran las patronas, gerentes, directoras, dueñas.

Esta última categoría está conformada por mujeres que son propietarias de talleres donde trabajan bordadoras, confeccionistas y costureras.²⁷⁸

Las primeras industrias vallecaucanas ayudaron a imprimir cambios en la estructura económico-social y ambiental, debido a que se dio un fortalecimiento de la economía y atrajeron población de otras regiones, como también el uso de energías y materiales.

Algunas de las principales actividades industriales se desarrollaron en varios ramos.²⁷⁹

Elaboración de materiales de construcción

Este tipo de industrias tuvo a su favor la existencia de condiciones favorables entre las cuales cabe destacar la fácil consecución de la materia prima (arcilla); no se requería de mayores avances técnicos ya que era una producción

²⁷⁷ VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar. Op. cit., p. 97.

²⁷⁸ BERMÚDEZ RICO, Op. cit., pp. 26, 27.

²⁷⁹ ARROYO, Jairo Henry: Op. cit., pp. 116, 133.



Mujer confeccionista



Lecciones de costura

Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico del Valle del Cauca.

artesanal. Por otra parte, había una creciente demanda de estos productos en el mercado (ladrillos, tejas, adobes, etc.), y el uso de fuerza de trabajo humana y animal, que no sufragaba mayores gastos y que tenía gran disponibilidad. En esta actividad descollaban los hombres.

Industria textil

El establecimiento de esta clase de industria se dio principalmente debido a la iniciativa de particulares que con su propio capital lograron sacar adelante sus empresas. Tuvieron que superar algunos obstáculos tales como la consecución de maquinarias que debían ser traídas del extranjero, al igual que la materia prima, ya que en el Valle del Cauca no se cultivaba el algodón. Esta clase de industria empleaba el mayor porcentaje de mujeres.

Industria de bebidas

Este fue un ramo industrial de bastante competencia, pues de los datos obtenidos se puede determinar que solamente en Cali existían 6 tipos de fábricas: 3 de ellas producían gaseosa y las otras 3, cerveza. Se utilizó en la producción maquinaria alemana y para el manejo de ésta, técnicos también alemanes. Desde una perspectiva de género, aquí se empleaban hombres y mujeres.

Industria de cigarrillos y fósforos

Para el desarrollo de esta industria se contó con materia prima nacional. La fabricación de cigarrillos se hacía con fuerza de trabajo humana y eléctrica y la fabricación de fósforos se hacía con vapor. La producción de cigarrillos y fósforos tenían una gran demanda comercial que abarcaba la región suroccidental y otras zonas del país como Cundinamarca y Huila.

Industrias varias

En este ramo podemos catalogar aquellas industrias que producían artículos de gran demanda, entre los cuales cabe destacar: jabón, velas, mantequilla,

harina, muebles, etc. Esta producción industrial ayudaba a satisfacer las necesidades más inmediatas de la población urbana.

Entre algunas de estas empresas tenemos las siguientes: las fábricas de cigarrillos, las fábricas de materiales de construcción tales como “El Tejar de Santa Mónica”, Fábrica de Textiles “La Garantía”, “Industria Textiles de Colombia S. A.”, fábrica de cervezas y gaseosas “Cervecería Colombia”.

Industria editorial

Era aquella que tenía que ver con la producción de periódicos, libros, etc. Hubo diferentes tipografías en el departamento que se encargaban de la impresión de materiales de lectura. Sus operaciones se efectuaban con maquinaria extranjera. El trabajo en estas empresas se ejecutaba inicialmente con fuerza humana y animal, pero posteriormente fueron reemplazadas a partir del momento en que las empresas utilizaron la electricidad y la mecanización en sus procesos productivos.²⁸⁰

La industrialización vallecaucana se realizó de forma gradual y se convirtió en un factor que propició el desarrollo de las ciudades. En primera medida, porque estas incipientes industrias estaban localizadas en los principales centros urbanos, satisfacían las demandas de la población, generaban empleo, dinamizaban los procesos de comercialización y buscaban nuevos mercados en el exterior. Algunas de las ciudades que empezaron a tener un desarrollo en tal sentido, fueron Palmira y Buga, donde se instalaron fábricas de diversa índole, aportando al desarrollo de éstas.

Como puede observarse, el proceso de desarrollo urbano estuvo estrechamente vinculado con el crecimiento de la actividad industrial y éste fue posible en el Valle del Cauca gracias al incremento de la población, a partir del cual hubo necesidad de mejorar la infraestructura de las principales ciudades ya que empezaron a surgir problemas como la falta de vivienda, de servicios públicos, de obras públicas (construcción de calles, edificios públicos, parques, plazas de mercado, centros educativos), para lo cual el departamento tuvo que destinar buena parte de su presupuesto. Todo esto hizo que la población se viera atraída a las ciudades por la gran cantidad de actividades que empezaban a generarse:

Por todos los sectores urbanos se inician trabajos y se concluyen grandes edificaciones. El progreso marcha en ritmo acelerado. Cali será al correr de pocos años una de las ciudades más hermosas de la república. (...) En la carrera 4ª, calles 22 y 22 bis, se adelanta la construcción de 43 casas de uno y de dos pisos, obras que vendrán a darle mayor realce y ornato a ese sector de la ciudad. Estas edificaciones se deben al capital y a las iniciativas

²⁸⁰ ARROYO, Op. cit., p. 118.

de don Jesús Obeso Pérez, ciudadano de origen español, hace muchos años establecido en Cali.²⁸¹

En cuanto a la industrialización del campo, se puede decir que esta sólo comienza a consolidarse dentro de la economía departamental a partir de la década del treinta, momento en el cual varios empresarios vallecaucanos empezaron a fundar ingenios luego de la visita de la Misión Chardón que incentivó el cultivo de caña de azúcar en el Valle del Cauca. Esta Misión a su vez impulsó la introducción de maquinaria agrícola, ya que la caña, al igual que otros cultivos sugeridos por la Misión, requería de ciertas técnicas para el mejoramiento de la producción.²⁸²

El avance industrial vallecaucano

Como se pudo apreciar, durante la primera mitad del siglo xx en el Valle del Cauca se produjo la consolidación de industrias de consumo y de talleres industriales. En el departamento existía una amplia oferta de materias primas de origen agropecuario para satisfacer la demanda de bienes de consumo, gracias a que el Estado a través de la Secretaría de Agricultura había emprendido acciones con el ánimo de aumentar la productividad agrícola, tales como: el desarrollo de cultivos y de granjas, la concesión de préstamos para el agro y la distribución de semillas.

Paralelo al avance de la actividad agrícola se dio entonces el surgimiento de las industrias de consumo, debido no sólo a una importante oferta de materia prima sino también a la política de fomento industrial, a los créditos concedidos por los bancos, a la existencia de capital privado, a la presencia de recursos del Estado y, por supuesto, a la considerable inversión de capital por parte de diversos grupos de empresarios nacionales y extranjeros. Estos fueron factores decisivos en la consolidación de la industria vallecaucana.

Desde comienzos del siglo XX empezaron a surgir proyectos industriales de gran relevancia para el departamento tales como la Cali Electric Light y Power Co. (1913), la Compañía de Instalaciones Eléctricas, las compañías constructoras y las industrias generadoras de un sinnúmero de productos que comenzaban a ser requeridos por la población.

En los años cuarenta, el desarrollo industrial vallecaucano prosiguió con la formación de empresas de bienes de consumo en las que intervenían también empresarios extranjeros que desde fines de los años treinta habían empezado a invertir considerables sumas de capital en industrias como Laboratorios Squibb S.A., Hoechst S.A., Home Products Inc., Colgate Palmolive

²⁸¹ EL CRISOL. Periódico. Cali, 9 de marzo de 1944, p. 3. Se intensifica urbanismo en Cali.

²⁸² GUARNIZO BUSTOS, María. *Desarrollo industrial en el Valle del Cauca. 1930 - 1945*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad del Valle, 1990. pp. 69, 71.

S.A., el sector de cauchos como Uniroyal, Croydon S.A., Good Year S.A., y las productoras de papel como Cartón Colombia y Propal.²⁸³

A la par que se daba este proceso de desarrollo industrial, se evidenciaba en el territorio vallecaucano la expansión urbana, la cual condujo a un mejoramiento de las condiciones de vida en las ciudades ya que se produjo una demanda de bienes que las empresas locales comenzaron a cubrir. En muchos de los barrios de las ciudades más destacadas del Valle del Cauca, la comunidad manifestó la necesidad de rápidas soluciones para problemas como la falta de pavimento, alcantarillado, energía eléctrica, acueducto y otros servicios. Estos requerimientos, con el aumento del número de habitantes, se hicieron cada vez mayores:

Las industrias de Cali se han perjudicado de modo considerable. Las fábricas no pueden marchar, los talleres están prácticamente paralizados, todo lo que tiene que alimentarse de la energía en grande o pequeña escala está sufriendo pérdidas considerables, que ponen en peligro su estabilidad y sostenimiento. Por todo lo cual, se hace más indispensable una acción general tendiente a dirimir este grave problema y a restablecer la marcha industrial de Cali en forma armónica, progresiva y orgullosa para la ciudad.²⁸⁴

Entre 1940 y 1950 el incremento del número de establecimientos industriales en las ciudades fue factor que auspició el crecimiento urbano, con el consiguiente incremento de la población obrera. Estas industrias prontamente se vieron rodeadas por la creciente población urbana, situación que condujo al desplazamiento de las industrias a la zona rural.

Cuando tuvo lugar el proceso de industrialización en el territorio vallecaucano, se produjo la consolidación de una red de ciudades intermedias que se hallaban plenamente integradas a través de un sistema ferrocarrilero y carretable. La localización de diversos ingenios y de industrias en estos centros urbanos, vigorizó su dinámica económica.

De otra parte, se produjo la industrialización en el campo, la cual se logró a través de innovaciones tecnológicas logradas en el sector de los ingenios azucareros. La industria cañera experimentó hondas transformaciones que la posicionaron como un negocio muy rentable para los empresarios. En vista de ello, empezó a darse una demanda de tierras para el desarrollo de este cultivo, lo que hizo que el precio del suelo se incrementara cada vez más. Los cultivos de pancoger, tan característicos del paisaje vallecaucano (plátano, cacao, frijol y yuca), comenzaron a ser sustituidos por otros productos de mayor productividad, con más demanda comercial y con un nivel tecnológico más alto tales como sorgo, millo, algodón, maíz y arroz. Va a

²⁸³ VALDIVIA ROJAS, Luis. Op. cit., pp. 175 - 178.

²⁸⁴ EL CRISOL. Periódico. Cali, 29 de septiembre de 1940. p. 5. Las industrias perjudicadas.

darse entonces un proceso de integración entre el agro y la industria, a través del cual se impulsaron otros sectores económicos de la región.

Aparte de la integración lograda en el ámbito azucarero, en el sector cafetero se produjo también el enlace de la actividad manufacturera de trilla, tostado y molinos de café con la producción del grano. Lo mismo ocurrió para el caso de la explotación lechera, integrándose en un proceso productivo moderno con la creación de la empresa Cicolac, destacada procesadora de leche de la región. Así también existen otros casos que ejemplifican esta situación de vinculación del sector agrícola y ganadero con la industria.

De acuerdo con los flujos de inversión capitalista, varias ciudades vallecaucanas se especializaron en diferentes ramos de la producción. Por ello la industria, en palabras de McNeill, tiene sus propios metabolismos.²⁸⁵ En primer lugar la industrialización vallecaucana aumentó la utilización de recursos y en segundo lugar realizó una integración económica, entre todos los ecosistemas, lo cual propició contaminación en toda la comarca.

Veamos, entonces, cómo en el sector Cali-Yumbo, por ejemplo, la industria se encuentra orientada a la producción de químicos y farmacéuticos, papel, industria metálica (maquinaria, productos metálicos, etc.) y alimentos manufacturados. Palmira se destaca por la explotación y producción de la caña de azúcar, así como por la producción de artículos metalmecánicos. En Buga se instalaron las industrias de grasas y comestibles, empresas avícolas, porcícolas, de ganado vacuno y de alimentos concentrados para animales e insumos para la agricultura. La ciudad de Tuluá se ha especializado en la producción de azúcar, levadura, trilladoras, molinos y alimentos concentrados.

En Cartago se desarrolla la industria de la trilla de café, aun cuando también se destaca por producir pasta de soya y concentrados para animales. Bugalagrande se dedica a la producción de lácteos, como la empresa Cicolac y también de alimentos concentrados para animales. En los municipios de Candelaria, Florida, Restrepo, Riofrío y Zarzal, su soporte económico ha girado en torno a la producción y transformación de la caña de azúcar en los diversos ingenios que hay en la zona. La ciudad de Buenaventura se especializa en la producción maderera, pesquera y en la construcción y reparación de embarcaciones.

En resumen, en el proceso de desarrollo industrial vallecaucano puede apreciarse cómo de una frágil producción de bienes de consumo doméstico, caracterizada por tener unos niveles tecnológicos mínimos, se pasó a una fase de industrialización fortalecida por la inversión de capital nacional y extranjero e innovación tecnológica, que ha tenido como sede principal el área de Cali-Yumbo y que ha logrado expandirse a una red de ciudades que también participan de este proceso de crecimiento industrial. Así mismo, se

²⁸⁵ McNEILL. Op. cit., p. 379.

ha producido una modernización del agro en la zona plana, acompañada de una sustitución de cultivos de pancoger por cultivos destinados a servir de insumos para la industria.

En el Valle del Cauca, la proximidad geográfica de ciudades como Cali, Palmira, Buga, Tuluá y Cartago, es un factor que ha generado ventajas para la economía de la zona plana, ya que se ha convertido en un elemento de atracción para la localización de empresas en estos centros urbanos y sus áreas de influencia. Como establece Krugman, cada empresa decide ubicarse en un entorno que le represente ventajas al estar cerca de otras zonas y de un mercado grande, fenómeno que él denomina “fuerzas centrípetas”, es decir aquellos factores que favorecen la concentración debido a las ventajas que prevalecen. Paralelamente, en este sistema se presenta una “fuerza centrífuga”, cuyo fin es acabar con la concentración de la actividad en un área específica para trasladarla por fuera de ella.²⁸⁶

Esta situación es la que se ha presentado en la zona plana vallecaucana, pues los empresarios vallecaucanos se localizan en zonas próximas a las áreas de generación de insumos, disminuyendo los costos de transporte, promoviendo un modelo de concentración industrial de gran desarrollo urbanístico. En esta red industrial, integrada por ciudades como Cali, Palmira, Buga, Tuluá y Cartago se efectúa una provisión de servicios de gran eficiencia y un mayor nivel de especialización de la fuerza de trabajo.

El proceso de acumulación generado a partir de la industrialización de la caña de azúcar, explica significativamente la concentración de las principales actividades económicas y la división regional del trabajo en los centros urbanos intermedios localizados en el valle geográfico del río Cauca. Tanto el capital como las materias primas fueron traídos hacia este cinturón para alimentar la expansión económica dentro de este espacio geográfico. Ocurre una concentración espacial de la inversión, generando las economías de escala.²⁸⁷

La organización social vallecaucana también se transformó. Las relaciones entre generaciones y sexos se modificaron por las exigencias de la producción y el consumo. Algunas tareas requerían la mano de obra fuerte y de alto rendimiento, por lo cual se empleaba a los hombres y preferiblemente jóvenes; en tanto para tareas que exigían precisión, resistencia y finura se prefería a las mujeres.

En conclusión, puede afirmarse que el Valle del Cauca desde mediados del siglo XX se ha convertido en el escenario de un vertiginoso proceso de

²⁸⁶ KRUGMAN, Paul. *Geografía y comercio*. Barcelona: Antoni Bosch, Editor. 1992. En: Convenio Marco Interinstitucional Gobernación del Valle. Op. cit., p. 63.

²⁸⁷ CONVENIO MARCO INTERINSTITUCIONAL GOBERNACIÓN DEL VALLE: Op. cit., p. 68.

crecimiento inmigratorio, urbanístico, demográfico, industrial y tecnológico.

Sin embargo, el desarrollo urbano e industrial vallecaucano ha dado origen a incontables problemas de orden ambiental, ligados específicamente al aumento en la demanda de agua y energía, de servicios públicos de alcantarillado, vías, transporte, disposición de basuras y cambios de uso del suelo en áreas de potencial agropecuario, convirtiéndose en factores que generan una enorme presión sobre los ecosistemas.

A la par de esta situación, la concentración industrial en determinadas zonas ha desencadenado graves problemas de contaminación acuífera, visual, por ruido, transformaciones del paisaje, cambios de uso del suelo a raíz de la expansión urbana y también por la explotación de materiales, acarreando efectos negativos que se sienten con mayor intensidad en ciertos municipios del departamento. En concreto, la integración económica de las distintas poblaciones del Valle del Cauca mercantilizó a la naturaleza y concentró a una determinada población en zonas de suministro limitadas.

Todas estas actuaciones han generado una historia ambiental particular del Valle del Cauca en los primeros cincuenta años del siglo xx, porque el cambio tecnológico, el crecimiento demográfico, la urbanización, la industrialización, una economía de consumo, y nuevas prácticas culturales en la cotidianidad, han dejado una huella marcada en la geoespacialidad, en la cultura y en la relación social entre los géneros.



Almacén de Carvajal y Cia. en la carrera 4.^a
Aviso mural en azulejos hecho en Valencia,
España. Cali, 1940
Archivo del Patrimonio Fotográfico
y Fílmico del Valle del Cauca - Archivo
Histórico de Carvajal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes secundarias

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE PARQUES ZOOLOGICOS Y ACUARIOS - ACOPAZOA. *Biodiversidad, Colombia país de vida*. Programa de formación ambiental para maestros. Santiago de Cali, 2003.

AGUILAR, Lorena. Género y *Cambio climático*. Unión Internacional para la conservación de la naturaleza - UICN - PNUD - San José de Costa Rica, 2009.

ALMARIO GARCÍA, Óscar. *La configuración moderna del Valle del Cauca. Colombia, 1850-1940*. Caon Editores. Cali, 1993.

_____. *Sociedad, política y cultura en la formación del Valle del Cauca 1900-1940*. Tesis: Magíster Internacional en Historia Andina. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Santiago de Cali, 1990.

ANDRÉ M., Édouard. "América Equinoccial (Colombia-Ecuador-Perú)". En: *América Pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente*. Carlos Wiener, Doctor Creaux, D. Charnay, et al. Editores Montaner y Simón. Barcelona, 1884.

ÁNGEL MAYA, Augusto. *La fragilidad ambiental de la cultura*. Editorial Universidad Nacional. Instituto de Estudios Ambientales. Bogotá, 1995.

_____. *El retorno de ÍCARO*. Corporación Autónoma de Occidente. Cali, 2001.

APRILE-GNISET, Jacques. *La ciudad colombiana prehispánica, de conquista e indiana*. Colección Textos Universitarios. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1991.

ARCHILA, Sonia. *Los tesoros de los señores Malagana*. Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá, 1996.

ARIZPE, Lourdes, et al. *Cultura y cambio global: percepciones sociales so-*

bre la deforestación en la selva lacandona. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. México, 1993.

_____. *Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina.* En: Nueva Antropología 8 (30) México, 1986.

ARTURO, Julián (Compilador). *Pobladores urbanos. Ciudades y espacios.* II Tomo. TM Editores, ICAN, Colcultura, 1991.

BARNEY-CABRERA, Eugenio. *Calima, el dorado prehispánico.* Historia del arte colombiano. Salvat Editores Colombiana, Bogotá, 1977.

BEJARANO, Jesús Antonio: *El régimen agrario: de la economía exportadora a la economía industrial.* Editorial La Carreta. Inéditos Ltda. Bogotá, 1980.

BERMÚDEZ E., Isabel Cristina. *Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán.* Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Quito, 2001.

BERMÚDEZ RICO, Rosa Emilia. *Mujeres obreras e identidades sociales. Cali 1930-1960.* La Carreta Editores, Universidad ICESI. 2007.

BERNAND, Carmen (Compiladora). "La aculturación de los españoles en la América Colonial." En: *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años.* F.C.E. México, 1998.

BERQUIST, Charles W. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910.* Medellín, FAES, 1981.

BOLÍVAR, W.; ECHEVERRY, J. y otros. *Plan de acción en biodiversidad del Valle del Cauca. Propuesta técnica.* Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca e Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt. Santafé de Bogotá: ARFO Editores e impresores, 2004.

BRAY, Warwick. "El período Yotoco". En: *Calima: Diez mil años de historia en el suroccidente colombiano.* Fundación ProCalima. Bogotá, 1992.

BRODERICK, Joe. *El imperio del cartón. Impacto de una multinacional papelera en Colombia.* Editorial Planeta, Bogotá, 1998.

CALDAS de BORRERO, Lyda. *La flora ornamental tropical y el espacio urbano.* Biblioteca Banco Popular. Textos Universitarios, Cali, 1979.

CARDALE, Marianne. *Caminos de Calima. El estudio de los caminos precolombinos de la cuenca del alto río Calima. Cordillera Occidental, Valle del Cauca.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - Asociación Pro Calima. Bogotá, 1996.

CAMACHO PEREA, Miguel. "Historia del Ferrocarril del Pacífico y la carretera al mar". En: *Santiago de Cali 450 años.* Editorial XYZ. Cali, 2001.

CASTRO HERRERA, Guillermo. *De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre historia ambiental latinoamericana.* Revista Polis, Vol IV, No. 10. Universidad Bolivariana, 2005.

CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La crónica del Perú.* Ediciones de la Revista Ximenes de Quesada. 1971.

CENTRO DE INNOVACIÓN Y DESARROLLO FUNDACIÓN ZOOLOGICA DE CALI - CIDZOO. *Una mirada al Valle del Cauca. Guía práctica para*

redescubrir el departamento. Fondo Vallecaucano para la Acción Ambiental. Santiago de Cali, 2007.

COLMENARES, Germán. *Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1806*. Ediciones La Carreta. Tomo No. II.

COMISIÓN COROGRÁFICA. *Jeografía física y política de las provincias de la Nueva Granada. Provincias de Córdoba, Cauca, Popayán, Pasto y Túquerres*. Imprenta del Banco de la República. Bogotá, 1959.

CONVENIO MARCO INTERINSTITUCIONAL GOBERNACIÓN DEL VALLE. *Formulación del modelo físico de ordenamiento territorial del Valle del Cauca a partir de su sistema de ciudades*. Secretaría de Planeación, Universidad de San Buenaventura: Facultad de Arquitectura - Universidad del Valle: Departamento de Geografía: Contrato de Consultoría 0890 Gobernación del Valle – Universidad de San Buenaventura. Santiago de Cali, 2004.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). *Plan de Gestión Ambiental Regional del Valle del Cauca 2002-2012. Participación con compromiso* / Isabel C. Mosquera, Rodrigo H. Escobar, et al. Santiago de Cali: CVC, 2003.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (Grupo de Gestión Ambiental, Centro de Datos para la Conservación – CDC). *Comparación de cobertura de bosques y humedales entre 1957 y 1986 con delimitación de las comunidades naturales críticas en el valle geográfico del río Cauca*. Santiago de Cali, 1990.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA (CVC). *Atlas de recursos naturales del Valle del Cauca*. Santiago de Cali: CVC. 1994.

_____. *Plan de Gestión Ambiental para el Valle del Cauca 1998-2002. “Una visión de Futuro”*. Santiago de Cali: CVC. 1998.

CORREA, Francois. *La selva humanizada*. Editorial Cerec. Bogotá, 1992.

CROSBY, Alfred. *El imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa. 900-1900*. Barcelona, Editorial Crítica, 1988.

CHARDÓN, Charles. *Reconocimiento Agro-Pecuario del Valle del Cauca*. Santiago de Cali: Secretaría de Industrias, 1929.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). *Anuario Estadístico del Departamento del Valle del Cauca*. Santiago de Cali: Gobernación del Valle del Cauca, 1905.

_____. *Anuario Estadístico del Valle*. Santiago de Cali: Gobernación del Valle del Cauca, 1998.

DOMÍNGUEZ, Camilo. *Amazonia colombiana. Visión general*. Biblioteca Banco Popular. Textos Universitarios. Bogotá, 1985.

DUQUE, Luz Marcela; HERRERA, Diego; GÁLVEZ, Aida, et al. *Chajeradó, el río de la cañaflera partida. Impacto sociocultural de la explotación de madera sobre un grupo Embera del Atrato medio antioqueño*. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1997.

- EISLER, Riane. *El cáliz y la espada*. Editorial Lozada. Madrid, 1988.
- ESTERMANN, Josef. *Filosofía andina*. Editorial Abya-Yala. Quito, 1998.
- ETTER, Andrés. "Diversidad ecosistémica en Colombia hoy." En: *Nuestra diversidad biológica*. Fundación Alejandro Ángel Escobar, CEREC. Serie Ecológica No. 5. Bogotá, 1993.
- FOLCHI, Mauricio y RAMÍREZ, Fernando. *El medio ambiente en la enseñanza de la historia y las ciencias sociales*. Universidad de Chile. Santiago, 2000.
- FUNES MONZOTE, Reinaldo. *Naturaleza en declive: miradas a la historia ambiental de América Latina y el Caribe*. Valencia, Fundación Historia Social, 2008.
- FLÓREZ MALAGÓN, Alberto. "El campo de la historia ambiental". En: *Ambiente y desarrollo*. Bogotá, 2000.
- _____. *Cultura y poder: el consumo de carne bovina en Colombia*. Revista Nómadas Medio Ambiente. Historia y política. No. 22. Universidad Central de Colombia. Bogotá, 2005.
- _____. *El poder de la carne*. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, 2008.
- FLÓREZ, Lenín. "Prácticas e imágenes de modernización y modernidad en el Valle del Cauca". *Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano*. Fascículo No. 9. Santiago de Cali: Universidad del Valle, noviembre de 1994.
- FRIEDE, Juan. *Los Quimbayas bajo la dominación española*, Editores Carlos Valencia, Bogotá, 1982.
- GALLINI, Stefania. *Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina*. Revista Nómades No. 30. Universidad Central de Colombia. Bogotá, 2009.
- _____. *Invitación a la historia ambiental*. Cuadernos Digitales Vol 6, No. 18, 2002.
- _____. *Problemas y métodos en la historia ambiental latinoamericana*. Anuario IHES, No. 19, Bogotá, 2004.
- GARCÍA VÁSQUEZ, D. *Los hacendados de la otra banda y el Cabildo de Cali*, Santiago de Cali: Impresora Gutiérrez, 1928.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel. *Historia y medio ambiente*. Eudema, Madrid, 1993.
- GUARNIZO BUSTOS, María. *Desarrollo industrial en el Valle del Cauca 1930-1945*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad del Valle, 1990.
- HARRIS, Olivia y YOUNG, Katie. *Antropología y feminismo*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1979.
- HERRERA ÁNGEL, Leonor. "El período Sonso Tardío y la Conquista Española". En: *Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente colombiano*. Fundación ProCalima. Bogotá, 1992.
- _____. *La arqueología y el paisaje en la región Calima*. En: *Ingenierías prehispánicas*. Fondo FEN Colombia. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1990.

HOLTON, Isaac. *La Nueva Granada: veinte meses en los Andes*. Ediciones Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional No. 40. Bogotá, 1970.

ISAACS, Jorge. *María*. Santafé de Bogotá, Editorial Norma, 1989.

LEGAST, Anne. *La fauna en el material precolombino Calima*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá, 1993.

LEÓN, Magdalena y RODRÍGUEZ, Eugenia. *¿Ruptura de la inequidad? Propiedad y género en la América Latina del siglo XIX*. Siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar. Universidad Central - Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Universidad Nacional de Colombia - Escuela de Estudios de Género y Centro de Estudios Sociales (CES). Universidad Nacional Autónoma de México - Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional del Centro de Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Bogotá, 2005.

LÓPEZ, Eduardo. *Almanaque de los hechos colombianos*. Editorial América, Cali, 1929.

LORITE MENA, Juan. *El animal paradójico*. F.C.E. Madrid, 1979.

LYNCH, Kevin. *Administración del paisaje*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1992.

MACHADO, Absalón. *El café, de la aparcería al capitalismo*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988.

MARVIN, Harris. *Caníbales y reyes*. Editorial Salvat, Barcelona, 1985.

MATURANA, Humberto. *El sentido de lo humano*. Dolmen Editores. Santiago de Chile, 1993.

McNEILL, John. *Naturaleza y cultura de la historia ambiental*. Revista Nómades No. 22. Universidad Central. Bogotá, 2005.

_____. *Algo nuevo bajo el sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo xx*. Alianza Editorial, Madrid, 2003.

MEGGERS, Betty. *Amazonia ilusoria*. Alianza Editorial. Madrid, 1978.

MEJÍA PRADO, Eduardo. *Origen del campesino vallecaucano siglo xviii y siglo xix*. Cali: Centro Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1993.

MELO, Jorge Orlando. *La evolución económica de Colombia, 1830-1900*. Enciclopedia Historia de Colombia, Tomo No. 2. Bogotá, 1990.

MERCHANT, Carolyn. *Género e historia ambiental*. En: Revista Ayer, 1993.

MÉROLA ROSCIANO, Giovanna. *Arquitectura es Femenino*. Colección Trópicos. Afalil Ediciones Venezuela, 1991.

MINISTERIO DE MINAS Y ENERGÍA, INGEOMINAS *Memoria Explicativa, mapa geológico de Colombia*, 1988. Autodiagnóstico Minero del Cauca Indígena. CRIC, Cauca, octubre de 2005.

MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE Y CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA. *Las Voces del Sina* (Coordinación: Ángela Sánchez) Editorial Panamericana, Bogotá, 2002.

MOLANO BARRERO, Joaquín. *Villa de Leyva. Ensayo de interpretación social de una catástrofe ecológica*. Fondo FEN, 1990.

MOLINA HURTADO, María Mercedes. *Historia regional y microhistoria. Una necesidad grancaldense*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Vol. 2 No. 2, julio - diciembre, 2006.

MORA, Carlos Alberto. *Historia de Colombia*. Editorial Norma, 1977.

MORENO, José Omar. *Puerto Mallarino, de aldea a barrio*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad Humanidades, Departamento de Historia. Santiago de Cali. 1986.

MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. *Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana*. Revista Historia y Espacio No. 28. Enero-Junio 2007. Departamento de Historia. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali.

MOSQUERA TORRES, Gilma y APRILE-GNISET, Jacques. *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Universidad del Valle, Cali, 1978.

MÚNERA RUIZ, Leopoldo y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Nathaly (Editores). *Fragmentos de lo público-político. Colombia siglo XIX*. La Carreta Editores, 2009.

NOGUERA, Patricia. *Estéticas ambientales urbanas. Hacia una hermenéutica de las complejidades urbanas y la pedagogía ambiental en la construcción de una ética para la vida urbana*. En: Revista Gestión y Ambiente, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2001.

OCAMPO, José Antonio. *Los orígenes de la industria cafetera, 1830-1929*. En: Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo V, 1989.

_____. "El desarrollo económico de Cali en el siglo XX". En: *Santiago de Cali, 450 años*. Editorial XYZ. Cali, 1981.

ORDÓÑEZ, Luis Aurelio. *Cali y Yumbo, dos hitos de un proceso único*. En: Pliegos administrativos y financieros. Facultad de Ciencias de la Administración. Universidad del Valle, noviembre de 1994.

OROZCO CAÑAS, C. *Ordenamiento territorial y medio ambiente. Incidencia de las normas jurídicas. Valle del Cauca, 1990-1998*. Santiago de Cali: Unidad de Artes Gráficas de la Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2003.

PÁEZ LÓPEZ, Luis Enrique y MOGOLLÓN, Jaime. *La construcción del Ferrocarril del Pacífico, una obra anhelada. 1878 - 1915*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, 1988.

PALACIO CASTAÑEDA, Germán. *Fiebre de tierra caliente, una historia ambiental de Colombia, 1850-1930*. Colección Clave de Sur ILSA, Bogotá, 2006.

_____. *Repensando la naturaleza*. UN-Imani, Icanh, Colciencias, Colombia, 2002.

_____. *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.

_____. "La naturaleza en disputa: tierra, territorio y biodiversidad". En: *Debate sobre la naturaleza en disputa*. TM Editores – Ecofondo. Bogotá, 1998.

_____. *Historia tropical: A reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia*. En: Tareas No. 120 - Centro de Estudios Latinoamericanos - CELA Justo Arosemena. Panamá, 2005.

PALACIOS, Eustaquio. *El Alférez Real*. Editorial Panamericana. Bogotá, 2008.

PAREDES CRUZ, Joaquín. *Buenaventura, la ciudad del Pacífico*. Santiago de Cali: Editorial Litoalpes, 1987.

_____. *Monografía del Puerto de Buenaventura*. La Voz Católica: Colombia, 1955.

PAULSON, Susan. *Desigualdad social y degradación ambiental en América Latina*. Ediciones Abya-Yala, Quito, 1998.

PARSONS, J. *La colonización antioqueña en el oeste colombiano*. Universidad de California Press. Berkeley, 1949.

PERAFÁN CABRERA, Aceneth. *Transformaciones paisajísticas en la zona plana vallecaucana*. Revista Historia y Espacio No. 24 (Enero-Julio), 2005. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle Ltda.

PEREYRA, Carlos. *Historia ¿para qué?* Editorial siglo XXI, México, 1991.

PRECIADO BELTRÁN, Jair et al. *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, 2005.

PRESTON H., Richard. *El crédito y la economía, 1851-1880*. Biblioteca Banco Popular, Tomo V, Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Santafé de Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular.

RAMÍREZ, María Himelda. *De la caridad barroca a la caridad ilustrada. Mujeres, género y pobreza en la sociedad de Santa fe de Bogotá, siglos XVII y XVIII*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2006.

RODRÍGUEZ SÁENZ, Eugenia (Editora). *Entre silencios y voces. Género e Historia en América Central (1750-1990)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica y el Instituto Nacional de la Mujer. San José de Costa Rica, 2000.

RODRÍGUEZ, Carlos Armando. *El Valle del Cauca prehispánico*. Fundación Taraxacum - Washington D. C. y Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Cali, 2002.

RODRÍGUEZ, Carlos A. y SALGADO, Héctor. *Las costumbres funerarias de las sociedades agroalfareras prehispánicas de la región Samaria en el curso alto del río Calima. I Milenio a.C. - siglo VI d.C.* Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas - INCIVA. Cali, 1990.

RODRÍGUEZ, Guillermo. *El río Cauca, un modelo en recuperación*. En: Boletín del Comité de Acción Ecológica (CAE), Universidad del Valle. No. 3, junio de 1982.

ROJAS DE PERDOMO, Lucía. *Manual de arqueología colombiana*. Editores Carlos Valencia. Bogotá, 1985.

ROJAS G., José María. *Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia 1860-1980*. Biblioteca Banco Popular, Tomo V, Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Santafé de Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular. 1983.

RUEDA PLATA, José Olinto. *Historia de la población en Colombia, 1880-2000*. En: Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Editorial Planeta, Tomo V Bogotá, 1989.

SALGADO L., Héctor. *Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en el Calima Medio*. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas - INCIVA. Cali, 1989.

SALAZAR RAMÍREZ, María Isabel; MONSALVE BENAVIDES, Miryan; GARCÉS GUERRERO, Diego Miguel: *Selvas inundables del departamento del Valle del Cauca*. CVC: Subdirección Patrimonio Ambiental. Edición Imágenes de la naturaleza. Cali, 1999.

SANDOVAL, Alberto. *Estudio Geoeconómico del Departamento del Valle del Cauca*. Imprenta Departamental, 1960.

SANTA, E. *La colonización antioqueña*. Tercer Mundo Editores, 1998.

SILES, Jackeline y SOARES, Denise. *La fuerza de la corriente. Gestión de cuencas hidrográficas con equidad de género*. Unión Mundial para la Naturaleza - UICN e Instituto Humanista para la Cooperación con los Países en Desarrollo - HIVOS. San José de Costa Rica, 2003.

SILVA HOLGUIN, Raúl. *Monografía del río Cauca*. Imprenta Departamental. Cali, 1971.

SUNKEL, O. y GLIGO, N. (Editores). *Desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. F.C.E. México, 1980.

TASCÓN, Tulio Enrique. *Historia de la conquista de Buga*. Editorial Minerva. Bogotá, 1938.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. *La economía colombiana, 1886-1922*. En: Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo V: Economía, Café, Industria. Santa-fé de Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

ULLOA, Astrid. *Trua Wandra. Estrategias para el manejo de fauna de caza con comunidades Embera en el parque Natural Utría, Chocó, Colombia*. Organización Regional Indígena Embera-Wounan-OREWA, Fundación Natura, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura - OEI, Ministerio del Medio Ambiente, Bogotá, 1996.

ULLOA, Astrid. *La construcción del nativo ecológico*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2004.

VALDIVIA, Luis. *Economía y espacio en el Valle del Cauca, 1850-1950*. Centro Editorial, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, 1992.

VALENCIA LLANO, Alonso. "De la sociedad de conquista a la sociedad colonial". En: *Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano*. Fascículo No. 3. Santiago de Cali: Universidad del Valle, octubre, 1994.

VÁSQUEZ BENÍTEZ, Édgar. *Historia del desarrollo económico y urbano en Cali*. Boletín Socioeconómico # 20. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica – CIDSE. Santiago de Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. 1993.

_____. "Panorama histórico de la economía vallecaucana". En: *His-*

toria Regional del Suroccidente Colombiano. Periódico Occidente, Fascículo No. 9, Nov. 27 de 1994, editado por la Universidad del Valle.

_____. *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Artes Gráficas, 2001.

VÁSQUEZ SÁNCHEZ, Jaime. *Geografía rural y de la agricultura*. Santiago de Cali, Unidad de Artes Gráficas de la Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2000.

VELÁSQUEZ, Margarita (Compiladora). *Género y ambiente en Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, 1996.

VELASCO ARIZABALETA, Luis Mario. *Historia del hábitat vallecaucano, 1536-1982*. Santiago de Cali: Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, 1982.

VILLEGAS, J. *La colonización de vertiente del siglo xix en Colombia*. En: Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol 1, No. 2, Bogotá, 1978.

WORSTER, Donald. *Transformaciones de la tierra*. Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES) Montevideo: Gráficos del Sur, 2008.

ZULUAGA VALENCIA, Julián. *La levedad de la memoria. Símbolos e imaginarios ambientales urbanos en Popayán, Colombia*. Ediciones Axis Mundi. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2007.

Fuentes primarias

ARCHIVO - PERIÓDICOS, REVISTAS Y ENTREVISTAS

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE CALI (AHMC) Fondo Concejo. Año 1808-1809. Tomo 34. Informe de Alcaldes Pedáneos. Folio 122.

_____. Año 1809-1809. Tomo 34. Folios 124-125.

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE CARTAGO (AHMC). Protocolo de Instrumentos Públicos correspondiente de Cartago. 4 de abril de 1807. Tomos 43-46. Folio 117r.

ARCHIVO CENTRAL DEL CAUCA. Popayán. Sic. 538- (Independencia. JI-1 cv). Cali. 3 octubre de 1815 - 8 de mayo de 1816. Folio: 22.

BARNEY MATERÓN, Guillermo. Abogado en Ciencias Políticas. Asumió cargos de poder administrativo y político en las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo xx. Entrevista realizada de 6 de noviembre de 2009.

BLANCO, Sonia. Arqueóloga. Funcionaria de Instituto Científico del Valle del Cauca - INCIVA. Entrevista realizada el 27 de octubre de 2009.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DE CALI. BANCO DE LA REPÚBLICA. Rollo informe sobre el boletín del ejército del sur (Popayán). Boletín # 71. pp. 22, 25. 11 de febrero de 1814.

_____. Periódico *El Ferrocarril*. Dir. Eustaquio Palacios. Cali.

Rollo #1. 14 Abril. 1878.

- _____. Periódico *El Ferrocarril*. Cali. Rollo #1. 29, Marzo, 1878.
- _____. Rollo #1. 12. Febrero, 1878.
- _____. Rollo #1. 15. Marzo, 1878.
- _____. Marzo 29, 1878.
- _____. Mayo 24, 1878.
- _____. Rollo #1. 16. Mayo, 1879. # 609.
- _____. Rollo #1. 23. Noviembre, 1879. # 608.
- _____. Rollo #1. 23. Noviembre, 1879. # 609.

CORREO DEL CAUCA. Cali, octubre 5 de 1909. No. 583. Año VII. Serie XXVIII. p. 2.

EL CRISOL. Periódico. Cali, enero de 1944. p. 7. Campaña de sanidad vegetal en el departamento del Valle, una espléndida labor en beneficio de los agricultores.

_____. Cali, enero de 1944, p. 10. Hacia la total restauración de la industria tabacalera en el departamento.

_____. Cali, junio 11 de 1944. p. 4. Agricultores sin tierras y tierras sin hombres.

_____. Cali, domingo 2 de enero de 1944. p. 3. Estudios sobre la irrigación.

_____. Cali, 12 de septiembre de 1940. p. 2. Lo que el gobierno debe a esa región.

_____. Cali, 26 de octubre de 1941. p. 3. Contra la despoblación del agro está la iglesia católica ahora.

_____. Cali, domingo 9 de mayo de 1943. p. 4. La defensa del campesino.

_____. Cali, domingo 6 de junio de 1943. p. 4. El campesino irredento.

_____. Cali, domingo 13 de febrero de 1944. p. 3. Se pide a la unidad sanitaria se adopten severas providencias. Cría de cerdos en el perímetro urbano se denuncia al director.

_____. Cali, 23 de diciembre de 1951. p. 7. El jueves próximo se reúne la junta anti-tuberculosa.

_____. Cali, jueves 12 de julio de 1945. p. 3. Medidas de higiene pública adopta el inspector del ramo en el Municipio de Yotoco. Es reglamentado el uso de las aguas del río.

_____. Vijes, diciembre 16 de 1945. p. 6. Entusiasmo en Vijes por la campaña de reforestación que se ha iniciado. Espléndida labor desarrolla el jefe del ramo.

_____. Cali, jueves 26 de septiembre de 1940. p. 3. Descuidado el lanzamiento de los barrios obreros de la ciudad.

_____. Cali, 22 de septiembre de 1940. p. 6. Contra la salubridad pública.

_____. Cali, jueves 10 de junio 10 1943. p. 4. Asistencia médica rural.

_____. Cali, jueves 23 de junio de 1943. p. 3. Graves problemas de higiene se confrontan ahora en Viges. Tanto en el matadero como la zona donde funcionan el mercado están sin servicios sanitarios ahora.

_____. Cali, marzo 9 de 1944. p. 3. Se intensifica urbanismo en Cali.

_____. Cali, septiembre 29 de 1940. p. 5. Las industrias perjudicadas.

_____. Cali, 9 de enero de 1944, p. 7. Objetivos de la campaña de sanidad vegetal en el Departamento del Valle. Una espléndida labor en beneficio de los agricultores.

_____. Cali, domingo 9 de enero de 1944. p. 10. Hacia la total restauración de la industria tabacalera en el departamento.

_____. Cali, octubre 26 de 1941. p. 3. Contra la despoblación del agro esta la iglesia católica ahora.

_____. Palmira, domingo 26 de agosto de 1945. p. 5. Siguen formulándose reclamos sobre el centro de higiene en Palmira hoy.

_____. Yumbo, diciembre 8 de 1946. p. 5. La administración en Yumbo. Nuestro corresponsal señala graves y deplorables deficiencias en la higiene.

_____. Roldanillo. jueves 20 de junio de 1946. p. 2. Se pide mayor actividad al Centro de Higiene del Municipio de Roldadillo.

_____. Cali, 9 de marzo de 1944. p. 3. Se intensifica urbanismo en Cali.

ESCOBAR RIVERO, Diego. Director de Proyectos de la Corporación de Manejo de Cuencas Hidrográficas - Corpocuenas. Funcionario con 15 años en el cargo. Entrevista realizada el 21 de octubre de 2009.

PATÍÑO, Aníbal. Licenciado en Biología y Química, Escuela Normal Superior de Bogotá. Profesor de la Universidad del Valle en 1964, del Departamento de Biología, División Ciencias Naturales. Defensor de los humedales en el Valle del Cauca. Impulsor de las jornadas ecológicas en el Departamento del Valle. Entrevista realizada el 11 de noviembre de 2009.

REVISTA CREDENCIAL DE HISTORIA. Edición No. 12. Bogotá, 1990.

REVISTA DESPERTAR VALLECAUCANO. No. 15. Mayo - Junio de 1974.

_____. No. 28. 1976.

_____. No. 14, enero-febrero de 1974.

_____. No. 47, julio-agosto de 1977.

REVISTA CALI VIEJO, Primer semestre de 1984.

REVISTA CITSE, Territorio, construcción y espacio. Cali. No. 4, Jul/Dic. 2002.

REVISTA GACETA DEPARTAMENTAL. Decreto Número 47 de 1908. (9 de diciembre).

_____. Número 31. Cali, 24 de mayo de 1909.

_____. Decreto Número 41. 30 de noviembre. Sobre arbitrios muni-

cipales, en desarrollo de nacionales. No. 1226, del 12 de noviembre de 1908.

_____. Certificados. Cali, junio 30 de 1909.

REVISTA ECONÓMICA DE COLOMBIA. *Breve historia del acueducto de Cali*. Volumen XV, (Año IV), No. 43. 1957.

SEMANARIO DEL NUEVO REYNO DE GRANADA. *El influxo del clima sobre los seres organizados*. Santafé de Bogotá. No. 22. 29. Mayo. 1808.

Fuentes en la web

ALCALDÍA SANTIAGO DE CALI: *Aspectos geográficos del Valle del Cauca*. [En línea] [Consultado diciembre de 2009] Disponible en: <<http://www.cali.gov.co/publico2/ubiccali.htm>>

BOTERO, Álvaro José. *Declarada Bahía Málaga como área protegida*. [En línea] 9/30/2008 [Consultado en nov. 2009] Disponible en: <http://www.asocars.org.co/search_news.asp?idnoticia=869>

CAZADORES Y RECOLECTORES DE MEGAFaUNA – varias transparencias. [En línea] Consultado Diciembre de 2009. Disponible en: <<http://www.texas-beyondhistory.net/kids/newwords.html>>

CIFUENTES RAMÍREZ, Jaime: *Memoria cultural del Pacífico*. 2002. [En línea] [Consultado octubre de 2009] Disponible en: <<http://www.lablaa.org/blaa-virtual/modosycostumbres/memoria/memo5.htm>>

GOBERNACIÓN DEL VALLE DEL CAUCA. *Historia del Valle del Cauca*. [En línea] [Consultado enero de 2010]. Disponible en: <<http://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones.php?id=278>>

MAYOR MORA, Alberto. *Rafael Reyes*. Tomado de: Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia. Enero 1999. No. 109). Disponible en: <<http://www.lablaa.org/blaa-virtual/revistas/credencial/enero1999/109rafaelreyez.htm>>

OCHA - Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. [En línea] [Consultado Enero 2010]. Disponible en: <http://www.zonu.com/maps/colombia_mapas/small/Mapa_Departamento_Valle_Cauca_Colombia.jpg&imgrefurl=http://www.mapa-colombia.com/Mapa>

Periódico EL TIEMPO. La Sierpe, en Bahía Málaga, se convierte en Parque Natural Regional. [En línea] [Consultado en octubre de 2009] Disponible en: <http://www.eltiempo.com/colombia/occidente/2008-08-23/la-sierpe-en-bahia-malaga-se-convierte-en-parque-natural-regional_4462291-1>

RESERVA FORESTAL ESCALERETE. www.mobot.org. Inventario Botánico de la Reserva Río Escalarete. [En línea] [Consultado en octubre de 2009] Disponible en: <<http://www.mobot.org/mobot/Research/colombia/escalerete/spchecklist.shtml>>

ZABALA, G. A.; GUTIÉRREZ C. y CHACÓN DE ULLOA, P. *Biogeografía provincial: ponerofauna del Valle del Cauca*. [En línea] [Consultado diciembre de 2009] Disponible en: <http://www.humboldt.org.co/humboldt/homeFiles/inventarios/hormigas/019_FINAL_CAP_19.pdf>

CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS E ILUSTRACIONES

ANDRÉ M., Édouard. “América Equinoccial (Colombia-Ecuador-Perú). En: *América Pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente*. Carlos Wiener, Doctor Creaux, D. Charnay et al. Editores Montaner y Simón. Barcelona, 1884.

ARCHIVO PATRIMONIO FOTOGRÁFICO Y FÍLMICO DEL VALLE DEL CAUCA.

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE PARQUES ZOOLOGICOS Y ACUARIOS - ACOPAZOA. *Biodiversidad. Colombia país de vida*. Programa de formación Ambiental para Maestros. Cali, 2003.

BITRAGO, Óscar. Fotografías cedidas al presente proyecto. Cali, 2009.

CENTRO DE INNOVACIÓN Y DESARROLLO FUNDACIÓN ZOOLOGICA DE CALI. *Una mirada al Valle del cauca*. Guía práctica para redescubrir el departamento. Cali, 2007.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA - CVC. *Plan de acción trienal, 2007-2009*.

COSTA PACÍFICA COLOMBIANA. Fuente: <<http://lialdia.com/wp-content/uploads/2009/08/pacifico-colombiano.jpg>>

HISTORIA DE ARTE COLOMBIANO. Barney-Cabrera, Eugenio. *Calima: El Dorado Prehispánico y Expresiones del Arte Calima*. Salvat Editores Colombiana. Bogotá, 1977.

LAGO CALIMA. Fuente: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/14/Lago_Calima.jpg>

MOTTA GONZÁLEZ, Nancy. Fotografías cedidas al presente proyecto. Cali, 2009.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

DE LAS AUTORAS

Nancy Motta González

Antropóloga de la Universidad del Cauca, en 1976. Magister en Desarrollo Rural de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 1992. Actualmente es la jefa y profesora de tiempo completo en el Departamento de Historia, y directora de la Maestría en Historia, del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Ex directora del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle, y catedrática en la Universidad Santiago de Cali, en la escuela de postgrados: Maestría de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible.

Integrante del grupo de investigación Centro de Estudios Regionales-Región, del Departamento de Historia, y del grupo Género, familia, sexualidad, identidad y ambiente, del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle.

Sus áreas de especialización y experiencia se encuentran en la Antropología Social y Aplicada: organizaciones sociales indígenas, campesinas, afrodescendientes; procesos de cambio y desarrollo socioeconómico con participación comunitaria a nivel urbano y rural; planeación regional y local y ordenamiento territorial. Ha realizado investigaciones, consultorías y asesorías en proyectos ambientales y de desarrollo sostenible, mujer, familia y género.

Entre sus publicaciones se tienen, en libros: *Gramática Ritual: Territorio, poblamiento e identidad afropacífico*, Cali: Universidad del Valle, 2005. *Por el Monte y los Esteros: Relaciones de género y familia en el territorio afropacífico*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 2002. *Hablas de Selva y Agua: La oralidad afropacífico desde una perspectiva de género*. Coedición, Instituto de Estudios del Pacífico y Centro de Género, Mujer y Sociedad.

Cali: Universidad del Valle, 1997. *Enfoque de Género en el Litoral Pacífico Colombiano*. Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1995. *Cambios tecnológicos, organización social y actividades productivas en la Costa Pacífica colombiana*. En coautoría con C. Tassara y G. Corseti. Editorial CISP y Ecoe. Bogotá, 1990. Entre los artículos recientes publicados se encuentran: *Las nuevas tribus urbanas en Cali: Desplazamiento forzado, desterritorialización y reterritorialización*. En: Revista Manzana de la Discordia No. 1. Centro de Estudios de Mujer y Sociedad. Universidad del Valle, Cali, 2005. *Territorios e identidades*. En: Revista Historia y Espacio No. 26. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, 2006. *Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana*. En: Revista Historia y Espacio No. 28, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Cali, 2007. *Territorios de frontera e historias locales*. En: Revista Historia y Espacio No. 30. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Cali, 2008.

Aceneth Perafán Cabrera

Doctora en “El medio ambiente natural y humano en las Ciencias Sociales”, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Salamanca, 2006; Licenciada en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades. Cali: Universidad del Valle, 1996. Actualmente es profesora del Departamento de Historia, de la Facultad de Humanidades, Universidad del Valle y coordina el área de Pedagogía. Fue docente de la Universidad Santiago de Cali en el Departamento de Humanidades; ex coordinadora del Centro de Investigaciones Pedagógicas Santiaguinas (CIPESA) de la Facultad de Educación y ex coordinadora de Investigación Formativa de la Facultad de Educación de la Universidad Santiago de Cali. Ha recibido los siguientes premios: Premio Extraordinario Grado de Salamanca, por la tesis de investigación: *Usos del suelo y de los recursos naturales en el Valle del Cauca*. Universidad de Salamanca, España, enero 28 de 2003; Premio Mejor Graduando, del Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales. Universidad del Valle, abril 19 de 1996.

Entre sus publicaciones se tienen: *Transformaciones paisajísticas en la zona plana vallecaucana*. En: Revista Historia y Espacio No. 24 (Enero-Julio). Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2005; *Consideraciones socioambientales del Valle del Cauca*. En: Revista Entorno Geográfico No. 5. (Diciembre) Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Santiago de Cali, 2007; *La biodiversidad vallecaucana: una riqueza en peligro*. En: Revista Redes No. 5. Facultad de Educación. Universidad Santiago de Cali. Publicaciones USC, 2007; *Panorama contemporáneo de la biodiversidad colombiana*.

En: Revista Electrónica Contextos, Departamento de Humanidades, 2009. Universidad Santiago de Cali; *Valle del Cauca, ámbito de transformaciones territoriales y ambientales*. En: Memorias del III Simposio Colombiano de Historia Local y Regional. Buga, 2009. Ha participado con ponencias y conferencias en numerosos eventos académicos.



Universidad
del Valle

Programa Editorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: 57(2) 321 2227 - 57(2) 339 2470
<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co